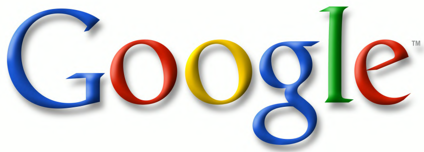
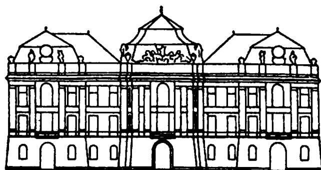








LIBRO DE LA VIDA Y FABVLAS DEL SABIO Y CLARISSIMO

Fabulador Ysopo. Con las Fabulas y Sentencias de diuersos y graues Autores. Agora de nueuo corregido y en mendado; can las anotaciones en las margenes. Impresso con licencia de los Señores del Consejo Real de su Magestad.

Año  1644.

En Madrid. *En la Impreta de Gregorio Rodriguez*
A costa de Iuan de Valdes Librero de su Magestad.
Vende se en su casa enfrente del Colegio de Atocha, y en Palacio.


WIEN
BIBLIOTHEK

SVMA DE LA LICENCIA.

Tiene licencia de los señores del Consejo Real, Iuan de Valdes Librero de su Megestad, para poder imprimir vn libro intitulado, *Fabulas de Ysopo* en Romance, como mas largamente consta de la dicha licencia. En Madrid a 20. deste año de 1644.

Don Diego de Cañizares y Arteaga.

TASSA.

Yo don Diego de Cañizares y Arteaga Escriuano de Camara perpetuo del Rey nuestro señor, de los que en su Real Consejo residen, certefico, que auiendo se visto por los señores del vn libro intitulado, *Fabulas de Ysopo*, que con licencia de los señores fue impresso, tassaró cada pliego a quatro marauedis, y parece tener veinte y cinco pliegos, con principios, y tablas, al dicho precio monta en papel tres reales, y a este precio y no mas mandaron se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro. Y para que dello conste de pedimento de Iuan de Valdes, Librero de su Magestad, doy la presente. En Madrid a 20. de Octubre de 1644. años.

Don Diego de Cañizares y Arteaga.



FE

FE DEL CORECTOR General de las Fabulas de Ysopo.

ESTE libro intitulado, Fabulas de Ysopo està bien y fielmente impresso, con el impresso antes, que le sirue de original. dada, En Madrid a 20. deste de 1644.

Doctor D. Francisco Murzia de la Llana.

TABLA DE LA VIDA y fabulas del muy claro fabulador Ysopo.

¶ 3 Fa-

TABLA DEL segundo libro de las Fabulas de Ysopo.

TA-

TABLA DEL tercero libro de las Fabulas de Ysopo.

TABLA DEL quarto libro de las Fabulas de Ysopo.

TABLA DE LAS Fabulas extrauagantes de Ysopo.

La

TABLA DE LAS *Fabulas de Auiano.*

SIGVENSE LAS Fabulas Coletas de Alõso de Pogio, y de otros en la forma siguiente.

La 18.

Fin de la tabla de las Fabulas.

COMIENZA la tabla de las sentencias que en este libro se contienen.

De

Mejor

El

apro-

El

acom-

Fin de la Tabla de las sentencias deste Libro

COMIENZA EL PROLOGO del muy ſabio y clariſsimo Fabulador Yſopo: Como enel preſente libro ſe contiene



OMIENZA la vida de Yſopo, muy claro y agudiſsimo fabulador: muy diligentemente ſacada y vulgarizada, clara y abiertamente de Latin en lengua Caſtellana, la qual fue traſladada de Griego en Latin por Remicio, para el muy reuerẽdo ſeñor Antonio Cardenal, del titulo de ſã Griſogono, cõ ſus fabulas, las quales en otro tiẽpo Romulo de Athenas, ſacadas de Griego en Latin embiò a ſu hijo Tiberino. Y aſsi miſmo algunas fabulas de Auiano, y Doligamo, y de Alfõſo y otros. Cada fabula cõ ſu titulo aſsignado, no q̃ ſeã ſacadas de verbo ad verbũ, mas cogiẽdo el ſeſo real, ſegun comun eſtilo de interpretes, por muy mas clara y mas euidẽte diſcurſiõ y clarificacion del texto. E aun algunas otras palabra-

añadidas, y otras quitadas y exclusas en muchas partes, por mayor ornato, y eloquencia mas honesta y prouechosa. La qual dicha vulgarizacion y traslladamiento se ordenò por ya instituto y contemplacion y seruicio del muy illustre y excelentissimo señor D. Enrique Infante de Aragon y de Sicilia, Duque de Segorue, Cõde de Empurias, y señor de Valdeuxon y Visorey de Cataluña. Conociendo q̃ la obra no sea reputada por indigna para q̃ della pueda ser informada e instituida su esclarecida Señoria. Mas porq̃ de su perabũdãte discrecion y muy beneuola nobleza recebia alguna autoridad, y sea destribuida a los vulgares y personas no tanto doctas y letradas, como de muy piadoso padre a los hijos. Las quales fabulas son mucho prouechosas, si por los lectores, son entendidas cerca de la doctrina de S. Basilio, usando de la prudencia, o mejor a manera de distinto natural de las auejas, las quales no mucho reputan la color exterior de las flores; mas perquieren y buscan el dulçor de la miel, y prouecho de la cera, para cõposicion y edificaciõ de su casa, y aquello toman, quedando y permaneciendo la otra parte de la flor no corrompida. Y assi todos aquellos que quisieren leer este libro de la color de la flor, esto es de la fabula: no deuen curar, mas antes de la doctrina en ella cõteni-

te ni-

tenida y enxerida , para adquirir y al cançar muy buenas costumbres y virtudes : para euitar y guardarse de todos los malos vsos chupando y tomando en si en vianda del anima como del cuerpo. Porq̃ los que no lo hazen, mas tan solamente por fabulas leen este Libro : por cierto estos ninguna cosa de prouecho dende recibiran, mas que el Gallo de la piedra preciosa, la qual hallò en el muladar buscando de comer, el qual mas quisiera auer hallado vn grano de ceuada, ò de trigo, que el jaspide, assi como esto enseña la primera fabula de Ysopo: como aya de dezir de las fabulas de Ysopo, cosa razonable es que sea aqui permitido y sabido , que cosa es fabula. Es de notar, que todos los Poetas tomaron este nombre fabula de Fando, que quiere dezir hablar. Porque las fabulas son cosas nunca hechas mas fingidas , y fueron halladas, porque por palabras fingidas de las animalias irracionales de las vnas alas otras, la imagen y costũbre de los hombres, fuessen conocidas. Y el primer inuentor de las Fabulas, fue dicho su nombre Maestro Alemeo, Cracouinese. Ay diuersas Fabulas , porque algunas son dichas Hesophicas , las quales hizo y compuso el muy clarissimo Ysopi , y son donde las animalias irracionales que no tienen habla , son introduzidas

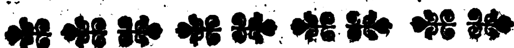
y fingidas que hablan, o las cosas que carecen de sentido. Assi como arboles montes, piedras, aguas, ciudades, y villas lugares, &c. Otras son dichas Libisticas. Donde los hõbres con las animalias hablan, o al contrario: y tãbien los Poetas fingieron las, fabulas porque sõ delectables para oir las costumbres delos hombres, declara y descriue por quãto dellas son mejoradas, assi como Terencio y Plauto hizieron. Ca descriuieron a Vulcano dios del fuego, coruo y coxo, porq̃ esto conuiene a la natura del fuego, por quanto la flama del fuego nunca de su naturaleza derechamente sube mas torcidamente Fingen tãbiẽ los Poetas vna bestia de tres formas, laqual ha nombre quimera, que ha la cabeça de leon y el vientre de cabron, y la cola de sierpe, porquel estado de tres maneras el hombre significa es a saber, de la juuentud y virilidad, y de la vejez, porque los hombres en la juuentud son casi el leon, vfanos, y crueles, y fuertes, dende acordandoseles de sus obras enmedio del estado de su edad, procuran y buscã para si cosas prouechosas y huyen las cosas nouicias; por lo qual por la asperidad y clara vista son comparados al cabron mas en la vejez constituydos assi como culebra endiuersas maneras encoruan, y assi a ellos muchos daños acontecen. Sõ tambien fingidos de

los

los Poetas, los Semitauros, ò Centauros, que son figurados hasta el ombligo casi hombres, y dende abaxo como cauallos, significantes la breuedad de la vida del hõbre, la qual assi como carrera de cauallo ayna passa. Algunas costũbres desta manera aprouãtes, como parece en la fabula de Oracio, dõde dize, vn raton se dize auer habla do a otro, y la comadreja a la raposa, y fueron halladas estas fabulas, no porq̃ la cosa fue assi hecha, mas porque signifique el estado de los hõ bres. Assi las fabulas de Ysopo son ordenadas sobre la vida y costumbres de los hõbres. Semejable cosa auemos en el libro de los Reyes, donde los arboles pidieron juez y hablauan con la oliua, higuera, y cepa, y çarça. Y todas estas cosas se hazen, porq̃ de la higuera vengamos a la verdad q̃ desseamos. Assi hizo el muy claro maestro Demostenes de Atenas, cõtra el Rey Filipo, quãdo demandaua diez de los ciudadanos mas sabios de Atenas, porq̃ se alcãçasse el cerco de la ciudad, sobre la qual estaua: el qual tal fabula fingio, q̃ vn lobo pedia al pastor q̃ le diesse en su poder los mastines, y q̃ assi guardaria la paz con las ouejas, porq̃ por este dicho queria auisar, y dar a entẽder a los ciudadanos de Atenas aquello que el Rey pedia: segun que esta fabula en la vida de Ysopo se contiene. Ca dezia

De-

Demostenes, assi como el lobo al pastor pedia los perros, para que dende en adelãte sin miedo las ouejas; comiesse. Assi el Rey Filipo pide que le embien los mayores y mas sabios de nosotros, porque assi mas ligeramẽte vos pueda sojuzgar. Postrimeramente es de notar la diferencia entre la fabula, historia y argumento. Fabulas son aquellas cosas, que no son, ni pueden ser hechas porque serian hechuras fuera de la naturaleza. Las historias sõ verdaderas, y assi hechas como se cuentã. Argumentos son las cosas que no fueron hechas, mas puedẽ ser hechas, assi como las comedias de Terẽcio, y de Plauto, y otras a estas semejables. Aora vengamos a la vida del Ysopo la qual se sigue en esta manera.



COMIENZA LA VIDA del sabio o fabulador Ysopo, con otras muchas adiciones.



NLAS PARTES de Frigia, donde es la muy antigua ciudad de Troya, auia vna villa pequeña llamada Amonia en la qual nacio vn moço disforme y feo de cara y cuerpo, mas que ninguno que se hallasse en aquel tiempo en todo el mũdo. Ca el era de muy grã cabeça, y de ojos agudos, y de negra color, y de mexillas lẽguas, y el cuello tuerto, y de pãtorrillas muy gruesso y de pies grãdes, bocudo, giboso y barrigudo, y tartamudo y auia nõbre Ysopo, y como creciesse por sus tiempos, sobre pujaua a todos en saberes astuciosos. El qual a pocos dias fue preso

y

y cautiuo y traydo en tierras estrañas y fue vendido a vn Ciudadaño muy rico de Atenas llamado Aristes, y como aqueste señor lo estimasse por inutil, y sin ningun prouecho para los seruicios de casa, deputoselo para labrar y cauar sus cāpos y heredades. E vn dia como Zenas a quien le era encomendada la administracion de la heredad por su señor, se leuantasse de su reposo para trabajar como solia hazer en la dicha heredad, a poco espacio le fue presentado el señor con vn moço, llamado Agatopus. Y como Zenas le mostrasse la diligencia de su trabajo, acaecio que llegô a vna higuera, en la qual auian madurado vnos pocos de higos principalmēte, mas q̄ en las otras higueras. De los quales el dicho administrador cogio, y cō grā reuerēcia a su señor los presentô, diziēdo. A ti pertenecen los frutos primeros de la tu heredad. Y el señor vista la belleza de los higos dixo: Grandes gracias te hago Zenas del buen amor que me tienes. E como fuesse hora, segun auia acostūbrado de yr en tal dia a bañarse y limpiarse en vn baño, dixo: Agatopus tomay guarda cō mucha diligencia aquestos higos, porq̄ quan-

do del baño torne comience a comer con ellos: Empero tomando Agatopus los higos y mirandolos, la codicia desordenada de la gula se acrecentô en èl, y assi mirãdo y remirando los higos delante de vn compañero suyo, comiose los dos, y dixo: Si no huuiesse miedo â mi señor yo me comiera vno a vno aquestos higos. Respondio su compañero diziendo: Si tu quieres que entrambos a dos comamos estos higos, yo darè manera como no padezcamos mal ninguno por ellos. Dixo Agatopus: Como podra ser esso q̃ tu dizes. Respondia èl otro: A nosotros es manifesta cosa que Ysopo viniendo de su hazienda demanda èl pan que cada dia le es acostumbrado a dar. E como el señor demande los higos, diremos que Ysopo viniendo de su obra, hallô aquellos higos en la despensa guardados y que se los comio. Y como el Ysopo fuere llamado, con la tardança y tartamuderia que tiene, no se podra defender, ni menos escusar, y el señor açotarlo ha, y nosotros cumpliremos el nuestro desseo. E oydo Agatopus el buen consejo que su compañero le daua, con la codicia que tenia de comer los higos, sin

más

mas pensar començaron a comer y como los comiessen con mucho plazer y alegria, dixo Agatopus riendo. Dolor y aun tristura sera ati Ysopo que sobre tus espaldas muy furiosamente el señor absoluera la nuestra culpa, y assi hablando y riendo todos los higos se comieron. E venido el señor del baño demandô que le truxessen los higos en el principio de su comer, y dixo Agatopus. Mi buen señor el Ysopo veniendo de su trabajo como hallasse la despensa abierta entrô dentro, y no mirando razon algua los ha comido todos. Oyẽdo aquesto el señor, y mouido cõ muy grande yra dixo. Quien me llamara a esse Ysopo? E como el fuesse llamado ante el, dixole el señor. Dime, ascelerado tacaño y sin verguença, de tal manera me tratas y en tan poco me tienes, que los higos que estauan en la despensa guardados para mi has tenido osadia de comer? El Ysopo no pudiendo responder a las palabras ayradas de su señor, por tener la lengua muy tarta muda estaua muy temeroso, y luego el señor lo mandô desnudar. Mas como en astucias y cabilaciones fuesse agudo, penso que por aquellos que presen-

tes

tes estauan fuesse solamente acusado delos higos, e hincãdose de rodillas a los pies del señor con señales le demando vn poco de tiempo antes que le mandasse herir: y pensando el Ysopo que no podia satisfazer con palabras al engaño que le auian leuantado a quellos fallos acusadores, q̃ presentes estauan, y que le era necessidad de defenderse con arte y astucia. Portanto fuesse para el fuego y tomô vna olla de agua caliente q̃ ende hallô, y echô de aquella en vn bacin y beuio della: y dende a poco metio los dedos en la beca y echô solamente el agua q̃auia beuido, por quanto en aquel dia otra vianda no auia comido. E assi mi smo pidio por merced a su señor, que aquellos acusadores beuiessen de aquel agua caliente. Los quales como por mandado del señor beuiessen, porque no gomitassen tenian las manos a la boca, mas como el estomago con el calor del agua ya fuesse resoluido, hechô fuera el agua rebuelta cõn los higos. E viendo el señor manifiestamente la experiencia de aquellos que auian comido los higos, dixoles. Porque aueys mentido contra este que hablar no puede? E assi mandôlos desnudar, y publi-

bli-

blicamente açotar, diziendo. Qualquier q̃ cõtra otro alguna cosa por engaño leuãtare, o acusare, por igual y por galardõ, será cuero ascytado y guarnecido. E despues el siguiẽte dia fuesse el señor para la ciudad. Y como estuuiesse Ysopo en su lauor cauando en el campo, allegose a el vn Sacerdote llamado Ysidis: el qual andaua errado del camino, y rogô a Ysopo q̃ le enseñasse por qual camino podria yr a la ciudad. El Ysopo como era piadoso, tomô lo por la mano, è hizo assentar al Sacerdote debaxo de vna sombra de higuera, y diole pan y azeytunas, y higos, y datiles, y rogole que comiesse. Y luego fuesse Ysopo, a vn poço, y sacô agua y diole a beuer, y despues q̃ Ysidis huuo olgado, Ysopo le enseñô el camino de la ciudad, y pensando assi el Sacerdote, que con pecunias no podia satisfazer a la caridad que de Ysopo auia recebido, delibero rogar a los dioses, por aquel que contanto amor y tan afectuosamente lo auia endereçado: y como Ysopo fuesse tornado a la heredad a la hora de la siesta, assi como es de costũbre a los trabajantes en tal hora reposar y dormir, adurmiose a la sombra de vn arbol.

Eco-

E como la diosa de la piedad huuiesse oydo y entendido las plegarias de Ysidis, aparecio a Ysopo, y diole en gracia que pudiesse hablar distintamente y sin ningun impedimiento todas las lenguas del mundo, y que entendiesse los cantares de las aues y las señales de todas las animalias, y que dende adelante fuesse inuentor y recitador de muchas y diuersas fabulas. El Ysopo despertando del sueño en que estaua, dixo entre si. O como he holgado tã dulcemente, y me parece que aya soñado vn sueño de gran marauilla, y me semeja que sin trabajo ninguno hablo, y las cosas que veo nombro por sus nombres, E los cantares de las aues yo bien entendido, y conozco las señales de las animalias por los dioses, todas las cosas entiendo y percibo, e no puedo pensar de donde tan subito el tal conocimiento aya recibido. Pienso que por la piedad, caridad y amor, de que muchas vezes he vsado contra los huespedes, me hã hecho gracia los dioses, ca quien cosas derechas haze, buenas esperanças recibe en el coraçon siempre. Estando assi Ysopo muy

gozoso de la grande gracia que auia recebido de los dioses, tomó el açadad començo a cabar en la heredad, mas como Zenas viniesse a ellos, por causa de mirar la obra, y hazienda que hazian mouido de grande yra, sin tener ninguna razon, hirio con la verga cruelmente a vn compañero de Ysopo. E tomando Ysopo enojo, e molestia de aquello dixo. Porque a este sin causa tan cruelméte hieres cada hora sin tener razon ninguna, hiriendo nos matas, y tu ninguna cosa de bien hazes. Por cierto yo harè que esta tu crueldad sea manifiesta al señor. E como oyesse Zenas las palabras de Ysopo, fue muy marauillado como hablaba tan distinctamente, e sin ningun trabajo le contradezia dixo entresi. A mi es necessario proueer antes que aqueste maluado me rebuelua con el señor, y me quite la procuracion. E luego se fue para la ciudad, e començo de hablar a su señor, haziendo y mostrando el gesto temeroso, e diziendo. Mucha salud aya mi señor. Respondio el señor. Que es la causa porque vienes temblando? Respondio Zenas. Cosa

muy

muy nueua, y de gran marauilla ha acontecido en la tu heredad. Respondio el señor: Por ventura es, que algun arbol antes de su tiempo ha dado algun fruto. O es que alguna bestia aya parido algun monstruo? E dixo Zenas. No es nada desso, mas aquel esclauo Ysopo ha començado de hablar claramente, e sin impedimento. Entonces dixo el señor. Sea en buena hora, y desto te espantas, no es cosa de naturaleza? Respondio Zenas: Si señor. Dixole el señor. Pues si assi es, no es marauilla, ca vemos muy muchos que como se ensañan no pueden hablar, y despues que se les quita la saña, sin empacho y trabajo todas las cosas hablan. Entonces dixo Zenas, mas habla que hombre: a mi me ha dicho muchas palabras injuriosas, y a ti, y a los dioses, y diosas, cruelmente y sin temor falsamente blasfema, y entonces el señor fue mouido de yra, e dixo a Zenas. Vete y haz lo que quisieres dèl, yo te lo doy, y te hago donacion dèl, y Zenas aceptada y recebida la donacion que le fue hecha de Ysopo, tornose para la heredad, y

dixo al Ysopo. Agora eres en mi poder, ca el señor te ha dado a mi, y porq̃ eres parlero, y malo del todo te quiero vender. E auentura acaecio, que vn mercader que solia comprar esclauos passaua cerca de aquella heredad, buscando bestias alquiladas, para lleuar cargas a la feria de Effesso, y como aquel mercader encontrasse a Zenas que era conocido suyo, lo saludô, y le rogô que le dixesse, si sabia de algunas bestias para vender, oalquilar. Respondio Zenas. Por ningun precio, ni por otra manera se pueden aqui auer essas bestias: mas yo tengo vn esclauo muy sabido y prouechoso, y de buena edad, elqual te vendere si lo quieres mercar, El mercader le dixo, que le queria ver, entonces Zenas llamô a Ysopo, y mostrole al mercader, el qual viendolo de tal hechura y fealdad, dixo. De donde es aquesta fantasma? Por cierto no parece sino trõpetero de la batalla de los monstruos y marauillas, y si boz notuuiesse, yo pensaria que era odre hinchado, y por causa desta tal vision me truxiste acá del camino derecho? Pensaua que venia a com-

prar

prar algun eſclauo ſabio, hermoſo, y ele-
gante. Y dichas eſtas palabras boluioſe
para ſu camino: y el Yſopo ſiguio al mer
cader y dixole: eſperame vn poquito, y
el mercader reſpondio, no me quieras
hazer tardar, ca no puedes auer proue-
cho alguno de mi, porque ſi te cõpraſſe,
llamarmeian comprador de coſas ſeña-
ladas, y de marauillas y monſtruoſas, y
el Yſopo le dixo, pues a q̃ veniſte aqui?
Reſpondio el comprador. Por cierto yo
vine penſando comprar algun gentil eſ-
clauo: mas tu mucho eres ſuzio y feo, y
tales mercadurias no he meneſter. Di-
xo Yſopo: Si me comprares, no perde-
ras nada. Dixo entonces el mercader a
Yſopo. En que me podràs aprouechar?
Reſpondio Yſopo. No has en el lugar
donde tienes tu caſa algunos moços, ni
ños bozingleros y eſquiuos. Comprame
para maeſtro dellos, ca en verdad mas
miedo me auran que a vn eſpantajo, y
con eſtas palabras de Yſopo prouocô al
mercader, el qual ſe boluio a Zenas, e le
dixe. Por quanto me daras eſte eſtropa-
jo: Zenas reſpondio, por tres libras de
oro, o por treynta dineros: porque ſè q̃

ninguno lo querra cõprar, aſsi te lo doy caſi por nada. El mercader pagado el precio, fueſſe para ſu caſa con Yſopo, y entrando por vn lugar, eſtauan dos niños aſſentados en el regaço de ſu madre, los quales viendo a Yſopo eſpantados de ſu viſion, començaron a llorar, y eſconder las caras en el ſeno de la madre. Entonces dixo Yſopo a ſu amo. Ya tienes prueua y argumento del mi prometimiento, ca ya vees que como eſtos niños me vieron les ha parecido, que ſoy algun diablo, o eſpantajo. El mercader ſe rio mucho de la reſpueſta del Yſopo, y deſpues le dixo. Entra y ſaluda a tus cõpañeros los eſclauos. El Yſopo entrando dentro, e viendo los eſclauos moços y hermoſos, dixoles. Salue os Dios mis compañeros, y ellos mirando a Yſopo dixeron. Por cierto haſta oy dia no ha comprado nueſtro amo coſa tan fea. Y aſsi eſtando ellos todos juntos, el ſeñor entro en el palacio, e dixo a los eſclauos. Llorad vueſtra fortuna, ca no hallo beſtias a vender, ni a alquilar, partid eſtas cargas entre voſotros, y aſsi miſmo tomad viãdas, ca mañana yremos a Efeſo.

Y co-

Y como los moços partieſſen las cargas de dos en dos, Yſopo dixo. Buenos compañeros, ya ſabeys como yo ſoy el menor de voſotros, y el mas flaco, ruego vos que me deis alguna carga ligera, y ellos le reſpondieron, pues no lleues nada, Yſopo dixo. Pues voſotros todos trabajays, no cumple que yo ſolo quede y ſea inutil, e ſin ningun prouecho al ſeñor, dixeron ellos, toma lo que quiſieres. El Yſopo mirando todo quanto auia de lleuar para el camino, es a ſaber los coſtales, fardajes, y canaſtas, e otras coſas, tomô vna canaſta cargada de pan, que eſtaua por carga para dos e dixoles. Eſta carga me dad, ellos le dixeron: No ay coſa mas loca que eſte hombre, el nos ruega por vna carga ligera, y el eſcoge la mas peſada de todas, e dixo vno dellos pongamoslo por coſtumbre, y aſsi el Yſopo tomô ſu canaſta de pan acueſtas, e andaua mas que los otros eſclauos. Los quales mirandolo y marauillandoſe mucho del, dixeron. Eſte no es perezoſo en trabajar, en verdad mas carga lleua q̃ ninguno de nos, en eſto ſolo paga ſu precio: ca cierto no lleuaria mas cargà vna beſ-

bestia, y desta manera escarneciã a Ysopo por quanto dos dellos no lleuauan tã grande carga como el solo. Empero como llegasse a vna cuesta Ysopo quitose la carga que lleuaua acuestas, y pusola en tierra, y tomô la canasta en las manos, y con los dientes, y con menor trabajo subio la cuesta, y assi en el meson antes que los otros fue recibido: y en llegando todos al mismo meson, mandô el señor que holgassen vn poco y dixo a Ysopo. Trae acâ pan, y da a estos para que coman, y el dio tanto pan a cada vno, q̃ la canasta estaua casi medio vazia. E como ya se leuãtassen de comer, Ysoqo algo aliuiado de la carga, ante que los otros llegô a la posada: y a la noche assi mismo partio el pan a los compañeros, y assi acabô de vaciar toda la canasta. Otro dia como madrugassen, Ysopo iva con la canasta vazia delante los otros, que no lo podia conocer por el espacio grande del camino, y mirandole los esclauos, no sabiẽdo que el era Ysopo, dezian vnos a otros: Quien es aquel que tanto va delante, es de nuestra compañia, o algun peregrino? y vno dellos

dixo.

dixo. No veys como este ganapan nos vẽce a todos, y sobrepuja en sutileza y astucia, que nosotros tomamos cargas q̃ no se gastan por el camino, y trabajamos andando y caminando con ellas: y este artero cargosse de pan, que cada dia se gasta, y agora se va como veys sin carga vazio holgando. Y como llegassen a Efesso, el mercader puso los esclauos a vender en el mercado, y no ganô poco en ellos, tres solos le quedaron que no se pudieron vender, los quales fueron el gramatico, y el tañedor, e Ysopo. Y vno que conocia al mercader, dixole. Si estos esclauos lleuas a vn lugar llamado Samun, alli los venderas: que alli està vn Filosofo que ha nombre Xantus, al qual concurren y vienen muchos de las Islas llamadas Cicladas, y Esporadas, por causa de aprender en el estudio. Oydo esto el mercader, nauegô para Samun, y al gramatico y al tañedor vestidos de nueuo pusolos a vender en el mercado, y al Ysopo porque era muy torpe y feo, pusolo entre ambos, solamente vestido de cilicio. Y como los otros dos fuessen hermosos mãcebos y bien proporcionados,

todos

todos los que mirauan a Ysopo se espantauan de la su fealdad, diziendo. De donde es traydo este juglar, e ridiculo? Porcierto este encubre a todos los otros de su fealdad y torpe hechura. Mas el Ysopo sintiendose escarneçer por palabras de reyr, estaua enojado, y a todos miraua muy cruelmente. Y como el Xantus saliesse de su casa, e viniesse al mercado, el se andaua por el passeando, y mirando alto y baxo, vio aquellos dos mancebos hermosos de hechura, y en medio al Ysopo, e marauillandose de la ignorancia del vendedor, dixo, Mirad que saber de hombre, y llegandose al vno dellos, preguntole: De donde eres? Y el respondio que era de Capadocia, y el le tornô a preguntar. Que sabes hazer? Dixo el esclauo, se hazer lo que tu querras, e oyendo esta su respuesta el Ysopo se rio del muy disolutamente. Los escolares que estauan con el Filosofo viendo al Ysopo reirse de aquella forma, y mostrar los dientes defuera riendose, pareciales que veìan cosa monstruosa, e fuera de condicion humana, e dixeron entre si. Para que ha el viẽ

tre

tre dientes. E dixo otro que lo vido. Por que de tãta gana se rio. Y dixo otro. No se rie, mas regaña, rogemosle que nos diga la causa dello. E llegandose vno dellos a èl, dixole. Ysopo compañero sabio moço, dime porque te reiste tan largamente? y el Ysopo estando lleno de yra, por quanto se veìa de todos escarnecido respondiole. Vete en horamala, bestia y cabron del mar, e con tanto corrido de verguença fuesse el escolar dende. Mas dixo el Filosofo al mercader. Por quanto dareys al tañedor? Al qual respõdio el mercader. Por tres mil dineros, el qual precio reputandolo por demasiado, llegose al otro esclauo, e dixole: De que tierra eres? El qual respondio: Soy de Lybia, e dixo el Filosofo. Que sabes hazer? El esclauo dixo: Se hazer lo que pensaràs. Oyendo aquesto el Ysopo riose, y como los escolares le vieron reyr, dixerõ, porque se rie este de todas las cosas, e dixo vno de entre ellos a otro: Si quieres ser llamado cabrõ marino, pregũtale la causa de la risa. Y Xantus dixo al mercader: Por quãto precio daras el esclauo gramatico, e respondio,

por

por tres mil dineros: oyendo aquesto el Filosofo callô y fuesse de alli. Entonces dixeron los escolares. Maestro, aquellos esclauos por vẽtura te plazen, o no? A los quales respondio el Filosofo. Si plazen, mas es me graue cosa comprar vn esclauo por tanto precio. Dixo vno de los escolares. Pues los hermosos no se pueden comprar por causa de la ley. Comprese aquel que no ay quien le exceda y sobrepuje en fealdad, y por cierto no menos te seruiras del q̃ de otro, y pagaremos nosotros el precio por el. Respondio el Filosofo. Cosa muy fea seria essa, y mi muger es delicada, y no se dexaria seruir de semejante. Dixeron otra vez los estudiãtes. Maestro, muchos mandamientos nos has hecho y enseñas: en los quales la muger no consentiria, saluo por contradicion, y assi mismo deues vsar dellos, y assi dixo el Filosofo. Sepamos del q̃ sabe hazer, porq̃ no perdamos el precio por negligencia, y buelto a Ysopo dixole. Dios te salue moço. Respondio Ysopo, ruegote q̃ no te enojes por mi. Dixo Xantus. Yo te saludo, y respõdio Ysopo, y yo a ti, y dixole el Filoso-

losofo. Dexate delas molestias y enojos, y responde a lo que terogare. De que tierra eres tu? Respondio Ysop. o De carne. Dixo Xantus. No demando esso, mas dõde fuiste engendrado. Respondio Ysopo. En el vientre de mi madre. Dixo el Filosofo. Ni aun esso te ruego, mas en que lugar fuiste nacido? A esto dixo Ysopo. No me hizo cierto mi madre, en qual camara, o palacio, o sala me pario. Xantus le dixo. Dexemonos desto, dime que aprendiste. Respondio Ysopo. Yo ninguna cosa se hazer. Xantus le requirio. De que manera dizes esso, Ysopo le declarô. Por quanto estos mis compañeros esclauos dixeron que sabiã todas las cosas, y assi no dexaron para mi nada. Entonces los escolares marauillãdose dèl, dixerõ. Por la diuina sapiencia apuestamente respondio. Ca quiẽ las todascosas sabe no se halla, y por esto se rio. Pregũtole el Filosofo. Ruegote que me digas si quieres que te compre. Dixo Ysopo. Esso es en ti, por cierto ninguno te cõstriñe, mas si volũtad lo has, abre las puertas dela bolsa, y cuenta el dinero, y sino cierra la bolsa. Oydas estas cosas dixeron los escolares,

por

por los dioses este sobrepuja al maestro
El Filosofo le rogo que le dixesse , que
si comprandolo el , si huyria del. Y res-
pondio Ysopo. Si esso quisiesse hazer,
no demandaria consejo de ti: Dixo Xan-
tus. Muy honradamente hablas ; mas
eres sin forma del todo feo, e respon-
dio Ysopo. No deue alguno mirar la
cara corporal, mas el anima y el cora-
çon del hombre. Entonces dixo Xan-
tus al mercader: Quanto vale este espã-
tajo? El qual dixo. Auguardame vn po-
co, ca cierto muy poco sabes de mercade-
ria : Xantus dixo. Porque dizes essas
cosas? El mercader respondio. Porque
dexas a los que son dignos de ti , al
indigno tomas. Toma vno dellos, y de-
xa este. Replicô Xantus. Ruegote que
me digas, por quanto me lo daras? Di-
xo el mercader. Por sesenta dineros,
luego los escolares contaron el precio,
y desta manera compro Xantus a Yso-
po. Los arrendadoros como supieron
esta vendida, demandaron quien fuesse
el vendedor y comprador, mas el Fi-
losofo y el mercader pusieron entre si
que costaua muy poco. Dixo Ysopo a
los

los arrendadores, este es el comprador, y aquel es el vendedor, y si ambos lo niegan yo soy libre, e por tal me afirmo, y por este donayre cauiloso son riendose los arrendadores, el tributo le dexaron, y como cada vno dellos se fuesse donde les cumplia, y como Ysopo siguiesse a su nueuo amo Xantus. Acaecio que su señor vertia las aguas andando, lo qual viendo Ysopo trauole del manto, e dixole. Señor mio sino me vendes a otro sepas que huyre de ti, e preguntole Xantus, porque. Dixo Ysopo, a tal señor no puedo yo seruir. Dixole el Filosofo, porque es esso? Respondio Ysopo. Por quanto no has verguẽça siendo tan honrado señor de mear andando. No puedes dar tanta holgança a la naturaleza que baste para mear estãdo? Segun esto, a mi que soy tu esclauo, si me embiasses a hazer algo, y el vientre requiriesse purgacion, conuernia que lo hiziesse bolando como tu hazes, esso que es menos torpe andando. Respondio el Filosofo, e dixo. Ruegote que por aquesta causa no te mueuas, mas abre biẽ las orejas y escucha lo que dirè. Yo meo

andando por euitar tre cosas nouicias. La primera, porque el calor del Sol, como sea medio dia no me dañasse la cabeça. La segũda, porque los meados no me quemassen los pies. La tercera, porque el hedor de los meados no me empeciesse a las narizes, y en mear andando me guarde destos daños. Entonces dixo Ysopo. Satisfecho me has, y llegado el Filosofo a su casa, dixo a Ysopo. Quedate aqui a la puerta vn poco, en tanto que voy al estudio, y hablo a tu señora de ti. Dixo Ysopo. No te esperare nada, mas hare lo que me mandas. Xantus entrando en su casa: dixo a la muger. De aqui adelante cessaras de barajar y reñir cõmigo, diziẽdo que codicio tus moças Cata que te he cõprado vn moço assi sabio, q̃ no viste hasta oy ninguno otro mas hermoso y ma elegante, y gẽtil. Las esclauas desq̃ esto oyeron creyẽdo que era assi la verdad començaron a contẽder y reñir vnas con otras. Vna dezia. El señor me ha cõprado a mi este por marido, otra dezia. Yo soñe esta noche q̃ uẽ mi señor me desposaua, y en tanto que ellas assi hablauã dixo la muger a Xantus. Donde està esse

a quien tu tāto alabas: mādale venir aca: y dixo el Filosofo. A la puerta està, llamele alguno que suba el nueuo cōprado. E vna de las esclauas miętras las otras se barajauā sobre qual lo llamaria; fuesse para èl callādo, y dezia entre si: yo ire primero y lo tomarè por marido, y asi quando fue a la puerta, començo a dezir: y donde esta el mi nueuo esposo esperado. E Ysopo le respondio. A quien tu demandas yo soy: y como ella lo mirô, mudo sele la color: y fue mucho espantada, e dixo. Guay, huyo y apartome de la fantasma, y donde es la cola? dixole Ysopo. Si rabo auras menester, no te faltarà. E como el quisiesse entrar en casa, dixo la sierua. Aca no entraras ca todos quantos son en ella huirā como te vean dentro en casa. Y despues tornada a las sus compañeras que estauan deseosas de lo ver; dixoles. Por mucho mal yd alla y veldo. E otra dellas saliendo fuera, como mirasse a Ysopo tan feo y tan espantoso, dixole. Loco cierra tu boca, guarda alla no me tangas. E presētose ante su señora, Ysopo como entrasse en su casa: mas como ella lo mirò, boluio el rostro, y dixo a su marido: Como espantajo y mons

truo me aueys comprado por esclauo? Apartadmelo allà de mi, el Filosofo respondio. Muger amansad vuestro coraçon, ca por sieruo vos lo he comprado: aun es assaz suficiente de ciencia. Y ella le dixo. No soy tan necia q̃ no conozco q̃ ya me aborreceis, e buscais otra muger, por q̃ abiertamente no me osais dezir, por tãto me aueis traydo esta cabeça de perro, pensando q̃ antes me yre de casa q̃ cõuersar con èl, mas pues que assi es dadme mi dote, e yo me yre en paz. Y Xantus dixo a Ysopo. Quando yuamos por el camino mucho hablauas: mas agora que es menester que hables callas, e no dizes nada. E Ysopo le respondio. Señor, pues que esta tu muger es desta condiciõ tan soberuio say enojosa echala en tinieblas. Y Xantus le dixo, calla, que eres digno de ser açotado, no vees que la amo como a mi mismo. E no menos respõdio Ysopo, e dixo, Ruegote que la ames. Xantus le dixo, pues q̃ otra cosa. Entonces Ysopo hiriẽdo cõ vn pie la sala con muy alta boz llamaua diziẽdo. Este Filosofo es detenido, y preso de la muger, y buelto a la señora, començo a hablar desta manera. Mi señora, yo

te

te amarè y trabajarè mucho porque ayas paz, e bien. Tu querias que te comprasse tu marido vn esclauo mãcebo de edad hermoso, sabio, apuesto, e ornado que te esperasse en el baño; y te echasse en la cama, y te rascasse los pies, y aun quando tu quisiesses que confundiesse al Filosofo. Ay dolor en los peligros de la mar, boca de oro y no mentirosa en nada, e lo mejor donde dize: Muchos son los impetus y bueltas de la mar, e muy muchos sõ los impetus y arrebatamientos de los arroyos, dificil y aspera cosa es soportar la pobreza. E por cierto infinitas cosas son malas de soportar y sufrir, mas lo que peor es de cõportar, o tolerar es mala hẽbra, mas tu señora no quieras moços hermosos y loçanos que te siruan, porque en vn poco de tiempo nos dès deshonor, e infamia a tu marido. E como la señora le oyesse esto dixo: No solamente es feo, e disforme, mas parlero y cruel, e hallador de crueldades, y cõ que palabras se burla de mi, e me escarnece, mas yo me guardarè y me enmendarè. Entonces dixo el Filosofo a Ysopo: Ysopo, cata que la señora està muy enojada. Respondio Ysopo.

No se da assi de ligero poder amãsar y cõplazer a la muger. Entonces le mandô callar el Filosofo a Ysopo, diziẽdo. Calla ya que assaz has hablado. Toma vna cesta y ligueme para que compremos alguna verdura: y assi se fueron ambos a vna huerta, e dixo el Filosofo al ortelano. Danos de la verdura, y el ortelano tomô vn gran haz en que auia bretones, y otras verduras juntamente y diolas a Ysopo, y como su señor pagasse el precio al ortelano, y començasse andar, dixo el ortelano. Ruegote maestro q̃ me esperes vn poco, porq̃ querria preguntarte vna questiõ. Dixo el Filosofo, placeme y soy contento de esperarte habla lo que te placera, e dixo el ortelano. Maestro, las yeruas y ortalizas que diligentemente se siembran, y se labran con gran cura, porque vienen mas tarde q̃ las que nacen por si, y no se labran? E Xantus como oyesse esta question Filosofal, y no pudiesse responder a ella, dixo. Estas semejantes cosas proceden de la prouidencia diuina. De lo qual Ysopo se rio, e dixo le su señor. Loco rieste, o escarneces: Dixo Ysopo: escarnezco, no a ti mas al Filosofo que te enseñô, y que solucion de

Filo

Filosofos, que por la diuina prouidencia proceden aquestas cosas tales? Esso tā bien lo saben los aluarderos. Dixole el Filosofo. Pues que assi es, suelta tu la question, respondio Ysopo. Si me lo mandas a mi es cosa muy ligera de hazer. Entonces el maestro buelto àzia el ortelano dixo. No conuiene al Filosofo que continuamente enseña en los estudios en las huertas responder y soltar questiones; mas aqueste mi moço q̄ en estas cosas es assaz sabio soltarà la question por tāto ruegaselo, e dixo el ortelano. Esse suzio sabe letras? O que mala ventura: e dixo a Ysopo. E tu moço has conocimiēto destas cosas? Al qual respondio Ysopo, e dixo. Pienso que si, mas està atento. Tu demandas por que causa las ortalizas que siembras y labras crecen mas tarde q̄ las q̄ de suyo nacē y no se siembrā. Abre las orejas y oye. Assi como la muger biuda que ha hijos y se casa cō otro marido q̄ tiene hijos, a los vnos es madre, y a los otros madrastra, y muy grande diferencia es entre los hijos y entenados. Ca los hijos con muy grāde aficion y diligentemente son criados, y los entenados con negligencia, y muchas

vezes con mucho aborrecimiento se tratan. Desta misma manera la tierra es madre à las yeruas que por si nacē, y a todas las otras que por mano de hōbre se siembran es madrasta. E como oyesse el hortelano aquestas cosas, dixole: Gran enojo me has quitado y de gracia te doy las verduras è quando las huuieres menester vēdras y toma de gracia qualquiera cosa de la huerta. Despues de passados tres dias, como Xantus se lauasse en el baño en vno con otros sus familiares y amigos, dixo a Ysopo. Vete a casa, e pon en la caldera la lenteja, y lo mas presto que podras cuezela. Fuesse corriendo el Ysopo, y entrando en casa. Tomô vn grano de lenteja solamente y echola à cozer en la caldera, è aparejô luego todo aquello que cōuenia y era necessario. Despues que fueron lauados, dixo Xantus a los amigos. Oy comereys conmigo de la lenteja, y por cierto entre los amigos no se ha de mirar tan solamente el valor de las viandas, mas cōsiderar la buena voluntad con q̄ se dan. E viniēdo ya â yātar, mādô su señor a Ysopo: traenos aguamanos, y el luego tomādo el labatorio de pies, apartandose al

lugar

lugar secreto, hinchiolo de agua, y atraxolo para su señor el qual sintiẽdo el olor dixo desta manera: Que es esto cabeça de maldades? Estas loco, quita alla esso y trae el bacin. E Ysopo prestamente traxo el bacin sin agua ninguna. Y el Filosofo con gran mal encolia dixo: Moço sabes ya mas desto? Respondiole. Por ti me fue vna vez mandado que no hiziesse sino lo que tu me mandasses, tù dizes pon el agua en el bacin, lauanos los pies y apareja los paños y manteles, y las otras cosas que son necessarias mas tan solamẽte dizes, trae el bacin yo te lo he traydo. Entonces dixo el Filosofo a los amigos. No comprè sieruo mas maestro y mandador. E como ya se assentassen a la mesa, mandole el señor, si la lenteja es cozida, traenosla. E sacô Ysopo cõ la cuchara la lenteja que auia puesto a cozer de la caldera y traxola a la mesa. E pensando el señor, que aquella traia, porque viessen si estauan ya cozidas las lentejas, que bratãdo la lenteja con los dedos, dixo. Cozida es, traela y comeremos. E puso Ysopo en la mesa la escudilla solamente por vianda, e dixo Xantus: Que es de la lenteja?

Respondio èl. Aora te la traxe en la cuchara. El señor dixo: Verdad es, vn grano de lenteja. E grano digo yo, dixo Ysopo. Tu mandaste que cociesse la lenteja en singular, è no lentejas en plural. Entõces dixo el Filosofo a los que eran assentados a la mesa turbado de coraçon. Por cierto este me ha de tornar loco. E dende mandô a Ysopo; si quiera porque no parezca que escarnezco a los amigos, vè y compra quatro pies de puerco y cuezelos presto, y ponlos en la mesa. E fue Ysopo y comprô los pies, y pusolos a cozer en la holla. E su señor, buscando causa para lo açotar, mientras que Ysopo entendia en otros negocios, sacô vn pie de la holla, y escondiolo. Dende à poco Ysopo catando la holla no hallô sino tres tã solamente, y pẽsando la cosa como auia acaecido, descẽdio al establo, y cortô el pie a vn puerco que aì estaua, è tornãdo arriba pusolo en la holla. Mas Xãtus, por miedo que Ysopo no hallãdo el pie huyesse, por temor de los açotes, miẽtras Ysopo descendio a baxo tornô el pie a la holla. E Ysopo, como los pies fuerõ cozidos lo que auian menester, traxo cinco pies, lo qual como viesse

Xan-

Xantus, dixo: que cosa es esta, por vẽtura vn puerco tiene cinco pies? dixo Ysopo. Y dos puercos quantos pies tiene. Xantus dixo ocho: mas aqui son cinco. Dixo Ysopo, el puerco que està abaxo solamente ha tres pies entonces dixo Xantus a los amigos que estauan con èl. Porventura no dixe yo que aqueste moço me ha de tornar loco e sin seso? E Ysopo dixo. Por ventura sabes señor, que todas las cosas que se hazen y se dizen en otra manera que el juyzio y la razon lo muestra, aquellas no son medianas, ò virtud? Entõces el Filosofo callô y dexôla passar en dissimulacion, y otro dia de mañana, como los escolares fuessen en el auditorio donde Xantus leìa, vno dellos aparejô la cena, y como cenassen, el Filosofo tomô vna racion de las viandas, e diola a Ysopo, diziendole. Vete a casa, e a la mi bien queriente lleua y dà esto. E yendo Ysopo a casa y ua diziendo entre si. Agora se dà ocasion para poderse vengar mi señora de mi por las cosas que le tengo dicho, y agora parecerà clara qual es la bien queriente del señor. Pues entrando en casa assentose en vno con los de casa, y llamando a la seño-

ra por su nombre, puso la espotilla delante con las viandas, e dixo señora mia, de aquestas viandas ninguna cosa gustaràs: Y ella le dixo. Siempre tienes de ser loco e hazer locuras, y dixo Ysopo. Estas viandas no me manda dar Xantus a ti, mas a la su bien queriente, y llamado la perrilla, que continuamente estaua en casa, dixo. Ven aca golosa, e hinche tu viẽtre destas viandas, y la perrilla halagando con la cola vino al olor de las viandas. A la qual Ysopo dando las viandas, dixo. El señor a ti, e no a otro aquestas viandas mandô que se diessen. Despues como se tornasse adonde estaua el Filosofo, dixole. Diste aquellas viandas a la mi bien queriẽte? Respõdiole Ysopo. Yo las di, y ante mi las comio. Preguntô Xãtus. Que dixo mientras comia? respondio Ysopo. Por cierto ninguna cosa dixo, mas parecia que te desseaua y amaua. Mas viendo esto la muger de Xantus, llorando y gimiẽdo entrô en la camara. Y despues que los escolares huuieron comido y beuido abũdosamente, de vna parte y de otra, cada vno por su parte propusieron questiones. E vno dellos demandô en que tiempo seria

ria mayor prieſa. e dificultad a los hombres, e Ysopo preſto de ingenio, el qual eſtaua tras los otros, reſpondio. Quando los muertos en la reſurreccion cada vno buſcare ſu cuerpo. Lo qual oydo, los eſcolares dixerõ. Por cierto agudo es eſte moço, y no es inepto de ingenio, mas abierta y claramente enſeñado de ſu ſeñor. E deſpues como demandaſſe otro, porque las animalias como ſean traydas para matar calladamente vienen, e no dan boz al gana, y el puerco, no ſolamente no ſe dexa tomar, mas de contino gruñe y regaña. El Ysopo, como de cabo reſpondio. Como los ganados aſsi como vacas, y ouejas y otras animalias ſean acoſtumbradas a ſe ordeñar y traſquilar, vienen callando penſando que vienen para aquello, y anſi no han miedo del hierro, mas el puerco no es aſsi, de cuya leche ni lana curamos, mas ſolamente acoſtumbramos de nos aprouechar de ſu carne y ſangre, y por quãto quando lo traen de tanto gordo regaña y gruñe. Entonces los eſcolares juntamente alabaron y aprouaron mucho el dicho, y ſentencia de Ysopo, y fueronſe den de regraciandoſe los vnos alos otros para

ſu

ſus caſas: El maeſtro venido a caſa, entrãdo en la camara, começo a halagar a ſu muger que llorava, y ella bolviendole la cara le dixo. Quitate allà y ten la mano queda, el Filoſofo dixo. Tu eres mi delectacion, e no conviene que ſeas enojoſa y triſte, a mi que ſoy tu marido, y ella le reſpõdio, que la embiaſſe de caſa, porque no era ſu voluntad de eſtar con èl dende en adelante, y dixo al marido. Llama a la perrilla y halagala, a la qual embiaſte de las viandas, y como èl no ſabia la coſa, dixo, que coſa traxo Yſopo del combite para ti? Reſpondio ella: Coſa alguna no me traxo. Dixo el Filoſofo, porventura eſtoy embriago? Por cierto yo te embiè tu parte con Yſopo, dixo ella: A mi? reſpondio el Filoſofo. A ti? Replicò ella. No embiaſte a mi, mas a la perrilla. Entonces dixo Xantus. Llamanie a Yſopo, e dixole: A quien diſte lo que te mandè, reſpondio èl. A la tu bien queriente, aſsi como lo mandaſte, dixo Xantus a la muger. Por ventura oyes bien lo que dize Yſopo? reſpondio ella. Oygolo, mas digo e otra vez lo torno a dezir, que niguna coſa traxo para mi, ſalvo a la perrilla, y el ſeñor dixo

a Yſo-

a Ysopo. A quiẽ las diste di enforcadizo? respondio èl: A quien tu mandaste, dixo el señor. Yo te las mãdè traer a la mi biẽ queriente, dixo Ysopo: Assi las truxe a la tu bien queriente, è dixo el Filosofo, y quien es aquella fugitiuo? y el Ysopo llamando a la perrilla dixo. Esta es tu bien queriente, ca la muger al que la ama, no lo ama nada, porque si en muy pequeña cosa lo ofende, luego lo descubre y le dize quanto mal puede, e luego se ensaña y se va de casa, el perro aunque lo hieras, e persigas, nunca se va, mas el señor llamandole otra vez, luego puesta la cola entre las piernas viene, y lisonjea y halaga, assi deuieras dezir, traelo a mi muger, y no a la mi bien queriente: Entonces dixo Xantus. Ya vees muger si fue mi culpa, ò del mensagero, mas ruegote que te amanses, ca yo hallarè causa, por la qual yo lo heri re y açotare, e dixo ella. Haz como quisieres, ca conmigo ninguna cosa se harà de aqui adelante, y assi esperò tiempo, y saliose de casa y fuesse a los parientes. E como el marido supo de la yda de su muger y fuesse dello muy triste, dixole Ysopo. Agora vees q̃ verdaderamente, no la muger,

ger, mas la perrilla te ama derecho. Y por algunos dias, no boluiendo ella à caſa, el marido ſentialo grauemente, y ſe le hazia aſpero, y embiole a rogar que vinieſſe a caſa; ella no queriendo obedecer a ſu marido, dezia: Nunca mas a el tornarè, e dixo Yſopo a Xantus: Señor alegrate, ca yo harè por cierto q̃ ella ſola ſin ſer llamada, ni rogada venga corriendo a caſa; è tomô dineros, y fueſſe otro dia al mercado, è cõpro gallinas, capones, pabones, y anſarones; y deſpues paſſando por la calle donde eſtaua la muger de ſu ſeñor, diſsimulãdo que no ſabia donde eſtaua ella, rogô a vn ſieruo que ſalia de aquella caſa donde eſtaua, que le hizieſſe vẽder algunas aues è otras coſas pertenecientes para vnas bodas que ſe hazian en la villa: y el eſclauo le preguntô, quien hazia las bodas? Reſpondio Yſopo. El Filoſofo Xantus toma mañana muger, y haze grandes bodas. Oyendo eſto el eſclauo, luego entrô en caſa, y recontolo luego a la muger de Xantus: la qual muy aprieſſa, y congoxada, llamando y dando bozes ſe fue a la caſa del Filoſofo ſu marido, y entrando en caſa dixo: Eſta era la cauſa porque me

eſ-

escarnecias por aquel esclauo maluado, mas no serà lo q̃ pensauas, ca yo estãdo viua, no entrarà en casa otra muger, y assi lo digo yo a ti Xantus. Despues de pocos dias, como Xãtus combidasse a sus dicipulos à yantar, dixo a Ysopo. Compra lo que sea muy bueno, dulce y sabroso. Ysopo yẽdo al mercado hablaua cõsigo: Agora me manifestarè que soy sabidor para aparejar vn yantar, y fuesse a la carniceria è cõprò solamente lenguas de puerco, e guissolas, è puso la mesa, y assentandose el Filosofo con sus dicipulos, mandò a Ysopo traer de comer. Y el Ysopo puso las lenguas con salsa de vinagre. Y los escolares alabãdo al maestro dezian. Señor este tu yantar es lleno de Filosofia. Dende a poco Xantus mandò a Ysopo traer otra vianda. Y el traxo otra vez lenguas, aparejadas, eguisadas cõ salsa de pimiẽta y ajos. Entõces dixerõ los escolares: Maestro, cõueniblemẽte es puesta la lengua, ca vna lengua se aguza cõ otra. Vn poco despues dixo el Filosofo a Ysopo. Trae aqui otra comida alguna: y traxo otra vez lenguas. Los cõbidados ya enojados dello, dixeron. Y hasta quando duraran las lenguas?

guas? y el Filosofo con saña dixole desta manera. Por vẽtura tenemos otra cosa que comer? respondio Ysopo. Por cierto no teneys otra cosa, e Xantus dixo. O cabeça de maldad, açotado, no te dixe, compra aquello q̃ sea muy bueno y muy sabroso? respondio Ysopo. Assi lo mandaste, mas de si querria saber, q̃ cosa ay mejor y mas dulce que la lengua, ca por cierto toda arte, è toda doctrina, y Filosofia, por lenguas està establecida, è ordenada. Iten dar, tomar, saludar, el juizio, mercaderia, la gloria, las ciẽcias, los casamientos, casas, ciudades, por lengua son hechos, por la lengua los hombres se ensalçan, en la lengua consiste y està casi toda la vida de los mortales. Assi que no ay cosa ninguna mejor que la lengua, ni mas dulce, ni cosa mas saludable hallaràs que sea dada de los inmortales a los mortales que la lengua. Entõces los escolares abraçando a Ysopo, dixeron. Biẽ habla Ysopo, porque parece maestro que erraste, q̃ pẽsaste que en otra manera era esto, y que era maldad. Otro dia siguiẽte el maestro codiciando purgarse ante sus dicipulos, dixoles. Ayer no cenastes de mi senten-

cia

cia, mas deste esclauo sin prouecho, oy mudaremos las viandas: ca lo que huuiere de hazer ante vosotros se lo mandarè, e llamando a Ysopo, dixole. Lo que peor y mas amargo hallares aquello traeras para cenar, ca todos estos han de cenar aca cōmigo. Empero el Ysopo sin espāto alguno fuesse luego a la carniceria, y como de cabo cōprô lenguas, y aquellas de la mísma manera que antes las guisô y aparejô. Y como a la tarde los escolares se assentassen a cenar, Xantus dixo a Ysopo. Trae aqui de cenar. El esclauo cō la mísma manera de salsa puso las lenguas en la mesa. Entonces dixeron los escolares, y aun venimos a las lenguas? Y otra vez traxo lenguas. Lo qual como los que estauan a cenar se indignassen, y en paciencia lo tomassen, el Filosofo dixo a Ysopo. No te mandè yo traer lo mejor y mas dulce, mas dixete otra vez que truxesses lo que fuesse peor, y mas a margo, y asi te lo mādè. Respondio Ysopo asi. Muy verdaderas son las cosas q̄ tu dizes: mas demādo te q̄ cosa se halla peor ni cosa mas hediente q̄ la lengua, por la lengua los hombres perecen, por la lengua viene el hombre en

pobreza , por la lengua se destruyen las ciudades , por la lengua vienen todos los males. Entonces, vno de los q̃ estauan assẽtados a la mesa , dixo a Xantus. Si a este mirares y entẽdieres, por cierto tu vẽdras a extrema locura ; ca qual es su hechura de cuerpo, tal es de coraçõ. E dixole Ysopo. Tu eres aguijon muy malo, y mucho aguijas al señor contra el sieruo, y demas eres curioso ; y mas agudo que los otros. Y el Filosofo buscando causa como pudiesse herir a Ysopo, dixole assi. Porque llamas tu al Filosofo curioso , y cuydadoso, trae tu vn hombre que sea sin cuydado. Y saliendo de casa Ysopo , trabajaua y miraua mucho si podia hallar algun hombre sin ningun cuydado. Y mirando a muchos que encontraua, vio vn aldeano, al qual dixo desta manera. El Filosofo mi señor te combida a comer con ẽl. El aldeano no curando de le preguntar, porque combidaua a aquel hombre q̃ no conocia , siguio a Ysopo seguramente con sus çãcajos lodosos, y entrô en casa, y sin cuydado ninguno se assentô a la mesa con los otros. Entonces dixo Xantus a su muger. Porque yo pueda con razõ açotar

tar a Ysopo, y assi mismo porq̃ los otros sean mas prestos a obedecernos, recibe con paciēcia lo que te dirè, y no ayas por ello enojo. E despues dixo con alta voz. Señora toma el bacin cō agua; y laua los pies a este peregrino; pensando que el villano rustico enuergonçado de aquello se fuesse de casa, y por ello fuesse Ysopo aço todo. Y ella como el marido le mādò, puso vn bacin de agua a los pies del aldeano. El qual sabiēdo q̃ ella era señora de casa, pensando entre si dixo. Porq̃ me quiere tanto honrar este hombre? Dexando de mandar a los sieruos y sieruas, manda a su muger que me laue los pies; y assi se dexô lauar della los pies. Y despues mandô Xantus a la muger, q̃ ella misma le dè a beuer, y dixo entre si el rustico. Aunque conuēga q̃ ellos beuan primero; mas pues assi es su voluntad deste honrado hōbre, quiero obedecer a sus mandamientos, y tomando la taça, osadamente bebio. Y como ya comiessen, hizole Xantus poner vn pescado delante, diziēdole q̃comiesse. Y el rustico vazio de cuydados, comia cō muy buen talento y sabor. Y mirādo esto el Filosofo, mandô llamar al cozinero,

 e di-

e dixole. Este pescado no es bien adereçado e guisado, e mãdô que fuesse despojado y açotado, y el aldeano dezia entre si. A este pescado no falta cosa alguna, y assi se açotó este sin razon, mas q̃ me va a mi si el cozinero es açotado, o no? Yo hinchire mi vientre de buenas viandas, y allà se auengã. Y Xãtus viendo, q̃ el huesped comia el pescado, dexôsse de hablar, y despues començo el rusticô de cortar del pã q̃ tragerõ a la mesa grãdes pedaços, a manera de ladrillos. E no mirando en ello, Xantus començô a comer, e como viesse lo q̃ hazia el aldeano, e como comia tã de gana, e muy a priessa, hizo llamar a su panadero, e dixole. O muy suzio y villano, porque no pusiste miel ni pimiẽta en este pan? respondio el panadero. Si este pã es de los mios, y no es biẽ hecho, castigame hasta que me mates, e si no es de los mis panes, tu muger es culpa, e yo no. Xãtus dixo. Si esto sale de mi muger, yo la harè quemar viua. Y por otra parte dixo el Filosofo a su muger callando, q̃ no respondiesse nada por causa de herir a Ysopo, y mandô a vnos de los sieruos. Traed de los sarmiẽtos, y arriba en el retrete encẽ

ded

ded fuego, y tu, e Ysopo tomad mi muger y quemalda. Esto fingia el Filosofo, pensando que el rustico oyendo estas cosas, se leuantasse, e quisiesse impedir y estoruar el hecho. Mas el rustico dixo entre si. Este sin causa quiere quemar a su muger, e dixo a Xantus. Señor, ruegote que pues quieres quemar a tu muger, q̃ me esperes vn poco, mientras q̃ yo traygo la mia para q̃ ambas jũtas seã q̃madas, lo qual oyẽdo Xantus marauillãdose, dixo. Firme es el coraçon deste hõbre, y es sin cuydado, y buelto a Ysopo, dixo. Cata q̃ me has vẽcido, mas no sea de aqui adelãte desta manera. Si fielmente y con diligencia me siruieres, presto conseguiras libertad, respõdio Ysopo. Assi me aure en todas las cosas continuamente, q̃ con razon no juzgaràs contra mi. Despues de tres dias dixo el Filosofo a Ysopo. Mira si son muchos hombres en el baño, ca mucho querria lauarme. E Ysopo yendo para allà encontrô al Alcalde de la ciudad, el qual conociẽdo q̃ fuesse el esclauo de Xãtus, dixole. Donde vas cabeça de saber? respondio Ysopo. No se por cierto. El Alcalde pẽsãdo que lo escarnecia, mãdô q̃ lo lleuassen

à la carcel. E Ysopo yendo preso dixo. Señor Alcalde, de verdad te hablè, q̃ no sabia dõde yua, ca yo muy poco pensaua q̃ auia de ir a la carcel preso: y por estas palabras el juez sonriẽdose, mandô q̃ lo soltassen. Dende yendo Ysopo al baño, vio q̃ todos los q̃ entrauan y saliã se lisiauan en los pies en vna gran piedra. Finalmẽte vno que estaua sentado a la puerta del baño, como se hiriesse en el pie en aq̃lla piedra, quitandola dende, pusola aparte. Lo qual viendo Ysopo tornô a casa, è dixo a su señor, q̃ vn solo hombre estaua en el baño. E assi dixo el Filosofo. Toma essas cosas q̃ son necessarias y vamos al baño. Y entrando el Filosofo en el baño, vio gran copia de gente, y cõ saña dixo a Ysopo. Porq̃ dixiste q̃ no estaua en el baño sino vn hombre solo? El qual respõdio: assi lo dixe, y no està aqui entre ellos sino vn hombre, y si me oyeres, tu me juzgaràs q̃ dixe gran verdad. Aquella piedra que està en aquel rincon estaua quando yo vine acà en la entrada de la puerta, y todos los que entrauan se herian en ella, y no fue ninguno dellos que la quitasse, saluo vno que la quitô y la puso donde agora està,

al qual juzgo yo solamente por hombre, y no a los otros. Entonces dixo el Filosofo. No tardaste en te escusar. Y despues que Xantus salio del baño lauado, llegando a su casa, limpiaua el vientre, estãdo Ysopo presente, y preguntole. Dime, porque los hombres quando salẽ fuera, y limpian su vientre, miran luego su estiercol? respondio Ysopo. Antiguamente, como vn sabio en vn lugar secreto assentado alimpiaua su vientre, auiendo en ello alegria, largamente tardasse, echô el seso, ö meollo del cerebro, juntamente con las hezes fuera, y desde aq̃l tiẽpo acà los hõbres por miedo de semejãte caso quãdo salẽ fuera siẽpre catã su estiercol, empero tu dexate de auer miedo de aq̃llo, ca lo q̃ no tienes no puedes perder. Otro dia Xãtus assentãdose cõ los amigos, y teniẽdo en la mano el vaso, como se turbasse cõ muchas questiones q̃ le proponiã, dixole Ysopo. Señor leese en vn libro de Dionisio, q̃ el vaso en las compañias tres fuerças tiene, La j. fuerça es deleyte. La ij. alegria, La iij, locura, porq̃te ruego señor q̃ viuas alegre, y de las otras cosas dexate. Al qual Xãtus embriagado de vino

dixo. Calla tu boca de infierno, y de tinieblas, respondio Ysopo. Como fueres al infierno, me vēgue de ti. Vno de los escolares entendiendo q̃ Xantus fuesse algo cargado del vino dixole. Dime maestro, vn hōbre solo podrà beuer la mar toda? Respondio el Filosofo. Y porque no? ca yo mismo beueria toda la mar. Dixo el dicipulo. Y si no la beues toda, que pagaràs? respondio Xantus. Mi casa darè sino la beuo. Los quales apostaron sobre esto poniendo los anillos por señal, y fueronse cada vno para su casa. Otro dia demañana como Xantus se leuātô y se lauô la cara, no viendo el anillo en la mano, preguntô a Ysopo. Sabes tu de mi anillo? dixo èl, no señor: mas soy muy cierto q̃ presto seremos huespedes desta casa. Xantus le dixo. Porque dizes esto? respondio Ysopo. Por quanto ayer apostaste q̃ beuerias toda la mar, sobre lo qual pusiste en señal el anillo. Xātus espantado, como oyô esto dixo. En que manera podria yo beuer toda la mar, esto no puede ser dixo a Ysopo. Mas pues que assi es, ruegote q̃ en quāto pudieres por ingenio me valgas y ayudes de consejo, como pueda vencer, o alomenos

nos para que se deshaga la apuesta: dixo Ysopo. Vencer no puedes, mas bien se deshará y se soltarà la apuesta. Dixole Xantus. Muestrame algun camino como esto se haga: dixo Ysopo. Esta es la carrera y via para ello. Quando tu contrario te dirà y requerirà que le entregues lo que le prometiste, mandaràs entonces que te pongan el estrado y mesa en la ribera de la mar, y que sean puestos ende seruidores, escanciadores, e coperos con todos aparejos para ello pertenecientes, y como vieres ende el pueblo ajuntado, haz lauar las taças, e picheles, e jarros en la mar: dende teniendo la taça en la mano llena de agua y de sal, manda segun la conuencion y apusta, declarar todo lo passado, mas tu las mismas cosas que prometiste con el vino, afirmalas mesuradamente sin el vino, e diràs. Varones de Samun, ya oystes yo auer prometido de beuer toda la mar, mas como sabeys, muchos rios y arroyos corren a la mar, y mi contrario en este caso, mire y guardese que los rios no corrã, ni se entré en la mar, e yo harè lo que prometi, y desta manera vos soltareis dixo Ysopo. El Filosofo conociendo, que

esta

esta era carrera muy prouechosa, alegros-
se mucho, y dẽde a poco vino aquel esco-
lar q̃ apostô con èl, presentes algunos Se-
nadores de la ciudad, y requiere q̃ cũpla
lo q̃ apostô con èl, ô le dè la casa. Oyẽdo
esto el Filosofo, luego mandô poner el es
trado y mesa cerca de la mar, y ajuntado
ende gran pueblo a mirar: el Filosofo as-
sentado en su silla mandô lauar la taça, y
q̃ le fuesse trayda llena de agua. La qual
teniẽdo en la mano, mandô al q̃ tenia los
anillos en prẽdas, que explicasse en publi
co el caso de la apuesta, y como èl lo con-
tasse, dixo Xantus al pueblo. Varones de
Samũ, cierto es, y a todos es manifiesto,
q̃ muchos rios caudales y pequeños, con
muchos arroyos entran en el mar, mi ad-
uersario cierre las bocas dellos, è yo cũ-
plirè lo q̃ dixe. Dicho esto, toda la cõpa-
ña de los pueblos hiriendose las palmas,
dixeron al Filosofo, que no curasse mas
dello. Entõces el escolar dixo. Grã maes-
tro, yo conozco que soy vencido de ti,
porque te pido que esta apuesta sea anula
da: Lo qual a ruego de todo el pueblo o-
torgô el Filosofo, y asi fue librado del
yerro en q̃ cayô, por consejo de Ysopo.

Despues como boluierõ a casa, rogole Ysopo, q̃ assi como aquel q̃ lo auia bien merecido, que lo quisiesse hazer libre. Xãtus maldiziẽdolo, dixole, Ve de aqui encantador, ca esso no ganaras oy cõmigo. Salte fuera a la puerta, esivieres dos cueruos dimelo, ca buen aguero es ver dos, mas ver vno es mala señal. Y sopo saliendo de casa, como viesse dos cueruos que estauã en vn arbol, luego lo contô al señor. El Filosofo saliendo de su casa, como no viesse mas de vn cueruo, porque el otro ya auia bolado, dixo a Y sopo. Dime verdugo, donde son los dos cueruos que viste? Dixo Y sopo. El vno bolô en tanto que yo entrè a te lo dezir. Dixo Xantus. Ya tienes por costumbre don viejo siempre de escarnecerme con tus caçorrerias y cauilaciones, mas galardon de tus engaños finalmente tu auras. E mandole desnudar, y açotar muy crudamente. Mientras que a Y sopo açotauan, vino vn muchacho de casa a llamar a Xantus a comer. Entonces dixo Y sopo. Ay de mi mezquino sobre todos, yo que vi a dos cueruos soy cruelmente açotado, y Xantus que vio vno, es llamado a deleytes, y pla-

pla-

plazeres ; no ay a quien mas contrarios sean buenos aguerosque a mi. Las quales palabras considerando Xantus, dixo al q̃ lo açotaua. Dexad ya de açotarlo. Despues de algunos dias dixo Xantus a Ysopo. Adereça el yantar muy sabroso, è cõ buena salsa. El Ysopo comprô lo necessario, y venido a casa hallô a la señora durmiendo, a la qual dixo. Señora mira por esto, q̃ no lo coma el perro, respõdio ella. Vete en buen hora, y no te cures desso, q̃ aun mis nalgas tienẽ ojos. E como Ysopo aparejô todo aquello q̃ cũplia, y otra vez entrasse en la camara, hallola durmiendo puestas las partes traseras àzia la mesa, y acordandose de lo que vn poco antes le auia dicho, alçole las haldas hasta las nalgas muy quedo, y dexola dormir asi, mirando con las nalgas a la mesa. E como el Filosofo entrasse en casa, vio estar durmiẽdo a la muger, descubierta dẽde la cinta toda hasta abaxo, y cõ las nalgas àzia la mesa, y de gran vergueça confusso y auergõçado, llamô luego a Ysopo cõ gran ira, en presencia de los escolares que eran alli con èl, diziendo. Que cosa es esta hõbre suzio, e muy abominable? respondio

Yso-

Ysopo. Mi señor, mientras que yo aparejaua de comer en la cozina lo que conuenia, roguè a mi señora que vn poco mirasse, porque no se comiesse el perro lo que estaua puesto en la mesa, e mi señora dixome. No cures nada dello, que aun mis nalgas tienen ojos con que veen, e yo hallandola como la veis assi durmiendo, calladamente le descubri aquellas partes, porque los ojos que tenia en ellas pudiessen ver la mesa puesta. Entonces dixo el Filosofo. Mal sieruo, muchas vezes has cometido cosas vanas, mas en ningun tiempo hiziste peor cosa que agora, que a mi y a mi muger tã suziamente nos has escarnecido, agora por los cõbidados, de grado se te perdona, mas ocasion vendrà que hasta que mueras te haga açotar. Despues de passados algunos dias, Xantus cõbidô a los Filosofos y Retoricos, e dixo a Ysopo. Estate a la puerta, y no dexes entrar a ningun idiota, e sin letras, mas tan solamente a los Filosofos y Retoricos. E Ysopo estãdo a la puerta, como vno de los cõbidados viniesse, y dixesse que le abriesse, dixole algunas palabras q̃ èl no entendia. El combidado pensando que

lo llamaua perro, ô otraspalabras injurio sas, enojado dello boluiose, y assi lo mismo otros muchos hizieron. A la postre vino vno assaz agudo, y no descortes, e dixole Ysopo palabras muy ingeniosas. Y èl presto de ingenio respondio y destajô. y a este luego lo metio Ysopo en casa, dēde a poco Ysopo se fue para el señor, è dixole: fuera deste no viene otro ningun Filosofo. Por lo qual Xantus sintiendose escarnecido de los otros huuo grā enojo: mas otro dia aquellos que nō entrarō en casa, encontraron con el Filosofo, e dixeronle. Como nos faltaste ayer, ca aquel q̃ guardaua la puerta, por nos injuriar a todos nos llamô canes. Oydas estas palabras, turbado por ellas, dixo entre si. Si desvario y desacuerdo yo, ô estss, y llamādo a Ysopo, dixole. Y q̃ fue esto buen moço? Dizq̃ aq̃llos q̃ cō honor y reuerencia deuieras recebir, has denostado, e injuriado por palabras feas ? respondio Ysopo. Ay de mi, tu me dixiste que no recibiesse en casa, sino alos sabios y letrados. Entōces dixo Xātus. O diablura, por vētura no parecē estos sabios y letrados? respōdio Ysopo. A mi parece q̃ no son sabios;

por-

por cierto como yo les dixe vn vocablo, ellos que cosa les dezia no entendieron. E como pueden ser vistos sabios y letrados, ellos o alguno? Mas aql q̃ bien entendio, el qual parecio ser sabio, luego lo recebi. E dichas estas palabras, por Ysopo, todos juntamẽte las aprouaron. Mas despues de muchos dias como Xantus con Ysopo fuesse a las sepulturas de las mayores, y leyesse algunos Epitafios de los sepulturas, el Ysopo en vna arca que estaua cerca de la estatua, a la qual subian por vnas gradas, vio vnas letras no sonãtes, mas solamẽte por pũtos pintadas y esculpidas en esta forma. a. g. q. s. i. t. a. E pregũtô a su señor. Que dizẽ estas letras? Entonces Xantus diligentemente, è con espacio pensando en ellas, no pudiendo entender lo que querian sonar, dixo a Ysopo. Di señalado, que significan estas letras? Dixo Ysopo. Si te mostrare aqui tesoro que bien me haras? Respondio el señor. Está fiel y de buen coraçon, ca la libertad, y mitad del tesoro consiguiras. Entonces Ysopo subiendo a quatro gradas de la coluna, y cauando ende hallô mucho oro, el qual luego ofrecio a

su

a su señor, e dixole, Ruegote señor q̃ me guardes lo que me prometiste, respondio Xantus. No harè nada sino me muestras lo q̃ màs hallaste, ca esso estimo por mas q̃ todo, e dixo Ysopo. El que guardô aqui este tesoro, sin duda deuia ser gran Filosofo, ca lo sellô con aquellas siete letras, que quieren dezir esto. Sube gradas quatro, ô caua dende, y hallaràs gran tesoro de oro. E dixo el Filosofo. Pues que eres tan agudo no alcançaràs la libertad. Respondio Ysopo. Guarda y està quedo, ca este tesoro pertenece al Rey. Dixo Xantus. Como sabes esto? Yo lo se por estas otras letras siguientes, que son. t. r. d. q. i. t. a. Que quieren dezir. Dà al Rey Dionisio el tesoro de oro el qual hallaste. El Filosofo oyendo, que el tesoro pertenecia al Rey, dixo a Ysopo. Toma la mitad del tesoro, y esto no digas a alguno: Respondio Ysopo. No me dàs tu esto, mas el que guarda aquel tesoro: dixo Xantus. Como es esso? Respondio Ysopo. Las letras siguientes muestran esto; las quales son. e. d. q. i. t. a. Que quiere dezir. Andãdo partid el tesoro de oro, el qual hallastes. Entõces dixo Xantus. Vamos a casa,

y partamos el tesoro. Llegando a casa el Filosofo, por miedo que lo descubriesse, mandô que lo pusiessen en prisiones. Entonces dixo Ysopo. Ay de los prometimientos de los Filosofos, en lugar de me hazer libre y honra, me ponen en crueles carceles. Oydas estas palabras el Filosofo, mudô la sentencia, y mandolo sacar de la carçel en que estaua, è dixole. Si quieres ser libre refrena tu lengua, y no me acuses tan abiertamente de aqui adelante. Respondio Ysopo. Haz assi como te plazera, quieras ô no quieras, libre me has de hazer. En este mismo tiempo, cosa muy marauillosa, acaecio en esse lugar de Samum, en el qual como se hiziessen muchos juegos publicos, vna Aguila de vna bolada, supitamête el anillo del juez y Gouernador mayor, arrebatô del teatro ô lugar donde hazen los espetaculos el qual anillo dexô caer en el seno del esclauo, por la qual marauilla la compañia toda que era en el teatro, murmurando y contando nueuas, muy cuydadosa, congôjada y dudosa estaua. Y ayuntando el pueblo todo en consejo, demandaron cô sejo a Xâtus, como a principal de la casa

publica que les dixesse que significaua aquello. Y el Filosofo Xantus que era bien ignorante de aquel hecho, demandô algunos dias de espacio para les responder, y fuesse a su casa, no sabiendo que respõder ni aconsejar al pueblo, estaua muy pensatiuo y triste de coraçon, y llegandose Ysopo a èl dixole. Porque estàs triste de coraçon? Quita de ti la tristura, y pon sobre mi el cargo de responder a esta question, y de les aconsejar: mañana tu yras al consejo y habla desta manera al pueblo. Varones de Samun, yo no soy agorero, ni adeuino, ni aun interprete, y declarador de señales, y marauillas, mas yo tengo en mi casa vn esclauo, el qual dize que sabe destas tales cosas, y que ha conocimiento dellas: si vos placera hazerlo he traer, y el vos declararà què significa este aguero. Entonces, si con lo que yo aconsejare fuere contento el pueblo, tu auras gloria y gracia juntamente, e si yo no la satisfaziere, tu seras sin infamia, y mia serà la culpa. Confiando en estas palabras de Ysopo, en el dia siguiente, el Filosofo Xantus madrugô y fuesse al treato, y plaça, en la qual estando el pueblo junto llamado

mado para esto, subiendose en vna cate-
dra, Xantus recontô y dixo a todo el ayũ
tamiento, segun y de la manera que con
su famulo Ysopo auia determinado. E oì-
das sus palàbras, todo el pueblo le rogô
con muy grande aficion, que luego fuesse
alli traydo Ysopo, el qual venido entre
ellos, e vista su mala disposicion y fealdad,
menospreciauanlo, y escarneciendo mu-
cho dèl, hazian juego dèl diziendo assi. Y
que otro mayor agucro puede ser q̃ su ca
ra? Y no es de creer q̃ ayamos de oyr al
guna cosa de bien de hombre tan suzio y
hediente. El qual siendo por estas, y otras
semejantes palabras escarnecido, subien-
do y estando en el lugar mas alto, hizo
señal al pueblo que le escuchassen, e di-
xo assi. Varones de Samun, porq̃ escarne-
ceys mi forma? No es de mirar tã solamẽ
te la cara del hombre, mas su coraçon, ca
por cierto debaxo de hechura y forma
fea del hõbre, muchas vezes està escondi-
da la sabiduria. Assi como en los cueros y
votas de vino no se mira la forma: mas
qual vino tenga en si, y de su gusto se juz-
ga ser bueno, o malo: assi tan solamẽte la
cara, mas la voluntad del hõmbre se deue

E4 consi-

considerar. El pueblo oyendo esto, dixeron a Ysopo. Si en alguna cosa pudiesses aprouechar a la casa publica por cõsejo, esto te rogamos que hagas. Entõces Ysopo cõ mayor cõfiança dixo. La natura de la qual todas las cosas proceden, gran batalla de gloria puso oy entre el señor y el esclauo, ca si el vno vence, no igual galardon reportarà, porq̃ si el señor fuesse vẽcedor de la batalla, gloria y gracia cõseguirà acerca de vos, mas yo aunq̃ sea vẽcedor y declare la marauilla, no me harà libre, assi como seria de razõ y derecho, mas antes me maldizirà y me echarà en prision, y si esta batalla y contienda igualar vos plazera, y que yo sea hecho libre, porque en gran fuzia pueda hablar, ciertamente vos digo, que yo abrirè y declararè sin duda que quiere significar este aguero. Entonces toda la compañia juntamente dixerõ. Cosa justa es la que demanda: por ende Xantus haganlo libre y frãco. Y como Xantus no quisiesse hazer aquello: el juez por autoridad publica, le dixo. Si luego no obedeces al pueblo, yo lo harè libertado en la casa de Iuno por derecho pretorio, y yo te darè en su lugar

gar

gar à otro. Oyēdo esto los amigos, amonestaron y rogaron à Xantus, q̄ lo sacasse de su poder, y lo diesse a la casa publica à Ysopo. Entonces el Filosofo, aunq̄ no de su grado, ante todo el pueblo le dixo: Ysopo sey libre y franco. E luego el pregonero publicamente con alta boz dixo. Xantus Filosofo, haze libre a Ysopo su esclauo. En lo qual se cumplio lo que Ysopo auia dicho à su amo. Quieras, ô no quieras me haras libre. Y assi Ysopo ya libre, andando por medio de la cōpañia, haziendo señal de silencio con la mano, dixo con alegria lo siguiente. Varones de Samun, lo q̄ la Aguila, que es entre las aues, assi como son los Reyes entre los hombres, arrebatô el anillo de la mano del juez, ciertamēte significa, q̄ algun Rey querrà proceder cōtra vos y quitar vuestra libertad y franqueza, y vos querra abrogar y quitar vuestras leyes, y assi sojuzgaros en su potestad. Oyendo aquestas cosas aquellos pueblos fuerō muy espātados, y marauillados en gran manera. E dende à poco, he aqui donde viene el Secretario con letras del Rey, preguntando por los juezes y justicias de Samū, y assi fueron

por el presentadas al Senado y cõsejo de Samun las cartas desta manera e forma. El Rey Cressus de los Lybios, al Senado y pueblo de Samun embiô a saludar. Mandovos, que de aqui adelante me pagueys y pecheys tributos y censos. Y si assi este mi mandamiento no lo obedeciere des assi como deueis obedecer, tãta pobreza vos serà dada, quanta no podreys soportar. Estas letras assi leydas en el cõsejo, todos se inclinaron por miedo a recebir al Rey, mas determinaron primero de oyr q̃ consejo les daria Ysopo, El qual venido al Senado dixo. Varones de Samun, que deys tributos al Rey; aunque os veo inclinados a ello: no vos aconsejo, por lo qual breuemente vos quiero dezir que cosa conuenga a vuestra Republica. La fortuna alos hombres mortales en esta vida dos caminos ha mostrado. El vno, de libertad, cuyo comiêço es duro y aspero de soportar: mas al fin ligero de sufrir. El otro de seruitud, cuyo comiêço es ligero, y llano como el campo, mas el fin es muy aspero. Hablovos esto, por que sobre esto delibereis. E como el pueblo oyesse estas cosas, conociendo que conuiniessen a

la

la cosa publica, a vna voz aprouaron el dicho de Ysopo, diziendo. Como seamos libres no queremos seruir, e cõ esta respuesta embiarõ el mensagero del Rey. El Rey Cressus viendo esto, mouido en su coraçon, deliberô de embiar a los de Samun a manera de los otros sus tributarios las sumas y copias del tributo. Empero cesso por entonces, porq̃ el primero mensagero que allâ fuera se lo impidio, diciendole assi. Nũca podras sojuzgar a Samũ, si primero no sacas e quitas de entre ellos a Ysopo, por cuyo cõsejo se rigẽ ellos, mas podras por tus mensageros demandar q̃ te embien a Ysopo, y que tu les haràs grãdes gracias, y alçaràs el tributo, e si esto hazẽ, en tu mano son luego. Entonces el Rey por este consejo, embio a vno de sus ricos hombres a ellos, el qual llegando a Samun, puso su embaxada en el consejo, e persuadio al Senado, como a Ysopo embiassen para el Rey. E Ysopo llamô â consejo, e sintiendo la intencion del Rey, dixo. Varones de Samun, yo codicio yr ciertamente a los pies del Rey a le besar la mano: mas primero os quiero contar vna fabula. En aquel tiempo q̃ las animalias

brutas se ajuntauan en vno, los lobos mouieron guerra contra las ouejas, las quales no se pudiẽdo defender dellos, demandaron fauor y ayuda à los perros, los quales guerreando y pugnando con los lobos, hizieronlos huyr. Entonces, conociendo los lobos, como podian menos q̃ las ouejas; y que los podian grauemente empecer, por causa de los canes, embiaron mensageros a las ouejas, diziendo, que queriã paz perdurable con ellas, con vna condicion, que porque la sospecha de la guerra fuesse del todo quitada, que los perros fuessen en poder de los lobos puestos. Y las ouejas locas creyendo a los lobos, hizieron la paz y concordia con la condicion q̃ pedian los lobos, los quales como tuuiessen en su poder y guarda los perros, mataronlos, y assi sin dificultad alguna predieron y destruyeron las ouejas. Los de Samun oyendo la fabula, e considerando el sentido della, trabajauan por detener a Ysopo, y el no obedeciendo al mandamiento dellos, mas en vno con el mensagero nauegô, y se fue para el Rey, y se presentô ante el. El Rey como vio â Ysopo, con saña dixo. Como este es el que haze que los

de Samün no obedezcan mis mandamientos? Entõces comẽço a hablar Ysopo desta manera. O muy mayor Rey delos Reyes, yo por cierto, no constreñido ni por fuerça alguna, mas de grado soy venido a tu acatamiento y tengo fiuzia que me oyras con piadosas orejas. El qual mandado por el Rey que hablasse seguramente, dixo y recontó esta fabula. Vn hombre pobre andando a caça de langostas, prendio y tomô vna cigarra, la qual viendo que el caçador la queria matar, dixo: No me quieras sin culpa matar, ca yo no daño las espigas ni empezco a los frutos y granos, mas hiriendo con mis alas y pies hago armonia y dulce canto, con que alegro los caminantes y les aliuio su trabajo, en mi no hallaràs saluo tan solamente la boz. Oyendo esto el caçador, soltô la cigarra. E yo señor assi te suplico, q̃ no me mandès matar, ca yo soy de poco valor, y sin culpa, por quanto no quiero, ni puedo por la gran flaqueza de mi cuerpo à alguno hazer injuria, mas hablo aquellas cosas que a la vida de los mortales son muy prouechosas. Entonces el Rey mouido de misericordia, marauillandose de Ysopo, dixo.

No

No te doy yo a ti la vida: mas la fortuna te la da, si alguna cosa quieres demanda, q̃ verdaderamẽte se te serà otorgada. Dixo Ysopo. Vna sola cosa demãdo a tu Magestad: que alos de Samun, los quales me hizieron libre y franco, sean dexados y remitidos a los tributos. Luego otorgô el Rey q̃ fuessẽ remitidos y dexados. De lo qual Ysopo humillãdose en tierra hizo gracias al Rey. E dende cõpuso las fabulas, que hasta estos tiempos son auidas, y presentolas al Rey. Y despues cõ las letras que el Rey le mãdô dar sobre la remission del tributo: y cõ muchos dones q̃ el Rey le hizo dar, nauegô y fuesse para la ciudad de Samun, y el pueblo della todo lo recibio cõ muy grãde honor a Ysopo, ca todo el Senado, siguiẽdole todo el pueblo le salierõ a recebir, y mas fue toda la ciudad emparamẽtada e ornada, y decorada cõ guirnaldas e dãças. E Ysopo traydo al assentamiẽto cõsistorial mostrô è leyô las letras del Rey Cressus, haziẽdo entẽder al pueblo, cõ el Senado, como erã libres, y los tributos erã ya remissos y dexados. Despues desto partiendose de Samun, anduuo por muchas

e muy

e muy diuersas naciones, enseñando y dan do en fabulas muy prouechosas, y sabias dotrinas a los hombres. Y como llegô en Babilonia, despues que mostrô ende todo su saber, fue auido ende en gran estima y honra, cerca de Licurus Rey de Babilonia. En aquel tiẽpo los Reyes embiauan vno a otro questiones por cartas en juego, desta manera. El que no sabia interpretar e declarar la questiõ pagaua y daua tributos al que la embiaua. Dõde como Ysopo interpretasse muy claramẽte las semejãças e otras questiones, ennoblecio y clarificô altamente al Rey de Babilonia, y assi mismo por el Rey Licurus hizo e ordenô questiones para embiar a otros Reyes, y no pudiendo a ellas responder muchos Reyes dauan tributos al Rey de Babilonia, por lo qual el Reyno de Babilonia fue aumentado en grandes espacios, y hecho muy sublimado y honrado: mas como Ysopo no tuuiesse hijo, adoptô por hijo a vn hombre mancebo hijodalgo, que auia nombre Enus, al qual muchas vezes traia a la presẽcia del Rey, y se lo encomendaua, no menos q̃ a su hijo natural; el qual antes de mucho tiẽpo

como

como huuiesse auido q̄ ver con vna famili-
la y criada de Ysopo, la qual tenia como
por muger, por miedo que por aquello no
le hiziesse algun mal, acusó a Ysopo ante
el Rey falsamēte, y mostró letras falsas en
nōbre de Ysopo, hechas para otro Rey cō
su señal acostumbrada selladas, y las dió
al Rey, en las quales se le ofrecia de se yr
para el a soltar las questiones, por lo qual
el Rey Licurus dādo fee a la señal, y moui
do de yra, mandó a Hermipo, que luego
sin tardança hiziesse matar a Ysopo. Mas
Hermipo huuo piedad dél, mirādo y cō-
siderando que podia aprouechar para al-
gun otro tiempo con estudio, no lo hizo
matar, antes secretamente lo hizo meter
en vn sepulcro, y alli lo tuuo guardado
viuo, mas sus bienes consiguio y heredó
su ahijado Enus. Despues de grā tiempo
Nectanabó Rey de Egypto, considerādo
como Ysopo era muerto, segū que era pu
blica fama de su muerte, embió questio-
nes al Rey Licurus, por esta manera. Nec
tanabo Rey de los Egypcianos, al Rey Li
curus de Babilonia salud. Por quanto yo
querria edificar vna torre que no tocasse
al cielo, ni a la tierra, embiame maestros q̄
me

me edifiquen esta tal torre. E responde a la question, y recibiràs de mi Reyno tributos y censos por diez años. E como esta tal questiõ recibiesse el Rey Licurus, fue muy entristecido y penoso. E llamados todos sus sabios, les mandô que soltassen aquella question. Y viendo que nõ la podian soltar, el Rey con gran gemido dixo desta manera. Ay de mi mezquino, que perdi la coluna del mi Reyno, q̃ hado me echô en tal fortuna, q̃ huuiesse de mãdar matar a Ysopo? Hermipo oyendo el grã lloro y angustia del Rey, llegosse a èl, y dixole. No te atormentes, ni te mates mas, ca yo no hize matar a Ysopo, entendiendo que dello te arrepentirias en algũ tiẽpo mucho, porque te hago cierto, q̃ esse a quien mandaste matar viue agora en este tiẽpo entre los sepulcros, ca auiẽdo miedo del tu mandamiẽto, en vn monumento lo guardè hasta este dia. El Rey oyendo esto, no de poca alegria lleno, leuãtose luego, y abraçando a Hermipo dixo. Si verdad me dizes que Ysopo es viuo, este dia me has hecho q̃ me sea perdurable, y por cierto si tu lo guardaste, en ello cõfirmaste mi Reyno. E mãdô q̃ luego fuesse tray

do

do delãte del Ysopo, el qual no limpio: flaco y de enfermedad enuejecido presentãdose ante el Rey, boluiẽdo la cara, el mismo Rey gimio, e mãdo q̃ fuesse lauado y mudado. E assi Ysopo muy bien lauado, y vestido de nueuo, vase para el palacio, è con deuida reuerencia relata su causa, como de su hijo adoptiuo Enus fue acusado. Oydo esto el Rey, mandô que Enus padeciesse la misma pena: La qual deue padescer el que mata a su padre. E Ysopo, mirando assi mismo al Rey, antes que soltasse la question dixo assi. Escriue Rey desta forma la respuesta desta letra. Que tu embiaras passado el Inuierno quien le edificare la Torre, y que para entonces le responderàs en todo por menudo. E ansi embiô el Rey al mensajero de los Egipcianos con esta respuesta. Dende mandö que fuessen tornados e restituydos todos sus bienes a Ysopo, è fue tornado a la dignidad primera: y mas le dio a Enus para que hiziesse dèl lo que tuuiesse por bien. E Ysopo lo recibio benignamente, de tales consejos, e amonestamientos con gran estudio, e cuydado le redarguyô y castigô diziendole assi. Hijo

jo mira y entiende mis palabras con diligencia, e tomalas de todo tu coraçon, de fuera todos sabemos, y a otros damos consejo, e a nosotros no sabemos dar cõsejo. Como seas hombre, acuerdate que eres sujeto a las caydas humanas. Primeramente ama e sirue a Dios, y guarda a tu Rey. Como seas hõbre, piensa e procura las cosas que pertenecẽ a hõbre, ca Dios se venga de los injustos. Maldad es de grado y de voluntad, hazer enojado a otro. Cõ coraçõ limpio e grande sufre las fortunas y aduersidades. A tus enemigos muestrate cruel, porq̃ no te menospreciẽ, e a tus amigos sey muy llano e mãso, porque de dia en dia te seã mas bien queriẽtes. Desea a tus enemigos mala salud e cayda, porque no te puedan empecer: e a tus amigos codiciales buenas andanças. Habla a tu muger cosas prouechosas, porque no codicie a otro varon, ca cierto como la hembra sea varia e mudable, sino es halagada prestamente se inclina a mal. Acuerdate de te guardar de hõbre cruel. El hõbre malo aunque aya prosperidad, siempre es miezquino. Sey mas presto a oyr, que no ha hablar: refrena la lengua:

po-

poco habla mientras comes y beues, ca en el comer no es oydo el sabio, mas el dodoso y chocarrero. No ayas embidia de aquellos q̃ la fortuna fauorece, mas antes goza de su bien, porque la embidia al embidioso mucho empece. Cura de tu familia, de manera q̃ no solamẽte como señor mas aun como bien haziente seas acatado de los tuyos. Guarda la verguença, y no te apartes de la razõ. E no ayas verguẽça cada dia de aprender cosas mejores. Guardate de descubrir el secreto principal a tu muger, ca ella està armada para te infamar. Lo q̃ vn dia ganas, guardalo para otro dia, por quanto es mejor dexar el dinero y auer en la muerte a los enemigos que pedir y mẽdigar en la vida a los amigos. Saluda y salua de buena voluntad a los q̃ encontrares, ca vemos exemplo en el perro, que es animal irracional, que busca el pan con la cola halagando. Muy mala cosa es escarnecer al cuitado y mezquino. Las cosas buenas no cesses siempre de aprender y entiende en la sabiduria. Quando alguna cosa tomares de otro, lo mas presto que podras la tornaras, porq̃ mas ligeramente otra vez te la empreste.

Quan-

Quando pudieres bien hazer a algunos, no te pese, ni ayas pereza. Al hombre parlero maldiciẽte, e mormurador, arriedra lo lexos de tu compañia. Los tus dichos y hechos, a amigos callados encomendaràs, mas tales cosas haràs, que no te pese despues de auerlas hecho. Como te viniẽren tribulaciones y aduersidades, no las sufras con coraçõ triste, mas alegre y holgadamente. A los malos. y peruersos, no cures de acõsejarlos. No sigas a las costumbres de los malos. Sey hospital, y recibe los huespedes y los peregrinos, porque quando fueres por tierras estrañas halles quien te reciba. La buena palabra contra los vicios del anima muy buen physico es. Aquel es por cierto bienauenturado, el qual vsa y ha buen amigo. No ay cosa tan escõdida, que el tiempo finalmente no la manifieste y trayga a luz. Con estos y con otros muchos amonestamiẽtos, Ysopo embio de si a Enus, el qual falsamente lo acuso. Y dende a poco desesperado, de vna torre abaxo se hecho, y assi como malo que era, desauẽturadamẽte acabo su vida. Despues desto, llamados los falconeres, mandoles Ysopo que los

pollos hijos de las aguilas tomassen, los quales como fuessen tomados, acostúbro los a ceuar y comer andando arriba y abaxo bolando ligadas, y atadas a los pies vnas grandes talegas de cuero, en cada vna de las quales estaua vn niño. Y assi como los niños alçauan, ó abaxauã el ceuo, assi las aguilas siguiẽdo el ceuo, e comida bolauan arriba y abaxo. Estas cosas assi passadas, como la gran fortuna del inuier no passasse, Ysopo con licencia del Rey Licurus fue para la tierra de Egypto, cõ esperança q èl se daria a tanto, q se marauillassen los Egypcianos: mas como los Egypcianos la fea hechura de Ysopo vierõ, estimãdolo por mõstruo, pẽsaron que era juglar y burlador, no mirando q̃ a vezes en vasos feos y torpes, està el balsamo q̃ es muy precioso. Y assi Ysopo se fue al palacio, y se echô a los pies del Rey el qual como estaua en su Magestad, lo recibiò benignamẽte, y despues èl dixo. Dime Ysopo, a quien comparas a mi y a los mios? respondio Ysopo. Cõparo a ti al Sol, y a los tuyos a los rayos del Sol, ca por cierto no resplandeces de otra manera sino como el Sol, e los tuyos assi resplandecen como los

los rayos del Sol. Entõces dixole Nectanabo. Que cosa es el Reyno de Licurus cõparado al nuestro. Y sopo sonriendose dixo desta manera. En cosa alguna no es mas baxo, mas en muchas mas alto: ca asi como el Sol a la Luna excede cõ su resplãdor, assi el Reino de Licurus excede y sobrepuja al tuyo. Marauillãdose el Rey de la prompta, y aparejada habla de Ysopo, dixole. Truxisteme los maestros que han de edificar la torre? Respondió Ysopo. Si señor, pues que mandas otra cosa? muestrame el lugar donde la quieres edificar. El Rey luego saliendo a gran priessa acõpañado de sus vassallos, e ricos hombres de la ciudad le mostrô el lugar en el campo, donde queria que se edificasse la torre. Y señalãdo Ysopo las quatro partes ô esquinas de aquel lugar, puso las aguilas con las talegas atadas a los pies, y los niños en ellas, los quales teniã las lẽguas en las manos, y la comida y el cebo dellas en las otras manos. El qual siguiendo las aguilas, como ya en muy alto y encumbradas bolassen, llaman a los moços mostrandoles las lenguezillas, diziendo. Dadnos cal y ladrillos, y madera, y

las cosas que conuienen para edificar. Lo qual como viesse Nectanobo, dixo. Para que son entre nosotros hōbres que tienen alas? Respondio Ysopo, para muchas cosas. E tu como hombre seas, quieres contender e litigar, cō el que es muy sabio. Entonces dixo el Rey de Egypto. Yo me doy por vēcido, mas ruegote Ysopo q̄ me respōdas a esto. Yo hize traer yeguas de Grecia, las quales del relincho de los cauallos q̄ son en Babilonia conciben, y se empreñan. Ysopo le demandô vn dia de espacio para le responder. E ydo para su casa mandô a sus moços que le truxessen vn gato, e truxeronlo ante Ysopo, el qual lo hizo açotar publicamente con vn palo. Lo qual viendo los Egypcianos, tētarō de librar y defender al gato, mas no lo pudiēdo defender, fuerōse al Rey, y recontaronselo por graue hecho. Entonces mandô el Rey a Ysopo q̄ viniesse ante èl, y venido, dixole. Porque heziste esto assi Ysopo? No sabes q̄ nosotros hōramos al Dios en figura de gato, ca los Egypcianos tal idolo honrauan. Respondiole Ysopo. Este gato esta noche passada ofendio a Licurus, por q̄ le matô vn gallo batalloso y

ſo y generoſo, que le cãtaua las horas de la noche, dixo el Rey. No penſaua q̃ era tuyo aſsi mentir, porque no puede ſer que en vna noche vaya y venga vn gato a Babilonia. Sonriẽdoſe Yſopo dixo. De aquella miſma manera el gato fue y tornó a Babilonia, como las yeguas que ſon aqui, y ſe empreñan al relincho de los cauallos que ſon en Babilonia. Por eſtas palabras el Rey alabô y encomendô mucho la ſabiduria de Yſopo. Mas en el dia ſiguiente hizo el Rey llamar a los hombres ſabidores y letrados de la ciudad del Sol. A los quales haziendoles ſaber de Yſopo, cõbidolos à cenar, y a Yſopo cõ ellos. Eſtãdo a la meſa, dixo vno dellos a Yſopo. Salua tu paz digo. De Dios ſoy aqui embiado porque hable contigo, q̃ dizes a eſto? Reſpondio Yſopo. Dios no quiere q̃ los hombres aprendan a mentir, porq̃ tu palabra te acuſa que poco temes y honras a Dios. Dixo otro. Vn gran tẽplo eſtà, y en el vna coluna que ſoſtiene doze ciudades, y cada ciudad es cubierta de treinta vigas, las quales diſcurrẽ dos hẽbras. Dixo Yſopo. Eſta queſtion en Babilonia los niños la ſaben ſoltar. Ca el templo es la redon-

dez de la tierra. La coluna es el año. Las doze ciudades son los doze meses. Las trenta vigas son los dias de los meses. Las dos hembras, se dizen el dia y la noche, que vno enpos de otro continuamẽte corriẽdo siguen. Entonces dixo el Rey a sus Grãdes: Que yo embie tributos al Rey de Babilonia, derecho es. Dixole vno dellos, preguntemosle aun otra question, es a saber: Que cosa es la q̃ nũca oymos, ni vimos. Dixo Ysopo: Seame dada licencia para responder mañana. Y assi como se fue a su casa, hizo vna fingida escritura de cõtrato y obligacion, en que el Rey cõfessaua auer recebido emprestados del Rey Licurus mil marcos de plata, los quales se obligó de dar y pagar a vn termino q̃ era ya en el tiempo corriente por entonces passado, y otro dia de mañana truxo y mostrô ante el Rey aquella escritura. La qual leyda, el Rey marauillandose dixo a todos los ricos hõbres q̃ presentes estauã. Vosotros oistes, ô vistes q̃ yo huuiesse recebido alguna pecunia, ô alguna plata ô algunos aueres aora, ô en algun tiempo passado del Rey Licurus, Rey de Babilonia emprestada, o dada? Entonces dixeron

xeron todos. Nosotros nunca oimos, ni vimos tal cosa en toda nuestra vida. Entonces dixo Ysopo al Rey. Si esto que dizes es verdad, suelta es la question. Entõces el Rey Nectanabo oyendo esta tã sutil respuesta de Ysopo, dixo. Bienauenturado eres Rey Licurus, que tal hõbre possees, y assi por aquesto embio el tributo con el gran sabio Ysopo. El qual tornado a Babilonia contô al Rey Licurus todo quanto hiziera en Egypto; y allende presẽtole el tributo. Por loqual el Rei mãdô, que fuesse hecha a Ysopo vna imagen de oro en publico. Despues de pocos dias, Ysopo codiciando de ver a Grecia, demandô licencia al Rey, prometiẽdole de boluerse para èl, y de gastar lo restãte del tiempo en Babilonia, y assi andando por las ciudades de Grecia, mostrando su sabiduria ende en fabulas, grande nombradia ganô, e adquirio en sabiduria. Finalmente Ysopo se passô a vn lugar llamado Delfo, la qual era ciudad muy honrada, y cabeça de region. Y como los pueblos le oyessen y le siguiessen, y honra alguna no le hiziessen, Ysopo les dixo. Varones de Delfo, vosotros sois cierto

semejables al arbol elqual es traydo a la mar. El maderó quando està lexos de la mar parece cosa muy grande, mas quando està cerca conoce como es pequeña cosa. E como yo assi fuesse apartado de vuestra ciudad, como pensaua que vosotros erades los mas excelentes de todos, mas agora estando cerca conozco vospor menos discretos de todos. Los Delphos oyendo estas cosas, dixeron entre si. Este como por las otras ciudades ha sido mucho seguido, y tenido de los pueblos, e si nosotros no nos guardamos, por cierto por sus fabulas y xemplos quitarà y menguara la autoridad desta nuestra ciudad. Porende ayamos nuestro cõsejo sobre esto, y assi acordarõde matar a Ysopo por engaño, leuãtandole q̃ era muy malo y sacrilego, y porq̃ el pueblo no lo osauã matar publicamente sin razon, aguardarõ al siruiente de Ysopo, quando viniesse de aderezar sus cosas para se partir, y pusieronle dentro de sus cargas vna redoma de oro escondidamente, la qual era del tẽplo del Sol. E Ysopo no sabiẽdo la assechança y traycion que estaua contra èl aparejada, partiose de aquel lugar para otro

lla-

llamado Focida, al qual siguieron los de Delfo, y le prendieron con gran clamor. E como Ysopo les rogasse, que le dixessen porque lo prendian, e dixeronle. O malo y maluado, porque robaste el templo de Apòlo del Sol? Lo qual Ysopo negô, mas los Delfos desatando las cargas hallaron la redoma de oro, la qual mostrando a todos con gran ruydo lo truxeron a la carcel. E Ysopo aun no sabiendo la gran traycion y falsia, rogauales que le dexassen yr su camino. Y ellos le apremiauan y constreñian, mas ahincadamente camino de la carcel. Ysopo entonces, como no viesse manera de se escapar, y conocia que tenian acuerdo de lo matar, gemia e aquexauasse de su fortuna mala. E a vn su amigo q̃ auia nombre Demas, entrando en la carcel e viendo a Ysopo gemir, dixole asi. Porq̃ te aquexas y gimes asi Ysopo? Està cõ fuerte coraçõ, y toma buena esperança, y consuela a ti mismo. Y ellos estando en estas palabras, los Delphos condenaron a muerte a Ysopo, como a robador y sacrilego, de tẽplo de Apolo, y ajuntandose en vno sacarólo de la carcel para lo despeñar de vna

peña

peña abaxo, lo qual conociendo dixoles. Y ſopo aſsi. En tiẽpo q̃ las animalias brutas eran en concordia, el mur con la rana, tratada, y hecha ſu amiſtad la cõbido a cenar e aſsi entrando en vna camara donde eſtaua el pan y miel y higos; e otras muchas buenas viandas; dixo el mur a la rana. De todas eſſas viandas eſcoge y come de las que mejor te ſabràn, e auràn mejor apetito: y deſpues q̃ ſe alegraron y holgaron con aquellas viandas rogô la rana al ratõ. Pues yo he comido y holgado contigo: razon ſerà que tu vengas a conocer mi caſa, y tomes della todo lo q̃ quiſieres, y porque paſſes mas ſeguro ata tu pie al mio. El mur creyendola lo hizo aſsi, e atados los pies, la rana ſaltô en el rio y lleuô al raton nadando; y aſsi viendoſe el mur q̃ ſe ahogaua y moria dentro en el agua, dixo a bozes. Por engaño ſoy muerto de ti, alguno de los q̃ quedan en vida me ha de ſer vengador de ti. Ellos eſtando en eſta contienda ſobreuino el milano, e viendo al mur en el agua arrebatolo en vno con la rana y comiolos ambos juntamente. Agora ſin culpa y contra derecho muero yo de voſotros y ſoy penado. ,, mas Babilonia, y

Grecia

Grecia me han de vengar de vosotros que cometeys en mi este mal. Los Delfos oyẽdo esto, no curaron de lo dexar, mas antes trabajauan por le lleuar a la peña, donde lo querian despeñar. Mas Ysopo repugnando huyô de sus manos e acogiosse al templo de Apolo, y subiosse al altar, mas no le valio nada, ca los Delfos por fuerça y muy crudamente sacandolo, donde con gran yra y impetu, e arrebatamiento, aquexosamente lo lleuaron a despeñar. E Ysopo, viendose traer asi tan deshonradamente, dixoles. Varones de Delfo mirad a vuestro Dios, maguer esta su casa sea pequeña, no le querays asi deshonrar, mas catad verguença y mesura a Apolo, al qual Dios me acogi, e de donde me aueys sacado. Mas ellos no entendiendo en sus palabras con muy gran aguzia lo lleuauan a la muerte, Viẽdo Ysoso su fin ser presente muy presto, dixolos asi. Varones maluados y crueles, pues no puedo hazer que me entendais mis razones y amonestamiẽtos, atẽded muy diligẽtemẽte a este exẽplo. Vn labrador como en el cãpo se enuegeciesse, y no huuiesse visto jamas alguna ciudad, codicioso de la ver

rogõ a ſus pariẽtes q̃ lo lleuaſsẽ ala ciudad y ellos puſierõ en vn carro al viejo, el qual lleuauan dos aſnos vñidos, y dixerõ. Agora aguijalos ca ellos te lleuarã a la ciudad, mas como el viejo caminaſſe para la ciudad acõtecio vn toruellino de viẽto ſupitamẽte, de manera q̃ eſcurecio el tiẽpo, y los aſnos errãdo el camino lleuarõlo a vn lugar muy alto y peligroſo. El viejo viẽdoſe en tal peligro llamô a Iupiter, diziẽdo. Ay Iupiter en q̃ te he ofendido, porq̃ aſsi perezco mezquinamẽte, ca aũ ſi fuera muerto de vnos cauallos precioſos, mas de vnos aſnillos viles? y aſsi dixo Yſopo, yo no ſoy muerto de hõbres iluſtres, mas de ſieruos inutiles ſoy deſpeñado, y llegãdo al lugar del deſpeñamiẽto recõtoles otra vez deſta forma. Vn hõbre ſiẽdo preſo del amor de ſu hija embio a vna aldea a ſu muger y detuuo la hija en caſa, a la qual como violaſſe y eſtrupaſſe, dixo la hija. Padre coſas defendidas y muy feas cometes, yo quiſiera mas padecer eſte crimẽ y mal de otros ciẽto, q̃ de ti ſolo. E aſsi dixo Yſopo Varones de Delfo, malos y peruerſos, yo eſcogiera cerca a toda Cicilia, y todos los peligros de la mar ſufrir antes q̃ de voſo-

tros

tros assi injuriosamente morir: ruego vos y a vuestros diosses y a vuestra tierra requiero y amonesto a todos q̃ oygã a mi q̃ muero injustamente, y reciban de todos vosotros dignas vengãças de tormẽtos y penas: mas ellos no curando de le oyr nada, de vna peña muy aspera lo hizierõ despeñar y caer. E assi el cuitado de Ysopo fenecio su vida. E muerto Ysopo, la pestilencia y hãbre, y vn gran furor y locura de coraçon cõprehẽdio y cayô sobre los Delfos. Sobre lo qual demandaron consejo a Apolo y huuierõ respuesta q̃ hiziessen vn oratorio a Ysopo para amansar y aplacar los dioses. E assi compungidos y arrepentidos de coraçon, porq̃ assi mataron a Ysopo tan injustamẽte, le edificaron vn tẽplo. Por lo qual todos las principales de Grecia, y los Adelãtados, y Presidentes de todas las Prouincias, oyda la cruel muerte de Ysopo, vinieron para los Delfos, e auida su diligẽte informaciõ y sabida toda la verdad justiciarõ y castigaron a los que fueron en su muerte cõ grãdes penas y tormentos, y assi vengarõ la muerte de Ysopo.

Aqui se acaba la vida de Ysopo.

AQVI COMIENZA el Prefacio y Prologo del primer Libro de Ysopo.



OMVLO a Tiberino su hijo de la ciudad de Atica, premissa salud, &c. Ciertamente el Ysopo hombre Griego, clarissimo, e ingenioso con sus fabulas y exemplos: enseña a los hombres de que deuen guardarse en sus hechos: y porque palpablemente la vida de los humanos y sus costumbres mostrasse, induze y trae en sus fabulas y exemplos las aues, bestias, arboles, y ganados que hablan, segun que requiere a cada vna fabula, porque los hombres conozcan porque causa es hallado el modo y linaje de las fabulas, y recontolas breue y abiertamente, y propuso las cosas muy verdaderas y buenas a las malas, cōpuso las cosas enteras a las bue-

buenas. Escriuio las falsedades de los malos, y los argumentos de los maluados, y enseña a los enfermos y flacos, ser humildes, y que las palabras blãdas son señaladamente de esquiuar, y guardarse deue el hõbre dellas, e otras muchas cosas enseña, segun que parece por estas sus fabulas siguientes. E yo Romulo las trasladè de Griego en Latin. Y si tu Tiberino hijo las lees, y cõ coraçon lleno las miras, hallaràs lugares apuestos, q̃ mouerán a risa, y allende aguzan asaz el ingenio.

Aqui se acaba el Prologo Prosaypo, y comiença la declaracion del otro Prologo Metrico.

PORQVE ayude y aproueche a la vida humana: el presente libro es compuesto a manera de fabulas de reir, porq̃ las cosas prouechosas y necessarias mejor y mas dulcemente se toman pintadas y fulcidas con cosas prouocantes a risa y placer, este huerto contiene fruto con flor, y la flor causa sabor. El fruto sabe y ha dulçor, la flor resplandece, si

te

plaze mas el fruto q̃ la flor, aquel coge, y si mas la flor q̃ el fruto, toma la flor, y si en trãbos te plazen tomalos juntos. Y porq̃ la virtud y pereza no haga dormir la anima, y voluntad defectuosa y perezosa, el mi coraçon mouio obra en que vele y aya exercicio. Y porq̃ el valor de la mies se leuantô de vil campillo: En Dios todo poderoso riegas las palabras secas con tu rocio, y la breuedad de las fabulas, trae carga honesta de costũbres, como la cascara seca cubre muchas vezes el meollo.

Comiença el primer Libro, de las Fabulas de Ysopo.

La primera Fabula del Gallo, y de la margarita, o jaspide.

Leer y no entender menosprecio es.

EL Gallo buscando de comer en el muladar hallô vna piedra preciosa, llamada jaspide, que yazia en lugar indigno, y no conuenible, la qual viendo el Gallo en tal lugar, dixo assi. O buena cosa, en el estiercol yazes desta manera? Si algun codicioso te huuiesse hallado

llado, con que gozo te huuiera recebido, y assi aurias tornado a tu primer estado, mas yo de valde te hallo en este lugar do yaces, porque mas busco yo aqui algun manjar que a ti, ni yo aprouecho a ti, ni tu a mi. Esta fabula recuenta Ysopo contra aquellos que leen este libro, y no lo entiẽden, los quales no saben la virtud de la margarita, y assi no puedẽ chupar la miel destas flores, y a estos poco aprouecha leer, saluo tan solamente para auer solaz de las palabras materiales.

La II. fabula del Lobo, y del Cordero.

EL Ysopo, del inocente y sin culpa, y del improbo y malo recuenta tal fabula. El Cordero, y el Lobo, cada vno por su parte vinieron a beuer al rio, el Lobo beuia arriba, y el Cordero mas abaxo en el agua. Y viendo el Lobo al Cordero, dixole. Porq̃ me has enturbiado el agua, en tanto que yo beuia. Respondio el Cordero con paciencia. Como te puedo yo enturbiar el agua que corre de donde tu beuiste a do yo beuia. El Lobo no curando de la verdad ni razon, dixole. Y por esso

Poco aprouecha verdad y razõ cõ los malos y peruersos.

me maldizes. Respondio el Cordero. No te maldixe yo? Entonces el Lobo mirandolo de traues dixo. Seys meses ha que me hizo otro tanto tu padre. Y respondio el cordero: Yo en esse tiempo aun no era nacido? De cabo dixo el lobo. Porque me has destruydo mi campo paciendomelo. Dixo el cordero. Por cierto aun no tengo dientes para pacer, y assi no te he hecho daño alguno? Finalmente dixole el lobo, aunque no pueda soltar tus argumentos, empero yo te entiendo cenar, y despues de cena holgar contigo. Y assi tomando el cordero inocente, quitole la vida y comiolo. Esta fabula significa q̃ cerca de los malos, y falsos, no ha lugar verdad ni razon, ni vale otra cosa contra ellos saluo la fuerça sola. Y semejantes lobos se hallã en cada lugar, los quales por tyrania buscando ocasiones beuen la sangre y afan de los inocentes y pobres.

La tercera del Mur, y Rana, y del Milano.

AQuel que piensa mal, y cosas contrarias contra otro, no puede huyr, segun

gũ que por esta fabula se muestra. El mur queriendo passar vn rio demandô ayuda a la rana, la qual se le ofrecio mucho, y dixo que era contenta de lo passar muy seguramente, imaginando entre si de lo ahogar y matar, e dixole. Porque passes mas seguramente ata tu pierna a la mia, y el mur creyendo a sus palabras, dexose atar con ella, y llegando en medio del rio, començô la rana a meterse dentro en el agua por ahogar el raton, el qual puso sus fuerças por tenerse encima del agua. Estando ellos ansi en porfia, vino vn milano, y arrebatô con sus vñas al raton que sobre el agua estaua, y lleuô consigo a la rana que con el estaua atada, y asi los despedaçô, y comio a entrambos. Significa esta fabula que los que piensan mal y daño a los otros, y lo ponen por obra, a las vezes se destruyen a si mismos por hazer mal a otros. Y asi perecen los que so especie de bien, hazen mal.

Muchos por hazer daño a otros, destruyẽ a si mismos.

Fabula quarta, del perro, y de la oueja.

Cõl iciõ natural de los malos mouer pleytos falsos a los inocentes y buenos

DE los hombres falsos que contra los buenos mueuen pleyto y traen falsos testigos se dize esta fabula. El perro demãdô falsamente a la oueja cierta cantidad de pan, que dixo auerle prestado, la oueja lonegô, sobre lo qual cõ tendiendo, se fueron ante el juez, ante quien fue propuesta la demanda. Por el perro pedido, y negado por la oueja, el perro se ofrecio de prouar su intencion con testigos dignos de fee, e hizo cõcierto cõ el Lobo, y con el buytre, y cõ el milano, que testiguassen cõtra la verdad. Presentado al Lobo por testigo, dixo, se que el pan que demandaua el perro a la oueja q̃ se lo prestô. Y el buytre dixo. Porque niega la oueja el pan que recibio prestado. El milano afirmô q̃ estaua presente, por lo qual condenô el juez a la oueja compeliendola a que torne el pan con las costas. No teniendo la oueja de que pagar, aunq̃ era ya inuierno, se huuo de tresquilar su lana, con la qual pagô el pan q̃ no deuia, passando aquel inuierno con harto trabajo y frio. Quiere dezir esta fabula, que los hõbres malos y falsos, buscando otros semejantes falsarios, hazen mu-

mucho mal y daño a los inocentes, y a los que poco pueden.

Fabula V. del perro, y del pedaço de la carne.

A Las vezes pierde el codicioso lo que tiene en su poder, queriendo tomar lo ageno, de lo qual se dize la siguiente fabula. El perro teniendo vn pedaço de carne en la boca passaua por vn rio, en el qual vio la sombra de la carne q̃ el lleuaua, y pareciẽdole aquella mayor que la q̃ el tenia, abrio la boca para tomar la sombra que en el agua parecia, y assi se le cayo el pedaço de la carne, y lleuosele el rio y quedô sin lo vno y sin lo otro, perdiendo lo que tenia, pensando alcançar lo otro q̃ le parecia mayor, lo qual no pudo auer. Esta fabula significa, que no deue hombre codiciar lo ageno y dudoso, y dexar lo suyo que es cierto, aũque lo que codicia parezca mas. Y assi segun el comun prouerbio: Quien todo lo quiere, todo lo pierde.

No se deue el hombre dexar lo cierto por lo dudoso.

Fabula vj. Del Leon, y de la Baca, y de la cabra, y de la oueja.

Deue el hōbre tomar cōpañia cō sus iguales, y no cō los mayores.

EL prouerbio dize, que nunca es igual ni fue la particion que se haze entre mayores y menores, de lo qual es el exemplo siguiente. La baca, y la cabra, y la oueja tenian cōpañia con el Leon, y como andādo por las sierras, tomassen vn cieruo, partieronlo en quatro partes. El Leon tomô la primera parte, diziendo: Yo tomo esta como Leon: y la segunda parte es mia que soy mas fuerte que vosotros: la tercera parte defiendo, porque corri mas que todos, y quiē tocare a la quarta parte, me tenga por su enemigo: y assi tomô todo el cieruo para si. Esta fabula amonesta, que no tome el hombre compañia con mayor que èl, porque el trabajo es para los menores, y el prouecho para los mayores.

Fabula vij. del Sol, y del mal ladron.

No deue el hōbre fauorecer a los malos porq̃ no sean aumētados

COmunmēte se halla que los malos padres engendran y procrean peores hijos, que ellos, de lo qual habla la figura siguiente. Los vezinos del mal ladrō le buscauan vna muger para que tuuiesse hijos, y vn sabio hallose ende, y vio como aquellos vezinos querian cōplazer y gratificar el

el ladron, y les començô a rogar q̃ le oyessen el siguiẽte exemplo. Vn tiempo el Sol quiso tomar muger, y casar con ella, de lo qual sintiendose agrauiadas todas naciones, queriendolo embargar y estoruar, fueron a Iupiter, diziendo, q̃ no deuia casarse el Sol, porq̃ seria gran perjuizio è injuria dellos, y alegando otras cosas q̃ les parecian q̃ podian embargar y estoruar su casamiento. Iupiter mouido dellos demãdô las causas de su perjuizio è injuria, y vno dellos se leuantô ante Iupiter, y dixo: las causas de nuestro perjuizio son estas. Aora no tenemos mas de vn Sol, y el solo con su calor y estio nos perturba, y enoja en tã to grado q̃ nos medio quema. Y pues assi es, como podriamos soportar si el procreasse hijos. Quiere dezir esta figura, q̃ los hombres no deuen cõplazer a los malos y peruersos que viuen malamente, antes deuen echarlos de entre si, y no procurar que sean aumentados entre ellos.

Fabula vii, del Lobo, y de la Grulla.

QValquiera q̃ haze bien al malo, puede recebir mal por ello, y no bien, por lo qual oyreys este exemplo. Como

Los malos nũca conocen el bien q̃ les hazẽ

mo el Lobo comiesse carne, atrauessose le en la gargãta vn huesso, y rogô a la grulla, q̃ pues ella tenia bien largo cuello, le quisiesse poner melezinas, y lo librasse de aq̃l peligro, sacandole aquel huesso, prometiẽdole por ello de le dar galardoñ. La qual por sus ruegos y prometimientos le sacô el huesso, y assi guarecio el lobo. La grulla pidiendole que le pagasse su trabajo, y cũpliesse lo que le prometio. El lobo le respondio. O ingrata y desagradecida, no sabes que tenias tu cabeça dentro en la miboca, demanerâ que te pudiera degollar si quisiera, y te la dexe sacar sin te hazer mal ninguno, no te parece que te hize grã bien en ello? que me demandas mas sobre ello. Esta fabula nos demuestra, que hazer bien a los malos no aprouecha, porq̃ nunca se acuerdan del bien que reciben.

La ix. de las dos Perras.

ESTA fabula nos enseña, que nos guardemos de las palabras blandas de los malos hombres. Vna perra estando para parir, y no teniendo lugar donde, rogô

gô a otra que la dexasse parir en su cama. Y dende a poco como ya estuuiesse buena y fuerte, la otra cuya era la cama dixole: Pues auia parido y era sana, y estaua en buena disposicion para poderse ya yr con sus hijos, que se fuesse en buen hora. Y la perra recebida, le respondio: Que no queria? Despues como ella vio esto, començo de pedir su cama mas ahincadamẽte, amenaçandola sino salia de su cama. Y la otra con gran saña respondio: Por que me turbas con injura? si fueres mas poderosa y pudieres mas que yo y mi compañia, darte he la cama, y no de otra manera? Esta figura nos auisa, que no demos lo que tenemos para nosmismos a otros por palabras blandas: Porque debaxo de la miel viene avezes la hiel y amargura.

No deuẽ ser creydos los lisongeros, porque a las vezes debaxo la miel ay hiel.

La x. Del Hombre, y de la Culebra.

EL QVE haze bien y ayuda al malo è ingrato, sepa que serà del desagradezido, y en lugar de le responder con buena obra le contrariara, segun prueua esta fabula. En el tiempo del inuierno como hiziesse grandes frios y eladas, vn

La buena obra hecha al ingrato, no sola mente

te es perdida, mas siẽpre da mal por bien.

buen hombre mouido de piedad, cogio en su casa vna culebra: y la gouernó y mantuuo en todo aquel tiempo: y como vino el verano, començo de hincharse y emponçoñarse la culebra, y mouerse contra el hombre, el qual viendo su ingratitud le dixo, que se fuesse en buen hora de su casa, y la culebra en lugar de se enmendar tornose cõtra èl. Quiere nos mostrar este exemplo, q̃ los ingratos y malos mas se mueuen a enojar aquellos que les hazen bien, que no a remunerales, y por la miel les dan veneno, y por el fruto pena, y por la piedad engaño.

La XI. del Leon, y del Asno.

Deuemos perdonar a los ingnorantes, y resistir a los locos.

DE LOS que se rien y escarnecen de los que no deuen, el sabio propuso tal fabula. Algunos hombres son enojosos y burladores, y escarnecedores de otros, mas a si mismos causan y hazen mal. Assi como vn asno que encontrô cõ vn Leon, y dixole burlando del. Dios te salue hermano, y riose dèl. El leon indignandose de sus palabras, dixo entre si. No quiera Dios, que de vana sangre ensuzie

mis

mis dientes, ca conuenia dexarte injuriado o despedaço. Siginifica esta fabulala, que deuemos perdonar a los ignorantes, mas deuemos resistir y defendernos de los locos, que quierẽ acometer a otros mejores que si: y que el loco fantastico no deue reyrse de los hombres nobles y virtuosos, ni igualarse con ellos.

La XII. de los Ratones.

PRVEVA esta fabula que mejor es que el hombre sea seguro y pobre, q̃ rico y turbado y lleno de enojos. Vn raton que moraua en vna ciudad andando vn camino fue recebido en la posada y combidado de otro mur que moraua en el campo, y en su casilla le dio de comer de lo q̃ el alcançaua, es a saber, de bellotas, hauas y ceuada, &c. con muy buena voluntad. Y dende a poco el raton de la ciudad tornando por alli, rogo al mur del campo que el quisiesse yr a la ciudad a holgar cõ èl: el qual mucho rogado se fue con el, y assi entrãbos a dos a la ciudad, entrarõ en vna camara honesta en el palacio dõde moraua el raton ciudadano, la qual era llena y abun-

Mejor es tener pobreza y ẽ paz, q̃ riqueza conturbaciõ y escãdalo.

y abũdada de todas viandas, y moſtrandole todo eſto, el mur de la ciudad al otro aldeano, dixole. Amigo come e vſa de todas eſtas viandas, que tengo en abundãcia, y me ſobran cada dia. Y ellos aſsi eſtãdo y guſtando de muchas maneras de viãdas, vino ſupitamente el deſpenſero y abrio la puerta con gran eſtruendo, de lo qual los ratones eſpãtados, començarõ de huyr cada vno por ſu parte. Y como el mur de caſa tuuieſſe lugares conocidos, para luego eſconderſe, de preſto ſe puſo en cobro: el otro q̃ no ſabia como ſe eſcapar, ſubio por vna pared arriba cõ miedo de la muerte, y aſsi ſe defẽdio aſaz turbado. Y ſalido el deſpenſero de la camara cerrãdo la puerta, los ratones tornarõ a ſu comer y plazer. Donde dixo el mur de la ciudad al del cãpo. Como te turbaſte aſsi amigo quando huias? Vente acà y comamos y gozemos, ya vees quantas viandas y deleytes tenemos, y no ayas miedo ca no ay peligro ninguno a noſotros en eſto. Reſpondio el mur aldeano. Tu que no has miedo ni pauor, vſa y gozate de todas eſtas coſas que tienes, pues no ſientes eſta turbacion de cada dia. Yo viuo en el

buen

uen campo alegre a todas las cosas: y no
ne turba ni espanta cosa alguna. Tu tie-
es y has mucho cuydado, y ninguna se-
guridad tienes. Tu seràs tomudo en la ra-
tonera, o en algun lazo, o seràs comido
del gato, y allende eres aborrecido de to-
dos. Esta fabulà increpa y redarguye, aq̃-
llos que se allegã a los mejores, porq̃ ay ã
algunos de leytes y cosas, que son mas q̃
su naturaleza requiere, y da dotrina, y en
señança, q̃ deuen amar la vida prouechosa
que les es dada, segun su estado, y q̃ mas se
guros viuirian en sus casillas, porq̃ la po
breza alegremente tomada, mas segura es
q̃ las riquezas, con las quales ha el hõbre
muchas turbaciones, y tristezas inmen-
sas.

La. XIII. del Aguila, y de la Raposa.

Los grãdes no deuẽ hazer mal a los peq̃ños, por que muchas vezes se vẽgã dellos

ESTA Fabula muestra, que los pode-
rosos deuen temer a los mas baxos
y pequeños. El aguila robô y tomô a la
raposa los hijos, para dar decomer a los
suyos. Ella siguiendo al aguila, rogaua-
le que le diesse sus hijos, y viendo el agui-
la, como ella era poderosa, y la raposa
mas baxa y pequeña, no curô della, mas
antes

que mu chas ve zesse vẽ gẽ dellos

antes la menospreciô. La raposa llena de engaño truxo fuego y muchas pajas, y cercando el arbol donde estaua el aguila con sus hijos puso fuego, y como el humo y la llama a quejassen al aguila con sus hijos, forçada ella por causa que los hijos no se quemassen, tornô y dio los hijos a la raposa sanos y sin lision. Y assi nos enseña esta fabula, que no hagamos mal a los pequeños, porque no se venguen de nosotros, ca en muchas maneras podria empecer el menor al mayor, y allende serian punidos de la llama y fuego de la justicia diuina por ello.

La xiiij. del Aguila y Caracol, y de la Corneja.

Muchas cosas se hazẽ por arte, q̃ no se hazen por fuerça.

¶ El q̃ es seguro y guardado, por el mal consejo puede ser cõfundido, segũ prueua esta fabula. Vna Aguila tomando en las vñas vn caracol, bolô cõ el en alto la qual no podia quebrantar el caracol, porq̃ se encogia dentro, estando assi el agila no pudiẽdole quebrãtar, sobreuino ende la corneja y començandola de alabar, dixole: Por cierto muy buena caça traes: mas si por inge-

ingenio no vsas, no te aprouecharas della en cosa alguna. Entonces el aguila prometiendole parte de la caça le rogó q̃ le aconsejasse: la qual le aconsejo en esta manera. Que volasse muy alto y q̃ dexasse caer la caça sobre alguna peña, y assi se q̃braria la cascara del y en esta manera nos gozaremos, y comeremos de tu caça. Y por este mal cõsejo parecio el caracol, el qual por natura estaua biẽ escõdido y cubierto dela cõcha. Quiere dezir esta fabula, q̃ muchas cosas se hazẽ por arte y prudencia y cõsejo las quales no se podrian hazer por fuerça.

La xv. del cueruo y de la raposa

LOS QVE dessean, y han gozo en ser alabados por palabras arrepientense dello quãdose vèn engañados, de lo qual se pone tal figura. Vn cueruo tomando de vna ventana vn queso, lleuolo encima de vn arbol, lo qual como lo viesse la raposa, desseando auer el queso, con palabras engañosas, començole de alabar, y dezir desta manera. O aue muy hermosa, no ay en todas las volatiles quien sea semejante a ti, assi en el resplandor de la

Quando alguno delo que en el no cabe es alabado juezgue q̃ la tal alabãça traeẽgaño.

la color, como en disposició y forma muy apuesta. Si tuuiesses la voz clara, no auria en las aues quien te lleuasse ventaja ni primor. Y el gozandose de la vana alabança, y queriēdo cōplazer a la raposa, y mostrarle su voz, començô a cantar, y abriendo la boca cayosele el queso que tenia en ella, y no era bien en el suelo, quādo la raposa lo tenia ya, y codiciosa del queso en su presencia lo comio luego. Entonces el cueruo gimio de la vana alabança cō gran pesar q̃ tenia, el qual no le aprouechaua. Amonesta aquesta fabula, que ninguno deue oyr ni creer las palabras engañosas de vana alabança, ca la vana y falsa gloria causa y trae verdadero enojo y dolor.

La XVI. del Leon, y puerco, y toro, y asno.

Los q̃ sō cōstituydos en grandes estados sean beneuolos porque si cayeren de

AQuel que ha perdido su dignidad, y estado, quite de si y dexe la osadia, y manera primera, porq̃ no padezca injuria alguna, segun que se prueua por este exemplo. El Leon estando enfermo, viejo y sin fuerça, que ya estaua en el punto de la muerte, llegô a el vn puerco mōtes, con saña que tenia cōtra èl, por auer sido he-

herido, e injuriado del, y asi lo hirio y se vengô del leon. Dende apoco sobreuino el toro, e hiriolo muy cruelmente con sus cuernos, finalmente vino el asno para el leon que era su enemigo y diole vn par de cozes en la frente. Y viẽdo esto el leon con grã suspiro dixo asi, quãdo yo estaua sano y en mis fuerças, y virtud, me fue hecha honra y temor, y todos no curauan sino solamẽte de mi, de manera que la mi fama sola espãtaua a muchos, y a muchos siendoles beneuolo, no les hize daño, y a muchos fuy en ayuda y defension, y todos juntamente son aora contra mi, quãdo las mis fuerças y poder fenecieron, toda mi honra perecio cõ ellas. Amonesta Ysopo con esta fabula, q̃ los q̃ son en dignidad, sean mansos y beneuolos, ca deuẽ temer q̃ pueden caer della, y sino tienen amigos, no hallarã quien les ayude, antes todos los q̃ enojaron estãdo en dignidad se vengarân dellos viẽdolos caydos della. tal estãdo hallẽ. amigos.

La xvij. Del asno y de la perrilla.

QUE ninguno deue dexar su oficio propio por se entremeter en otros mejo-

Ninguno no se deue entremeter en cosa q̃ no es pertenesciẽte.

mejores, de lo qual se cuenta tal fabula. Vn asno continuamente veìa, como su señor halagaua y preciaua mucho vna perrilla, y se acompañaua della. Lo qual viendo el asno, dixo entre si. Si a este animal tan pequeño y tan inmundo, mi señor en tanto grado ama y estima, y no menos toda la su compañia, quanto mas me amarà si yo le hago algun seruicio, ca yo soy mejor q̃ ella, y para mas cosas y oficios mejor soy que la perrilla, y assi podre mejor viuir y alcançar mayor honra. Y estando el asno en esto, vido q̃ el señor venia y entraua en casa, y salio del establo y corrio para èl, rebuznando, y echando pernadas y cozes, y saltandó sobre èl, puso las manos y patas sobre los ombros del señor, y cõ la lengua a manera de la perrilla, comẽçô de lamer, y allende de fatigarle, con su gran peso le ensuzio las ropas de lodo y poluo. El señor espantado de aquellos juegos y halagos del asno, llamô y demandô socorro y ayuda. Y su familia oyendo las bozes y clamor, vinieron y dieron de palos y açotes al asno, y quebrantandole las costillas y miembros, lo tornaron al establo, y lo pusieron ende bien atado. Esta

fabu-

fabula ſignifica, que ninguno no ſe deue entremeter en las coſas para q̃ no es perteneciente, ca lo que la naturaleza no le da, ni diſpone, no puede alguno hazer ligeramente, y aſsi el necio penſando que complaze, haze deſplazer y deſeruicio.

La xviij. del Leon y del raton.

No deuẽ los mayores menoſpreciar los menores porque en algũ tiempo los han meneſter.

SI algun pequeño y baxo errare contra el mayor, conuiene que ſea perdonado, porque puede ſer que ſirua en algun tiempo, en eſſo poco que podrà, ſobre lo qual ſe recuenta tal fabula. Eſtando vn Leon durmiendo en la ribera de vna montaña, los ratones del campo q̃ andauan jugando llegaron alli, y vno dellos a caſo ſaltô ſobre el Leon. El raton viendoſe preſo en ſu poder, ſuplicaua al Leon q̃ huuieſſe miſericordia del, como no huuieſſe errado por malicia, ni cõ volũtad, mas por caſo, y dãdo cauſa del error, y conociendo como èl ſolo auia caydo en aquella deſobediencia entre todos, porq̃ le pedia humilmente perdõ. El Leon viendo como no podia auer vẽgança en aq̃l mur, coſa tan pequeña, aunq̃ lo mataſſe, antes le ſeria crimen

e ingnominia y no gloria de alabança y conocido, que mas es poder vencer y dexar que vencer, el leon al raton dexole yr sin le hazer mal. El ratõ se fue dandole muchas gracias su camino. Despues de algunos dias el leon cayo preso en vna red, y viendose assi enlazado, començo de rugir y bramar con muy grã dolor. Y como el raton soltado por el mismo Leon oyesse este clamor, el fue y corrio, y pregunto le que cosa le auia acaecido y que mal era de que tanto se sentia; y conociendo que estaua preso el leon en aquella red, y lazo, dixole. O señor, toma buen esfuerço, ca no es cosa de q̃ deues temer, yo me acuerdo del bien que de ti recebi, por loqual te quiero tornar el seruicio y gracia. Y assi comẽçô de roer y romper los ligamẽtos y ataduras y lazos en aq̃llos lugares y partes donde conocia q̃ era necessario para deshazer y desatar aq̃sta arte, e royendo los ingenios de aq̃lla red, cõ sus diẽtes; de manera q̃ poco a poco el sacô al Leon libre y essento de aquella prision, y lo puso en su libertad. Quiere dezir esta fabula, q̃ ninguno presuma de menospreciar y dañar a los menores, ca algunas vezes acõ-

tece

tece a los mayoresque han menester a los menores, y se siruen dellos, porque el que no basta a hazer mal al poderoso a las vezes le puede aprouechar.

La xix. del milano y de la madre.

EL que siẽpre blasfema de valde, ruega en la tribulacion, sobre que se pone tal fabula. El milano siendo enfermo largo tiempo, ya desesperado de la vida, rogaua a la madre con lagrimas que hiziesse por èl romerias: y prometiesse votos, porque alcançasse salud. Al qual respondio la madre, e dixo. Hijo bien hare yo esso que me ruegas, mas he miedo que no aprouecharà cosa, porque tu has destruydo todos los tẽplos y ensuziado los altares, y no perdonaste aun a los sacrificios, y agora que demandas salud, creo q̃ no se alcãcarà. Quiere dezir esta fabula, que al que haze muchos males quando se vee en tribulacion y peligro, no lo oyran los santos, si primero no limpia susmaldades, porque el que en la prosperidad ofẽde a muchos, no hallarà enla fortuna amigos, ca quien blasfema y ensuzia los al- *El q̃ es blasfemador, nũca de los santos es oìdo en su tribulacion.*

altares, por demas ruega a los Santos.

La xx. de la Golondrina, y de las otras aues.

Quiẽ no tomare el buen consejo, arrepentirse ha dello.

QVien no toma buen consejo, arrepentirse ha dello. De que habla esta figura. Como las aues todas vinieron a harar y sembrar el lino, no huuieron por nada esto, y la golondrina entendiendo esto, llamadas las otras aues, relatoles que esto era gran mal para ellas, despues viendo como nacia y crecia la simiente, dixoles como de cabo. Esto se haze y crece en nuestro perjuizio y detrimento, venid y quitemoslo, ca como creciere haran redes y lazos dende, y los hombres nos mataràn por artificios que haràn del lino. Menospreciando el consejo della todas, no curaron de prouecr en ello. La golõdrina viẽdo como no queriã las aues tomar, ni vsar del buen consejo, passosse para los hõbres para q̃ pudiesse viuir so su amparo y defẽsiõ en sus casas, y las otras que no curaron del buen consejo siẽpre con cuydado viuẽ, cayẽdo en los lazos y redes. Esto se dirige contra aq̃llos que quieren regirse por sus pro-

propias opiniones, y no quieren tomar el buen consejo de otro. El que esto dexa de hazer toma mal consejo, y quando menos se cata, con razon cae en redes y lazos.

Aqui se acaba el primer Libro.

AQVI COMIENZA EL SEGVNDO LIBRO DE LAS Fabulas del muy clarissimo fabulador Ysopo.

El Prohemio.



ONTRA los hombres se prueua toda manera de fabula. Ca quien es bueno, o malo, sino el hombre? Gran cosa escõprehender la vida de los hombres, y sus costumbres. Mas yo he osado breuemente escriuir semejantes fabulas, y dire los hechos de los buenos y malos; y en aquel que viue seguro, el qual no tiene a quien tema. Los de la ciudad de Atenas, como fuessen varones muy buenos, y libres, y no temiessen a alguno, y siruiessen

vnos a otros, cō volūtad ſana, induzidos por vano cōſejo, demandaron para ſi vn ſuperior y mayor, el qual pudieſſe refrenar y pugnir las malas coſtūbres delos peruerſos, y deſto muchos ſe apartauan, y otros q̄ eran pugnidos quaſi ſo correction ſe doliā, porq̄ de otros recebian eſtas coſas, los quales aſaz mezquinamente eran ofendidos, mas por quanto agrauiados debaxo deſta ley viuian, tenian graue peligro, no porq̄ ello era grāde, mas porque ellos no eran acoſtūbrados a eſtar debaxo de ley y ſeñorio de otro lo qual era a ellos grā pena y carga, y conuertidos en paciencia lo llorauan, alos quales Yſopo recontô la fabula ſiguiente.

Comiença la primera fabula del ſegundo libro, es de Iupiter y las ranas.

E bien no es conocido, haſta q̄ es perdido

Biuiendo las ranas libremente en las lagunas y riberas, donde mas les plazia, ayuntadas con grande clamor, pidieron a Iupiter, que les dieſſe vn Regidor y Gouernador, el qual corrigieſſe y caſtigaſſe a las que erraſſen entre ellas. Oyda eſta peticion. Iupiter ſe rio dellas.

Y no

Y no embargante esto, como de cabo empeçaron a dar grandes vozes, y como vieron alguna señal en Iupiter, embiaron a suplicarle sobre ello el qual assi como era piadoso, viendo su inocencia embioles vna gran viga en la laguna. Las ranas oyẽdo el gran sonido que fue hecho en el agua del madero pesado, todas huyeron y fueron espantadas, mas desde a poco vna dellas alçô la cabeça sobre el agua por mirar y saber que regidor tenian. Y viendo q̃ era madero, llamó a las otras, y algunas llenas de miedo, se ayutaron a saludar su nueuo Rey, y llegãdo a el conocierõ q̃ era madero enel qual no auia espiritu de vida y llegando mas cerca subieron sobre el y hollaronlo y pisaronlo cõ los pies. Y assi otra vez tornarõ, a rogar a Iupiter, diziẽdo, que aquel regidor por èl a ellas dado era cosa inutil, y tal que no pertenecia para su castigo dellas: y q̃ por èl les fuesse dado otro mas perteneciente. Entonces Iupiter embio a la ciguеña, la qual las començô a comer vna a vna. Viendo las ranas tan grandissima crueldad llamaron con altas vozes a Iupiter, pidiendo ser socoridas dèl, y diziendo q̃ todas moririã,

a las

A las quales respondio Iupiter, sonado de lo alto. Como vosotras me demãdaste el Rey no vos lo queria yo dar, y contra mi voluntad a grã instãcia vuestra vos di la viga: la qual menospreciaste, y asi vos otorgue esse gouernador que agora teneys y terneys para adelante, y razon es q̃ pues no quisistes el bien, aora sufrays el mal. Quiere dezir esta fabula, que no conoce el hombre el bien, saluo quando gasta el mal: y que deue ser contento el q̃ tiene lo que le cũple, y asi mismo no sea de otro quien puede ser suyo.

La. ij. de las palomas y milano y falcon.

El que almalose encomiẽda en lugar dedefensiõ halla perdicion.

AQuesta figura nos enseña que el que se encomienda al mal hõbre, en lugar de ayuda y defension, recebiria daño y perdicion de tal defensor. Las palomas siendo muchas vezes espantadas y corridas del milano, por ser seguras y defendidas del, tomaron por defensor y señor al falcon fuerte y cruel, pensando que so su amparo serian muy seguras del. El falcon fingiendo y dando a entender q̃ lo hazia por castigo y correcion dellas comẽ

ço a

ço a comer vna a vna. Entonces se dize q̃ dixo vna dellas. Por cierto mas leue nos era padecer y sufrir las importunidades y abatimientos del milano, que tener tal defendedor, ca agora el mismo nos mata y destruye, por el qual pensamos ser defendidas, mas dignamente padecemos todo esto, porque nosotras mismas fuymos causa de nuestro mal. Significa esta fabula q̃ deue hazer el hõbre sus hechos prudentemẽte, y sabiamente, mirando el fin q̃ le puede seguir, y que mejor es padecer vn poco de enojo: que por quitar a quel poco caer en otro peligro y molestia mayor.

La. iij. del ladron y del perro.

RECVENTASE a qui vna fabula tocante a los engañadores. Vn ladron andando a hurtar de noche, acaecio que entro en vna casa: en la qual hallo vñ perro ladrando a la puerta, y por hazerle callar el ladron echole vn pedaço de pan, al qual pregunto el perro si se lo daua de gracia, o por le dañar y empecer. Dixo mas, donde viuiere yo si tu matas a mi señor con toda su compaña, y hur-

El q̃ prudẽcia no tiene, lo mucho por lo poco pierde

y hurtares y lleuares lo que està en casa; si aora me das el pan porque calle, por ventura darme lo has despues, auras misericordia de mi quando vieres que muera de hambre. No quiero que tu pan entre en mi boca y calle mi lengua, y me quite mi gracia, mas antes ladrarè y despertarè a mi amo y a la familia, y les harè entender que andan ladrones, ca yo no solamẽte muro la presente vida: más aun la venidera, por ende anda vete de aqui, sino yo te descubrirè. O buen can que no quiso comer tal pan, ni perder tal gracia. Esta fabula consideren los que por vn buen comer solo, pierden muchas cosas, porque deuen mirar que cosa les dan, y porque, y aprender deuen tomar la gula y el apetito, y guardar se que no pierdan lo mucho por lo poco.

La quarta, de la puerca y del lobo.

El q̃ cree pa- labras a feitadas

EL hombre no deue creer al malo segun nos muestra esta figura. Vna puerca estando con dolores de parto gimiendo vino el lobo para ella, y saludandola le dixo: Hermana pare seguramente

te tus hijos, y por la amiſtad que yo he contigo, mi voluntad es dẽ te ſeruir en eſta neceſsidad en el oficio de partera, y quiero te hazer quanto ſolaz y plazer pudiere. La puerca viendo el ſinal lobo, no creyo a ſus palabras, ni quiſo recebir ſu ſeruicio, antes le rogo que ſe apartaſſe della, porque parieſſe mas ſin verguença. Diziẽdole, que el era obligado a hazer aquella honra por ella, por auer ſido ſu comadre. Y aſsi el lobo por ſu ruego ſe partio della, y pario en paz y ſeguramẽte, la qual ſi creyera al lobo mezquinamente pariera ca la comiera el lobo con ſus hijos. Quiere dezir eſta fabula, que no deuemos creer a todas palabras, porque quien cree palabras afeitadas y compueſtas, muchas vezes ſe halla burlado.

burlado ſe hallarà muchas vezes.

La v. de la tierra que queria parir.

ACaece que muchas vezes cauſa temor y gran eſpanto, algun hecho o fama, que en la verdad es en ſi coſa de no temer, y de pequeña eficacia, ſegun que mueſtra eſta ſemejança. La tierra ſe dize que daua grandes gemi-

El q̃ amenaza mucho haze poco.

dos

midos, diziẽdo q̃ queria parir, y todas las naciones oyendo esto fueron espantadas y turbadas, demanera que todo el mundo estaua alterado y atemorizado por el grã gemido y son que la tierra daua. Y assi acordaron de hazer grandes aberturas por muchas partes de la tierra, por donde pudiesse parir. Finalmente que ella pario vn mur. Y desto corrio la fama por todas partes: e oyendo esta cosa tan ceuil y poca: los que antes estauan espantados tomaron en si espiritu, por lo qual tornó el gran espanto en juego y risa. Significa esto que los hombres que brauean y amenazan mucho hazen poco, y assi acontece, que la cosa pequeña trae a las vezes graues miedos y espantós.

La vj. del cordero y del lobo.

Mejor es viuir con los estraños en paz q̃ cõ los parientes en guerra.

LA Bondad haze a los parientes, no el nacimiento. Sobre lo qual oyras el exemplo siguiente. Al cordero que andaua paciendo entre las cabras, dixo el lobo. No es esta con quien andas tu madre, y mostrole las ouejas apartadas bien lexos. Respondio el cordero. No busco yo

yo aquella que me concibio y pario, mas esta cabra digo yo que es mi madre que me ha criado, y me da a mamar dexando de dar leche a sus hijos propios. Y por el contrario dixo el lobo. Cata que es mas cierta y mas segura la madre que te pario, por ende deues te yr a ella. Assi es como dizes, dixo el cordero, mas mi madre misma de su propio instincto, y apetito natural, porque fuesse mas seguro me encomendô a esta con quien estoy: ca a los ganados y bestias no aprouechã los hijos, mas a los carniceros y pastores que cada dia los ordeñan, y les quitan la lana y los matan para sus vsos, y a mi me parece que es vida esta mas segura para mi, morando entre estas cabras, y assi anda en hora buena, ca yo quiero morar aqui, y me serà mejor que donde tu me muestras. Significa esta fabula, que no ay mejor cosa que el buen consejo, ni peor que el mal consejo, y que mas prouechoso es viuir fuera de sus parientes seguramente, que entre sus parientes con questiones y guerra.

La VII. del perro viejo y de su señor.

El q̃ ovie jo dessea llegar a los viejos deue honrar.

EL viejo no deue ser aborrecido, ni echado, porque ya fue mancebo. Y el quequiere ser viejo deue amar, y querer bien a los ancianos: y sino ama al viejo, que ame alomenos a sus hechos primeros buenos. Segũ que se enseña por esta figura. Como vn perro huuiesse seruido a su señor en su juuentud y mocedad, muy diligẽtemente caçando, y en todo lo otro q̃ el podia. E siendo ya muy viejo endias, hecho graue y muy pesado, y desdẽtado tomo vna liebre. La qual despues de ser tomada en la boca, se le salio por fuerça: y se le escapo sin lision, y assi fatigo al perro por el campo. Por lo qual el señor estando muy mouido contra el perro, dixole assi. Para q̃eres bueno, que ya no vales nada? Al qual se recuenta, que respondio el perro. Señor yo he ya muchos años, y estoy sin fuerça, y sin buenos dientes, en algun tiempo fuy fuerte, y entonces me alabauas por lo que fuy, y agora me reprehendes por lo que no puedo. Acuerdate de lo que hize, y como oy en dia hago lo q̃ puedo, y assi hallare gracia y biẽ en ti. Esta fabula claramente muestra, que el que fue bueno e hizo prohezas en la juuen-

uentud, no deue ser menospreciado en la vejez, porque no puede assi hazer.

La viij. de las liebres, y delas ranas.

Esta figura siguiente nos amonesta, que los tiempos de los malos deuen ser tolerados, y q̃ en ellos no deuen dar lugar los hombres, y porque lo puedan mejor sufrir, deuen mirar el mal q̃ los otros padecen. Como grã numero y cõpaña de galgos, y perros buscassen las libres subitamente, y las matassen cada dia, huuierõ su acuerdo y cõsejo, q̃ mejor les seria despeñarse y matarse, q̃ padecer tãtos males continua mente, las quales yendo adespeñarse y matarse, ahogandose en vn rio, llegando a la ribera, vieron las ranas la compaña de las liebres, que venian para dõde ellas estauan, y por gran espanto y miedo que huuierõ de las liebres saltaron todas en el rio. Y viendo esto las liebres, dixo vna dellas. Hermanas no desesperemos, mas sigamos nuestra vida, segun nuestra naturaleza: ca otros ay tambien que han y sufren grandes miedos y espantos, como nosotras, y si alguna aduersidad nos vie-

Las persecuciones deuẽ se sufrir cõ paciẽcia, porq̃ tras el mal viene el biẽ

viene sufran.osla con paciencia, y con esperança. Ca no ha de durar el mal por todos tiempos.

La ix. del lobo y del cabron.

Prouechoso es siguir los consejos delos padres.

ALabança, y prouecho es a los hijos oir los mandamientos de los padres segũ que nos enseña esta figura. La cabra como huuiesse parido, queriendo yr a pacer, amonestô y mandô al cabritillo que quedaua en casa, que no abriesse la puerta del establo a ninguno, porque ella sabia q̃ muchas bestias fieras, y otras animalias andauan al rededor buscando los establos de los ganados. Y dexando al hijo aconsejado fuesse a pacer. Dende a poco vino el lobo, y semejando la boz de la madre, llamô a la puerta, diziendole que abriesse. El cabrito mirando por entre vna puerta del establo respondio. Yo oygo la voz de mi madre, mas se q̃ eres enemigo engañoso, que buscas mi sangre so voz fingida y dissimulada de la madre, pues que assi es vete en paz, y sey muy cierto, que no te abrire. Quiere dezir, que quien sigue el consejo del padre y de la madre, que viue mas

mas seguramente, y al contrario, quiẽ no cura delos buenos consejos de suspadres caen en muchos peligros y males, que no pueden despues reparar.

La x. Del hombre pobre, y de la culebra.

SOspechoso deue ser todo aquel que en algun tiempo injurio y damnifico à alguno, segun que se colige destafigura. Enla casa de vnpobre hombre acostũbraua venir a la mesa vna culebra, y ende se mantenia consus migajas, durante el tiẽpo todas las cosas le venian muy bien y prosperamente, y dende atiempo el hombre se ensañô contra la culebra, y la hirio con vn destral. Despues de lo qual aquel hombre tornô en su primera pobreza, y assi entendio, que por lavẽtura de la culebra se auia enriquezido primero antes q̃ la hiriesse, por lo qual pesandole mucho, pidio perdon a la culebra, mas la culebra sedize auer respondio al hõbre assi. Porq̃ conozco que te pesa, yo soy contenta dete perdonar, mas aunq̃ mi llaga sea cerrada, no te dexare creer en mi con entera fe.

El q̃ ha injuriado aotro siẽprede ue andar sospechoso.

e yo me tornare engracia cõ tigo si se me oluidare el golpe dela hacha. Quiere dezir, que el que daña y hiere a otro, siempre deue ser sospechoso.

La xj. del cierbo, y de la oueja, y del lobo.

Al q̃ traxere engaño, resistille cõ otro ẽgaño

LOS engañadores quando piden alguna cosa por fraude, traen malos medianeros y testigos, segun se contiene en este exemplo. El Cierbo pedia vn moyo, o hanega de trigo a la oueja, diziendo le que se lo auia prestado para se lo tornar para dia cierto ya passado, y esso pedia estando el lobo presente, y haziendo fe dello. La oueja espantada por la presencia del lobo conocio q̃ era verdad, aunque no auia sido assi, y pidio plazo para lo buscar, el qual por el cieruo le fue otorgado. Y passado el termino, el cieruo tornô a demandar el trigo, al qual se dize auer respondio la oueja. Tu fieres el campo con el pie, el lobo, es ydo do se paga, yo te prometi lo q̃ no te deuia por miedo de romper contigo en palabras estando en tu compañia mi capital enemigo, grande es el engaño

gaño q̃ traes, el qual por agora no te apro uecharà, ca no te pagarè lo que no te deuo. Esta fabula nos enseña, que deuemos engañar al que nos quiere engañar, por nos defender dèl.

Fabula xij. del caluo, y de la mosca.

Por el enojo q̃ otro te causa no hagas mal a ti

COsa es de reyr del que se haze mal, o injuria assi por algun enojo que otro le haga. Como se cuenta en esta fabula del caluo, y de la mosca, la qual le mordia y picaua cada dia en la calua, y el caluo no cessaua de dar palmadas en ella por tomar la mala mosca, y ella riendo, y burlando dèl, no dexaua de lo enojar, el qual se dize q̃ le dixo assi. Cata que buscas la muerte, porque puesto que me hiera, e injurie a mi, ligeramente me tornarè cõ migo en gracia, por muchas vezes q̃ yo me moleste y me haga mal, y tu si vna vez te hiero moriras sin gracia alguna. Esta fabula significa, que no deue alguno procurar enemistad por causa de delectacion y plazer haziendo sin razon y mal a otros, ca puede ser injuriado sin pena de aquel a quien injuria, y perturba.

La xiij. de la raposa, y cigueña.

Si el burlador fuere burlado, sufralo de grado.

LO QVE no quieres para ti, no deues procurar para otro, se colige desta figura. La raposa combidó primeramente a la cigueña, y puso delante della el majar y vianda rala y no espessa en vn plato, del qual no podia bien tomar cō el pico, y assi se torno del combite para su casa hābrienta. Despues de algunos dias passados, ella rogo a la raposa que se fuesse con ella a cenar, y acordandose de la burla que auia recebido de la raposa, dizen que la cigueña puso las viandas dentro en vn vaso de vidro, en el qual no podia caber el rostro ni boca de la raposa. La cigueña començando a comer primero de aqlla vianda, y alabandola como era buena, y sabrosa, rogo a la raposa que comiesse della, la qual sintiendo la burla, y viendose escarnecida, dizese q̄ la cigueña le dixo assi. Amiga, si buena vianda me diste a comer, toma otra tal, y sino lo tomas por mal, deues de perdonar, ca es galardō del tu trabajo, y assi se paga vna burla o injuria por otra. Requiere esta fabula a todos los burladores de dicho, ô de hecho, que quan-

quando otra ſemejante burla ſe les torna a hazer, que lo tomen en paciencia.

La xiiij. del Lobo, y de la Imagen.

DE los ignorãtes recuenta el autor tal fabula. El lobo hallo vna imagen en el campo, la qual vna y dos vezes reboluio, y dixo. O quanta hermoſura ay en ti, mas no tienes ſentido, ni cerebro. Eſta figura ſe dize, de aquellos que tienẽ gloria, y hermoſura, y honra, y no han prudencia, ni ſaber, y puede bien aprouechar a las mugeres hermoſas q̃ carecen de gracioſidad, las quales ſe pueden bien dezir imagenes ſin eſpiritu.

La hermoſura, ſin prudēcia, es como imagen ſin ſentido.

La xv. de la graja, y de los pauones.

AMoneſta eſta fabula, que ninguno deue hazer grandes mueſtras de las coſas agenas: mas q̃ es mejor, que deſſo poco que tiene ſe comporte, y componga, porque quando lo que no es ſuyo le fuere quitado, no ſea traydo en muy gran verguença. La graja llena de ſoberuia, tomando vna vana oſadia, preſumio de ſe con-

El que ſe ennoblece con lo ageno a tiēpo, q̃ le es quitado q̃dará afrẽtado.

cóponer, y vestir de las plumas de los pauones que hallo, y assi mucho guarnecida menospreciando a sus iguales, ella se entrô en la cópañia de los pauones, los quales conociendo que no era de su generacion y naturaleza, por fuerça le quitaron las plumas, y le dieron picadas, y la acocearon. Y assi escapando medio muerta, y grauemente llagada, auia verguéça como estaua assi destroçada, y despedaçada de su propia generacion, donde en el tiempo de su pompa a muchos de los amigos injurio y menospreciô, a la qual se dize que dixo vna de su linage. Si tu huuiesses amado y estimado estas virtudes que naturaleza te dio asaz te huuieran abastado como son dellas contentas otras tus semejãtes, y assi no padecerias injuria, ni de nosotras fueras lançada, y hechada, y te fuera bueno si viuieras contenta con lo que naturaleza te daua.

La xvj. de la mosca, y del mulo.

ALgunos valiendo muy poco, se ensañauan mostrandose contra los mejores que ellos, y amenazan, diziendo que

han

han de hazer cosas a que no se estiende su poder, segun nos muestra esta fabula. La mosca assentandose sobre vn madero del carro: dixo al mulo. O quã perezosamẽte andas: por ende anda mas presto, si no yo te herire enla ceruiz, de manera que muy bien lo sientas, a la qual el mulo respondio. Yo no he miedo de tus palabras, saluo he miedo deste que està assentado sobre la silla, el qual nos rige con el freno, y aun con el açote: el qual nos haze andar camino, y a este temo yo y no ati, mas tu loca y soberuia, que vales para enojar a otros mas fuertes que tu. Quiere dezir que a las vezes viendo tiempo los pequeños y flacos amenazan los mayores y mas valientes que ellos.

Viendo su tiẽpo los peq̃ños amenazan a los mas valiẽtes q̃ ellos.

La xvij. de la mosca y de la hormiga.

LOS que vanamente se alaban, muchas vezes vienen a nada. Segun que se nos enseña y declara por esta fabula. La mosca y la hormiga contendian sobre qual dellas era mejor. Y començô la mosca primero a razonar, diziẽdo desta manera. Tu no puedes igualarte conmigo, por quanto

El q̃ vanamẽte se alaba su vana alabãça se torna en nada

to yo te lleue vẽtaja en todas las cosas: ca donde quier q̃ se sacrifica alguna vianda yo la guiso primero: y me assiẽto assi mismo en la cabeça del Rey, y beso las damas y mugeres dulcemente quando me plaze, de lo qual todo tu no tienes nada. Dixo la hormiga cõtra ella: tu eres dicha mala la pestilẽcia, la qual alabas tu importunidad, y poca verguença, por ventura dessean a ti para alguna cosa desso que dizes: A essos Reyes, y matronas castas, sin verguença alguna te llegas y dizes todas las cosas ser tuyas, como seas echada donde quiera q̃ llegas como aquella q̃ es injuriosa, y enojosa, mueres, y cõualeces en el estio, viniẽdo el frio y la elada luego eres desmayada, y muerta, mas yo soy muy deleytosa en el verano, y en el inuierno soi segura, el tiempo me conserua sana, muchos plazeres, y gozos me siguẽ, mas tu con açote vẽtoso te auientan y te echan. Quiere dezir esto: q̃ quien assi mismo alabã y a otros maldize y dessalaba, de aquella misma medida es medido, y dessalabado de otros.

La xvii. del lobo, y raposa, y ximio.

EL Qüe por engaño vna vez escarnece siempre viue sospechoso, y torpe mente, y aunq̃ despues diga verdad, no es creydo: como se colige desta figura. El loba cõ gran ira acusô a la raposa de hurto, y ella lo nego muy fuertemente, diziendo q̃ era sin culpa. En este pleyto era el juez el ximio, ante el qual alegauã sus razones y descubrian sus crimenes de ambos, entre los quales, el mismo ximio, juez justo y discreto, juzgando entre las partes dio sentencia, segun lo q̃ en el processo hallô. Porq̃ el lobo no auia perdido lo que èl pedia y acusaua. Empero el creia q̃ la raposa algo auia hurtado, aunque rasamente lo negaua en juizio. Por lo qual mandô que fuesse entre ellas concordia que quedasse entrambos por sospechosos, cada vno dellos por su distinto respeto. Porquãtolos que cometen engaños y falsedades, siempre viuen sospechosos.

El q̃ haze las hechas halla las sospechas.

La xjx. de la comadreja y del hõbre.

A Las vezes los que siruen bien son escarnecidos y engañados; como no siruan de coraçon limpio y bueno

cerca

No sola mẽte se ha de mirar la obra, mas la volun-tad con que se haze.

cerca de lo qual habla este exemplo siguiente. Vn hombre tomó vna comadreja, en vno con los ratones, y viendo ella que no podia huir dixole. Ruegote que me sueltes, ca muchas vezes te he limpiado tu casa de los enojosos ratones. A lo qual se dize auer respondido el hombre assi. Esso no heziste tu por mi causa que si tu lo huuiesses hecho por mi respeto, yo te perdonaria, y te soltaria, mas tu mataste los mures por comerlos y por tener vianda para tu prouision, y porque lo que quedasse y a mi sobrasse, y los mures auiã de comer tu lo comiesses, y te gozasses, y por otra causa no limpiauas mi casa saluo por el prouecho solo q̃ tu en ello sentias, y assi no era tu voluntad de seruir a mi, mas a ti misma, porq̃ te digo que no mereces perdon. Significa esta fabula que es de considerar, y mirar la voluntad con q̃ haze el hombre alguna cosa, y no tan solamente el hecho o obra.

La xx. de la rana y del buey.

El q̃ mucho se

SI ALGVN pobre quiere igualarse con algun poderoso, el tal se destru-

ye

yo y perece, segun muestra esta fabula. Vna rana viendo pacer a vn buey en el prado, pensô entre si que podria ser tan grande, si aquella su piel y cuero arrugado pudiesse hinchir: y assi començô a hincharse, de manera que parecia a ella que era grande, y preguntô a sus hijos, si era tan grande como el buey. A la qual respõdieron sus hijos que no. Ella se hinchô otra vez, y les tornô a preguntar. Soy tan corpulenta? Ellos respondieron, que no se igualaua con el en cantidad. A la tercera vez començose a hinchar con gran fuerça, de manera que rompio el cuero, y rebentada murio, y por esto se dize. No te hinches, y no rebentaràs. *quiere hinchar por fuerça ha de rebẽtar*

Aqui se acaba el segundo libro.

AQVI

AQVI COMIENZA EL TERCERO LIBRO DE LAS Fabulas del muy clarissimo è ingenioso Fabulador Ysopo.

Comiença la primera Fabula del Tercero libro, que es del Leon, y del Pastor.

El q̃ buena obra de otro recibe, en ningun tiẽpo la oluide.



VELOS poderosos deuen hazer grrcias a los pequeños y menores. Y que aunque passe largo tiẽpo, no deuen oluidar la gracia, los que la reciben. Prueuase esta fabula. Andando el Leon en vna montaña errô el camino, y assi passando por vn lugar muy espinoso, se le entrô vna espina en la mano, la qual le causo materia y venino en ella. E yendo por el monte coxo de la mano encontro vn pastor, al qual como viesse el Leon comieça de lo halagar con la cola teniendo la mano alçada. Viẽdo el pastor venir

venir para si el Leon fuerte y espantoso, turbado de su presencia, comēço de darle del ganado que comiesse, mas el Leon no curando de comer, mas antes buscando medicina, puso la mano en el seno del pastor, y como viesse el pastor la llaga y hinchazon enla mano, entendio lo que queria el Leon, y con su buen ingenio, cō vna alesna aguda poco a poco le abrio la hinchazon y le saco la espina juntamente con la materia: Sintiēdole sano el Leon, por esta medicina lamio la mano del pastor con la lengua, y assentose a su lado: y tomando poco a poco sus fuerças fuesse del saluo y sano. Despues desto fue tomado para estar en el arena del Amfiteatro, ô lugar de las armas rieptos. Este pastor fue preso por la justicia, y fue sentenciado q̄ fuesse dado a las bestias enel Amfiteatro donde estaua el Leon. Y dexando al pastor en la arena, salio el leon para el con grande impetu y furia, llegando al pastor luego lo conocio, y assi comēço de alçar los ojos y la cara para el pueblo, con gran gemido y rugido, y tornando para la gente, assentose con el que tenia cargo de las bestias, e hizo ante el señales, por q̄ entendiesse que fuesse

fuesse a dar recaudo a sus cosas, y decabo boluio para el pastor, del qual no quiso apartarse ni dexarlo solo: por lo qual entendio el pastor que el leon estaua ende por su causa: y desto presumio que era aque el leon que auia sanado y sacadole la espina de la montaña. Y viendo esto, fueron dexados ambos para que fuessen donde quisiessen: Y el leon no quiso yrse, mas antes defendio al pastor. El pueblo viendo todo aquesto, fue muy marauillado, y preguntauan que cosa era, por que no comia el leon aquel hombre, y como el leonero recontasse todo el hecho, rogarõ todos por el perdon dellos, y assi fueron dexados e librados ẽtrãbos, y el leon se fue para las montañas y el pastor para su tierra. Aquesta fabula nos amonesta q̃ ninguno sea ingrato de la gracia que recibe mas antes q̃ haga otra gracia o seruicio quãdo el caso se ofreciere a aq̃l de quien recibio gracia o beneficio.

ninguno se alabe del oficio q̃ no sabe

La ij. del Cauallo y del Leon.

Aquellos se pierden vanamente, los quales no saben alguna Arte, segun

que

que se contiene en esta fabula. El Leon muy fuerte, vido al cauallo paciendo en el prado, y penso como lo podria matar. El pensando como lo matasse, por se llegar a èl mas seguramente, fingio que era su gran amigo, y aun dissimulolo sotilmẽte ser grã phisico, y assi se llegô al cauallo saludandolo por palabras hermosas, el qual sintiẽdo el engaño que traìa el Leõ, dio a entẽder que no se recelaua del Leõ, mostrole alegria, porq̃ su oficio era phisico, y por otra parte penso vn engaño en esta forma. El fingio que se le auia metido en el pie vna espina, e dixole. O Leon hermano, como he grande alegria con tu venida, porque creo que Dios te truxo aqui a me librar, ruegote q̃ me socorras pues eres phisico, y sacame esta espina del pie q̃ me fatiga mucho. El Leon mostrando q̃ auia pesar grande de su mal, mas otra cosa teniendo en su coraçon, llegose a sacar la espina al cauallo. El qual le dio vn par de cozes en la frente, y el Leon cayo en el suelo del tã fuerte golpe, y estuuo sin sentimiento vn buen espacio, mas como tomasse sentido y fuerça, tornando en si, no vido mas al cauallo, y viendo como estaua

herido y descalabrado en la cabeça y cara, dixo entre si. Por cierto dignamente he padeçido este mal, ca yo venia so especie de pacifico y manso, disimulando que era phisico, y venia por hazerle mal como enemigo. Y assi nos muestra esta fabula, q̃ no deue mostrar el hombre otra cosa de lo que es, mas que se deue tener por quien es, y no se alabar de oficios que no saben sino quiere caer en verguença.

La iij. del cauallo y del asno.

El que se viere en prosperidad, no menosprecie al pobre.

LOS que se veen en prosperidad, no deuen hazer injuria a alguno, y deuen conocer que la rueda de la fortuna es dudosa y se puede mudar, segun nos enseña esta figura. Vn cauallo hermoso de cuerpo, nueuo, y muy ornado, apuesto y adereçado de guarniciones plateadas y doradas, se encontrô en vn camino estrecho con vn asno, el qual venia cargado de luenguas tierras, y porq̃ no le hizo lugar prestamente, sino de espacio porque venia cansado, dizese que le dixo el cauallo. Marauillome como no te despedaço a coces, porq̃ no me heziste lugar para q̃ passasse, y aũ deuieras estar y q̃dar miẽtras q̃

yo

yo passaua. El cuytado del asno espantado de la soberuia del cauallo callando, entresi gimiẽdo se q̃xaua de los dioses. Despues de algunos dias, el cauallo corriẽdo rebẽto, de manera q̃ no se pudo reparar, y assi enflaqció, q̃ no pertenecia a su señor, por lo qual mandó q̃ lo lleuassen a su heredad, para lleuar y acarrear estiercol, para las tierras, y viñas, por lo qual el cauallo dexados los arreos plateados y dorados, huuo de tomar albardas, y aparejos de trabajar, y assi se iva cargado por essos caminos. El asnillo mismo paciendo en vn prado conocio al cauallo, al qual desta manera maltraxo y deshonestó. Que te aprouecharõ aq̃llos ornamentos, y guarniciones para q̃ me huuiesses menospreciado en aq̃l tiẽpo, tomando gran soberuia y osadia cõtra mi, agora vsa como yo destos nuestros oficios de aldea. Donde es agora aq̃lla tu soberbia, y silla tã preciada, aq̃lla tu guarnicion dorada? Donde es tu hermosura de cuerpo, todos tus bienes son tornados en mezquinidad y desauentura. Enseñanos esta fabula, q̃ el poderoso en el tiẽpo de su prosperidad, no deue menospreciar al pobre, porq̃ si cayere no se escarnezca dél,

antes deue hazer bien y ayuda al pobre, porq̃ quiẽ quiera puede venir a ser pobre.

La iiij. de las bestias, y de las aues.

El q̃ niega a los suyos, razon es que sea dellos negado.

DE los hombres de dos lenguas puso tal fabula el Ysopo. Aquel que en dos partes se mostrare empecible y contrario, entre ambas partes viuirá sin agradescimiento, e ingrato, y será muy culpante assi mismo. Las animalias bestias auian muy crudelissima guerra con las aues, y peleauan muy fortissimamente, y ninguna de las partes afloxaua, mas como muchas vezes estuuiessen en treguas: el murcielago temiendo las graues y fuertes vẽturas de las guerras, y viẽdo como las bestias erã muy mayores, diose a ellas como a vẽcedores. Supitamẽte viniẽdo la aguila y fauoreciendo y esforçando las aues entrô entre ellas, y mouierõ cõtra las animalias, y en tanto grado peleô el aguila con toda su cõpaña q̃ huuieron de huir las animalias, y assi quedaron vencedoras las aues. Despues de lo qual huuo cõcordia entre ellas, e hizieron paz, segun que lo vsauan en los tiempos passados. Y el

mur-

murcielago que se passô de sus parientes para los cōtrarios, fue cōdenado por sentencia de las aues que le fuessen quitadas las plumas, y que siēpre huyesse de la luz. y assi bolasse de noche desnudo, sin plumas. Quiere dezir que quien dexa su parētela, y generacion, y se passa a los cōtrarios, q̄ es razon q̄ no aya ni goze de cosa ni de liuertad alguna de su naturaleza. Porque no es buen ciudadano el que trata con los enemigos de la ciudad, como no pueda alguno seruir a dos señores.

La v. del falcon y del ruiseñor.

EL que arma assechanças contra otrōs, conuiene que tema porque no cayga en su misma malicia, segun dize este exemplo. Como estuuiesse assentado el falcon en el nido del ruiseñor para mirar y especular las aluas de las mañanas, hallô alli los paxarillos hijos del ruyseñor, el qual viniendo para su nido, rogô al falcon que no hiziesse mal ninguno a sus hijos, respondio el falcon. Hare lo que me ruegas, si me cantares bien. El ruyseñor por miedo de perder los hijos, aunque no de

Ningūno haga a otro engaño, porque otro està detras q̄ le arma lazo

de gana començô dè cantar, al qual dixo el falcon. No cantaste bien, y assi tomô vn hijo, y començolo de comer; y a esta missma hora llegando ende vn caçador lo prẽdio en vn lazo, que le armô calladamẽte, y lo echô en tierra. Y assi aquel que cõtra otros pone lazos y assechanzas, sino se guarda, cae en otras redes y lazos semejãtes, por quanto el engañador miẽtras defrauda a otro, no se guarda ni mira por si, y assi se engaña el mismo de otros, en tanto que el haze mal a otro.

La vj. de la raposa, y del lobo.

No deue el hõbre hazer daño a otro, porq̃ no lo hagan a èl.

AYuda la fortuna a los buenos y malos, y aquellos que no fauorece desdeña, e indignalos, y essos que traen llaga en el coraçon, contra los que han buena fortuna, su misma malicia los peruierte y trastorna, segun se colige desta fabula. El lobo ajuntô mucha carne, e vianda en su cueua para su mantenimiento, y viuir delicadamente a su plazer por largos dias. La raposa conociẽdo esto, vino a su cueua con embidia dèl, e dixole. Porque ha muchos dias que no te he visto, ni auemos an-

andado en compañia he estado muy triste, por ende te ruego que me quieras cõsolar. El lobo conociendo la llaga en su coraçon, respondiole. Tu no vienes aqui tàn cuydadosa por mi, como por causa de me tomar alguna cosa, y assi no te recibo en gracia tu venida, porque soy cierto q̃ vienes por me engañar. La raposa auiendo gran pesar destas palabras, fuesse para vn pastor, y dixole assi. Hazerme has alguna gracia, si te diere oy en este dia en tus manos al enemigo de tus ouejas y ganado, de manera que de aqui adelante viuas seguro. Respondiole el pastor, yo te regraciare, y aun te darè para ello lo que auràs menester. Entonces ella le mostrô al lobo que estaua encerrado en su cueua, al qual el pastor lo matô alli cõ su lança, y assi la raposa embidiosa, se hartô de lo ageno. Despues, como ella fuesse en poder del caçador tomada, y despedaçada de los perros, dize assi. Yo hize mal, y assi mismo padezco mal agora, porque procurè mal a otro. Por ende deue hombre cessar de cometer mal a otros, porque otros no lo hagan a èl en la misma manera.

La .vij. del cieruo, y caçador.

COmo a las vezes los hombres loan las cosas sin prouecho, y vituperando las buenas, se muestra por esta, figura. Vn cieruo beuiendo en la fuente, vio en de la sombra de sus cuernos, porque se començo a alabar a si muy mucho, y mirando las piernas delgadas vituperaualas. Y estando en esta consideracion, el cieruo oyo la voz del caçador, y el ladrar de los perros, y dizese que escapo por pies huyendo de sus enemigos. Despues entrando en vna aspera montaña, la grandeza de sus cuernos no le dexauan andar, y assi lo tomaron los caçadores. Entonces viendo el cieruo su muerte, dixo. Las cosas que me eran prouechosas vituperè, y las tuue en nada, y lo q̃ no me era prouechoso, mas antes dañoso alabaua. Quiere dezir, que deuemos alabar lo bueno y prouechoso, y no lo contrario. Porque a las vezes es bueno lo que aborrecemos, y malo aquello que amamos y dessèamos.

La buena cosa deue de ser loada y la mala vituperada.

La viij. de la raposa, y del gallo, y de los perros.

Lici-

LIcito es vn engaño embaraçar cõ otro engaño, segun se cuenta en esta fabula. Vna raposa que auia hambre se allegô a vnas gallinas que andauan con vn gallo. Vista la raposa subieronse el galloy las gallinas a vn arbol alto, a donde ella no podia subir, la qual viendo como estauan suso en el arbol, comiença a hablar muy blãdo saludando al gallo, y dizele. Que hazes en alto assi estando. Por vẽtura has oydo las nueuas. El gallo respondio: yo soy ignorante desso que hablas, dixo la raposa. Ellas son tales que auras plazer en las oyr, e yo vengo aqui por las contar, y comunicar contigo tan gran gozo. Es celebrado concilio general, en el qual es confirmada la paz perdurable entre todos los animales, en tal forma, que de oy en adelante, sin miedo y recelo ninguno, viuiremos vnos con otros en paz sin injuria que se haga de los vnos alos otros, por ende abaxate seguramente y celebraremos este dia festiual. Conociendo la fabula de la raposa, dixo el gallo. Por cierto buenas y graciosas nueuas y a mi muy agradables traes. Y dende estendiendo el gallo su cuello y esteindiendosse hazia que mira

Vn engaño con otro se excluye.

ue

ua al camino lexos, al qual la raposa preguntó. Que es lo q̃ miras? El gallo respõdio. Veo venir dos perros corriendo, las bocas abiertas, y creo que nos vienen a denunciar essa paz. Entonces dixo la raposa cõ miedo que huuo. Quedad vos en paz. ca no conuiene a mi estar aqui, mas acogerme a seguro, dixo el gallo. Porque temes, pues que ay paz? Respõdio la raposa. Porque dudo si estos perros saben desta confirmacion. Y assi desta manera fue, excluydo vn engaño por otro.

La ix. de la muger, y del marido muerto.

No falta a los muertos deque se duelan, ni a los viuos de q̃ temã.

AQuella muger es casta, segun pienso, la qual no es vencida del importuno, y solicito amor, segun prueua esta fabula. Vna muger muriendo su marido fuesse a vna granja donde su marido estaua enterrado, para que passe ende sus dias de luto y tristeza. Y estando ella ende cometio vn hombre crimen y maleficio: por el qual fue por la justicia ahorcado, y fuele puesto en guarda vn cauallero, porque no le quitassen sus parientes. El qual fatigado de sed se allegó en

en aq̃lla granja donde rogô que le diessen vna poca de agua, la qual hallô ende y reparo su necessidad de sed. Y porque el cauallero vio aq̃lla muger ende tornô otra vez para la granja para ver q̃ muger fuesse: dende conociendola començola a cõsolar y auer conuersacion con ella, y dẽde continuando la amistad tornô a ella por mas vezes en tãto grado, q̃ vn dia miẽtras q̃ fue èl para la granja hurtaronle el ahorcado. El cauallero como tornasse no hallô el ahorcado, y assi huyẽdo viene a los pies de la muger, y con gran cuýdado començosele aquexar: la qual le dixo: Pesame de tu mal, mas no se que haga para ello. Respondiole el cauallero. Ruegote que me ayudes y de ti misma pido consejo. Ella auiendo misericordia del, desenterro su marido y pusole en la horca, y assi encubrio al cauallero su defecto con tãta misericordia. El cauallero viendo tanto amor en la muger contra si: la requirio y finalmente ella consintio en su ruego, y aunque auia sido casta hasta aquel tiempo cometio hurto y estrupo, vn crimen en pos de otro. Y assi no falta a los muertos de que se duelan y a los viuos de que teman.

La

La x. de la muger, y del hombre mancebo.

La mala muger a ninguno ama cõ amor verdadero

LAS Mugeres que no tienen verguẽça por ingenio injurian a los varones segun se declara por esta fabula. Vña m[illegible] la muger q̃ era porfiada: como a muchos huuiesse engañado, hallô a vno [illegible] muchas vezes auia engañado, e injuria[illegible] [illegible] se le dio ligera mẽte por causa de la costumbre q̃ auia cõ ella: deziale la muger. Aunq̃ muchos han questíon sobre mi: y me prometẽ y dan grandes cosas, yo amo a ti mas que a ninguno. El mancebo acordandosele de quantas vezes fue engañado della, mas muy benignamẽte le respondio, dizele assi. E yo te amo a ti mas que a mi luz: no porque me guardas la fe, mas porque me alegras. Y assi por palabras hermosas se engañaron el vno al otro segun que ellas engañan a los otros simples: ca aunque ayer te aya engañado, la mala muger, no dexarà de te burlar oy otra vez. Y maguer ella sea amada, no es alguno que sea amado della, porque la muger carece de amor, saluo del dinero, el qual ella ama.

La xi. del padre, y del hijo cruel.

Algunos conuiene que sea domados y castigados mientras son menores, por que hechos mayores, no se podrian castigar: como se muestra en este exemplo. Vn padre tenia el hijo mal castigado, y cruel, cada dia se quedaua defuera, y los siruientes eran por su causa heridos, a los quales el señor les cuenta desta manera. Vn labrador vñio vn bezerro con vn buey mayor: mas el bezerro con los cuernos y coces, lâçaua el yugo de sobre si: y assi q̃ quebrantando el bezerro al buey dixo el aldeano. No vos vño ni ajunto porque hareys ni labrareys mas solamẽte quiero domar a los menores. Ca como cõ las coces y cuernos quebrantare y lisiare alguno, con piedras y palos será amansado y castigado. Y assi conuiene a cada vno castigar sus hijos mié tra son pequeños: y ellos deuen tomar consejo y dotrina de los mayores, y creerles en su oficio.

Los hijos se deuen castigar quãdo peq̃ños: porq̃ quãdo grãdes poco aproue cha.

La xij. de la biuora y de la lima.

El

El menor deue siempre temer al mayor.

EL MALO no empece al peor, ni vn maligno no perturbara a otro tal, ni fuerte y duro, no se quiere tomar con su semejante, saluo con los que menos pueden. Segun parece claramente por esta fabula. En la fragua de vn herrero, entrô vna biuora, y buscando alguna cosa de comer: començô de roer en vna lima. Viẽdo esto la lima: dixo a la biuora assi. Que hazes mala? Quieres tu roer y limpiar tus dientes. Nô sabes como yo soy la lima que suelo roer todos los hierros. Mas si alguna cosa es aspera, yo la hago llana y muelle: y si bueluo de esquina yo la corto, por ende no te cumple contender cõmigo, porque peleando con el mas fuerte siempre halla el hombre peoria: y assi al mayor deue temer el menor.

La xiij. de los lobos y ouejas y perros.

Con lo q̃ el hõbre es defendido, no lo ponga en poder de su enemigo.

COMO no conuiene dexar ni desamparar al patrõ, y defensor se muestra en esta fabula. Las ouejas y los lobos se hazian guerra los vnos a los otros de tal suerte que duraua la question entre ellos, cada vna de las partes mantenien-

niendola guerra: y como ellas eran mas por cuenta, y con los perros y carneros que les ayudauan: y era clara y manifiesta la mejoria de las ouejas, y conociendo esto los lobos, embiaron mensageros a las ouejas diziendo que querian paz con ellas, cõ tal que pusiessen en su poder los perros, y q̃ ellos pondrian en su poder dellas sus hijos. Lo qual cũplierõ cõfuertes contratos. Las ouejas puestas en paz los hijos de los lobos començaron aullar y los lobos pensando, que las ouejas auiã quebrantado el juramento, y contrato de la paz: por lo qual començaron de despedaçar dellas, no teniendo ellas alguno q̃ las ayudassen ni defendiesse. Y assi nos auisa que no deue el hombre poner su defension y ayuda, en manos y en poder de los enemigos, porque tanto es como ponerse el hombre mesmo en su poder.

La xiiij. del hombre y de los arboles.

Quien da fauor a su enemigo, es causa de su muerte.

QVIEN da fauor y ayuda al enemigo causa su muerte como parece por esta fabula. Como el instrumento de la hacha fuesse hecho los hombres demandauan el palo

palo ô mãgo para ella de los arboles. Los quales dixeron, que era muy buen palo o madero de dura la oliua montes, y mandarõ queles fuesse dado, assi enhastada la hacha començaron los hombres a cortar con ella grandes ramos, y todos quantos arboles ellos quisieron sin duda. Lo qual viendo, dixo el robre al fresno. Dignamente padecemos, porque dimos el madero a nuestro enemigo para adereçar su hacha. Significa esta fabula que quando el hombre es rogado de su enemigo, que deue pensar por no le dar cosa con que despues le pueda hazer algun mal, o daño.

La xv. del lobo, y del perro.

La liuertad por ningun precio se puede cõprar.

COmo es cosa dulce la liuertad, se prueua por esta fabula. El lobo, y el perro, juntandose en la montaña, preguntô el lobo al perro. Hermano, de que eres assi gordo, y resplãdeciente, el qual respõdio. Por quanto yo guardo la casa de los ladrones, y no entran en ella, estando yo alli, y si por ventura descubro algun ladrõ luego me dan vn pan; y el señor me dà los huessos

huessos, y asi mismo toda la compañia de casa, y me echan qualquier cosa que les sobra, demanera que me harto de las viandas que quiero ; e yo duermo debaxo de tejado, ni me falta agua, y asi tengo vida holgada. Dize el lobo, bien desseo hermano que otra tal vida hallasse ; que estando ocioso y holgado como tu, me hartasse de viandas, al qual dixo el perro. Si tu quieres auer buena vida vete conmigo, y no ay cosa de que deues temer. Y caminādo el lobo con el perro , vio el cuello del q̄brantado y señalado de la cadena , y dizele. Dime hermano, q̄ yugo traes q̄te q̄brāta asi el cuello, respōdio el perro, por q̄ sea mas brauo me atā de dia, y de noche ando suelto dentro en casa, y duermo dōde quiero. Oydas estas palabras, dixo el lobo al perro. No he menester vsar destas cosas que me alabas, mas quiero viuir libre y essento a qualquiera cosa q̄ me venga, yo voy donde quiero essento, y no me tiene alguna cadena , ni otra cosa me impide, los caminos son a mi francos, entradas y salidas que tengo en los montes no he miedo alguno. Yo gusto primero de los ganados y bestias, y se engañar por ar-

te,è ingenio los perros,por ende viue como has acostumbrado , e yo passarè tambiẽ mi vida vsada,ca la libertad no es por todo el oro comprada, esta es la que excede todas las riquezas del mundo.

La xvj. de las manos y de los pies, y del vientre.

No piẽse ninguno, que à otro no aya menester.

EL que dessampara locamente a sus parientes , sepa que asimismo se engaña , ni vale el hombre alguna cosa sin los suyos. Assi como parece y se declara por esta figura. Los pies y manos embidiosos,acusaron al vientre,diziendo assi: Tu tomas,e tienes todas nuestras ganancias solo,y gozas dellas,y a nosotros es el trabajo,y à ti la holgança : quanto nosotros buscamos afanando,tu comes,y tragas holgãdo. Por ende escoge vna de dos cosas,ô aprende oficio de que te mantengas,ô padece hãbre cruel,y assi lo dessampararon. Y el vientre,no sabiendo conque se mantener, cõ grã humildad pedia ayuda dellos por vna y dos,y mas vezes. Los quales se la denegaron por largos dias,de manera que assi estando sin comer muy

largos

largos tiẽpos, el calor del estomago, murio y desfallezio, la sed encerrô la garganta, y assi huyo la natura. Y las manos, aunq̃ tarde, viendo como el cuerpo todo yua à morir, y ellas mismas conel, traẽle viandas, y mangares en abundancia. Pero no le aprouechauan, por quanto no las podia tomar, ni comer. Muriose el cuerpo todo con las manos y pies y estomago. Quiere dezir esta fabula, que ninguno basta para si, y que todo hombre ha menester parientes y amigos, y que deuemos trabajar todos, cada vno en su oficiò, aunque à primera vista nos parezca q̃ trabajamos para otros. Porque obrando para otros, del prouecho que ellos han en ello, redundarà a nosotros parte, y sino lo hazemos por otros, alomenos que lo hagamos por el bien que recebiremos nos mismos.

La xvij. de la mona, y raposa.

Lo q̃ el bõbre no aprouecha, y otro lo

ESta fabula se dize del rico y del pobre. La mona rogaua a la raposa, que pues tenia tan gran cola, y via que ella no tenia nada, que le partiesse vn pe-

ha me-nester no lo deue retener

vn pedaço, para que sus nalgas muy torpes cubriesse con ella, ca no aprouechaua a ella misma cosa la demasia del rabo, antes le era carga, y gran impedimento que se arrastraua por el suelo. A la qual se dize auer respondido la raposa. Solamente porque no te cubriesses, para ser mas honesta y hermosa, recibiendo de mi alguna cosa, yo dessearia de la tener mas larga, de manera que me arrastrasse por la tierra, por las peñas y espinas, y lodos. Esta fabula amonesta a los ricos auarientos, que no retengã lo que les sobra, y no les aprouecha, antes lo den a los que lo han menester.

La xviij. del mercader, y del asno.

No desees la muerte por holgar, si despues has de penar.

MVchos despues de muertos aun son vexados y trabajados; porque ninguno no deue desear la muerte, segun prueua esta fabula. Vn comprador se fue por vn camino con vn asnillo a gran priessa por llegar a vna feria, hiriendo a menudo su bestia con el açote, por causa que la carga llegasse mas presto, y ganasse en ella. El asno viendosse cargado y açota

do, y caminando allende, y mas que sus fuerças alcançauan, desseaua la muerte, pensando de ser seguro despues de muerto, y assi quebrantado y cansado murio; aun despues del muerto, hizieron de su cuero panderos, que son siempre batidos y heridos. Quiere dezir, que ninguno no piense que la muerte le serà holgura; porque no se gana la holgança por muerte, mas por merecimiento.

La xix. del cieruo, y del buey.

LOs que huyendo no son suyos, mas por la fortuna se saluan, como parece por este exemplo. El cieruo perturbado, y espantado de los caçadores huyô a la primera villa por escapar dellos, y entrose en vn establo, y recontando al buey q̃ hallô, el caso porque alli era venido, el le respondio en esta forma: Porque quisiste venir aqui mezquino a morir? mejor estarias en la montaña, donde andarias a tu plazer, que aqui en peligro. El cieruo le ruega humilmẽte q̃ lo cubra, si quiera hasta la noche; porque pudiesse ir su camino seguro. Al qual el buey mostrô vn lugar

La libertad del que huye, a la ventura se atribuye.

escuro del establo. Y como no fuesse visto de los pastores, que venian al establo, con heno y hojas, e prouision, el cieruo estaua muy alegre, haziendo muchas gracias al buey que assi lo auia encubierto. En esto el mayordomo de la casa entro en casa, donde se dize que dixo el buey al cieruo: Si este que tiene cien ojos no te viere, saluarte hemos, mas si el te vee, haz cuēta, q̃ eres muerto. Acabadas estas palabras, el mayordomo entro en el establo, y porque otro dia antes vio algunos bueyes q̃ estauā flacos por culpa de los cierbos, començo de mirar todos los pesebres, y como los vio vazios, y la yerua puesta en otra parte, se ensañô con los siruientes, por lo qual entrô en el establo a dar yeruas àlos bueyes vio los cuernos del cieruo bien altos. Por lo qual el señor llama alos pastores, y les pregūtô, donde auian traydo aquel cieruo? Los quales le respondierō, que no sabian. Dize el: Pues como vino aqui? Al qual todos juraron, que no sabian nada. Y assi fue alegre el señor por el cieruo que vino por si al menos que alguno lo traxesse, y estuuo ende el cieruo por muchos dias. Esta fabula significa, que nin-

ningun hûydo es suyo, mas viene a laventura con los estraños y que el señor deue ser atento y solicito en sus cosas.

Ba xx. de la conuersacion engañosa del Leon.

COmo hablar cerca de los tyranos es pena, y callar es tormento, muestrase por esta fabula. El Leon hecho Rey de las Animalias fieras queria segun que los otros reyes, alcançar buena fama, no queriendo vsar de sus crueldades, segun que en los tiempos passados solia. A las quales todas renuncio y mudo su costumbre, y jurô publica, y solenemente de no empecer, ni dañificar à alguna bestia, ô ganado, saluo solamente comer su vianda sin sangre. Y despues como no pudiesse mudar su costumbre, le pesô desto que auia jurado, assi començô de tomar, y traer algunos en secreto por los engañar, a los quales demandaua, si le olia mal la boca, y los q̃ dezian, que mal le olia, como a los q̃ dezian q̃no, ô callauan, por vn rasero los media, y despedaçaua.

Con los tyranos noaprouecha el hablar, ni callar

Y despues preguntô a la mona, si le olia la boca. La qual respondio, que no, mas que antes le olia bien, y mas que comio, y que los altares de los dioses. El Leon auiendo vna poca de verguença de aquella mona que tanto le alabaua, la perdonô por entõces, mas dende a poco mudô el proposito, è inuentô manera como la engañasse, y fingio que estaua enfermo, y mandô llamar los medicos, los quales tocando el pulso vieron la alteracion que era poca, y leue, dizenle, que porque el fastio de las viandas le causaua algũ sentimiẽto, q̃ tomasse algunas viandas ligeras, por causa de digestion. El Leon, como a los Reyes todas las cosas parecẽ licitas, y les son alabadas, dixo: La carne de las monas es cosa que nunca comi, querria laprouar. Luego le fue trayda aquella mona, para q̃ comiesse por vianda, aunq̃ primero auia biẽ hablado, y assi no le aprouechô su buẽ hablar, porq̃ fue muerta, y comida. Quiere dezir este exemplo, que cõ los tyranos, ni basta bien hablar, ni callar; porq̃ sin causa, y razon destruyen a quienquiera.

Aqui se acaba el tercero libro.

AQVI COMIENZA el quarto libro de las Fabulas del muy clarissimo, e ingenioso fabulador Ysopo.

Comiença la primera Fabula del quarto libro, que es de la Raposa, y de las vuas.

VIENDO la Raposa los razimos de las vuas maduras, codiciãdo de comer dellas, imaginaua, y entraua toda manera de subir al parral por alcançar, y comer dellas: mas como todos sus pensamientos y tentaciones fuessen valdios, y no pudiesse alcançar, ni satisfazer a su desseo, tornando en si tristeza comiença à dezir asi: Aquellos razimos aun mucho son verdes y agrazes, y caso que los pudiesse alcãçar, no los comeria, y asi no se me da nada. Significa esta fabula, que es prudẽcia y sabiduria, dissimular y mostrar que no ha gana, ni quiere algunas cosas el que

Prudencia es dissimular q̃ no se procure la cosa quando no se puede alcaçar.

que las dessea, en especial quando el conoce que nolas podria alcançar.

La ij. de la comadreja, y del mur.

Lo q̃ las fuerças no puedẽ el ingenio y arte lo suple.

ESTA fabula muestra, que todo hombre deue aprender oficio y arte; porq̃ alguno puede hazer por ingenio lo q̃ por la fuerça no podia hazer: la comadreja vieja, q̃ no podia seguir los mures, embolcose, y embolbiose en harina, y pusose en lugar escuro, queriendo sin trabajo engañar y desstruir á los ratones, y viniẽdo vn cuitado mur, ignorante, pensando que era alguna vianda, llegosse àzia ella, y assi preso dela comadreja, fue muerto y comido, y assimismo llegosse otro ratõ segundo, hasta el otro tercero, fueron todos tres engañados. Despues vino ende vn otro raton de mas dias, y cauteloso, el qual conocia todas maneras de arte y de ingenio, assi las rateras como las cauas, y lazos y culebras, y otros modos de engaños y fraudes; y conociẽdo aquellas artes y assechanças del enemigo, dizese, que le dixo: Induzes y atraes a los mures ignorantes è inocentes, y los comes y tragas, mas por artera que seas a mi no tomaràs que conozco tus engaños.

La iij. del vaquero, y del lobo.

EL q̃ tiene palabras blãdas, y es infiel y traydor, peca en su coraçon, y serà conocido segun muestra esta figura. El lobo, huyendo del caçador q̃ le seguia, fue visto de vn pastor dõde se escõdio, el qual lleno de pauor y miedo rogaua mucho al vaquero q̃ no le descubriesse, diziendo, q̃ le suplicaua por los dioses, en los quales tenia su esperança, q̃ no fuesse causa de su mal y muerte. Respondele, y promete el pastor, q̃ el seria seguro, porq̃ mostraria al caçador a la parte contraria, de manera q̃ fuesse en paz. Dende a poco vino el caçador tras el lobo, y rogaua al vaquero, q̃ le dixesse del lobo q̃ el seguia. Respondio el pastor: Yo lo vi venir, y passò por aqui a la parte siniestra, y alli (dixo) me parece q̃ podras bien presto hallarlo, mas por la otra parte le guiñaua y señalaua cõ los ojos a la parte diestra dõde estaua el lobo: mas como el caçador no mirasse en ello, fuesse ô q̃xosamente a la parte siniestra, y escapô el lobo. Entonces dixo el pastor al lobo: Que te parece, agradeçesmelo porq̃ te he escapado? Respondio el lobo: Por cierto a la tu lẽgua hago muchas gracias: mas

Muchos ay de dulces palabras, y en las obras peruersos.

mas a los tus ojos engañosos pido q̃ ayan grã ceguedad. Este exẽplo es cõtra aquellos, que parecẽ buenos y benignos en sa habla, y peruersos en las obras, y causa a las personas que tienen lẽguas dobladas.

La iij. de Iuno y del pauon y ruyseñor.

Cõtẽtese cadavno cõ lo que dè Dios recibio, pues todo en todo no cabe.

CAda vno se deue contentar, y vsar de la gracia que le es dada, se prueua por esta fabula. El Pauon vino a Iuno con gran yra y poca paciencia diziendo, que el ruyseñor cãtaua hermoso, y conocia muchas cosas naturales y humanas y el q̃ no sabia hazer nada dellos, mas antes si cantaua, q̃ todos se reyan dèl. Entõces por quitarle aquella saña, y por lo cõsolar Iuno, le hablaua dulcemente, diziẽdole assi: La vista tuya, y la hermosura excede, y es mas que ninguna perfecciõ que el ruyseñor aya. No ay aue alguna semejante a ti en la color y resplandor, ca reluzes como la esmeralda, y eres pintado de plumas doradas en el cuello y en la cola, y assi te deues tener por contento: dize el pauon a Iuno. Y que son todas estas cosas para mi, pues soy vencido en la voz. Sobre

bre lo qual Iuno habla asi: Pienso y afirmo, q̃ de los dioses por grã prouidencia y aluedrio son partidas las cosas avosotros todos, a ti es dada la hermosura y resplãdor mayor, a la aguila fuerça y virtud, el ruyseñor por su canto y voz, significa y muestra las cosas por venir: la natura del cueruo es croquear, la paloma ha piedad del viejo, el grito de la grulla siẽpre muestra los tiempos, y en la oliua pare tarde: la ficedula en los mançanos, la golondrina se alegra a la mañana de la luz, el murcielago desnudo buela tarde, el gallo conoce las horas de la noche. A todos hasta entender en lo que tiene, porende no cures de buscar, sino aquello que los dioses te dieron.

La v. del lobo cerual, y de los labradores.

MEnester es, que seamos buenos, è misericordiosos à los pelegrinos, y estrangeros, y a quien quiera, y deuemos perdonar a los que poco pueden; porq̃ no falta dõde se dẽ las gracias, asi como nos muestra esta fabula. El lobo cerual que era sin culpa cayô en vn laço y hoya. Viendo

Mucho ganã los q̃ son piadosos, para los q̃ poco pueden.

do los labradores como estaua preso, vãse para èl, y vnos lo hierẽ con palos, y otros lo escarnecen, dixo vno dellos: No le hagais mal ninguno, pues el no haze mal à nadie, y es inocente; y por estas palabras muchos q̃ le querian dar de palos, y herir lo dexarõ, y otros le dauã pan, y otros llorauan de mancilla, segun q̃ eran las volũtades diuersas. Venida la noche todos se fuerõ para sus casas, pẽsando q̃ aquella noche moriria, y dende a poco el tomô sus fuerças, y saltò de la hoya y caua, è librandose de aq̃l peligro, cõ gran miedo se fue a su cueua. Despues de algunos dias, acordãdosele de la injuria, el se fue cõ grã ira a aquel lugar, y se arremete para los pastores y ganados, y los mata y destruye. Assimismo salta cõ los labradores q̃ harauã y los hiere y les haze mucho mal y daño. Como vieron los de aquel lugar esto, sintiendose mucho, en especial del estrago que hazia en los hombres, rogarõ al lobo que les assegurasse las vidas. Entonces respondio èl mansamente, diziendo, q̃ no haria mal a ninguno q̃ le aya apaleado, ô ferido cõ piedra, ô le quiso hazer otro qual quier mal, y menos a los q̃ le dierõ el pã,

y huuie-

y huuieron misericordia del, mas q̃ no perdonaria, antes seria enemigo, à los q̃ pidierõ q̃ fuesse muerto. Mirẽ los injuriadores de dicho, ô hecho a esta semejança, y assi cesẽ de hazer mal, injuriar, y dañar à otros

La vj. del carnicero, y de los carneros.

Los parientes, y amigos q̃ no se auienẽ, ni se igualã, malamẽte perecẽ. Cerca de lo qual habla esta figura. Los carneros estando en vno en compañia, y en vna mismma manada, viendoq̃ entraua el carnicero entre ellos, dissimularõ, y no curarõ del; visto como el carnicero tomô vno de entre ellos y lo matô, ni por esto se sintieron tãpoco, mas solamẽte dezian: A este tocô y à ti no, dexemoslo, lleue a quiẽ quisiere, y finalmẽte el matô a todos hasta vno solo, y como assimismo echasse mano aquel para lo matar, dixo al carnicero: Dignamente somos degollados y despedaçados de ti todos vno a vno, porque al principio no curamos de nos defender de ti, al qual pudieramos matar, y echar de enrre nos a cornadas y cabeçadas. Quiere dezir esta fabula, que el que no mira por defender se cõ tiempo, y ayudar à su vezino

Con tiẽpo se deue remediar el peligro que se espera

que

que viene apadecer y morir malamuerte.

La vij. Del paxarero, y delas aues.

El buen cõsejo no se deue menospreciar

ESta fabula nos muestra, q̃ en ninguna manera deuemos escusar de tomar el consejo del sabio. Enel tiempo del Verano las aues con grã placer, estando ala sõbra y comiendo de las hojas, vieron vn paxarero de malos ojos, q̃ adereçaua las cañas y reclamos, y aparejos que traya en su costal, las auea simples, è ignorãtes desta manera començaron a dezir: O q̃ piadoso hõbre miramos, al qual por la mucha bondad y piedad que es en el, las lagrimas le corrẽ de los ojos quando nos mira. Y vna dellas mas artera y experta q̃ las otras, la qual auia prouado las artes de los caçadores, dixo asi a las otras: Guardaos, aues simples, è ignorãtes, fuid, y libraduos del engaño deste hombre, y amonestouos, q̃ sin pereça vos alceis bien alto ed el ayre: è si quereis conocer la vetdad, mirad a sus obras, y prudentemente ved que las que de vosotras tomare, o mordidas, o a bocados, ô ahogadas metera en su talega. Quiere dezir, q̃ sin duda se pueden librar por consejo de vno, muchos, y que

no

XA viij. Del hombre verdadero, y del engañoso, y del Ximio.

DEspues de tiempos antiguos vsan los hombres falsos y malos, lisongear, y la adulació, y lisonja se recibe de buena mente, y la verdad honesta, y la bõdad se suelen retraer, y reprouar, segũ significa esta fabula. Dos hombres, el vno falso, y el otro verdadero eran compañeros, y andando por el mundo llegaron en tierra de los Ximios, a los quales como vio el mayoral de los Ximios, mandolos detener, y traer ante si. Ellos ante èl traydos, presente toda la compañia delos Monos, haziendo grandes pompas y aparatos. Assentado en muy arreada silla, en manera de Emperador el Ximio mayor, segun que lo auina visto en Roma en otro tiempo; mandôles preguntar, que es lo que dezian del y de su compaña y gente, y à quien, parecia èl. El hõbre engañoso y falso, comẽçando à hablar primero, dixo: Pareceme que tu eres gran Emperador. Mas fue preguntado, que le parecia de los que estauã al deredoè dl? Respondio, q̃ eran sus Caualleros y Capitanes, y otros oficiales.

Muchos nos deuemos guardar de hombres lisongeros.

Y por esto el Ximio, q̃ fue alabado de mẽtira de aquel falso, mãdó que fuesse por el remunerado. Visto todo esto, aquel hombre verdadero, dixo entre si: Si este mentiroso, que en todo miente, sin mesura, es acepto y amado dellos, y aun remunerado, quanto mas seré yo que dirè cosas verdaderas? Y estando pensando en esto, el Ximio mayor le preguntó: Dime, quien soy yo, y estos que estan conmigo? Y aquel que amaua la verdad, siempre acostumbraua à hablar verdad, respondio: Tu, y todos los que estais aqui, sois Ximios. Oydo esto, el Rey de los Ximios, mouido con grande saña, mandô que este hombre verdadero fuesse muerto y despedaçado con los dientes y vñas. Desta misma forma se suele hazer de los hombres falsos q̃ aman la malicia y engaño, los quales son remunerados y reputados en este mundo mas que los que son verdaderos.

La ix. Del cauallo, y cieruo, y del caçador.

MEjor es no poner emistades, que despues de auer enemigos, no pudiendo vengarse dellos, arrepẽtirse, y pe-

y pesarle dello, como muestra esta fabula. El cauallo y el cieruo vinieron en enemistad entre si, y como el cauallo viesse, q el cieruo era dispuesto, è muy mas ligero en correr que el, y de hermoso cuerpo, y bien adornado de cuernos hechos a manera de vna rama. El cauallo que fue herido del, vase para vn caçador, è dizele: Quierote mostrar vn cieruo marauilloso de ver, al qual, si podràs herir con tu venablo, auràs muchas carnes, y muy buenas para comer, y los cuernos, y el cuero venderàs por mucho dinero. El caçador, encendido de codicia, dizele assi: Y como podriamos auer y tomar aquesse cieruo? Respondiole el cauallo: Caualga tu sobre mi, è yo por mi puro trabajo te lo mostrarè, y como tu hirieres, y matares el cieruo con tu lança, dandole muy buenos golpes; acabada la caça nos gozaremos y nos alegraremos en vino. El caçador caualga en el cauallo y vase para donde estaua el cieruo. Y como el cieruo sintiesse venir aquel caçador, con mal proposito para èl, no oluidando su ingenio natural, corriendo por el cāpo huyô para la mōtaña, y assi se escapô. Mas el cauallo desque se

No deue el hōbre tomar enemistad con quien puede mas que e.

vido sudado y quebrantado, dizese que dixo al caçador: No puedo alcançar lo que querria, por ende descaualga; y busca tu vida acostũbrada. El qual respõdio de encima: No auràs poder para correr sino quãdo yo te dexare, porque tienes el freno en la boca, ni para dar salto, porque estàs apretado con la silla, y si començares a echar coces, en la mano tengo vn baston con el qual te amansarè. Aquesta fabula es contra aquellos que quieren hazer mal a otros, y a las vezes asi mismos.

La x. Del Asno, y del Leon.

Algunos se quierẽ hazer algo los quales no son nada.

PIensan muchos, que han de espantar cõ su voz, assi a los fuertes como a los flacos, y pequeños, de lo qual se cuenta esta fabula. Vn asno, viniendo por vn monte encontrô vn leon, al qual dixo: Subamos encima en la altura del monte, y mostrarte he como soy temido de muchos. El leon, riendose de las palabras de asnillo, dixo: Subamos. Y ellos, estãdo ya en lo alto del monte, el asno comiença de rebuznar muy fuertemente, oyendo su voz las liebres, y conejos, començaron de huyr

huyr, y assi dixo el asno al leon: Ves como han miedo todos de mi? Al qual dixo el leon: Antes me pudieran auer miedo a mi mas que à tu voz, ca yo pues sè que eres asno no puedo temer a ti. Quiere dezir esto, que es de reir, de aquel que no puede hazer sino poco, y muestra con palabras, que puede mucho.

La xj. Del buytre, y de las otras aues.

EL buytre fingiendo que queria honrar el dia de su nacimiento, combidô a las otras aues menores a cenar, y como todas estubiessen dentro en casa, cerrô las puertas, y començo de matar vna a vna hasta todas. Aquesta figura significa, que los que son ricos y poderosos, pocas vezes, ô ninguna combidan a los menores y pequeños saluo con gran daño y menoscabo dellos.

algunos quieren hazer algo, los quales no son nada.

La xij. del Leon, y de la raposa.

EL Leon fingia que era muy enfermo, y por este engaño hazia venir a si todas las animalias a lo visitar, como a

El discreto es carmiẽte en la cabeça agena.

su Rey, y continuamente mataua dellas. Vinierõ las raposas ante las puertas de la cueua, y saludauan al Leon de fuera. El qual pregũtó a vna dellas, que porque nõ entraua? Ella respõdio: Porq̃ veo las pisadas de los que entran, y no de los que salẽ. Significa esta fabula, que los males, y peligros que los otros han, y passan, deuen ser nuestra enseñança, para que nos guardemos dellos, ca en la casa del poderoso ligeramente puede entrar el hõbre, mas puede ser que salga tarde, ô nunca.

La xiij. del asno enfermo, y del lobo.

Al hombre malo no se deue dar fe.

EL mal hombre nunca es de dar fê, segun se muestra desta fabula. El lobo visitaua al asno que estaua enfermo, y començô de le tocar y palpar el cuerpo, y preguntauale, en quales partes mas le dolia? Respondiole el asno. Los lugares adõde me apalpas me duelen mas. Y assi los hombres malos, aunque muestren por palabras, que aprouechan y hazen bien, trabajan y procuran como hagan mal, y daño.

La xiiij. del carnero mayor, y de los tres menores.

MVchas vezes mormurã los menores de los mayores, sobre que se recuẽta tal fabula. Tres carneros menores viendo vn carnero mayor que huyó, y temió, escarnecian y murmurauan dél. El qual respondio, y dixo a ellos; O desesperados, e ignorantes, si vosotros supiessedes que es la causa porque yo huigo, y he miedo, no os reiriades de mi. Y assi muestra esto, que a las vezes se maltrae por los menores de los mayores de los hechos suyos, no sabiendo las causas, las quales sabidas, cessariã porventura de murmurar, y assi caen en ignorançia. *Propios de los necios mofar de los hechos agenos.*

La xv. del hombre, y del Leon.

EL tiempo de la virtud prueua alguna cosa por obra, segun demuestra esta figura. El hombre, y el Leon tomarõ question, qual dellos fuesse mejor, y cada vno procuraua de prouar su intenciõ, y assi andando llegaron a vn sepulcro dõde estaua pintado como el hombre ahogaua al *La mẽtira, aunque sea bien cõpuesta, presto es vencida.*

al leon. Y viendo esto el hombre, mostrô aquella figura para en prueua de su intencion. Al qual respondio el leon: Esta obra fue pintada por el hombe, la qual si fuera pintada por algun leon, tuuieras que no fuesse el leon ahogado del hombre, mas el hombre del leon. Empero yo te quiero mostrar prouança verdadera, y lleuô al hombre al Anfiteatro, lugar de combatir y pelear, y assi pelleando con el por experiencia verdadera le mostrô como el hombre es ahogado del leon. Diziendole, que alli no auia lugar de prouança de pintura, saluo de hecho verdadero. Esta fabula significa, que la mentira compuesta de colores, luego es vencida de la verdad, donde ay cierta prouança.

La xvj. De la pulga, y del Camello.

Algunos no son nada y quieren se estimar en mucho.

ALgunos que no son nada ellos mismos se en grandecen, segun que recuenta esta fabula. Vna pulga que estaua en la carga del camello, viendo a el cargado, se gozaua, alabandose, que era mejor que el camello. En fin de la jornada que anduuieron, vinieron a vn meson don-

de

de la pulga decendio, y sacudiose ante los pies del camello, y dizese que dixo: Bien hize en me baxar de tu espinazo, porque no te enojasse ni cargasse mas. A la qual respõdio el camello: Gracias hago a Dios que porque tu te pongas sobre mi no soy mas cargado ni porque te abaxes mas descargado. Miren esta fabula aquellos que no pueden agrauiar, ni desagrauiar a los mayores, y quieren hazer estima de si, y assi son escarnecidos y auidos por locos.

La xvij. De la Hormiga, y de la Cigarra.

EN el tiempo del Inuierno la hormiga sacaua al Sol el trigo, que ende en el Verano auia cogido. La cigarra llegando a ella con hambre, rogauale que le diesse vn poco de aquel trigo, porque no muriesse. A la qual dixo la hormiga. Amiga, que hiziste en el estio? Respondio la cigarra: No tuue para coger espacio, porque andaua por los sotos, cantando. La hormiga, riendose della y metiendo su trigo en su casilla, dixole: Si cantaste en el Verano dança aora en el Inuierno. Esta fabula enseña

El perezoso siẽpre està menesteroso.

ſeña al pereçoſo, que trabaje quando puede y es tiempo; porque deſpues, faltandole de comer no pida a otros, los quales antes ſe reyran del, que darle algo.

La xviij. de la eſpada, y del caminante.

El malo a muchos empece, mas al fin perece.

EL hombre malo a muchos pierde, y el ſolo perece, ſegun declara eſta fabula. Vn hombre caminando hallo ſe vn eſpada que yazia en el camino, y preguntole, quien la auia perdido. La eſpada reſpōdio aſsi: Por cierto ami vno ſolo me perdio, mas yo he perdido a muchos. Quiere ſignificar aqueſta fabula, que el malo ſolo ſe pierde, mas antes que ſe pierda empece y daña a muchos.

La xix. de la Corneja, y de la Oueja.

El malo al bueno enoja q̃ al malo no oſa.

DE las injurias que ſe dizen a los inocentes Yſopo nos recuenta eſta fabula. Vna corneja ocioſa, y holgaçana ſubioſe encima de vna oueja, y aſsi ſe eſtaua holgando alli. E como muchas vezes viaſſe de hazer eſte enojo a la oueja

oueja, dizese que le dixo asi. Si al perro enojasses o entrasses, segun que ami lo fazes, no sufririas sus ladridos, ni la ira de la su boca. La corneja habló desta manera a la oueja. Yo me asiento en los collados fuertes, y se a quien tengo de enojar o no, ca soy de muchos años, y soy mala y aspera a los buenos y humildes, y muy amiga a los malos y fuertes, y tal me criaron los dioses. Esta fabula increpa a aquellos que a los inocentes y buenos injurian y prouocan, y no osan solamente mirar a los malos y fuertes.

La xx. de la haya, y de la cañauera.

El humilde permanece, y el soberuio perece.

A Los que son soberuios y duros de coraçon, y no se quieren someter a su señor suele acaecer como a la aya, la qual viniendo el viento no quiso abaxarse, y vna cañauera que estaua cerca della, viendo venir el viento rezio abaxauase, y boluiala el viẽto a qualquiera parte ꝙ queria. Dizese que le dixo la aya. Porque no estas firme como yo? Respondiole la cañauera. No es tal mi fuerça como la tu

ya

ya. E dixo la haya: Y por esso puedes saber que soy mas fuerte que tu? Mas dende a poco vino vn gran viento, el qual derribô a la haya, q̃ estaua fuerte, y dexo ala cañauera que se abaxaua: y desta manera muchas vezes los soberbios son destruydos, resistiẽdo, y los humildes escapan, dãdo lugar y sufriendo a los que son mas fuertes.

¶ *Aqui se acaba el quarto Libro del muy ingenioso y muy claro fabulador Ysopo.*



SIGVENSE LAS FABVLAS extrauagantes de Ysopo, las quales comiençan en esta orden que se sigue:

Comiença la primera. Fabula del mulo, y de la raposa, y del lobo.

Que pregũtalo q̃ no deuria oye lo q̃ no queria.

MVchos ay, que preguntan soberuiosamente questiones sin cuento, a que ellos no saben sus responsiones, y dessean ser Maestros, sin primero auer sido discipulos, segun que recuenta esta fabula.

El

El mulo; paciendo cerca de vna montaña, vino a el la raposa, y preguntôle quien eres tu? respõdio el: Soy bestia: replicô la raposa: No digo esso, mas pregũto quien fue tu padre? respõdio el mulo: El cauallo fue mi abuelo. Tornô à dezir la raposa: Ni esso te pregũto yo, mas dime, como te llamã? à la qual dixo el mulo: Por cierto yo no sè mi nõbre, porq̃ mi padre muriosiẽdo yo pequeñuelo, è por causa q̃ no se olnidasse mi nõbre, hizôlo escriuir en el mi pie yzquierdo, y si quieres saber mi nõbre lee en este mi pie. La roposa entẽdiẽdo el engaño, fuesse para la mõtaña à vn lobo, con el qual tenia enemistad, y hallôlo yaziendo debaxo de vna sombra, trabajado de hambre, al qual començô la raposa de denostrar, diziendole: O loco sin seso, porq̃ te mueres de hambre, leuantáte, y vete aqui cerca a vn prado donde hallaràs vna bestia grande, y gruessa y soberuia, matala, y hartate della. Entonces yendo el lobo hazia el prado, preguntôal mulo, quien era? respondio soy bestia. Tornô a dezir el lobo: No pregunto esso, mas quiẽ fue tu padre? el mulo respondio: El cauallo fue mi abuelo. Al qual dixo el lobo, ni esso te pre-

gunto

gunto, mas dime, como te llamas? Al qual respondió el mulo; Yo no sè mi nõbre, porquanto mi padre murió siẽdo yo pequeño, y porq̃ no se oluidasse mi nombre, lo hizo escriuir en vn canto deste mi pie izquierdo, y assi tu, si quieres saber como me llamo, lee en este mi pie. El lobo mirando las palabras quanto à la cortesia, y no sintiẽdo el engaño: tomô el pie del mulo; y començô de limpiarlo, pẽsando hallar alli su nõbre. Y el estando muy atento, cerca desto, el mulo le dio vna coz en mitad de la frente, q̃ le hizo saltar los ojos con el meollo en tierra. La raposa q̃ estaua detras de vna mata escondida, dixo entonces con gran risa: O loco sin sentido, tu no sabias letras, y querias leer por la mi mano derecha; juro q̃ eres descalabrado por juyzio verdadero. Y assi los hombres ignorãtes mientras dessean mostrarse sabios, muchas vezes caen en grandes peligros.

Los presuntuosos dessean sugetar a sus mayoreo.

La ij. del berraco y corderos y del lobo.

AY gran parte de gente, que no son contentos de los honores priuados, y codician mãdar a los mayores è à sus iguales: cerca de que oyras esta fabula.

Vn

Vn pequeño berraco viuia en vna gran manada de puercos, el qual indignado, y hinchado de soberuia: porque no era principal, è mayor, que mandasse a todos: andaua al deredor de la campaña haziendo brauezas, gruñendo y basqueando, y aguzando los colmillos, pensando que espantaua a los otros; y como viesse que no se espantaua ninguno dèl, con gran ira dixo assi: Que me aprouecharà estar aqui, pues en esta compañia, aunque yo mande, ninguno me obedece, ni aunque me enfañe no huyen de mi, y si amenaço, no se dan por ello nada? y assi delibero de no quedar alli, mas antes se partiô dende, è vase a buscar sus auenturas; y assi andando llegô a vna manada y rebaño de corderos è como se vio en medio dellos, el se boluio con grande estruendo gruñendo, y basqueando, aguzando los dientes. Lo qual viendo los corderos, espantados, con grã miedo començaron de huir todos; vnos a vna parte y otros a otra, y assi estando el berraco con espanto, dixo: Aqui me conuiene morar, y este honor conuiene a mi: porque como yo me ensaño todos huyen de mi; y si amenaço todos se espantã: aqui

serè

seré amado y hõrado de todos. Estas semejãtes cosas vsando el por muchos dias, vino alli vn lobo cõ gran hãbre, el qual llegô a los corderos queriẽdo comer dellos y ellos como lo vierõ llegar a ellos, huyerõ por essas peñas. Mas el berraco pẽsãdo q̃ seria defendido de los corderos no quiso huyr, y assi lo tomô el lobo, y lo lleuaua para la montaña. Y como lo lleuasse por caso llegarõ a vna manada de puercos dõde huuiera salido el barrãco. El qual conociendo a ellos comêçô a grandes vozes a llamarlos y pedirles socorro. Y ellos conociendolo, leuantaronse todos juntamente contra el lobo, y libraran a su compañero llagado y herido hasta la muerte. Entonces el barraco estãdo en medio de todos ellos lleno de dolor y verguẽça dixo. Agora conozco por verdadero el prouerbio que dize: Que en las fortunas y aduersidaddes e prosperidades, siempre es bueno tener con su parentela, ca por cierto si no huuiera salido de mis parientes e linage, no huuiera yo padecido estos males. Y assi muchos hõbres q̃ quieren mandar cõ soberuia, allende de lo q̃ les couiene, caen amenudo en muchas fortunas y males.

La

La iij. del raposo, y del gallo.

MVchas personas, hablan sin primero pensar lo que han de hablar, dizen tales cosas que despues de auer hablado les pesa, è aun les viene por ello mal y daño; cerca de lo qual se pone tal figura. El raposo auiendo hambre se fue a vna villa, y llegãdo ante vn gallo, dixo: O mi señor gallo, que hermosa voz tenia tu padre, el qual era mucho mi señor, y ansimismo pienso què tu tengas, y assi por la amistad que tenia con èl, vẽgo a te conocer, por lo qual te ruego, que quieras cantar de manera que yo pueda conocer si tu has tan buena voz ô mejor. El gallo creyendo esto, començô a cantar cerrados los ojos; el raposo saltando con el tomôlo y lleuaualo para su cueua. Y los hõbres del lugar q̃ oyeron esto, seguian al raposo, diziendo que su gallo auia lleuado el raposo. Oyendo esto el gallo, dixo al raposo: No oyes lo que dizen aquellos aldeanos grosseros? diles tu, que yo no soy suyo mas tuyo, y q̃ tu lleuas tu gallo y no el suyo. Entonces el raposo, dexan-

No se deue nada hablar sin primero pensar.

do el gallo de la boca, dixo: Yo lleuo mi gallo y no el vueſtro. Y en tanto que el raposo dezia eſtas palabras, el gallo bolô para vn arbol, y reſpondio al raposo: Miẽtes mi señor, ralamente, ca yo ſoy dellos, y no tuyo. El raposo viendoſe engañado, hiriendo ſu boca dezia: O boca, quantas coſas dizes y hablas, que deſpues te peſa? por cierto ſi aora no huuieſſes hablado no aurias perdido el gallo al qual caçaſte. Y aſsi ſignifica, que muchos hombres hablan, ſin penſar, coſas que deſpues ſe arrepienten por auerlas dicho, y aun les viene mal y daño por ello.

La iij. del dragon, y del Villano.

Los que por bien tornan mal, a las vezes hãſu pago.

ACaece algunas vezes, que los hombres tornan malas coſas por las buenas, y a los que les ayudan damnifican ſegun parece por eſta figura. El dragon morava en vn rio, y como crecio el ſiguio por el rio abaxo, en tanto que el rio menguando ſe lo dexô en vn arenal donde yazia no pudiendo yr ſin agua. Y paſsando

do

do por alli vn labrador, dixo: O dragon, como estàs aqui desta forma? Respondio el dragon: He seguido el rio q̃ crecio, por el agua abaxo, y agora como ya menguasse el agua, dexôme en este lugar seco, y no puedo yr sin agua, mas si tu me atasses y me lleuasses sobre tu asno para mi casa, recebirias oro y plata y muchos bienes de mi. Entõces el labrador, induzido por codicia, atô al dragon y pusolo sobre su asno y lleuolo, y pusolo en su cueua, y abaxando el labrador del asno, pusolo desatado en su libertad, y assi le demandaua, que le diesse lo q̃ le auia prometido. Entõces dixo el dragon al aldeano: Como, por atarme, demandas oro y plata? El rustico le dixo: Tu mismo me rogaste que te atasse. Al qual dixo el dragon: No estamos en esso, mas antes te quiero comer, porq̃ he hambre. Dixo el labrador, segun esso, por bien me quieres tornar mal? Y estando ellos en esto, acõtecio, q̃ estaua ende vna raposa la qual oyô todas estas cosas, y dixo les, q̃ cosa es essa q̃ aueis entre vosotros discordia y sois diferẽtes? y començô a hablar primero el dragõ y dixo: Este villano me atô muy fuertemente, poniẽdome sobre

vn aſno traxome haſta aqui, y agora me demanda no ſè que coſas. Deſpues dixo el hõbre, oyeme a mi, ſeñora rapoſa: Eſte dragon que fue lleuado por el rio, fue lançado en vn arenal ſeco, y paſſando yo por alli, me rogô que lo ataſſe y lo puſieſſe en mi aſno y lo truxeſſe para ſu caſa, y prometiendome por ello oro y plata y otras muchas coſas, y agora, no ſolamente no me lo quiere dar, mas antes me quiere comer. Dixo la rapoſa: Locamente hezisſte, porque lo ataſte, mas mueſtrame agora como lo ataſte, y deſpues yo juzgarè. Entonces el labrador comiença de atarlo y preguntô la rapoſa al dragon: Como tã fuertemente te atô? Reſpondio el dragõ: No ſolamente tãto, mas cien vezes tãto. Y la rapoſa dixo al labrador, aprietalo, y el labrador, como era valiente, atô lo mas que pudo. E preguntô la rapoſa al dragõ: Tan fuertemẽte te atô? reſpondio el dragõ: Por cierto ſi ſeñora. Ella dixo al aldeano: Añudalo, pues q̃ aſsi es, biẽ fuertemẽte y aprieta los lazos, ca quien biẽ ata bien deſata, y tornalo a poner ſobre el aſno, y bueluelo a lugar donde lo tomaſte, è dexalo alli atado aſsi como eſtà, y no te podrà

drã comer. Y cumpliô el labrador como juzgô la raposa. Y assi los q̃ tornã por biẽ mal, a las vezes recibẽ su justo galardon.

La quinta de la Raposa, y del Gato.

Esta figura habla de los hombres que se alaban de saber muchas cosas, y teniendose por ingeniosos y sutiles, rien se y escarnecen a otros muchos. La raposa, en contrandose con vn gato lo saludô diziendo: Hermano, saluo seas de los males. El gato respõde a ella: La salud sea cõtigo, y dende pregunta la raposa al gato: Que quantas artes sabia? Responde el gato. No sè dessas artes cosa, saluo sè vn poco saltar, y subir a los arboles y paredes, y cõ esto me escapo de algunos peligros. Entõces se dize que le dixo la raposa. Por la mi cabeça q̃ no mereces viuir, pues no sabes mas y eres tan ignorante y necio. El gato respõde: Assi es como tu hablas, mas ruegote que me digas quantas artes sabes? Responde la raposa. Yo se cien artes, y no assi medianamente, como quiera, mas perfectamẽte, cada vna de las quales me basta para viuir honradamente,

Por q̃ta seas prudẽte no deues vltrajar al insipiẽte

y para me escapar de muchos peligros. El gato, oyẽdo esto dixo: Porcierto tu mereces larga vida y salud, pues eres tã sabidora y sciẽte. Y hablãds desta manera, dixo el gato a la raposa: Hermana, yo veo venir vn hombre acauallo con dos perros muy ligeros grandes nuestros enemigos. Dixo la raposa: No sabes lo que te dizes, eres ignorãte ymedroso, y por essohablas essas cosas, y aunq̃ esso sea, q̃priesa? y llegãdo mas cerca el cauallero, y los perros viẽdo a la raposa y al gato, començaron a correr cõtra ellos, y la raposa viẽdo venir cerca los perros, dixo al gato: Hermano, huygamos? Respõdio el gato: No esnecessario. Dixo la raposa; Por cierto necessario seria de hury? Responde elgato; Puede ser q̃ sea necessidad, empero cada vno trabaje por si, y assi cada vno dellos comiẽça de huyr. El gato hallando vn arbol alto subiôse luego en el, y assi se librô. E dexãdo los perros al gato, apretan tras la raposa, la qual perezosamente huia. Y el gato llamaua agrandes vozes del arbol, diziendo; Hermana raposa, agora es tiempo de vsar alguna de aquellas cien artes, ca erredrada estas de aquesta montaña.

Yo-

Y como los perros la alcãçassen, no le valiendo nada las artes, la mataró. Amonesta esta fábula a los sabios estudiosos, è ingeniosos y viciosos, que no maltrayan, ni se rian de los ignorantes, e insipientes.

La vj. Del lobo, y del Cabron.

LOs enfermos y pobres se leuantan a menudo contra los poderosos, los quales libran mal en ello, segun se prueua en esta fábula. Vn lobo seguia al cabrõ de las cabras para lo matar, el qual se subio en vn alta peña, y alli se asseguró. Al qual el lobo aguardô al pie de la peña, mas despues de tres ô quatro dias, el lobo por ambre, y el cabron por sed, apartaronse, y fueronse cada qual por su parte, primero el lobo, y despues el cabron; y como el cabron fuesse al rio, y beuiesse abundosamente de aquella agua, mirando su sombra en el agua, dixo entre si; O que buenas piernas, y hermosa barba, y grandes cuernos tengo, y teniendo todas estas perfecciones, me haze huyr vn solo lobo? de aqui adelante yolo quiero esperar y restir, y no fuyr del,

No haze de su partido el pobre q̃ se torna con el rico.

ni menos te darè ninguna ventaja. El lobo estando detras del cabron, escuchaua calladamente todo esto, el qual llegando al cabron, le trauô de la pierna cõlos diẽtes, y dixole. Que cosa es esta? porque assi hablas, hermano cabron? El qual viẽdose preso en su poder, dizele: O mi señor lobo, aued merced de mi, ca yo muy bien conozco mi culpa; porq̃ el cabron despues que beue, desuaria y habla mas de lo q̃ deue. Empero el lobo, no curando de sus palabras, empieça de comer al cabrõ. Enseñanos esta figura, que los pequeños y pobres no se leuanten cõtra los poderosos, allende y mas que valen sus fuerças.

La xviij. Del Lobo, y del Asno.

De aq̃l no te deues aconsejar, a quien hazes mal

NO deue el hõbre ligeramente tomar cõsejo de aquel a quiẽ quierẽ mal hazer, segun prueua desta fabula. Encontrando el lobo a vn asno, le saludô, diziendole. Hermano asno, he gran gana de comer, porque es necessidad q̃ te aya de comer. Respondio el asno. Como te pluguiere, señor, assi se ha cumplido, porque a ti pertenece mandar, y a mi obedecerte.

E si

E si me comes librarmeas de muchos trabajos, por quanto yo traygo el vino de la bodega, y el pan de las eras, y la leña del monte, è yo allende desto traygo las piedras para edificar las casas, y lleuo a moler el pã al molino, y tornolo. En suma yo hago todo esso que se ha de hazer, y todo el trabajo es para mi, por lo qual muchas vezes maldigo el dia que naci, porque tan grandes trabajos passo, mas sola vna cosa te pido, y es que no me comas en este camino, porque auria gran verguença de los vezinos, y de mi señor que diràn, como se dexô este asno comer del lobo assi, por ende oye mi consejo. Vamos a la mõtaña, y hagamos bilortas retorcidas, y atame por los pechos assi como esclauo, segũ q̃ lo soy, e yo atarè a ti en el cuello como a señor q̃ trae cõsigo sieruo, y lleuar meas abaxo en el monte, y comermeas assi en paz a tu sabor. El lobo que no sintio el engaño dixo. Hagamos como dizes, assi yendo al monte hizieron bilortas muy fuertes, el lobo torciendolas, y el asno teniendo y adereçandolas, de manera que el lobo atô al asno por el pecho, y el asno ligô bien fuerte mente al lobo por el cuello.

llo.

llo, dixo entonces el asno: vamos donde quisieres, el lobo dixo, muestrame el camino; responde el asno: De buenamente hare yo esso, y assi comiença el asno a caminar para casa de su señor. Y como el lobo vio la vezindad y poblado dize. Cata que no vamos por camino derecho, el asno dize. Señor no digas esso, ca si te place bien derecho camino es este. El lobo conociendo el engaño començô de tirar atras, y el asno tira por fuerça para su casa, y llegando ambos a la puerta de su señor, y viẽdo esto el señor, sale con toda su cõpaña, e hirierõ al lobo hasta la muerte. Vno dellos queriendo dar vn gran golpe en la cabeça con vna hacha, errô el golpe y cortô la atadura. Y assi suelto el lobo huyô para la montaña. Y entrando el asno en el palacio de su señer turbado del miedo q̃ auia passado, y cõ gran voz, viendose escapado del poder del lobo, començô de rebuznar y dar muy altas vozes. Lo qual oyendo el lobo enel mõte dezia assi. Por cierto por muchas vozes que tu me des, no me tomaràs allà. Enseñanos esta fabula, que no creamos ligeramente a aquellos a quien nos mismos queremos hazer mal y daño,

yco-

y como fueremos engañados, que mejor y mas diligentemente dende adelante nos guardaremos.

La viij. de la culebra y del labrador

NO conuiene fiar, ni creer a aquel a quien quisiere hombre hazer, o le ha hecho mal, porque en fin recibirà mal y daño del, segũ se colige desta fabula. Vn labrador yua a sembrar vn campo, y passando por vn camino, piso a vna culebra, la qual le dixo. O mal amigo, porque me has assi lisiado, y pisado, no te mericiendo algun mal? Cata que te digo que no creas a quien mal hiziste. Y passô su via el labrador, curando podo de sus palabras. En el siguiente año el mismo labrador yendo por aquella senda hablole la culebra. Donde vas amigo? El qual respondio. Voy á sembrar el campo, e dixo la culebra. Guardate no siembres tierra de regadio, porque en este año aura muchas aguas, y lo que fuere sembrado en lugares de aguas ahogarse ha: empero cata que no creas aquien mal heziste. E fuesse el labrador, pensando que hablaua

no creas aquien mal has hecho

enga-

engaño, y sembrô el campo humedo y de regadio, en el qual año fueron muchas aguas, y perecieron las simientes de las tierras aguosas: y assi no cogio aquel hõbre cosa alguna. E passando en el siguiente año el labrador por el mismo camino a sembrar, preguntole la culebra. Do vas amigo? Dixo el a sembrar. Ella le amonestô q̃ no sembrasse en lugar seco, porque aquel año auria grãdes calores, y se secaria quãto estuuiesse sembrado en lugar seco, e dixo en fin, empero aquien mal hiziste no creas. El labrador pensando que lo queria engañar, no curô de lo que ella le dezia, y sembro en lugares secos, y acõtecio en aq̃l año gran estio. y sequedad, de manera que se seco todo el campo, y todas las tierras secas se perdieron. En el tercero año passando el mismo labrador por dõde estaua la culebra, dize ella. Donde vas hombre? El responde. Voy a sembaar mis heredades, y dize la culebra. Si quieres coger pã en este año, siembra en tierras comunes, que no sean muy humedas, ni muy secas, mas templadas, empero tornotelo a dezir, a quien mal heziste no creas. El labrador hizo en aquel año lo que la culebra

le aconsejô, hizo todo segun que la culebra le auia dicho, y cogio mucho pan aq̃l año. E bolbiendo el buen hombre de su eredad dixole la culebra. Cata amigo q̃ te han venido todas las cosas, segun y como yo telas he antes dicho. Respondio el. Por cierto assi han venido como tu lo has dicho, por ende te hago muchas gracias. La culebra le pide que le hiziesse alguna gracia y remuneracion por ello. El labrador le pregunta, que galardon pides de mi. La serpiente dixo. No pido otra cosa saluo que me embies mañana a tu hijo solo que tienes con vna olla de leche, y mostrole vn agujero en que le pusiesse la leche. E añadio. Mira en esto, que muchas vezes te he dicho, que al que mal hazes no creas, con tanto vasse el buen hombre para su casa, y otro dia en la mañana embio le su hijo, segun selo auia prometido, y llegado en el lugar que el padre le auia mostrado, puso la leche en el agujero, e luego saliendo, la culebra saltô en el moço y lo mordio, de manera que murio ende. El cuytado del padre viniendo a la culebra hablole assi: Engañasteme, y has muerto a mi hijo malamente. La culebra estando

en

en la peña alta respondiole diziendo. Yo niego esso que tu dizes, ca yo no he hecho cosa engañosamente, tu me heriste sin razon, e sin causa, e nunca te enmendaste, y siempre te dezia que no creyesses a quiẽ mal auias hecho. Esta fabula nos amonesta, que no creamos a quien mal y daño auemos hecho.

La ix. de la Raposa, y del Lobo pescador.

Si de otro no dixeres bien, no digas mal.

SI ALGVNO fuere injuriado, ô damnificado, no se deue vengar por lengua diziendo mal dèl, ca no es honesta vengança, se prueba por esta fabula. La raposa comiendo de vn pescado cerca de vn rio llegando el lobo alli con hambre, pediale parte de la vianda, la raposa le dixo. Señor, no me hables desto, porque no seria honesto, ni con uenia que tu comiesses las sobras de mi mesa, no querra Dios de abaxarte en tanto grado, mas dartehe vn consejo. Traeme aqui vna cesta, y enseñartehe vna arte de pescar, de manera que quando otras viandas te faltaren, alomenos no de faltarã pescados y peces de que

te

te hartes. El lobo se fue al primer lugar, y hurtô en de vna cesta bien grande, e traxola a al raposa, la qual se la atô muy fuertemente al rabo, e dizele. Entra enel agua y anda tu adelante, con tu cesta arrastrando, e yo me yre detras aguzando, e mouiẽdo los peces, y assi sabras pescar como tambien sabes caçar. El lobo creyendo a la raposa, entrô en el rio con su cesta atada al rabo, y la raposa echaua en ella piedras. Y como la cesta fuesse llena, dize el lobo. No puedo mouer esta cesta, tanto està llena, respondio la raposa. Gracias hago a Dios que te veo buen pescador, y bien enseñado en este arte. Espera vn poco mientras busco quien nos ayude a sacar este pescado. Entonces vase ella al lugar, e dize a los hõbres. En q̃ estays ende. Sabed q̃ el lobo que os come vuestros ganados, no contento dello, aun saca los peces de vuestro rio. Oydo esto salieron todos con lanças y espadas, y con perros para el lobo, y casi hasta la muerte lo hirieron, y vno queriendole dar vna gran cuchillada por lo acabar, acertole en el rabo el qual del todo le cortô: y assi como se vio descargado y desrabado começô a huyr,
y assi

y assi escapô medio muerto. En este tiempo acaecio que estaua en aquella Prouincia el leon Rey de las animalias muy enfermo, al qual yuan a visitar todas las bestias y animalias, entre las quales vino a ẏl lobo pescador derrabado, el qual dixo al leon. O mi señor Rey natural, yo tu seruidor he andado buscando medizina alguna para tu salud, y no he hallado otra cosa, saluo he sabido que mora en aquesta Prouincia vna raposa artera, muy sabia, la qual tiene gran medezina dentro en si. Si quisiere venir llamala a consejo, y quitale la pelleja, demanera que quede viua, y embueluete el vientre y la boca del estomago con aquella su piel, y luego seràs sano. La raposa tenia la cueua ahi cerca donde moraua el leon en vna peña, y oyô con gran diligencia todas estas palabras. Y como el lobo saliesse del leon, ella se fue y rebolcose toda en vn lodo, e vino ante el leõ, e dixole. Señor Rey saluamẽte. Respõdio el leon. Salua seas. Mas llegate mas cerca que te quiero besar, y dezirtehe vn secreto. La raposa dixo. Ya vees señor q̃ viendo con gran priessa por te visitar, como estoy enlodada, llena de estiercol,

y he

y he vergueça de me acercar a ti; porque no recibas dello algun encojo ô fastio: mas despues q̃ me bañarè y peynarè, asi limpia yo vẽdrè ante ti mi señor el Rey, y diràs lo q̃ te placera, mas antes que me bañe manifestarte quiero la causa de mi venida tã quexosamente. Yo he andado casi por todo el mundo buscando medecina, y no he podido saber mas desto q̃ vn Fisico Griego me ha enseñado en Atenas, en esta Prouincia; dize, que ay vn lobo desrabado, grande y gordo, el qual perdio la cola para otra semejãte medicina, este, dize; que tiene medecina para tu salud, en esta manera, que tu llamandolo ante ti estiendas tus hermosas manos sobre el, y le quites el cuero estando viuo, saluo que le dexes la cabeça è los pies por dessollar; porque dize que aquellas partes son ponçoñosas, y con su cuero caliente embuelue tu vientre y luego seras sano y alegre. E dichas estas palabras se partio; y dende à poco se vino el lobo para el leon llamado a su consejo, y estendiendo sus fuertes manos, segun la orden de la raposa, le quitô el cuero, saluo el cuero de la cabeça y de los pies, y assi cõ el caliente y recien dessolla-

do se emboluiô el vientre, y las moscas, abispas y escarabajos comēçaron apicar al lobo y morderle brauamente, y el huyē do dellos fuertemēte. La raposa q̃ estaua en vna peña alta llamaualo cō gran risa, diziendo: Quien eres tu, que vas con el sombrero en la cabeça y guātes en las manos en este tiēpo tan caliēte, y corres por esse prado? escucha esto q̃ te digo: Quādo fueres en casa di bien del señor, y quādo fueres en corte di biē de todos, y sino quisieres dezir biē, no digas mal. Enseñanos esta fabula, q̃ qualquier q̃ fuere inguriado de alguno, no deue recebir vēgāça de lēgua ni diga mal ni blasfemias del, ni en publico ni en secreto, y el q̃ arma lazo cōtra su hermano puede ser q̃ cayga en el mismo.

La x. del lobo que auentò torpemēte.

Lo que muestra el agujero no es verdadero.

MVchos, buscādo cosas mas altas q̃ a ellos conuenga y presumiendo allende lo que su estado requiere, demandan lo que no caben en ellos, y comūmente, quanto mas suben, tāto mas y mayor caida dan, segun se muestra por esta fabula. El lobo, leuantandose de mañana

y

y estēdiose, lançô vn sonido detras y dize. Esta buena señal es; gracias hago a los dioses; que oy en este dia serè harto y cūplido de muchas dignidades, segun que me ha mostrado el rabo, q̄ me ha sonado: E assi, partiendo por buscar auenturas, hallô en vn camino vna enxundia de puerco que se cayô a vnos harrieros; como la olió, boluiola de vna parte a otra, y dixo: No comerè de ti, porque me sueles mouer todo el mi vientre; cierto soy q̄ oy he de ser harto de dignidades, segun q̄ la mañana me figurô mi trasero: E yendo mas adelante hallô vn tozino salado y seco, el qual boluiē do, dixo: No comerè de ti, pues soy cierto q̄ he de ser harto oy de buenas viandas, segun me denūciô mi rabo. Y decēdiendo en vn valle, hallô ende vna yegua con vn hijo, y dixo entre si: Deo gracias: yo sabia que oy auia de ser harto de dignidades, y llegando a la yegua, dixole: Hermana, yo vengo de camino y he hābre, por ende cūple q̄ me des a tu hijo para q̄ coma. La yegua respōdio: Como te placera, assi se haga, mas mi señor, ayer, caminādo se me hincô vna espina en este pie, ruegote, q̄ pues eres Medico y Ci

Yujano afamado, que me la saques, è cures primero, y despues todos estamos a tu mandar y comeras este mi hijo. Creyendo esto el lobo, se llego al pie de la yegua queriendole sacar la espina, y ella le dio vna gran coz en mitad de la frẽte, demanera q̃ dio con el en el suelo: y assi huyo ligeramente cõ su hijo a las sierras y fue librada del peligro. El lobo, recobrando y tornãdo en si, dixo: No me curo desta injuria pues que oy serê harto, y fuesse su camino adelante, donde hallô dos carneros que reñian en vn prado, y dixo entre si: Aora es cosa cierta q̃ he de ser harto, a Dios gracias, y llegãdo a los carneros ellos saluda y dize, Hermanos, aparejaos, que el vno de vosotros me ha de combidar a comer. Responde el vn carnero: Hagase como te placerà, mas rogamoste, que juzgues entre nos derechamente, y da vna sentencia sobre este prado que fue de nuestros padres, sobre el qual, como no sabemos, ni auemos vsado de pleitos è juyzios, reñimos y contendemos, porende haz entre nos particion derecha del, y despues mãda a tu voluntad libre de nosotros. Respõdio el lobo: Yo harè de buen grado esso,

mas

mas querria que me dixessedes en q̃ manera quereis que parta? Entonces dixo el otro carnero: Señor, pues demãdas el modo, a mi parece, que deues de partir en esta manera. Tu deues de estar en medio del prado y nosotros estaremos cada vno por su cabo del prado y correremos ambos para donde tu estaràs, y aquel que primero llegare a ti aya el prado, y al otro q̃ lo comas tu. Dixo el lobo: Hagase assi, que me parece buen modo. Y assi se vã los carneros cada vno a su cabo, y corrieron con gran aquexa è impetu para donde estaua el lobo en medio del prado, y juntamente llegando, hirieron al lobo, el golpe doblado fue tan grande que el lobo cayô en el suelo quebrantadas las costillas, y medio muerto, ensuziandose de su estiercol, mas dende a poco, retornãdose en si, dixo: Ni aũ me curo por esta otra injuria, ca yo he de ser oy harto, segun esta mañana me lo figurô el rabo, y partiendose dende hallô en vna ribera vna puerca con sus hijos paciẽdo en vn prado, y dixo, *Gloria tibi Dñe*, yo sabia que oy auia de ser harto de buenas viandas delicadas, y dixo a la puerca, Hermana, comerè tus hijos. Res-

pondio ella: Señor, como tu mandares, mas no estàn aun lauados segun que manda nuestro rito y secta. Por ende te ruego q̃ pues la buena ventura te traxo aqui, q̃ tu mismo seas el padrino, y los laues segũ nuestra ley, y despues escoge dellos los q̃ mas te agradaren. El lobo dixo, q̃ le mostrasse la fuente. Y estando en lo mas alto de la canal el lobo, presumiendo de padrino, tomô vn lechon para meterlo en el agua y lauarlo, segun aquella ceremonia, la puerca se llegô a èl y diole vn grã golpe con el ozico, gruñendo, con furia, y lãçôlo dẽtro enla canal, y la fuerça del agua q̃ era corriente arrebatado, lleuô el lobo hasta q̃ cayô en el rodezno del molino, dõde anduuo alderredor dançando vn poco en q̃ padecio assaz mal en su cuerpo. Escapando de aquello cõ mucha cuyta, es fuerçase, diziẽdo, q̃ aun el dolor no era tã grãde q̃ pudiesse a el de su buen proposito retraer, y no era a el injuria nada dello, pues por engaño le era cometido, y que toda via entẽdia, segũ a la mañana le auia solfeado el trasero, q̃ auia de ser harto aquel dia de muchas viandas delicadas. Y assi, passando cerca de vn lugar vio vnas cabras

bras que estauan encima de vn horno, y dixo: Gracias sean dadas a Dios, aora veo vianda q̃ mucho codicio, y fuesse para ellas, como ellas vieron al lobo escondieronse dentro en el horno, y el lobo estãdo ante el horno saludolas, diziendo: Hermanas, salud ayais, yo soy llegado a vos visitar y à comer algunas de vosotras. Dizen ellas: Señor, seamos oydas y haz de nos lo que te pugliere, nosotras no venimos aqui sino a oir los oficios, rogamos te mucho que tu los cãtes, y hecho el oficio de alabãça haràs lo que te agradarà. El lobo presumiendo mucho de cantor, començô de aullar y dar muy grandes vozes altas. Los aldeanos oyendo las vozes, y aullidos del lobo, salieron todos con armas y perros, y le dieron tantos de los golpes y heridas hasta q̃el casi medio muerto escapô, bien mordido de los perros, y assi huyendo el se llegô dende gran pedaço de camino debaxo de vn arbol de muchas ramas, y echandose a la sombra estendido, començôse de quexar y maltraer hablando entre si desta manera: O Dios, quantos males sõ venidos oy sobre mi, mas biẽ mirado, la mayor parte ha sido por mi cul-

pa. Y donde me fue a mi tan soberuia volũtad, que rehusasse la enxundia y desechasse la carne del puerco? y mas, mi padre no fue Fisico, yo no aprendi medicina, y donde me vino a mi ser Medico para curar y sanar la yegua? Y assimismo mi padre no fue juez, y tampoco no aprendi yo leyes ni derechos, y quien me mãdaua a mi tener vezes de juez, y juzgar entre los carneros? Ni tampoco mi padre nũca fue padrino de ninguno, para que yo huuiesse de lauar los cochinos en la fuente? E assi en semejante, donde me fue tã loca presuncion, que quisiesse mostrarme por padrino en tal oficio? Y dichas estas sus desauẽturas, dixo assi. O Iupiter, aora cayesse de la tu silla de marfil vn cuchillo q̃ me hiriesse sobre esto muy fuertemente. En este mismo tiempo acaecio estar vn hombre en el arbol ençima limpiandolo, el qual oyô con diligencia todas estas palabras, y acabando el lobo su planto y sus cuytas. El hombre lança è tira la hacha con que limpiaua el arbol, y acertô y hiriô al lobo en el espinazo, demanera que le hizo dar vna buelta al derredor, y leuãtãdose luego, mirando al cielo y al arbol, dixo.

dixo. O Iupiter que grandes reliquias se contienen aqui para que tan ligeramente las oraciones delos que ruegan y suplican sean oydas? Agora supiessen este tan buen lugar todos los que son de coraçon atribulados, porque viniédo aqui fuessen librados de tribulaciones: No esperando ende mas, antes bien corriendo y llagado y humillado setornô para los montes dóde salio muy soberuio. Enseñanos aquesta figura, que no deue hombre querer q̃ le llamen mas de lo que es, ni deue querer ni seguir las cosas mayores y mas fuertes que a su estado requieren, mas que cada vno deue ser muy contento cõ su estado, y que no deue el hombre dar credito ni fee a agueros.

La xj. del perro embidioso

ALgunos son embidiosos, en tanto grado, que aun han embidia de los otros en las cosas que ellos no las pueden auer, aunque a ellos no aprouechan, impiden y embargan a los otros; segun que se colige desta fabula. El perro yazia en vn pesebre que era lleno de heno, y venian *El embidioso assi mismo daña.*

alli

alli los bueyes, a los quales no dexaua comer dello, ladrando, y mostrandoles sus dientes con saña. Entonçes dixeron los bueyes: Cata que hazes mal, y peruersamente, mostrando que has embidia a la nuestra naturaleza, que no puedes tu vsar ni aproueçharte desto, porque no es de tu linage de comer heno y paja, y defiendes que no lo comamos nosotros, que es nuestra natural vianda. E assi mismo este perro tenia vn huesso en la boca, el qual no podia roer, mas no dexaua que lo royesse y se aprouechasse otro perro. Esta fabula quiere dezir, q̃ la embidia no se puede quitar de ligero, mas q̃ se quita cõ gran trabajo, y su natura es, que no sabe holgar.

La xij. del lobo, y del perro hambriento.

El q̃ excede a su natural, haze de su ma.

SI el que mantiene casa y familia no dà de comer bien a sus familiares, muchas vezes padeçe daño por su auariçia, y assi mismo el que quiere exçeder su naturaleza, a las vezes le viene mal por ello, segun se prueua por esta fabula. Vn hombre rico tenia gran manada de ouejas, y vn perro

perro que las seguia por defenderlas de los lobos, mas porque su amo era auariẽto, no hartaua al perro. Y vn dia viniendo el lobo al perro, dixole, que estaua muy flaco, y q̃ entẽdia que lo causaua, porq̃ no se hartaua, por quãto segun el conocia su señor, era muy escasso, y q̃ si el queria q̃ el le daria buen consejo para ello. Respõdio el perro, Necessario es para mi mal qualquier sano consejo, segũ me dizes, y sè yo que estoy muy flaco. E dize el lobo: Lo q̃ me pareçe que cumple para ti, es esto, yo entrarè en medio de los corderos, y tomãdo vno dellos harè que huyo, e tu seguirasme, y despues que corras vn largo trecho, fingiendo que eres cansado, caerasde flaq̃za antes q̃ me alcances, y los pastores viẽdo aquesto, luego dirã. Por cierto este nuestro perro, si se hartasse de viandas, de manera q̃ estuuiesse mas rezio, no lleuaria el lobo el cordero: y entonces yo creo, dixo el lobo, que te mejoraran la racion, y te hartaràn. Dize el perro: Hagase como te plazerà. Despues de poco tiempo fue tomado vn cordero del lobo, e començô de huyr con èl. El perro se và siguiendo tras èl, y antes que lo alcançasse, cayô

en

en el suelo como desmayado de hambre. E viendo esto los pastores y toda la familia, dixeron: Este perro no es harto de viãdas, y assi no puede correr ni alcançar al lobo, si el estuuiera mas fuerte y gordo, segun el coraçon tiene, no lleuaria el cordero su piel, y de todo esto el señor es en culpa, porque no le prouee, ni harta como cũple. Oyendo estas palabras, mostrando que estaua sañudo, lleno de verguença, dixo assi: Maldiga Dios aquel que dà de comer a este perro, ca yo mando que lo harté, y el està muerto de hãbre, y assi echaua su culpa a la familia, mas dize, de aqui adelante desele la vianda en abũdancia, y assi le dauan despues del caldo y de la cozina, de las carnes, y de los saluados de trigo, de manera que el perro començaua a tomar fuerças. E dende a pocos dias vino otra vez el lobo al perro, al qual dixo. Hermano, cata que te di buen consejo. Respondio el perro: Por cierto bueno y necessario para mi. Dixo mas el lobo; entremos entrambos entre los corderos, è yo arrebatando vno dellos començarè a huyr con el, y tu alcançandome herirmehas del pecho, de manera que el golpe

no sea grande, y dende echate en tierra, como quien no puede tenerse de cansado y flaco; y luego diran los pastores. Verdaderamente si este perro fuesse harto y lleno de viandas no huyra el lobo con el cordero, y aun el mismo no escapara viuo: respondio el perro. Yo he miedo grande a mi señor, el qual me da de comer, y aunque no me da hasta del todo hartar, empero consiento en esso que dizes. Entonces entrado el lobo tomô vn corderuelo gordo, y començô a huir con el por su camino, al qual siguio el perro segun entre ellos era concetrado; hasta que alcãçandolo le hirio en el pecho fuertemente, y assi se dexô caer, como aquel que no se podia tener por hambre y flaqueza. Visto esto los pastores y toda la compaña clamauan diziendo. Por cierto si el perro fuesse proueido, hasta que fuesse contento, no lleuara el lobo nuestro cordero gruesso, ni escapara viuo. Oyendo esto el señor, con ira y dolor les dixo. Catad que vos mando que harteis bien de aqui adelante este perro. Y assi dende adelante le dauan la cozina cocha con carne, y con buen pan de trigo, y cõ esto dentro del po

co

co tiẽpo tomò en si enteramẽte su fuerça con daño de su señor. Y de cabo vino el lobo a el, e dixole: Muy buen consejo te di esta postrera vez hermano. Respondio el perro. Conozco q̃ es buen consejo para mi, y necessario y congruo para ti. E dixole el lobo. Quiero entrar a tomar vn cordero con tu licẽcia, en galardõ de lo q̃ te he merecido. Respõdio el perro. Ya recebiste tu jornal y merced, por quanto ya comiste dos corderos de mi amo y señor. Tornole a preguntar el lobo. Si a ti plugiere tomarè vn carnero? Dixo el perro. No me plaze dello, e si lo hazes, por mi vida juro que no escaparàs viuo. E como el lobo vio esto, dixole. Pues q̃ assi es, quieres darme consejo ca muero de hambre? Al qual dixo el perro. Ayer cayò vna pared de vna camara de mi señor, donde estaua mucho pan, y assi mismo ay ende muchas carnes en sal, y vino en abundancia; y si tu vas allà esta noche podras contentarte de viandas. Dixo el lobo. Hablasme esso engañosamente, porque si entro ende me descubriràs, y haras saber a tu señor, y a su compaña porque me maten? Respondio el perro: Por mi fee te juro, tal cosa no haga

por

porque no es a mi cargo nada de las riquezas de mi señor, saluo destas ouejas, por ende yo no te descubrirè. E con esto se gurado el lobo, como fue de noche escura, el se fue para aquella camara, donde se hartô de muy buen pan, y carnes muy gruessas, y aun beuio del mejor vino, con el qual se embriago, e dixo assi estando pagado, entresi: Estos villanos despues de hartos de pan y vino cantan sus canciones, e yo porque no cantarê pues estoy bien contento? y assi començô a cantar. Y los perros oyendo su canto, començarõ de ladrar, y el continuando su canto, y alçando la voz, oyendo esto los hõbres dixerõ, cerca està el lobo, y aun toda via el lobo alçãdo mas la voz, dixeron: Por cierto en la despensa de las viandas canta el lobo. Dõde fueron todos, y hallãdolo cãtando de buen espacio, fue muerto y acabado dellos. Aconseja esta fabula a los ricos y poderosos, que den de comer abundosamente a su familia, porq̃ faltandoles lo necessario, no tomen ellos mucho mas, de manera que los señores sientan el daño de cada dia. Y assi mismo amonesta a cada vno, que no exceda su propia naturaleza, porque

que

que no incurra en peligro como el lobo aqui, el qual beuiendo vino, que no pertenece a su linage, fue embriagado y muerto por ello.

La xiij. del padre y de los hijos.

Quien locos pleytos sigue locamente pierde su hazienda.

CONtra aquellos que por vanidades y cosas de no nada toman pleytos, y van ante los juezes contendiendo, habla esta figura. Vn hombre dexô tres hijos en su fin, a los qualos mandô todas sus possessiones, es a saber, vn mançano, vn cabron, è vn molino, y enterrado el padre dixeron los hijos. Vamos al juez, e pidamosle que nos parta esta nuestra heredad, ante el qual por ellos fue propuesto en esta forma. Señor juez, nuestro padre quando murio, nos mandô a todos tres sus possessiones por iguales partes, y que las partiessemos. El juez les pregunto q̃ cosa era. Dixeron ellos, señor vn mançano, y vn cabron, e vn molino. El juez dixo: Pues como os dexô el mançano? Respondieron ellos, assi mandô partir que no huuiesse mas para vno q̃ para otro: Dixo el juez, como se podrà partir el mançano?

Dixo

Dixo el mayor hermano: Yo tomarè del todo lo que fuere derecho y tuerto. El segundo dixo: E yo lo que fuere verde y seco. El tercero dixo: Yo escojo del las raizes cô el tronco y ramas. Oydas estas palabras, dixo el juez: Y quien aurà mas desso, ciertamente, ni yo ni otro no podrà entender qual de vosotros aya de auer mas, ô menos, y pues assi es, qualquier de vosotros q̃ pudiere declarar, quien mejor ha escogido entre vosotros, aya aq̃l arbol por entero. Mas dixo el juez: El cabron como le dexô vuestro padre? Respôdieron ellos: Esto es lo q̃ dispuso del cabron, q̃ aquel lo heredasse el qual de nosotros supiesse hazerlo mayor por palabras oratorias. Entôces el hermano mayor hizo oració, diziendo assi: Pluguiesse aora a Dios, que este cabron fuesse tan grande, que de vna vez pudiesse beuer toda el agua de la mar, con toda el agua restante que es debaxo del cielo, y aun no le bastasse para ser harto. El segundo hermano dixo: Segun yo pienso, conmigo yrà el cabron, ca yo le harè mas mayor, rogando y orando assi: Aora fuesse en vno juntada toda manera de fuste y arbol y de cañamo è lino, y toda espe-

cie de lana, y echaua vna soga de todo esto y este cabron fuesse tan grande, que no abastasse a ceñirle al derredor su pierna. Dixo el tercero hermano. Aunque yo hablo tarde, y à la postre, yo entiendo que el cabron serà desta vez mio, porque yo lo harè mayor desta manera orando. O pluguiesse a Dios que huuiesse vna gran Aguila, la qual bolasse hasta el cielo, e mirasse a todas las quatro partes del mundo, y tanta cantidad huuiesse en este cabron en anchura, longura, y altura quãta esta Aguila pudiesse ver. Acabadas aquestas sus tres oraciones, dixo el juez. Demandouos qual de vosotros ha hecho mayor el cabron, porque vos digo, q̃ yo ni otro alguno no podria determinar, y declararlo. Porende sea el cabron de aq̃l q̃ verdaderamente sabrà declarar esto. Mas dixo el juez. El molino como mãdô vuestro padre que fuesse partido? Respondieron ellos. Del molino ordeno en esta forma, q̃ aquel lo huuiesse, el qual fuesse auido por mayor mẽtiroso cerca de los vezinos y parientes. E començô a dezir el mayor, q̃ el lo deue auer, como aq̃l q̃ es mas mẽtiroso entre ellos, lo qual prueua desta manera,

dizien-

diziendo: muchos añosha que estoyechado en vna casa grande, y por vn solo agujero cae sobre mi oreja vna gotera, laqual assi me ha cortado, y dañado las venas de mi cabeça; que desgouernando y derramando los miembros me ha quebrantado los huessos, y empodrecido el celebro, de manera que ya me sale, y me corre el meollo por la otra oreja, e assi soy yatibio, que no mepuedo leuantar del lecho, ni boluerme à la otra parte, ni inclinar la cabeça por gran fuerça de mentir. El segundo hermano dixo. Segun yo pienso, el molino serà mio, por quanto yo soy mucho mas mentiroso; porque aunque ayune quize dias, ô vn mes entero, si me allegare a vna mesa llena, y abundante de viandas muy buenas; no podrè meter en mi boca alguna cosa por la gran manera de mentir que tengo, saluo si por fuerça otros me hacen abrir la boca metiendomela vianda enella. Dixoel tercero. Creo por cierto que cōmigo quedarà el molino porque es manifiesto q̄ yo soy mentiroso, porquanto yo aunque suffriesse la sed hasta morir, yestuuiesse en el agua hasta la gargāta, antes me moriria ende q̄ abaxar

la cabeça por beuer sola vna gota de agua si otro alguno, por fuerça, abriendome la boca, no me la lançasse en ella. Entonces dixo el juez: Vosotros no sabeis? yo no entiendo, ni ay en el mūdo quien pueda entender qual de vosotros sea mas mentiroso, por ende suspendo la sentencia por agora, y assi fueron sin sentencia. Enseñanos esta figura, que no andemos en pleytos, è juyzios vanamente, en especial por cosas tan escuras y dificiles, que por juyzio no se puedan difinir, porq̃ no seamos escarnecidos, y despendamos nuestras haziendas sin efeto, como estos tres hermanos.

La xiiij. De la raposa, y del lobo.

Loco es aq̃l q̃ sin depren der quiere enseñar.

COmo los que quieren ser antes maestros que dicipulos, y primero procuran de enseñar, que de ser enseñados queriendo ygualarse con otros sabios mayores y mas fuertes, caen en grandes males è yerros, nos muestra esta figura. La raposa con su hijo yendo al lobo, le rogô desta manera: Mi señor lobo, pidote de merced, que tu quieras lauar en la fuente a este mi hijo y ser su padrino. El lobo

res-

respódio: Yo lo harè de buena gana, y assi lo puso luego por la obra, y despues que fue el raposillo lauado, pusieronle por nóbre Benitillo. A poco tiempo dixo el lobo a la raposa su comadre: Ruegote, hermana, que me dexes a tu hijo mi ahijado Benitillo, para que se crie conmigo, y el serà auisado y bien dotrinado de aquellas artes que yo se, y mejor se criarà conmigo, porque tu tienes abundancia de hijos, y no les puedes criar, sino con gran trabajo. Respondio la raposa. Mi señor, hagase como te plazerà, y muchas gracias te doy, porque assi te acuerdas de mi. Entonces quedando Benitillo con el Lobo, tornose la madre para los otros hijos. E vn dia tomãdo ã su criado Benitillo, el Lobo se fue para vnos corrales donde estaua vna manada de ouejas por tomar alguna dellas, empero porque fue sentido de los perros, no pudo tomar nada, y al alua subiose al monte alto, el qual estaua sobre vn lugar, e dixo a su ahijado Benitillo: Ya sabes, como esta noche fuy a las ouejas, e soy agora cansado, e fatigado, tu vela vn poco mientras yo duermo, y mira quando salieren las bestias del lugar a pa-

cer despertarmehas, porque tomemos al guna para comer. E como durmiesse el lobo, a la mañana despertôle el ahijado llamádôle: Señor, señor. El padrino le dixo: Que quieres ahijado? El qual respondio: Señor, ya salen los puercos. Dixo el lobo: No curemos dellos, porque son ganado, y animales suzios y enojosos, quando los como, torçones me hazen, y mas sus sedas y cerdas me lisian en los paladares, de manera que muchas vezes se me hincan en ellos. Dende cerca de la hora de prima llamô Benitillo: Señor padrino. El lobo respondio: Que es ahijado? El le dixo: Carad que salen las vacas a pacer. Dixo el lobo: No curo dellas, ca los pastores las guardã, que son fuertes y crueles, y traen mastines malos y brauos, los quales luego como me sienten ladran y me persiguen hasta la muerte. Despues a la hora de tercia Benitillo llamô al lobo: Señor, ya salen las yeguas. Y mandôle, que mirasse donde yuan. Y el raposillo mirô donde yuan. Y boluio diziendole, que son entradas en vn verde prado cerca dela mõtaña, donde son muchos alamos. Oydo aquesso el lobo se leuancô y se fue sabia y

pru-

prudentemente, y se entrô en la montaña, demanera que no fuesse visto por alguno, y fuesse y llegò escondidamente hasta el prado donde estauan las yeguas, y saltò y tomô vna de las mas gruessas de las narices. y ahogandola la tomô, y assi se hartaron della el y su criado Benitillo. Y como se vio harto el raposillo, llegòse al lobo saludãdole, y dixo: Señor padrino, si alguna cosa quieres yo la cumplirè de grado y serè a tu mandamiento, y por quãto yo me siento ya suficiente y se lo q̃ me basta para buscar la vida, pidote licencia para yrme a mi madre. El lobo le respondio: Hijo no quiero q̃ te vayas, porq̃ yo sê q̃ te pesarà si te fueres tan ayna. Respondio el ahijado: Pues sè loque me cũple no estarè mas aqui. E como el lobo vido que absolutamente y del todo era su voluntad de yrse, dixole: Vete en paz, mas tornotelo a dezir, que te pesarà dello ante de mucho tiempo, empero pues q̃ assi tu quieres, saludarmehas a mi comadre. El raposillo Benitillo se fue para su madre. La qual como vido a su hijo Benitillo, dixole: Porque te vienes tan ayna de tu escuela? Respondio Benitillo: Yo vengo, porq̃ soy ya

bien cumplidamente enseñado, y tãto he aprendido q̃ yo podrè mãtener, no solamẽte à ti y a mi, mas aũ a tus hijos sin trabajo alguno. Pregũtôle la madre: Hijo, adõde has aprẽdido tan prestamente? Respõdio èl: No cures de inquerir y saber esso, mas leuantate e sigueme, y sabràs como yo soy buen maestro. La madre, aunque no confiuzia, empero por complacerle, siguio a su hijo. El qual como vio hazer al lobo, fuesse de noche a las ouejas por tomar dellas, y como no pudo tomar, subio al monte alto cerca de vn lugar, e dixo a la madre: Ya sabes como esta noche fuy a los corrales de las ouejas y estoy cansado è fatigado, dormirè vn poco y tu velaràs, e mira quando salierẽ las bestias a pacer, y como las vieres, despiertame, è tu veràs entonces lo q̃ yo sè, y he aprendido, ca ende te quiero mostrar mis artes y sabiduria. Cerca de la mañana comẽçô a llamar la raposa al hijo Benitillo, el qual respondio: Que quieres madre? Ella dixo: Cata que salen los puercos a pacer. Respõdio el hijo: No curemos dellos, porq̃ son suzios y fastidiosos y llenos de cerdas y hazen torçones a los q̃ los comen, e lisian

los

los paladares. Dende a la hora de prima llamô la madre: Hijo Benitillo. El qual dixo, porque no me dexas dormir vn poco, pues sabes que estoy cansado? Ella le dixo: Las vacas salen del lugar. Dixo el hijo: No curo dellas, porq̃ son mucho guardadas de los pastores cõ fuertes y feroces perros, los quales luego como me veẽ me ladrã y me persiguen hasta no poder mas. Despues à la hora de tercia llamô la madre al hijo, diziẽdole, q̃ se leuãtasse. La raposilla dixo: Que cosa es? Dixo la madre, las yeguas salen a pasto. A esto respondio Benitillo, mostrando alegria: Mira madre donde yrân. Buelta la madre de mirar, dixo, q̃ eran entradas en vnos prados q̃ estã cerca del monte. Entonces se leuãto Benitillo, y dixo a la madre: Estate tu aqui en la altura del monte y mira lo q̃ harè y verâs verdaderamente mi sapiencia è ingenio. E assi se fue y entrô en el mõte escondidamẽte, demanera q̃ no fue visto de alguno, y llegô al lugar dõde las yeguas paciã y saltô a vna de las mas gruessas, y tomãdola de las narizes, pẽsando de la ahogar y matar, sin mal q̃ dende le viniesse, como suamo el lobo, mas la yegua, casi no sintiẽ

do

do carga alguna por el, alçãdo a Benitillo, començó de correr para los pastores, lleuãdolo colgado al raposillo de sus narizes, dõde tenia sus diẽtes hincados è imprimidos. Y viẽdo la madre de la altura del mõte, començô de llamarlo: O hijo Benitillo, suelta la yegua, y torna para acà saluo, mas el no pudiendo dexar la bestia porq̃ sus diẽtes estauã hincados en sus narizes, fue lleuado por fuerça. E como la raposa viesse venir corriendo los pastores entẽdiendo q̃ venian a matar a su hijo, è hiriendose vna palma con la otra, començô a llamar y llorar, diziẽdo: Guay de ti mi hijo Benitillo, porq̃ tã ayna boluiste del estudio, ya veoq̃ te mataràn aora, assi dexaras a mi tu madre mezquina y cuytada, y deueras creer a las palabras del lobo tu buẽ padrino, y assi fue preso y muerto el Benitillo delos pastores, è quitada su pelleja. Esta figura enseña, q̃ ninguno deue presumir de maestro antes que sea dicipulo, ni quiera primero enseñar q̃ aprender, ni se deue ygualar cõ otros mayores y mas sabios que si.

La xvj. Del perro, lobo, y carnero.

¶ Muchas vezes los engañadores simples

ples y que poco pueden, estudiando y trabajando por engañar a los sabios y poderosos, se engañan y hazen mal a si mesmos. Segun que nos declara esta figura. Auia vn hombre que tenia grandes manadas de ouejas y de otros ganados, donde guardaua y era vn grande y espantable mastin, porque espantasse a los lobos, y assi por este perro ningun lobo ossaua llegar a las ouejas. Y como muchos años viuiesse, finalmente murio. Los pastores, turbados por esto, dezian: Que haremos agora que nos ha faltado aquel gran mastin? El nos asseguraua el campo, de aqui adelante vendran los lobos y destruyrnos han las ouejas. Oyendo esto vn carnero soberuio, dixo a los pastores, oyd vn sano consejo: Cortad a mi los cuernos, y quitadme a mi la lana, y vestidme la piel de aquel mesmo perro muerto, y yo espantarè todos los lobos con mi vista, porque ellos pensaràn que soy aquel perro. E los pastores tomaron su consejo y pusieronlo por obra, de manera que el carnero fue vestido de la piel del perro. Dende los lobos como viessen a las ouejas, segun que auian costum-

Por su mal busca engaño el simple cõtra el sabio.

costumbre, viendo aquel carnero vestido con la piel del perro, todos huyeró de grã miedo. Mas vn dia llegando ende vn lobo muy hambriento y tomando vna, començò de huyr con ella. El carnero viẽdo esto seguia al lobo con gran priessa. El qual viẽdo el carnero en figura de perro, y creyẽdo q̃ era el perro, el lobo se ensuziaua de miedo, y assi començò a huyr con mayor priessa, al qual el carnero siguio muy ahincadamẽte. E viẽdo esto el lobo, estãdo cõ grã cõgoxa, otra vez se ensuzio de estiercol cõ espãto del carnero q̃ perro se hazia. Finalmẽte, conociẽdo el lobo, q̃ no podia ya mas huir ni escapar, doblauasele el mie do, y assi se ensuzio la terceravez muy feamẽte, sembrando mala simiente por aquel camino. E assi, cõ quexa por saluar la vida corria el lobo, siguiendolo muy cerca el carnero. Y corriendo entrambos desta manera, acaecio, que las espinas q̃ estauã cerca del camino, rõpieron la piel del perro de q̃ era vestido el carnero, y parecio luego dẽtro de la piel la lana del carnero. El lobo viendo esto, entendio el engaño, y assi tornando para èl, le preguntò: Quien eres tu? El carnero, no pudiendo negar lo

que

que era? dixo: Soy carnero. Al qual dixo el lobo: E porq̃ mehas espãtado assi? Respondio el: Por juego lo hazia, è jugando contigo. A esto dixo el lobo: Sigueme y mostrartehe este juego. Y lleuãdolo al primer lugar donde primero se auia ensuziado, y mostrandoselo, dixôle: Pareceté buẽ juego este? Por consiguiente lo lleuô al segundo y tercero lugar, donde se estercolô por miedo, y preguntandole, dixo: Parecete, que es buen juego, que vn lobo por miedo y espanto de vn carnero, se aya de ensuziar y estercolar tres vezes? Por lo qual castigãdolo por aq̃l juego lo degollô, y comio. Quiere dezir esta fabula, q̃ los ignorantes y pequeños no pueden presumir de engañar a los sabios y poderosos, porque en fin no engañen a si mesmos.

La xvj. Del hombrezillo y leon, y de su hijo.

Pocas vezes caerà el q̃ siguiere los consejos de los padres

LOs que no quieren oyr sus padres y madres, ni recibẽ sus doctrinas y enseñanças, caen en muchos trabajos y peligros, segũ que nos enseña esta fabula. Moraua vn pequeño hõbre en vn desierto

tovių ẽlo del trabajo de sus manos cortã do arboles, y sembrando las tierras, y vn leõ que andaua en aquel desierto destruia le los panes y miesses; y arrancauale las plantas y todos los arboles que le dauan fruto, y haziendole otros inumerables, y grandes daños. El hombrezillo viendo todos estos males que el Leon le hazia, pensò contra el quanto mal pudo, y armole redes y lazos, y quantas maneras de artes pudo pensar. El Leon conociendo que no podia escapar de tantas artes y lazos, tomando vn hijo leonzillo que tenia passose a otra parte, y regiõ dõde mas quiso morar seguramente, q̃ donde primero con rezelo y miedo. Despues de grã espacio de tiempo el leonzillo hecho grande y fuerte, preguntô a su padre vn dia, si erã naturales de aquella regiõ dõde morauan, ô de otra parte estrãgeros. Respõdio el padre: No somos deste Reyno, mas antes somos de otra Prouincia, y en esta tierra venimos huyẽdo de las artes y asechãças de vn hombrezillo. Preguntô el hijo al Leon. Y quien es esse hombrezillo, el qual espanta à los Leones? Respondio el padre. No es tan grande, ni tan fuerte, como

como nosotros, mas es muy ingenioso y artero. Dixo el leõzillo: Pues q̃ asi es, yo me yrè a èl, y vengarè nuestras injurias. El padre rogó al hijo, que en ninguna manera quisiesse yr allà, porque sabia muchas artes aquel hombrezillo, y no lo tomasse pot algũ ingenio y lazo, y lo matasse. Respõdio el hijo diziendo asi: Por la mi cabeça no harê menos de lo q̃ digo, y yo vẽgarè aũ nuestras injurias. Dixo el padre: hijo no vayas allà; sino creeme que te has de arrepẽtir. Mas el leõzillo no curãdo de lo q̃ dezia ya cõsejaua el padre, fuesse para el hõbrezillo. Y andando su camino hallô vn cauallo paciendo en vn prado cõ el espinazo pelado, y con las costillas q̃brantadas, al qual preguntô. Dime quiẽ te injurio asi tã realmente. Respondio el cauallo: El hombrezillo me ata con diuersos lazos, y ataduras de hierro y de madera, y de correas, y caualga sobre mi, y hazeme andar y correr por donde el quiere, y asi me pela el espinazo, y me quebranta las costillas, haziẽdome trabajar hasta la muerte. Dixo el Leon: Tu bestia eres de mi padre? Respondio el cauallo. Y aun tuya, como de tu padre. Al qual hablô el

Leon

leõ desta forma, mostrãdo grauedad. Por la mi cabeça, yo vengarè tus injurias. Y caminando mas adelante hallô vn buey muy herido y aguijoncado en vn prado paciendo, al qual preguntô: De quiẽ eres assi cruelmẽte injuriado? Amigo: Respõdio el buey: El hõbrezillo me ata cõ muy fuertes correas y me haze correr la tierra y traer y acarrear las piedras, heriẽdome hasta la muerte. Dixo el leon: Tu eres bestia de mi padre. Dixo el buey: No solamẽte de tu padre, sino tambien tuya. Por lo qual el leõzillo renegaua entre si, diziẽdo: O quantos males ha cometido este hõbrezillo, no solamente cõtra mi, mas aun contra los mios. Por la mi barua q̃ yo me vengue dèl y mirando la tierra vio las pisadas del hombrezillo, y preguntô al buey: Cuyas son estas pisadas? El qual respõdio: Estas pisadas son del hombrezillo, entonces el leon estendio su palma sobre la pisada y dixo: Como, tan pequeño pie tiene el hombrezillo y tantos males haze? E dixo al buey, que le mostrasse a este hombrezillo. El buey dixo: Alli està, señalando con la pata. Y como mirô el leõ, vio al hombre que estaua en el monte alto, teniendo en la

mano

mano vna acada con la qual cauaua la tierra, y acercãdose mas à èl, dixole el leõ, O hombrezillo, quantas maldades has cometido contra mi y contra mi padre, y contra nuestras bestias, cuyos Reyes nosotros somos; ya es razon que hagas emiẽda, è yo me vengue de ti. El hombrezillo mostrandole vn palo, y vna hacha, y vn cuchillo, dixole al leõ assi: Yo juro a Dios que me hizo, que si acà tu subes, que con este palo te mate las tus carnes, y cõ esta hacha te corte, y haga pedaços, y te desuelle con aqueste cuchillo el cuero. Respõdio el leon, con temor que huuo por la grande osadia del hombrezillo: Pues q̃ no quieres q̃ yo suba a ti, ni haga justicia de ti, vamos tu, è yo à mi padre, y juzgue el entre mi è ti, q̃al de nos sea Rey: Respõdio el hombrezillo: Iura solenemẽte que no cometeràs mal contra mi miẽtras allà vamos: è yo jurarè assi mesmo, y assi placeme q̃ vamos. E con esto el leonzillo le jurô de no le empecer en este tiempo, y el hombrezillo de no le tocar. Y hecha esta conuenencia començaron su camino, mas el hombrezillo, dexando el camino derecho, y vase por la senda, en la qual to

nia parados ſus laços, y dixôle el leõ: quiero te ſeguir por el camino que tu vas. Reſpondio èl: Como tu quiſieres, y aſsi andando el leon tras el, ſubitamente cayô en vn laço, en el qual fue preſo y atado de ambos los pies, el qual con gran voz llamô al hombrezillo, que le ayudaſſe. Y el le preguntô, que auia? Reſpondio èl: No ſê que coſa es que aſsi me ha atado entrambos los pies, por ende te ruego, que me ayudes. Dixole el hombrezillo: Ya ſabes como jurè de no te tocar en todo eſte camino, haſta oyr ſentencia de tu padre, y aſsi no te puedo ayudar. Entonces andando el leon como podia, trauado de los pies, dende a poco cayô en otro laço, en el qual fue tan fuertemente atado en las manos, demanera que no ſe podia mouer, y aſsi començô a llamar al hombrezillo, pidiendo ſocorro dèl. El qual en lugar de le ayudar, tomô vn palo verde del monte, y començôle a herir cruelmente, y dezia el leon: O hombrezillo, aue piedad de mi, y perdoname, no me hieras en la cabeça, ni en el eſpinazo, ni en el vientre, mas hiereme en las orejas que no oyeron el conſejo de mi padre, y en el coraçõ

el

el qual no quiso creer su buena doctrina, en que me dezia que sabias muchas artes y que me auia de arrepētir. E assi lo hiriô el hombrezillo por las orejas y en el coraçon hasta que lo matô. Enseñanos esta fabula, que seamos obedientes a nuestros padres, y guardemos sus mandamientos, y enseñanças y amonestamientos.

La xvij. del Cauallero y raposa, y del escudero.

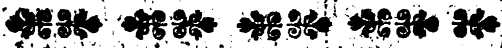
ESTA fabula nos enseña que ay muchos que se estienden en mentir tan largamente, y conociendo ellos mismos como no les creen los oyentes, se desdizen poco apoco de lo que han hablado. Caminando vn Cauallero con su escudero vio vna raposa y dixo: O Dios, y que gran raposa veo, mirandola el escudero, dixo: Marauillaste, señor desta raposa? Por la fee que te deuo, que yo he estado en vna region donde vi vna raposa que era mayor que vn buey. Dixo el Cauallero: E como se podrian ahorcar ligeramente los blandones, ô mongiles de tales cueros pues son tan grandes. Y assi

Facilmente es tomado el mentiroso.

andando su camino, como alargassen las riendas de muchas palabras, dixo el Cauallero: O Iupiter muy poderoso, suplicote que nos guardes este dia de toda mentira, y haznos passar este rio peligroso sin peligro de nuestros cuerpos, y lleuanos saluos al lugar y posada por nos desseada. El escudero, oyendo estas palabas, preguntô al Cauallero, Señor, suplicote, q̃ me digas, que cosa te mueue a tan deuotamente rogar y suplicar. Respondio el Cauallero. Como no sabes tu lo q̃ es a todos manifiesto? Agora deuemos de passar vn rio de gran virtud y marauilla, en el qual si alguno entrare, que en aquel dia aya mentido, no puede salir viuo, mas antes serà en el ahogado. Oyendo esto el escudero, de gran miedo fue turbado y espantado: y andando mas adelante, como allegassen a vn arroyo, dixo el escudero: Señor, este es el rio peligroso del qual hablauas? Respondio èl: No es este, aun no somos tan cerca del. E dixo el escudero: Por esto lo pregunto, por quanto la raposa de q̃ oy hablaua no era mayor q̃ vn asno. Respõdiole el señor: Yo no me curo de la grãdeza de la raposa. Y camininando su viage llega-

llegaron a otro rio, è preguntô el escudero: Señor, este deue ser el rio del qual oy dezias? Dixo el Caua!lero: Aun no llegamos a èl. Hablô el escudero diziẽdo: Por esto lo pregũto, porque me acuerdo de la raposa que dixe que era tan grande como vn asno, è yo me quiero emendar, ca no era mayor que vna bezerra. Dixo el Cauallero: No tengo yo cuidado de tu raposa, si sea ella grande, ô pequeña. Dende ellos llegarõ en vn otro rio. El escudero, cõ la quexa q̃ traìa, començô a dezir: Este deue ser el rio del peligro? Respondio el Cauallero, aun no llegamos allà. El escudero tornô a dezir: Por causa delo q̃ dixe dela raposa de oy, digo esto: Por cierto no era mayor que vn carnero. El señor mirando en todo lo q̃el escudero auia dicho, dixole: Dexame ya de tu raposa y habla de otra cosa. E como llegassẽ ya a la tarde al gran rio, dixo el escudero: Ya piẽso q̃ sea este el rio de que auemos hablado. El Cauallero dixo, q̃ era verdad, que aquel era el rio de grãdes marauillas. El escudero cõ grã miedo, è lleno de verguẽça, dixo assi: Señor, yo me confiesso a ti, la mẽtira que dixe cerca de la raposa, ca yo te juro, por

la mi cabeça, que aquella raposa que yo vi en aquella otra region no era mayor q̃ la q̃ oy vimos. Entonces el Cauallero cõ juego y risa increpandolo, dixole: E yo te juro assi mismo, q̃ esta agua deste rio no es peor ni mas peligrosa q̃ otras aguas. Esta fabula reprehẽde y amonesta a los mẽtirosos q̃ sin mesura mienten, q̃ se emiẽden, porque muchas vezes ellos mesmos son induzidos y traydos de los prudentes a que se contradigan a si mesmos, reuocando las mentiras por sus bocas mesmas.



¶ *Aqui se acaban las Fabulas extrauagantes de Ysopo.*

SIGVENSE ALGVNAS Fabulas del Ysopo de la translacion nueua de Remigio.

Ninguno prueue hazer lo q̃ sus fuerças no bastã

La j. del Aguila y del cueruo.

EL Aguila bolando de vna peña alta, arrebatô y tomô vn cordero de vna manada de ouejas, lleuandolo en alto. E viendo esto el cueruo, mouido de em-

embidia vasse volando contra vn carnero con gran estruendo y voz, pensando de tomar y lleuar el carnero como el aguila, el qual se emboluiô è implicô sus vñas en la lana del carnero, de manera q̃ no pudo, por mucho que hizo, descabullirse, y salirse del bellon del carnero. E como le viesse el pastor assi estar trauado en la lana, corre para el cueruo, y tomãdolo y cortandole las alas, lo dio à los moços para jugar, y como vno le preguntasse, q̃ aue fuesse aq̃lla? Respõdio el primero: Quãto al coraçon fuy aguila, agora me conozco, q̃ soy cueruo. Significa esta fabula, q̃ el que osa y acomete allende y mas que sus fuerças requieren, que muchas vezes cae en fortunas, y haze reyr al pueblo de si.

La ij. Del Aguila, y del Escarabajo.

EL aguila yua siguiendo tras vna liebre por la matar, la qual viendo que no se podia escapar, por no ver a quien se acoger para ser defendida, en cabo vio vn escarabajo, al qual pidio socorro y ayuda, encomendandosele mucho, como menguada de defensor. El

No es del bueno despreciar el rudo.

escarabajo la recibiô, y amparô, prometiendole, que èl la defenderia. En este instante vio como el aguila se acercaua, a la qual rogô muy afectuosamente, que no quiera enojar ni matar la liebre que era de su encomienda. El aguila, menospreciando la poquedad del escarabajo, no curô de oyrlo, mas antes el mismo tomo y matô la liebre. El qual [illegible] por afrentado siguela hasta saber donde hazia el aguila el nido. Y [illegible] tiempo q̃ el aguila ponia sus huevos. Sabido esto por el escarabajo, subió y bolo al nido del aguila dóde echô y [illegible] sus huevos en tierra. El aguila movida, è incitada de pesar, è manzilla que auia de los huevos perdidos, fuesse a quexar à Iupiter, porque es ella ave muy llegada a el, demandole, q le diesse vn lugar cierto y seguro para poner sus huevos. Y [illegible] que como viesse que fuesse [illegible] para ella, [illegible] en su [illegible]. El escarabajo como oyesse [illegible] tiempo en q̃ ponia [illegible] como los pu[illegible], subió bolando [illegible] estaua Iu[illegible] tenia los

hueuos

hueuos. E como sintiesse en el seno Iupiter la pella del estiercol, queriendo quitar y echar de su seno el estiercol, en vno con el derribô los hueuos en el suelo. Y desde entonces se dize, que el aguila no pone hueuos mientras ay escarabajos. Quiere dezir esta fabula, que no es de injuriar a alguno por pequeño que sea, porque no ay ninguno que sea injuriado, que no reciba vengança quando vee la suya.

La iij. de la raposa y del cabron.

LOs hombres de buen consejo primero miran el fin antes que comiencen las cosas que quieren hazer. Segun se recuenta en esta fabula. La raposa y el cabron por causa de beuer decendieron a vna fuente o pozo. Y despues que huuieron sastifecho a la sed, miraron la salida del pozo, que era dificil y mala, sobre lo qual considerando dixo la raposa. Hermano oye mi consejo que he pẽsado que cosa conuiene para que salgamos de aqui con la vida, si tu quieres estar derecho sobre tus pies, y llegartehas ala pared con los cuernos, e yo subire por tus espaldas y cuer-

Primero q̃ hagas mira lo q̃ hazes.

y cuernos, y assi salida como fuere suso to marte he con la mano, e con mi ayuda saldras. El cabron siguiẽdo el consejo de la raposa, hizo como ella le persuadio, y salida la raposa de la fuente, estãdo ensaluo escarnecia del cabron. El cabron como acusasse a la raposa de la yguala y contrato, que no lo queria cumplir, segun que entre ellos auia passado, requiriendole que tuuiesse y cũpliesse. Respondio ella: O cabrõ cortes, si tu fuesses prouey do de sabiduria y prudencia como eres abundado de baruas, no huuieras decendido al poço, antes que miraras y pensaras la salida. Y assi significa esta fabula, que el prudente y entendido primero deue pensar el fin, antes que comience la obra.

La iiij. del gato, y del gallo.

Para los hombres malos poco aprouecha razon

DE los hombres de mala natura y condicion se pone tal fabula. Como el gato prendiesse vn gallo, buscando ocasion para lo matar y comer, començo de lo acusar, diziendo, que era aue que infestaua y turbaua a todos, no los dexando dormir de noche. El gallo se escusaua

que

q̃ aquello hazia por prouecho de todos, porq̃ el los despertaua para q̃ hiziessen lo q̃ les cumplia. Dezia mas el gato al gallo. Cruel eres, y mucho maluado, y facinoroso, ca tu cometes contra la orden natural luxuriando con la madre y hermanas, no guardando deudo, ni parentela alguna. A esto respondio el gallo, q̃ lo hazia por dar ganancia a su señor, por quanto sin cuenta, mediante aquel coytu, e ayuntamiento suyo, las gallinas ponian los hueuos. Entonces el gato dixo. Aunq̃ tengas muchas excusaciones, ni por essas yo te entiendo ayunar. Quiere dezir esta fabula, q̃ el malo y peruerso por natura, como propone de hazer mal en su coraçon, aunque no aya causas competentes q̃ le mueuan, por esso no dexa de cumplir su mala intencion.

La v. de la rapofa, y de la mata, o çarça.

LOCVRA es demandar fauor y ayuda, a aquellos que de su naturaleza les viene empecer y no aprouechar, de que habla esta fabula. Como la raposa subiesse en vn cerro por escapar se del peligro en que estaua, por quanto la seguian *Del malo no se espera buena obra.*

los

Del malo no se espera buena obra.

losperros, abraçose cõ la mata, ô çarça, y assi sus manos cõ las espinas della se lisiô y rõpiô. Desque le vio assi grauemẽte rõpida de aquellas espinas dela çarça, dixo: Yo me acogì para ti, porque me ayudasses, y tu peor me hazes que enemigo. A la qual dixo la çarça: Amiga, tu erraste, ca por engaño me pensaste de tomar, como sueles tomar otras cosas. Quiere dezir, q̃ locamente se demanda ayuda y fauor de aquel que mas es inclinado y natural à hazer mal y daño, que à ayudar.

La vj. del hombre, y del Dios de madero.

Arbol ay que a palos dà el fruto

PRueua se por esta fabula, que el malo si algun tiempo aprouecha, no haze aquello sino por fuerça y cõstreñido. Vn hõbre que tenia en su casa el Dios de madero, rogaua a aquel Dios, q̃ algun biẽ le diesse, empero quãto mas rogaua y oraua a èl, tanto menos de biẽ y prouecho auia en su casa, y aun cada dia se aumentaua la pobreza y angustia. Finalmente mouido con gran ira, tomô a su Dios de madero por las piernas, y dio con el de cabeça

en las paredes, y assi quebrãtada su cabeça salio mucho oro della. El hombre cogiendo su oro dixo al Dios: Muy peruerso y porfiado eres; que no me quisiste hazer algun bien, en tanto que te tuue reuerencia, aora como te heri y deshonrè mucho bien me has hecho. Quiere dezir, que el mal hombre no haze bien ni prouecho sino por fuerça.

La xij. de vn pescador.

TOdas las cosas se hazen bien, las quales en su deuido tiempo son hechas, segun significa esta fabula. Vn pescador, q̃ no era auisado, ni experto en el arte del pescar, con flautas, trompetas y redes se llego a la ribera de la mar, y asentãdose en vna roca, ô peña, primero començo à tañer la trompeta y flauta, lo mas alto q̃ podia, pensando que assi tomaria mas ligeramente los pescados. Conociendo que por el canto y son de la flauta, y trompeta, no conseguia prouecho. Dexadas las flautas laço la red en la mar, y tomo muchos pescados, y como los sacasse de la red, y viesse como saltauon, dixo el pescador, O igno-

Cada cosa es biẽ hecha a su tiẽpo.

ignorantes animales, quando yo cantaua con la flauta y trompeta, no quisistes dançar, y agora q̃ no canto començays a dançar y saltar: Y assi todas las cosas se hazen bien en sus tiempos conuenibles.

La viij. de los mures, y del gato.

El hombre prudẽte vna vez pue de ser engañado.

COMO el prudente y cuerdo si vna vez es engañado de algunos, despues no cree a los fingidos y falsos hombres, prueua esta fabula. Sintiendo el gato, que en vna casa auia muchos mures, fuesse luego para ellos, y tomô y comio muchos dellos, tomandolos vno empos de otro, mas los mures sintiendo, que de dia en dia, se consumiessen y apocassen, juntaronse, e dixerõ que no les venia bien decender dẽde adelante abaxo, y acordarõ de estar y morar arriba en lugares, dõde el gato no pudiesse subir, porque no se perdiessen todos. El qual entendiẽdo este consejo de los mures, fingio è simulô que era muerto, y colgosse de los pies de vn arbol, q̃ estaua junto con vna pared. E vno de los ratones q̃ estaua arriba mirandolo agudamente dize: Ay amigo, aunque yo supies-

supiesse q̃ te auia tornado en fuelle, obarquin, en ningũ caso me abaxaria de aqui. Quiere dezir, q̃ el q̃ es engañado vna vez, no deue creer a los falsos disimuladores

La ix. del labrador, y de la abutarda:

EL que con los malos en compañia es tomado, por ygual pena es pugnido con ellos, segun nos enseña esta tabula. Vn labrador parô sus lazos en el campo, para tomar las grullas y ansares, porq̃ le destruyan sus panes y simientes, y prẽdio con ellas vna abutarda, la qual viendose presa y tomada, rogaua al labrador q̃ la soltasse, pues ella no era grulla, ni ansar, ni degeneraciõ de ansares, mas abutarda, q̃ es aue piadosa entre todas las aues, porque no desampara a su padre en la vejez, mas antes en todo tiempo lo sirue. El labrador sonriendose dixole. Lo que hablas no me huye, ni soy ignorante, y esso q̃ eres bien lo entiendo, mas pues eres tomada en compañia destas grullas y ansares, que me han dammificado el campo, cõuiene que con ellas juntamente mueras, porque eres hallada con estas. Quiere de-

El que de malos se acompaña, por malo es tenido.

zir

leõ desta forma, mostrãdo grauedad. Por la mi cabeça, yo vengarè tus injurias. Y caminando mas adelante hallô vn buey muy herido y aguijoncado en vn prado paciendo, al qual preguntô: De quiẽ eres assi cruelmẽte injuriado? Amigo: Respõdio el buey: El hõbrezillo me ata cõ muy fuertes correas y me haze correr la tierra y traer y acarrear las piedras, heriẽdome hasta la muerte. Dixo el leon: Tu eres bestia de mi padre. Dixo el buey: No solamẽte de tu padre, sino tambien tuya. Por lo qual el leõzillo renegaua entre si, diziẽdo: O quantos males ha cometido este hõbrezillo, no solamente cõtra mi, mas aun contra los mios. Por la mi barua q̃ yo me vengue dêl y mirando la tierra vio las pisadas del hombrezillo, y preguntô al buey: Cuyas son estas pisadas? El qual respõdio: Estas pisadas son del hombrezillo, entonces el leon estendio su palma sobre la pisada y dixo: Como, tan pequeño pie tiene el hombrezillo y tantos males haze? E dixo al buey, que le mostrasse a este hombrezillo. El buey dixo: Alli està, señalando con la pata. Y como mirô el leõ, vio al hõmbre que estaua en el monte alto, teniendo en la

mano

mano vna acada con la qual cauaua la tierra, y acercãdose mas a èl, dixole el leõ, O hombrezillo, quantas maldades has cometido contra mi y contra mi padre, y contra nuestras bestias, cuyos Reyes nosotros somos; ya es razon que hagas emiẽda, è yo me vengue de ti. El hombrezillo mostrandole vn palo, y vna hacha, y vn cuchillo, dixole al leõ assi: Yo juro a Dios que me hizo, que si acà tu subes, que con este palo te mate las tus carnes, y cõ esta hacha te corte, y haga pedaços, y te desuelle con aqueste cuchillo el cuero. Respõdio el leon, con temor que huuo por la grande osadia del hombrezillo: Pues q̃ no quieres q̃ yo suba a ti, ni haga justicia de ti, vamos tu, è yo à mi padre, y juzgue el entre mi è ti, q̃al de nos sea Rey: Respõdio el hombrezillo: Iura solenemẽte que no cometeràs mal contra mi miẽtras allà vamos: è yo jurarè assi mesmo, y assi placeme q̃ vamos. E con esto el leonzillo le jurô de no le empecer en este tiempo, y el hombrezillo de no le tocar. Y hecha esta conuenencia començaron su camino, mas el hombrezillo, dexando el camino derecho, y vase por la senda, en la q̃ al tro

nia parados sus laços, y dixôle el leõ: quierote seguir por el camino que tu vas. Respondio èl: Como tu quisieres, y assi andando el leon tras el, subitamente cayô en vn laço, en el qual fue preso y atado de ambos los pies, el qual con gran voz llamô al hombrezillo, que le ayudasse. Y el le preguntô, que auia? Respondio èl: No sè que cosa es que assi me ha atado entrambos los pies, por ende te ruego, que me ayudes. Dixole el hombrezillo: Ya sabes como jurè de no te tocar en todo este camino, hasta oyr sentencia de tu padre, y assi no te puedo ayudar. Entonces andando el leon como podia, trauado de los pies, dende a poco cayô en otro laço, en el qual fue tan fuertemente atado en las manos, de manera que no se podia mouer, y assi començô a llamar al hombrezillo, pidiendo socorro dèl. El qual en lugar de le ayudar, tomô vn palo verde del monte, y començôle a herir cruelmente, y dezia el leon: O hombrezillo, aue piedad de mi, y perdoname, no me hieras en la cabeça, ni en el espinazo, ni en el vientre, mas hiereme en las orejas que no oyeron el consejo de mi padre, y en el coraçõ

el

el qual no quiso creer su buena doctrina, en que me dezia que sabias muchas artes y que me auia de arrepētir. E assi lo hiriô el hombrezillo por las orejas y en el coraçon hasta que lo matô. Enseñanos esta fabula, que seamos obedientes a nuestros padres, y guardemos sus mandamientos, y enseñanças y amonestamientos.

La xvij. del Cauallero y raposa, y del escudero.

ESTA fabula nos enseña que ay muchos que se estienden en mentir tan largamente, y conociendo ellos mismos como no les creen los oyentes, se desdizen poco apoco de lo que han hablado. Caminando vn Cauallero con su escudero vio vna raposa y dixo: O Dios, y que gran raposa veo, mirandola el escudero, dixo: Marauillaste, señor desta raposa? Por la fee que te deuo, que yo he estado en vna region donde vi vna raposa que era mayor que vn buey. Dixo el Cauallero: E como se podrian ahorcar ligeramente los blandones, ô mongiles de tales cueros pues son tan grandes. Y assi

Facilmente es tomado el mentiroso.

andando su camino, como alargassen las riendas de muchas palabras, dixo el Caualle ro: O Iupiter muy poderoso, suplicote que nos guardes este dia de toda mentira, y haznos passar este rio peligroso sin peligro de nuestros cuerpos, y lleuanos saluos al lugar y posada por nos desseada. El escudero, oyendo estas palabas, preguntô al Cauallero, Señor, suplicote, q̃ me digas, que cosa te mueue a tan deuotamente rogar y suplicar. Respondio el Cauallero. Como no sabes tu lo q̃ es a todos manifesto? Agora deuemos de passar vn rio de gran virtud y marauilla, en el qual si alguno entrare, que en aquel dia aya mentido, no puede salir viuo, mas antes serà en el ahogado. Oyendo esto el escudero, de gran miedo fue turbado ỹ espantado: y andando mas adelante, como allegassen a vn arroyo, dixo el escudero: Señor, este es el rio peligroso del qual hablauas? Respondio èl: No es este, aun no somos tan cerca del. E dixo el escudero: Por esto lo pregunto, por quanto la raposa de q̃ oy hablaua no era mayor q̃ vn asno. Respõdiole el señor: Yo no me curo de la grãdeza de la raposa. Y camininando su viage llega-

llegaron a otro rio, è preguntô el escudero: Señor, este deue ser el rio del qual oy dezias? Dixo el Cauallero: Aun no llegamos a èl. Hablô el escudero diziẽdo: Por esto lo preguto, porque me acuerdo de la raposa que dixe que era tan grande como vn asno, è yo me quiero emendar, ca no era mayor que vna bezerra. Dixo el Cauallero: No tengo yo cuidado de tu raposa, si sea ella grande, ô pequeña. Dende ellos llegarõ en vn otro rio. El escudero, cõ la quexa q̃ traia, començô a dezir: Este deue ser el rio del peligro? Respondio el Cauallero, aun no llegamos allà. El escudero tornô a dezir: Por causa delo q̃ dixe dela raposa de oy, digo esto: Por cierto no era mayor que vn carnero. El señor mirando en todo lo q̃el escudero auia dicho, dixole: Dexamo ya de tu raposa y habla de otra cosa. E como llegassẽ ya a la tarde al gran rio, dixo el escudero: Ya pieso q̃ sea este el rio de que auemos hablado. El Cauallero dixo, q̃ era verdad, que aquel es el rio de grãdes marauillas. El escudero cõ grã miedo, è lleno de verguẽça, dixo assi: Señor, yo me confiesso a ti, la mẽtira que dixe cerca de la raposa, ca yo te jurâ, por

la mi cabeça, que aquella raposa que yo vi en aquella otra region no era mayor q̃ la q̃ oy vimos. Entonces el Cauallero cõ juego y risa increpandolo, dixole: E yo te juro assi mismo, q̃ esta agua deste rio no es peor ni mas peligrosa q̃ otras aguas. Esta fabula reprehẽde y amonesta a los mẽtirosos q̃ sin mesura mienten, q̃ se emiẽden, porque muchas vezes ellos mesmos son induzidos y traydos de los prudentes a que se contradigan a si mesmos, reuocando las mentiras por sus bocas mesmas.



¶ *Aqui se acaban las Fabulas extrauagantes de Ysopo.*

SIGVENSE ALGVNAS Fabulas del Ysopo de la translacion nueua de Remigio.

Ninguno prueue hazer lo q̃ sus fuerças no bastã

La j. del Aguila y del cueruo.

EL Aguila bolando de vna peña alta, arrebatô y tomô vn cordero de vna manada de ouejas, lleuandolo en alto. E viendo esto el cueruo, mouido de en-

embidia vasse volando contra vn carnero con gran estruendo y voz, pensando de tomar y lleuar el carnero como el aguila, el qual se emboluiô è implicô sus vñas en la lana del carnero, de manera q̃ no pudo, por mucho que hizo, descabullirse, y salirse del bellon del carnero. E como le viesse el pastor assi estar trauado en la lana, corre para el cueruo, y tomãdolo y cortandole las alas, lo dio à los moços para jugar, y como vno le preguntasse, q̃ aue fuesse aq̃lla? Respõdio el primero: Quãto al coraçon fuy aguila, agora me conozco, q̃ soy cueruo. Significa esta fabula, q̃ el que osa y acomete allende y mas que sus fuerças requieren, que muchas vezes cae en fortunas, y hazẽ reyr al pueblo de si.

La ij. Del Aguila, y del Escarabajo.

EL aguila yua siguiendo tras vna liebre por la matar, la qual viendo que no se podia escapar, por no ver a quien se acoger para ser de fendida, en cabo vio vn escarabajo, al qual pidio socorro y ayuda, encomendandosele mucho, como menguada de defensor. El

No es del bueno despreciar el rudo.

escarabajo la recibiô, y amparô, prometiendole, que èl la defenderia. Eneste instante vio como el aguila se acercaua, a la qual rogô muy afectuosamẽte, q̃ noquiera enojar ni matar la liebre que era de su encomienda. El aguila, menospreciando la poquedad del escarabajo, no curô de oyrlo, mas antes el mismo tomô y matô la liebre. El qual sintiẽdose porafrentado siguela hasta saber donde hazia el aguila el nido. Y por el tiempo q̃ el aguila ponia sus hueuos. Sabido estopor el escarabajo, subiô y bolò al nido del aguila dõde echô y lãçô sus hueuos en tierra. El aguila mouida, è incitada de pesar, è manzilla que auia de los hueuos perdidos, fuesse aquexar à Iupiter, porque es ella aue muy llegada a el, demandole, q̃ le diesse vn lugar cierto y seguro para poner sus hueuos. Y y el le otorgô, que como viesse que fuesse tiempo habil para ello, q̃ los pusiesse en su mismo seno. El escarabajo como oyesse todo esto, aguardô aq̃l tiempo en q̃ ponia el aguila los hueuos, y sabido como lospuso en el seno e Iupiter, subio bolando convna pella deestiercol dõde estaua Iupiter, y dexôla caer en el seno do tenia los

hueuos

hueuos. E como sintiesse en el seno. Iupiter la pella del estiercol, queriendo quitar y echar de su seno el estiercol, en vno con el derribô los hueuos en el suelo. Y desde entonces se dize, que el aguila no pone hueuos mientras ay escarabajos. Quiere dezir esta fabula, que no es de injuriar a alguno por pequeño que sea, porque no ay ninguno que sea injuriado, que no reciba vengança quando vee la suya.

La ij. de la raposa y del cabron.

Primero q̃ hagas mira lo q̃ hazes.

LOs hombres de buen consejo primero miran el fin antes que comiencen las cosas que quieren hazer. Segun se recuenta en esta fabula. La raposa y el cabron por causa de beuer decendieron a vna fuente o pozo. Y despues que huuieron sastifecho a la sed, miraron la salida del pozo, que era dificil y mala, sobre lo qual considerando dixo la raposa. Hermano oye mi consejo que he pẽsado que cosa conuiene para que salgamos de aqui con la vida, si tu quieres estar derecho sobre tus pies, y llegartehas ala pared con los cuernos, e yo subire por tus espaldas

y cuer-

y cuernos, y assi salida como fuere suso to marte he con la mano, e con mi ayuda saldras. El cabron siguiẽdo el consejo de la raposa, hizo como ella le persuadio, y salida la raposa de la fuente, estãdo en saluo escarnecia del cabron. El cabron como acusasse a la raposa de la yguala y contrato, que no lo queria cumplir, segun que entre ellos auia passado, requiriendole que tuuiesse y cũpliesse. Respondio ella: O cabrõ cortes, si tu fuesses proueydo de sabiduria y prudencia como eres abundado de baruas, no huuieras decendido al poço, antes que miraras y pensaras la salida. Y assi significa esta fabula, que el prudente y entendido primero deue pensar el fin, antes que comience la obra.

La iiij. del gato, y del gallo.

Para los hombres malos poco aprouecha razon

DE los hombres de mala natura y condicion se pone tal fabula. Como el gato prendiesse vn gallo, buscando ocasion para lo matar y comer, començo de lo acusar, diziendo, que era aue que infestaua y turbaua a todos, no los dexando dormir de noche. El gallo se escusaua

que

q̃ aquello hazia por prouecho de todos, porq̃ el los despertaua para q̃ hiziessen lo q̃ les cumplia. Dezia mas el gato al gallo. Cruel eres, y mucho maluado, y facinoroso, ca tu cometes contra la orden natural luxuriando con la madre y hermanas, no guardando deudo, ni parentela alguna. A esto respondio el gallo, q̃ lo hazia por dar ganancia a su señor, por quanto sin cuenta, mediante aquel coytu, e ayuntamiento suyo, las gallinas ponian los hueuos. Entonces el gato dixo. Aunq̃ tengas muchas excusaciones, ni por essas yo te entiendo ayunar. Quiere dezir esta fabula, q̃ el malo y peruerso por natura, como propone de hazer mal en su coraçon, aunque no aya causas competentes q̃ le mueuan, por esso no dexa de cumplir su mala intencion.

La v. de la rapos a, y de la mata, o çarça.

LOCVRA es demandar fauor y ayuda, a aquellos que de su naturaleza les viene empecer y no aprouechar, de que habla esta fabula. Como la raposa subiesse en vn cerro por escapar se del peligro en que estaua, por quanto la seguian los

Del malo no se espera buena obra.

Del malo no se espera buena obra.

losperros, abraçose cō la mata, ò çarça, y assi sus manos cō las espinas della se lisiò, y rōpiô. Desque se vio assi grauemēte rōpida de aquellas espinas dela çarça, dixo: Yo me acogì para ti, porque me ayudasses, y tu peor me hazes que enemigo. A la qual dixo la çarça: Amiga, tu errafte, ca por engaño me pensaste de tomar, como sueles tomar otras cosas. Quiere dezir, q̄ locamente se demanda ayuda y fauor de aquel que mas es inclinado y natural à hazer mal y daño, que à ayudar.

La vj. del hombre, y del Dios de madero.

Arbol ay que a palos dà el fruto

PRueuase por esta fabula, que el malo si algun tiempo aprouecha, no haze aquello sino por fuerça y cōstreñido. Vn hōbre que tenia en su casa el Dios de madero, rogaua a aquel Dios, q̄ algun biē le diesse, empero quāto mas rogaua y oraua a èl, tanto menos de biē y prouecho auia en su casa, y aun cada dia se aumentaua la pobreza y angustia. Finalmente mouido con gran ira, tomô a su Dios de madero por las piernas, y dio con el de cabeça

en las paredes, y assi quebrātada su cabeça salio mucho oro della. El hombre cogiendo su oro dixo al Dios: Muy peruerso y porfiado eres; que no me quisiste hazer algun bien, en tanto que te tuue reuerencia, aora como te heri y deshonrè mucho bien me has hecho. Quiere dezir, que el mal hombre no haze bien ni prouecho sino por fuerça.

La xij. de vn pescador.

TOdas las cosas se hazen bien, lasquales en su deuido tiempo son hechas, segun significa esta fabula. Vn pescador, q̃ no era auisado, ni experto en el arte del pescar, con flautas, trompetas y redes se llego a la ribera de la mar, y asentādose en vna roca, ô peña, primero començo â tañer la trompeta y flauta, lo mas alto q̃ podia, pensando que assi tomaria mas ligeramente los pescados. Conociendo que por el canto y son de la flauta, y trmpeta, no conseguia prouecho. Dexadas las flautas laço la red en la mar, y tomo muchos pescados, y como los sacase de la red, y viesse como saltauon, dixo el pescador, O igno-

Cada cosa es biē hecha a su tiēpo.

ignorantes animales, quando yo cantaua con la flauta y trompeta, no quisistes dançar, y agora q̃ no canto començays a dançar y saltar: Y assi todas las cosas se hazen bien en sus tiempos conuenibles.

La viij. de los mures, y del gato.

El hombre prudēte vna vez puede ser engañado.

COMO el prudente y cuerdo si vna vez es engañado de algunos, despues no cree a los fingidos y falsos hombres, prueua esta fabula. Sintiendo el gato, que en vna casa auia muchos mures, fuesse luego para ellos, y tomô y comio muchos dellos, tomandolos vno empos de otro, mas los mures sintiendo, que de dia en dia, se consumiessen y apocassen, juntaronse, e dixerõ que no les venia bien decender dẽde adelante abaxo, y acordarõ de estar y morar arriba en lugares, dõde el gato no pudiesse subir, porque no se perdiessen todos. El qual entendiẽdo este consejo de los mures, fingio è simulô que era muerto, y colgosse de los pies de vn arbol, q̃ estaua junto con vna pared. E vno de los ratones q̃ estaua arriba mirandolo agudamente dize: Ay amigo, aunque yo supies-

supiesse q̃ te auia tornado en fuelle, obarquin, en ningũ caso me abaxaria de aqui. Quiere dezir, q̃ el q̃ es engañado vna vez, no deue creer a los falsos dissimuladores

La ix. del labrador, y de la abutarda:

EL que con los malos en compañia es tomado, por ygual pena es pugnido con ellos, segun nos enseña esta tabula. Vn labrador parô sus lazos en el campo, para tomar las grullas y ansares, porq̃ le destruyan sus panes y simientes, y prẽdio con ellas vna abutarda, la qual viendose presa y tomada, rogaua al labrador q̃ la soltasse, pues ella no era grulla, ni ansar, ni degeneració de ansares, mas abutarda, q̃ es aue piadosa entre todas las aues, porque no desampara a su padre en la vejez, mas antes en todo tiempo lo sirue. El labrador sonriendose dixole. Lo que hablas no me huye, ni soy ignorante, y esso q̃ eres bien lo entiendo, mas pues eres tomada en compañia destas grullas y ansares, que me han dannificado el campo, cõuiene que con ellas juntamente mueras, porque eres hallada con estas. Quiere dezir

El que de malos se acompaña, por malo es tenido.

zir

zir esta fabula, que nos guardemos de la mala compañia.

La x. del moço que guardaua las ouejas.

El mētiroso aun que diga verdad, no le creē.

EL que es infamado por mentiroso aunque diga verdad, no es creydo, sobre loqual es de mirar esta fabula. Apacētando vn pastor sus ouejas en lugar eminente y alto, muchas vezes llamaua socorro, por se burlar delos q̄ alderredor trabajauan y labrauan las tierras, diziendo. Ay de los lobos, y oyendo el clamor los que eran en la comarca, dexādo su labor venian a lo socorrer, y no hallando ende lobo alguno tornauā se para sus trabajos. El pastorcillo ponia algunas escusas, diciēdo, q̄ los lobos auian huydo por partes no manifiestas. E como este moço huuiesse hecho esta burla y juego muchas vezes. Vn dia el lobo verdadera mente entrô entre sus ouejas: y assi començô a llamar el moço, como otras vezes, socorro, llamādo, ay de los lobos. Mas los labradores, pensando que burlaua como otras vezes, no curaron delo socorrer, y assi el lo

bo

do destruyô, y mato quantas ouejas quiso. Esto le vino aquel pastor mẽtiroso, por que otras vezes auia mẽtido, no le creyerõ quando de verdad pedia socorro.

La xj. De la Hormiga y de la Paloma

Esta fabula significa, que pues las animalias brutas son gratas y agradecen a los que les hazen bien, que mucho mas deuen agradecer los hombres q̃ tienen razon natural, a aquellos de quien reciben beneficio. Estando vna hormiga con sed grande, decẽdio a vna fuente a beuer, dõde acaso huuo de caer dẽtro en el agua Acaecio en este tiempo estar ende en vn arbol vna paloma, la qual viendo que la hormiga se ahogaua, cortô vna marauilla con su pico, y assi la echô en la fuente muy presto, a la qual rama, llegando la hormiga, se escapô y salio, y ellas estãdo assi llegô de camino vn caçador de palomas, y començô de adreçar sus redes y aparejarlas para tomar aquella paloma. La hormiga viẽdo esto mordio en el pie al caçador, por lo qual sintiendo dolor en el pie dexãdo sus aparejos vase dende. Y la paloma

En el hombre agradecido todo bien cabe.

viendo esto, y el mouiento del bolo de aquel arbol y assi se escapó. Quiere dezir esta fabula, q no deue ser ninguno ingrato contra aquel de quien bien recibió.

La xj. de la abeja, y de Iupiter.

El mal q de tu boca sale en tu seno se cae.

ALgunas vezes acõtece, segũ se cõtiene en esta fabula, que rogandonos por algun mal que venga a nuestros enemigos, torna en nos mesmos aquello q̃ suplicamos cõtra ellos. La abeja q̃es madre de la cera, fue vn tiempo a sacrificar a los dioses, la qual ofrecio a Iupiter miel. El muy alegre cõ su sacrificio mãdô q̃ le fuesse otorgada qualquiera cosa que pidiesse. La abeja, conociendo que Iupiter estaua muy benigno contra ella, suplicô desta manera: O muy claro y excelentissimo señor, suplico a tu muy excelente Magestad que otorgues a mi tu seruidora esta gracia y merced: Que qualquier que llegare a la coluna para hurtar la miel, è yo le mordiere, que muera el tal luego. E Iupiter q̃ amaua el linage delos hõbres, delibrando sobre esta suplicacion maduramente, enfin mandô en esta manera: Assaz es, que qual-

qualquiera q̃ te hurtare la miel de la colmena y lo mordieres, dexãdo en la mordedura el aguijon, que luego te mueras tu misma y el aguijõ, tuyo te sea tu vida, y assi tornó en la abeja el mal que pedia para los otros. Significa esta fabula, que cada vno se guarde de no suplicar mal para otro; porque el mal que sale de la boca, en el seno propio se cae.

La xiij. De vn Carpintero.

QVãto mas piadoso es Dios a los buenos, tanto es cruel a los malos, sobre lo qual veràs esta figura. En la ribera de vn rio dedicado y atribuydo à Mercurio, cortãdo madera vn carpintero cayosele la hacha con q̃ cortaua dẽtro en vn rio. El carpintero pobre, viẽdose sin su hacha, cõ la qual ganaua su vida, començò de llorar y plañir, gimiendo con gran angustia en la mesma ribera, pidiendo ser socorrido en su necessidad. Oyendo esto Mercurio, mouido de misericordia del aparecio al carpintero, preguntandole la causa de su q̃xa, y recõtada la causa, è oyda por Mercurio, el le traxo vna hacha

La verdad aprouecha mucho a los buenos.

de oro, y pregunto al carpintero, si era aq̃lla la hacha que auia perdido? El qual respondio: Que por cierto aquella hacha no era la que se le auia perdido en el rio. Despues segunda vez le mostro otra hacha de plata el mesmo Mercurio, la qual el carpintero assimismo negó ser suya. A la tercera vez le ofrecio la propia hacha suya de hierro. El carpintero conociendo aq̃lla por suya, afirmo como aquella era su hacha. E Mercurio viendo aquel hombre assi pobre tan verdadero y justo, diole todas tres hachas, assi la de oro, como la de plata, y la propia suya, con las quales tres, yendo el carpintero bien alegre para sus compañeros, y contoles su buena dicha. Y vno de aquellos compañeros, mouido de codizia, pensando auer alguna buena fortuna, fuesse para aquel rio, y echo vna hacha que tenia en el rio y assentose llorando y plañendo a la ribera, dando grandes vozes. Al qual no menos aparecio Mercurio, preguntandole la causa de su mal, y declarada por el, segun que el primero, traxole Mercurio vna hacha de oro; diziendole, si era aquella la hacha q̃ el auia perdido. El qual con gran codicia, sin duda alguna

ua dixo, que aquella era su hacha: E conociendo Mercurio su imprudencia y poca verguença y mentira con desordenado apetito, ni le dio la de oro ni la mesma suya que auia en el rio lançado. E assi la bōdad de los hombres es galardonada de Dios, y la ma[l]dad punida.

La xiiij. del moço ladron, y de su madre.

Proue-choso es el castigo dende pequños.

QVien no es castigado en principio, quādo comiença a delinquir, hazer mal, de dia en dia se torna peor, segun que prueba esta fabula. Medio burlando vn moço que aprendia letras huuo vn libro en que le leia su compañero y traxolo a su madre. La qual [en] lugar de castigar y reprehenderlo por ello, recibiolo con gran alegria. Dende a poco el moço hurtô vn manto a otro cōpañero, el qual no menos lo truxo a sa madre, la qual lo recebio buenamente. El moço mal castigado cada dia hurtaua, tomandolo por oficio, de manera que como hurtasse ya muchas cosas y grandes vn dia el fue tomado en vn hurto manifiesto, y preso y atormentado, y sabida la verdad, el fue sentēciado

y cōdenado, q̃ fuesse ahorcado como ladrō q̃era, y como al lugar dela justicia lo lleuassen, la madre lo seguia llorando y plañendo. El qual demandô licencia para hablar a su madre secretamente, y boluiēdo para ello, y allegādo su boca a la oreja della como para le hablar en secreto, cortole las orejas con los dientes. La madre quexādo se del dolor, maldeciałlo y rogaua cōtra él. Entonces aquellas que lo lleuauā tomādo aquello por gran desobediencia y fuera de orden, criminauanlo, no solamente del hurto, mas por la crueldad q̃ cometio contra su madre. El ladrō, sinvergueça alguna, dixo: No vos marauilleis, porq̃ yo he cortado la oreja a mi madre, por quanto ella fue causa deste mal que agora padezco y de todos mis males; porque si ella me castigara, como yo le lleue el libro hurtado del estudio, yo dexara de hurtar y no viniera a ser ahorcado por ladrō. Y assi amonesta esta fabula, q̃ al principio se han de castigar y repreender los niños, quando algun crimen ô delito cometen.

L i xv. Fabula de la pulga.

¶ Delos malos que por costumbre pecan

ean, y no cesan, no es de auer misericordia, aunque su error y pecado sea pequeño, significa esta fabula. Mordiendo vna pulga a vn hombre fue presa del, ella estando assi presa, fue preguntada por el: Quien eres tu, que assi me mordias en las piernas? Dixo ella: Yo soy de linage de los animales, a los quales de su natura es dado de morder las personas y viuir desta manera. Por ende te ruego que me perdones y no me mates, pues sabes que el mal por mi cometido es pequeño, y no puedo mucho mal hazer. El hombre sonriendose, le respódio: Por esso tu moriras a mis manos, porque tu natura no es inclinada a algunas obras buenas, ni conuiene que poco ni mucho empezcas a alguno. Y assi nos muestra que no es de perdonar a los malos, aunque su delito y crimen sea chico, pues que son acostumbrados en mal hazer, y tanta se deue y aun mas considerar la voluntad y vso, como el hecho y crimen cometido.

Del incorrigible no es de auer misericordia

La xvj. del marido y de las dos mugeres.

¶ No ay mejor salud para los viejos,

No cōforma al viejo la moça.

que no tener mugeres moças, y mayormente mugeres muy moças, segun dize esta fabula. Era tiempo de Verano, en el qual los miembros genitales mas se mueuen. Y vn hombre criado y vsado en plazeres y deleytes, como fuesse en media edad y medio camino, tomô dos mugeres juntamente, la vna vieja, y la otra moça, los quales todos juntos en vna casa morando: la muger vieja, por atraer al marido a su amor, espulgauale la cabeça cada dia, y sacauale los cabellos negros porque pareciesse mas viejo, y participasse mas en el parecer con ella que era mas vieja. La otra muger, que era mas moça, pensô tambien como le quitasse de la conuersacion de la otra muger, atrayendolo a su amor, porque no menos le amasse, començole de sacar los cabellos canos, desseando de lo tornar mas semejable a si en mocedad. Finalmente de tal manera fue pelado de ambas a dos, que hizieron cosa de reyr y juego en todo el pueblo: y assi parece q̃ es muy grã salud a los viejos no tener mugeres. saluo si quieren viuir en continua afliccion y tormento y ser soterrados viuos. Por ende

guar-

guardate Enrique, porque no eres medio cano, mas del todo.

La xvij. del labrador y de sus hijos.

EL trabajo continuo, tesoro pare y cria segun significa esta fabula. Vn labrador conociẽdo q̃ estaua enfin de sus dias, desseando que sus hijos fuessen auisados, e instituydos en la labrãça de sus heredades, llamolos ante si, dixoles: Hijos, yo dexo todos mis bienes muebles en nuestra viña por ende quãdo los quisieredes partir entre vosotros, buscaldos en ella, y alli los hallareys, Despues q̃ el padre fallecio, no dende a mucho tiẽpo, ellos se fueron a la viña a buscar los bienes, diziẽdo que auian de hallar algun tesoro en la viña, y assi cauaron la viña muy hondamẽte, con açadas y aparejos, e instrumentos muy conuenibles para ello, pero no hallaron ende tesoro alguno, segũ q̃ ellos lo pẽsaron, mas como la viña fue muy bien cauada, dio mucho fruto en aquel año, y assi ganaron mucho en ella, de manera que todos fuerõ ricos. Y assi quiere dezir, q̃ el trabajo de cada dia es tesoro.

Del continuo trabajo se saca el tesoro.

Aqui se acaban las Fabulas de la translaccion de Remigio.

Si

SIGENSE LAS FAbulas de Auiano.

La primera del Lobo y de la Muger y del hijo.

Huye de las palabras de las mugeres.

LOs que a las palabras de las mugeres quieren creer, muchas vezes son engañados, de que oyras la fabula siguiente. El lobo con hambre que lo constriñia, vna vez salido de la montaña buscaua de comer para si, y su muger y sus hijos, el q̃al lo mas secreto q̃ podia, llegó a vna casa cõ esperança de tomar ende alguna viãda, donde oyô la voz de la madre, diziendo al hijo que lloraua dolorosamente: Si no callares yo te echarè al lobo rabioso para que te coma. El lobo creyendo estas palabras, toda la noche esperô con esperança que le daria la madre su hijo, segun auia prometido. Mas el moço despues q̃ llorô mucho, de cansado se durmio, por lo qual toda su esperança perdio el lobo, y se tornô para su cueua. Al qual como la loba conocio venir y tornar assi hambriẽto como se fue, dixole: Como te ha acaecido, que no traes alguna caça, segun sueles, mas antes vienes la boca abierta, e trisera

toa

te? A la qual dixo el lobo: No te marauilles, porque no traygo alguna caça, ca soy detenido de vna muger por toda esta noche, esperãdo en sus palabras, y assi me ha tomado la luz del dia e como fuy sentido de los aldeanos y perros, apenas con gran trabajo he escapado, por quãto miẽtra yua buscando alguna vianda para nosotros fueme prometido vn niño de su madre, mas no me fue dado, y por endecõ esta esperança peligrosamente hasta agora he tardado. De lo qual se colige, q̃ el q̃ no quiere ser engañado, no deue dar creẽcia a la fee, e incostancia de las mugeres.

La ij. Del galapago, ò tortuga, y de las aues.

Sin gran trabajo no puede alguno subir a las cosas altas, y quanto mas alto sube, allende de su naturaleza, tanto mas grauemẽte cae abaxo, como aquesta fabula dà testimonio. Estando todas las aues ayuntadas en vno, vino el galapago entre ellas, diziendo: Si alguna de vosotras me alçasse en alto, por cierto yo le mostraria las conchas en que se crian mu-

A grã subida grã decẽdida

muchas piedras preciosas, lo qual yo no puedo por mi acabar, aunque continuamente anduuiesse, porque yo ando muy poco, de manera que segun mi andar es pesado, en vn dia entero andaria bien poco. Las aues oyendo este ofrecimiento, y prometimiento muy engañoso, alegres muy mucho por ello, deputaronle a la aguila, que es la que mas alto, y mas presto entre ellas buela, para que lo alçasse segũ su desseo del galapago. La qual tomandolo en las vñas, lo subio assaz alto por los ayres, donde le demandaua que le mostrasse, segun auia prometido las conchas que crian las piedras preciosas. E como el galapago no pudiesse esto cumplir, el aguila començo de lo apretar con sus vñas asperas, y el gimiendo dixo assi: Estos tormẽtos no huuiera yo padecido, sino huuiera demãdado ser alçado de suso en el ayre. E oydas estas palabras el aguila desamparo a el, e cayẽdo en tierra fue muerto, y despedaçado, al qual la natura tan fuertemẽte huuiera armado. Amonesta aq̃sta fabula q̃ cada vno se cõtẽte del estado q̃ la natura le dio, porq̃ la soberbia pocas veces va, o llega a buen fin, mas antes para en cayda.

La

La iij. de las dos langostas, ò Cangrejos

SIn primero corregir asi mismo, no deue alguno redarguyr a otro de la tacha, o vicio que tiene, segun se denotā desta fabula. Vna langosta, o cangrejo mirando a su hija que andaua tuerta mente, y que no traia derechos los pies, porque se lisiaua en las piedras malas y asperas de las aguas: por causa que anduuiesse derechamente y sin lision, dixole la madre asi: Hija amada, no vos plega de andar por estos caminos asperos, y sin carrera, y tābien mirad, porque no andeys assi atuertas al traues con los pies, mas andad derecha y fermosamente, y no vos lisiareys tāto. Respondio la hija: Madre andad vos primero adelante, y miraruoshe como os moueys, y seguirè lo mejor q̃ podre vuestras pisadas. La madre comença̧ndo de andar, vio la hija que yua tan tuerta y feamente como ella, y assi le respondio: Marauillome como me redarguys del andar no sabiendo vos mismia mejor caminar. Y assi denuestra q̃ torpe y fea cosa es re-

pre-

No reprehendas a otro del vicio que en ti ay.

prehender el hombre a otro, lo que en si mismo es digno de reprehension.

La iiij. del asno, y cuero del Leon.

Mal se honra el hōbre cō lo ageno

QValquier deue ayudarse de sus cosas propias, y no vsurpar las agenas, porque no se vea illuso, y escarnecido, quando seràn quitadas del las cosas agenas que presumptuosamente, y como se conuenia vsurpô y tomô, y como aqesta fabula nos demuestra claramente. Vn asno hallando vn cuero del leon se vistio del, encubriendo sus miembros con el quato podia, y como se vio en habito de leon honrado y corado, allende y mas de lo que su natural queria, espantaua y causaua miedo a las bestias, y con la presumpcion q̄ tenia, hollaua y pisaua las viandas a las ouejas, y no menos espantaua las animalias mansas, assi como cieruos y liebres en los mōtes. El andando en esta pompa, el aldeano q̄ lo auia perdido, cuyo era el asno, por caso passô por aquel monte, dōde hallo a el assi vestido de la piel del leon, y lo tomô por las orejas luēguas, las quales no podia cubrir, y dandole de palos cruelmen-

mente, desnudo de la piel del leon, diziendole: Ligeramente a estas que no te conocen empauoreces y espantas tu, mas a los que te conocieron no puedes tu espantar, porque como fuyste y eres quedaras por asno y vistete de las ropas y vestidos de tu padre, y no codicies las honras agenas que no pertenecen a ti, porque no seas menospreciado quando te la quitaren, de que te pensauas no deuidamente honrar.

La v. De la rana fisica y raposa.

COMO alguno no deue alabarse de saber las cosas que no sabe ni puede cumplir, si quiere no incurrir, e caer en vituperio y daño, significa esta fabula. La rana nacida en los abismos de las aguas, y criada morando en las lagunas por toda su vida, salio al prado verde y florido, donde las bestias y animales estauan diziendo, que era gran fisica y natural en la arte de la medecina, ofreciendose a curar qualesquier enfermedades, y aun perseruar la vida mas que Peonio el mayor de los Medicos, el qual se dize auer hecho los dioses; mas las simples bestias

Es necedad alabarse de lo que el hombre no sabe.

creyen-

creyendo las palabras locas dauã fee a la jactancia, y vana eloquencia dela rana. Lo qual como viesse a las orejas de la raposa, que es mas artera que las otras dizeles: O que gran locura es esta, yo estoy maravillada de vosotras, como tan solamente podeys pensar, que esta rana pueda curar alguna enfermedad por pequeña que sea, pues ella misma es amarilla, e hydropica, e si ella fuesse tal fisica, como dize, antes huuiera acurado a si misma, y a sus arrugas de que esta llena, huuiesse lançado de si, de manera que fuesse de creer. E como la fealdad suya sea muy apartada de la sabiduria de que ella dessea ser muy alabada, e muy desemejables sean sus obras de sus palabras, no curemos de sus hablas bl[illegible]das, porque el alabança de si misma, aun no parece bien a la boca suya. Las quales cosas oydas, la rana muy avergonçada, y escarnecida a su sabiduria, de q̃ se alaua, partiose de entre ellas. Enseñanos aquesta figura, que no es de creer ligeramente a aquellos que se alaban, e dizen que sabẽ muchas cosas, mas antes deuẽ guardarse dellos, assi como delos alquimistas, los quales comunmente ellos andando ham-

brien-

brientos, y rotos sin facultades quieren enriquezer a los otros para si mesmos no sabiendo ganar de comer, ca no hazen otra cosa sino por euitar la ociosidad, echando los carbones en el fuego, soplar, diziendo, que han de hazer cosas de gran marauilla.

La vij. de los dos perros.

DIficil y malo es de conocer aquellos q̃ son de peruerso coraçõ si alguna cosa les acaece, si aquella es reputada a aq̃llos a honra, ó deshonra, segũ se cõtiene en esta fabula. Era vn hõbre q̃ tenia vn perro, el q̃al sin ladrar, ni regañar, mas la cola puesta entre las piernas mucho mordia a traycion. Conocida esta condiciõ del perro, su amo, porq̃ ninguno pretendiesse ignorancia, mas fuesse auisado de la falsia del perro, echole vna cencerrilla al cuello, mas el perro no entendiendo porque creia q̃ el cencerro le era puesto al cuello a honra y hermosura especial, por lo qual menospreciaua a los otros perros. E vn perro viejo conociendo esto q̃ y mirandoso que estaua assi soberuio y alqua,

El esclauo no trae el esquilon por su honor.

cõtradeziale estas palabras, diziẽdo: O loco y desuenturado, como eres tã ignorante que piensas q̃ la campanilla q̃ traes al cuello, la qual te fue puesta por vituperio, eres q̃ la traes por la honra por lo qual resistes y menos precias à los otros. Por cierto en publico error eres hallado; este cencerro es testigo de tu malicia, por el qual los hõbres falsamente muerdes, y sepas q̃ por esta causa te es puesto porque puedan guardar se de tu traycion; lo qual si mirasses en ninguna manera tu coraçon contra nos alçasses. E oyendo estas palabras, tornando en gran confusion se fue de la compañia.

La vij. Del Camello y Iupiter.

El q̃ codicia lo ageno, merece que le quiten lo suyo.

EL sabio contento deue ser de aquello que la natura le dio, no codiziando al, porq̃ la fortuna no contrarie a el quitãdole lo que tiene, de lo qual oye esta fabula. El camello viuiendo a los campos, viendo ende gran manada de toros bien armados de cuernos, malamente murmuraua porque no le parecia abastar a el aquello q̃ la natura le auia dado. E assi yendo para Iupiter desta manera, començose

 de

de q̃xar, diziẽdo: O q̃ vergõçosa cosa es a tã grã bestia de cuerpo como yo, andar sin armadura y defension, ca los toros sõ armados de cuernos, los puercos de diẽtes, y aũ los erizos de espinas, y asi todas las bestias, segũ su estado, è yo solo voy sin armas por estos caminos. Por ende, ô Iupiter, yo te ruego, que assi como a los toros, me des cuernos con los quales me pueda defender de mis enemigos. Iupiter viẽdo su ingratitud del beneficio de la grẽdeza q̃ auia recebido, quitole casi del todo las orejas, y riẽdose del le dixo: Porq̃ no fuiste cõtẽto cõ lo q̃ la fortuna te dio, te quito las orejas, porque te acuerdes para siẽpre desta correccion, y assi cõ temor gimiẽdo vses de tu vida. Esta fabula amonesta, q̃ no deue alguno codiciar las cosas agenas, porque no pierda lo que ãtes pacificamente posseia.

La viij. De los dos compañeros.

Marauille solo q̃ mala cõ pañado.

AMonestanos esta fabula, que no nos mezclemos en las compañias no conocidas, mayor mente con aquellos en los quales se ha hallado vna vez en-

gaño y fraude: dos compañeros caminauan en vno por montes y valles, y caminos llanos, y asperos, en tanta cõcordia que se prometian y ofrecian de no se desamparar, por muy grande y aduersa fortuna que les sobre viniesse. Ellos no auian acabado de hablar sus ofertas, he aqui donde parecio vn osso que venia para ellos. El q̃al visto, el vno dellos lo mas presto que pudo començô a huyr y subiose en vn arbol. Mas el otro compañero conociendo, que no podia huyendo escapar, echose tendido en tierra como muerto, de tal manera que ni respiraua ni se mouia. E como el osso lo boluiesse de vna parte a otra, llegando su rostro a su boca è oreja, como tenia al aliento sin respirar, y sin se mouer en parte alguna, el osso sintio que el hombre era muerto y sin vida, por quanto los miembros del eran enfriados, y el calor natural era apartado de sus huessos por el gran miedo y espanto, y assi creyô el osso q̃ fuesse cuerpo muerto, y por quanto no es de su naturaleza comer de semejantes carnes muertas, assi lo dexô yazer sin le hazer mal ni lision alguna tornandose para su cueua. Despues que

el

el osso se fue assi, decēdio el otro del arbol diziendo a su compañero: Ruegote q̄ me quieras dezir, que cosa tan secretamē te el osso te hablaua a la oreja, quando tā largamente eras puesto en tan gran espanto y angustia de la muerte? El qual respondio: Por cierto muchas diuersas doctrinas me enseñô, y especial vna, la qual será a mi necessariamente de encomendar a la memoria, y es esta: Que quanto pudiesse me guardasse de mala compañia, y q̄ donde, ô de quien vna vez me sintiesse engañado, ô defraudado, que dende adelante no me juntasse en su compañia. Estas palabras dichas se apartô del compañero y se fue solo su camino, diziendo, que mas valia yr solo que mal acompañado.

La ix. de las dos ollas.

Qve el pobre y mas baxo no deue auer compañia con el rico y poderoso nos enseña esta fabula. Creciendo vn rio de subito, tomando dos ollas q̄ estauan en la ribera, las lleuaua vna empos de otra, la vna era de cobre, y la otra de barro. Mas el mouimiento dellas no era

no es prouechoso al pobre la compañia del rico.

igual, porque la de varro, como mas ligera yua delante, y la de cobre yua detras segun mas pesada, la qual le rogaua a la delantera, que la esperasse, porque fuessen entrambas en compañia, jurando de no le hazer mal ni daño alguno. Empero la olla de varro, conociẽdo que la cosa pesada haze mal, y empece a la ligere, y que no se haze buena compañia entre los mayores y pequeños. Respondele: Aunque me hazes segura de palabras, cõ juramẽto, no me puede salir el miedo del coraçõ, porque agora me haga la honda del agua tocar en ti, ô a ti en mi, siempre serè yo en peligro y sugeta a ti y al agua, y todo el daño viene sobre mi, y assi no me couiene bien tu compañia. Quiere dezir, que conuiene al pobre de no tener compañia con el rico, porque todo el bien de la cosa comun ha de ser del mayor, y el daño y trabajo para el menor.

La x. Del Leon, y del Toro, y del Cabron.

QVualquier que recibe alguna injuria ô daño de alguno, no se deue vengar en tiempo en que el mismo està en pé

ligro de auer otro mayor daño, è injuria; mas esperar deue algun tiempo q̃ sin desprouecho suyo se pueda vẽgar, assi como nos enseña esta fabula. El leon, q̃ andaua buscando de comer, hallo en vn prado a vn toro muy grande paciendo. E como el toro vido venir al leon contra si, començô a huyr para el desierto, buscando lugar dõde se escondiesse: finalmẽte el llegãdo â vna cueua donde moraua vn cabron, queria esconderse ende, el qual viẽdo como el toro queria ende entrar abaxada la cabeça, y alçados los cuernos, pusose contra el porq̃ no entrasse alli. Lo qual visto, el toro por temor del leon passô adelante sin vẽgarse del cabron, diziendo assi: Agora yo sufro esta injuria, no me vengando de ti, mas no creas q̃ huyo por temor tuyo, antes temo el leon que me sigue, al qual si no temiesse, ô si se apartasse, yo mostraria a ti cabrõ hediẽte, suzio, y barbudo, q̃ diferẽcia ay entre las fuerças del toro y del suzio cabron, mas porque veo que me està aparejado mayor desprouecho y peligro, no curo agora de la vengança, hasta q̃ sin peligro la pueda executar. Significa esta fabula, q̃ las injurias, ô daños hasta el tiem

El injuriado deue aguardar tiempo.

 po

po conuenible algunas vezes sufrir dētre mos, porq̃ como nos queramos vengar otras mayores injurias nonos sobreuengã.

La xj, de la mona y de su hijo.

El alabãça propia es vituperio.

LA alabança propia en la boca misma se ensuzia y vilece, mas a cada vno aplacen sus cosas, aunque sean mas viles que las de los otros, de lo qual se pone tal fabula. Iupiter en vn tiempo quiso ver qual de todas las animalias, procreauan y auian mas hermosos hijos, y mandô a todas las bestias y aues, y pescados, que se presentassen ante èl con sus hijos. Cumpliendo su mandamiento todas las madres de todos los linages de animalias se presentaron ante èl, entre losquales vino la mona con su hijo mas disforme y feo que todos los otros, y presentãdolo delante de Iupiter, dixo assi: O Iupiter, tu sabes q̃ yo lleuo la vẽtaja en esto, aunq̃ alguno porventura crea lo cõtrario. Empero segun mi juizio, digo, q̃ este mi hijo es el mas hermoso de quantos presentes estã, Oìdas estas palabras de la mona, Iupiter començose de reyr, y toda la

com-

compañia con él, e dixole assi. No quieras tu alguna delas tus cosas loar, saluo si primero no es aprouada con testimonio digno de gran fee. Y si a esto no obedecieres siempre escarnecida y menospreciada serás de todos. Significa esta fabula, q̃ muchos hombres ensalçan sus cosas mas que las agenas aunque sean viles, de ningun precio, ô de muy poco valor.

La xij. Del pauon, y de la grulla.

NO deue alguno, aunque tẽga virtud, o excelencia mayor que otro menospreciar y desechar a otros, porque aunque ellos carezcan de aquella, puede ser que tenga otra mejor que la que el tiene, segun se muestra por este exemplo. La grulla fue rogada del pauõ que cenasse con él, y estando en vno a cenar fue question entre ellos sobre las virtudes y bienes naturales de que eran dotados. E començo el pauon a alabarse a si mismo de sus plumas que eran muy hermosas, y resplandecientes como el espejo, y esparziẽdo la cola sobre la grulla, dixo: Cata q̃ tu misma puedes considerar mi hermosura

No es justo que el rico vltraje al pobre.

sura, y quanto te sobrepujo, mirando a tu cuerpo y altus plumas, como son sin alguna color luzientes, solamente de color gris, y sin disposicion agradable. Entonces respódio la grulla, y dixo assi: Yo conozco, y no contradigo que tu no me excedes en hermosura de las plumas, mas aunq̃ la natura te aya dado aquellas mas hermosas y excelẽtes que las mias, empero por esso tu no puedes bolar suso en los ayres, mas estàs baxo en tierra, porque no bastan ellas para te alçar y sustener, y las mis plumas, aunque no resplandezcan, y sean indispuestas y feas, bastan para me alçar y sustener en el ayre de manera que las marauillas deste mundo, yo puedo cõ gozo y alegria del coraçon contemplar, en tanto que tu con tu soberuia quedas en tierra podreciendote. Pues no deues menospreciar alguno por la hermosura que Dios te ha dado, porq̃ no sabes tu de quales virtudes sean dotados los otros.

La xiij. del tigre, y labrador.

La mala lẽgua es peor que saeta.

COmo la oculta murmuracion, y detraymiento secreto de la falsa lengua

mas

mas hiere que la saeta, nos enseña esta fabula. Vn caçador era tã experto, y auisado en el arte de la ballesta, q̃ muy pocas vezes, ô nũca sus saetas perdia sin q̃ hiriesse; de manera que todas las animalias lo temian, y no osauan andar seguramente por las montañas y campos, sino con muy gran peligro, mas el animal Tygride sintiendo esto, pensaua en que manera y modo podria ayudar y librar las otras animalias y bestias deste peligro tan grãde, e incomportable en que estauan, a las quales dixo assi: No querays temer, ni ayas miedo alguno, que en quanto yo pudiere yo vos guardarè, y ayudarè, y defenderè con mi fortaleza, y no es de temer à alguno, ca vos librarè yo de todos los peligros. Como estas cosas se hablassen assi, el caçador estaua bien cerca escondido, e oyẽdo esto parô su ballesta, e con vna saeta hirio muy fuertemente al Tygride diziendo: Este mi mensagero embiô a ti, porque recuentes quien soy. E como el Tygride quiso sacar la saeta, vino a el la raposa, e dixole: Ruegote que me digas quien tan fuertemente te hirio, ô donde estaua escondida esta saeta

que

q̃ assi te he hallado? Ala qual el Tygre cõ yrá q̃ tenia por el dolor, no pudiendo per fectamẽte hablar, mas segũ que podia, cõ grande gemido, y suspirando dixo. De vna parte y de otra mirè al rededor, y nin guna cosa vi que fuesse de temer, empero la sangre derramada, y la saeta de q̃ soy herido me muestra a alguno estar escondi do, el qual me ha herido, de loqual puedo pensar quan grauemente los dardos y sae tas escondidos pueden llegar. Quiere de zir, que cada vno se deue temer de los hõ bres falsos, porq̃ sus malas palabras assi buelã sin impedimento, como la saeta de la ballesta, y mas fuertemente y peor hie ren que los dardos y saetas.

La xiiij. De los quatro bueyes.

Del malo nunca buen consejo.

ESTA fabula nos enseña, que no de uemos creer las palabras engañosas ni dar fee a los lisongeros, y q̃ no nos apartemos de la amistad y cõpañia vieja ligeramẽte. Quatro grãdes, y fuertes bue yes, hecha cõpañia y amistad entre ellos, con grandes confederaciones y juramen tos ivan apacer continuamente a los pra dos,

dos, y tã grãde era la amistad entre ellos, que donde quiera que fuessen a pacer jũtos, sin miedo alguno yuan y tornauã, defendiendose vnos a otros sin peligro, de manera, que aunque el lobo hambriẽto viniesse para ellos, ayudãdose vnos a otros con los cuernos se defendian, y lo hazian huyr, espantado de su tanta cõcordia. El lobo viendo que no bastauan sus fuerças, para contra todos quatro, y que no aprouechaua en cosa: pensaua por sus engaños, y lisonjas, en q̃ manera los pudiesse apartar de la compañia; para que pudiesse matarlos vno a vno, y assi apartadamente se llegô a ellos, diziendoles a cada vno dellos, como era muy hermoso y muy fuerte, y como era de cada vno de los otros aborrecido y mal querido, por ende q̃ mirasse por si, y se guardasse de su mala cõpañia, la qual hallaria por verdad breuemẽte, y assi los bueyes apartadamẽte sobornados del lobo fuerõ engañados. Y como se juntaron, cada vno dellos miraua con mal ojo a los otros, y cõ rezelo considera ua muy diligẽtemente de lo que harã los otros cõtra èl. E como la sospecha entre ellos cada dia creciesse del cõtinuo pensa

mien-

miento, q̃ siempre tenian, creyendo a las palabras del lobo, començo de diminuyrse la amistad y cõcordia, en tanto q̃ de puede en adelãte no curauã los vnos delos otros, mas antes yuan solos a pazer. Mas el lobo como conocio que fuessen discordes, y que no andauan en compañia, y viendo que sus fuerças bastauan, para cõtra cada vno dellos, matolos vno a vno apartadamente, los que no podia juntamente acometer, antes auia miedo dellos. E como al quarto y postrimero buey llegasse el lobo, dize assi el buey. En memoria y dotrina de todas las bestias, aq̃l q̃ segura vida pudiere auer, por nuestra muerte sea auisado q̃ no sea inclinado, ni atento a oyr las consejas y palabras engañosas, ni se aparte de la amistad y compañia vieja. Por que si en concordia nos huuiessemos permanecido, en ninguna manera el lobo nos auria acometido, ni menos comido.

No deue la fermosa de la fea escarnecer.

¶ La xv. del pino, y del rebollo, o endrino.

NO deue alguno por su hermosura mucho ensalçar, ni a otro menospreciar

ciar y escarnecer, porque muchas vezes los mas hermosos suelen caer donde los feos y disformes escapan y permanecen en su estado, segun que nos muestra esta fabula. Vn pino muy hermoso y alto, estãdo cerca de vn rebollo, ô endrino, escarneciendolo dezia. O como eres aspero, y sin hechura y disposicion, no eres digno que estès cerca de mi, ni deues participar en cosa alguna conmigo, porq yo tengo cuerpo alto y grande, y assi derecho, que casi alcãço las nuues, y mi altura hasta las estrellas se estiende, y aun yo tengo el medio lugar en las nuues grãdes, y a mi arrãcan las velas para tomar el ayre, y hazer andar, gouernar y regir la nao por la mar. Y allende destas otras innumerables virtudes, yo he y alcanço, de las quales tu careces, mas tu eres torpe y feo, y menospreciado de los q te vèn, y desechado, y escarnecido. Mas el endrino respondio: Hasta aora tu has sido contento de tu hermosura, a todos nosotros menospreciando por la fealdad nuestra, empero como te cortaren las ramas y el trõco cõ la hacha, te serà arrãcado, quanto te plazerian las mis espinas mas que tus ramas, cõ las quales

ago-

agora te alegras. Porque alguno no deue presumir de su nobleza y hermosura, ca muchas vezes la hermosura, tristeza y gemido padece, y las disformes y feos passan con paz y seguramente.

La viij. Del pescador, y del pece.

Mas vale paxaro en mano que buey trebolãdo.

EL hombre no deue dexar aquello, que segura y pacificamente posee por la cosa venidera, que es incierta, ca puede ser, que despues busque, y no halle nada, assi como significa esta fabula. Vn pescador en la ribera de la mar pescaua con anzuelo, donde prendio y saco vn pece pequeño, y como le sacasse el anzuelo de la boca, dixo el pececillo con gran gemido, Ruegote que ayas misericordia, y que te apiades de mi, y me quieras dexar libre y en paz, pues vees q̃ no puedes auer de mi sino poco prouecho, porque soy chiquito, y agora me pario mi madre, y no has tu en ello algun daño, y como fuere grande y gruesso, yo me tornarè à esta ribera, y de grado me dexarè tomar de ti. Mas el pescador le dixo assi: Por cierto gran locura seria soltar el pece tomado, y

tornar à trabajar para tomar otro. Pues ninguno deue dexar ligeramente lo que ha ganado con trabajo, porque despues puede venir tiempo en que el querria tenerlo y no lo hallarà. E assi no deuemos dexar lo cierto por lo dudoso, porq̃ mas vale paxaro en mano q̃ buytre bolando.

La xvij. Del Sol, y del Auariento y embidioso

TAn grãde es la embidia de algunos, q̃ de buena gana quieren padecer algun daño, porq̃ otros reciban y padezcã mayores desprouechos, sobre q̃ se recuenta tal fabula. El soberano Iupiter embiò de su alta silla al Sol à conocer las volũtades dudosas de los hõbres, y luego vinierõ ante el Sol dos q̃ eran muy diferẽtes en cõdiciones, porq̃ el vno era auariẽto, y el otro embidioso, à los quales dize el Sol: Que es lo q̃ quereis pedir, declaradlo cõ fiuzia, q̃ vos serà otorgado, y aquello q̃ pidiere el primero a el, segũ q̃ demãdare, y al segundo doblado el serà dado. Oyendo esto el auariento, queria q̃ el embidioso demãdasse primero, porq̃ el cõsiguiesse lodo

Al embidioso le place cõ el daño del proximo.

blado, porq̃ el creia q̃demãdaria algunas riquezas: mas el embidioso entédiẽdo esto, cõsiderando, q̃ el auariẽto auia de auer y recebir al doble q̃ èl, no pudo encũbrir su embidia, y assi pidio, q̃ le fuesse sacado vn ojo, porq̃ al otro le sacassẽ los dos. El Sol viẽdo esto, sonriendose cõtra el otro, subio a Iupiter y recontole quanto la embidia en los hõbres reynasse, de manera q̃ muchos querrian exponerse à peligros, porque a sus proximos viniessen mayores males y daños. Assi como se dize, q̃ gozo es a los mezquinos y amanzillados auer compañeros en sus males y penas.

La xviij. Del moço llorante y del ladron.

El codicioso pierde lo suyo y lo ageno

Aquellos que codician las cosas agenas, alas vezes pierdẽ las suyas propias y no las cobran, segun q̃ la presente fabula declara. Vn moço estando cerca de vn poço hondo, fingia que llorava de dolor, de manera que se hizo producir lagrimas de fingida y simulada tristeza. Al qual oyendo vn ladron, preguntole la causa de su tristeza diligentemente, diziendole: Dime, mancebo hermoso,

moso, porque cõ tan llorosos ojos tu tan fuertemente lloras? Respondio el moço con gemidos: Aqui vine con vna caldera de oro a sacar agua, y sacando el agua haseme quebrado la soga, y assi se ha cay do la caldera dentro en el poço, y por esta causa soy lleno de tristeza y lloro. Oyẽdo estas palabras el ladron astuto y codicioso, quitose la capa, y poniendola cerca del mancebo, decendio en el poço a buscar la caldera. E luego como el entrô y decẽdio, el moço tomö su capa cõ la qual huyö al monte, y alli se escondio. El ladrõ tardö mucho, pensando de hallar la caldera de oro, mas ya conociendo que no la podia auer, porq̃ no estaua en el poço, y q̃ su tiẽpo passaua envalde trabajãdo, salio del poço y començô de buscar su capa de vna parte a otra. La qual como no hallasse, cayendo en tierra dixo assi: O dioses de todas las gentes, q̃ juyzio tã justo igual juzgaste, por muy gran razon deuen perder sus mantos todos los q̃ por codicia y auaricia, inclinados y traydos creen q̃ han de hallar la caldera de oro en los poços, segũ que yo como loco y desuenturado me creì. Amonesta esta fabula, que no seamos

assi codiciosos, y que no dësseemos las cosas agenas, porque no perdonamos las nuestras propias buscando las agenas, porque sobre nos no digan, Bienauenturado es aquel que los peligros de otro lo haze cauto y auisado.

La xix. del Leon y Cabra.

Nunca creas á pala-bras blā dās y afeitadas.

NO creamos ligeramente a las palabras blandas y engañosas, segun nos muestra esta fabula. El leon hambriento, mirando por el campo si alguna rapiña sintiesse, vido vna cabra que pacia en vna alta peña, la qual como dessease comer, no viendo manera como pudiesse subir a ella, començó a hablar por palabras engañosas y blandas, diziendo assi: Dime, hermana, porque moras en essos lugares secos y sin fruto, buscando de comer en estas peñas altas? Dexa esta tierra no labrada, despoblada y esteril, y abaxate a los prados verdes, donde podras vsar y comer muchas buenas yeruas de diuersas especies y flores con que tomaràs alegria. La cabra oyendo el consejo, con gran gemido consideraua como era este consejo muy bueno para ella, empero

Pero la natural enemistad y contrariedad que era contra el leon, y ella causaua que no creyesse que el leon le aconsejaua de buẽ coraçõ. Por lo qual respondio a èl, diziendo assi: Ruegote, q̃ no entiendas mas en esto que has començado, por quanto aunque fuessen verdaderas todas tus palabras, mas el tu consejo es falso, porque tu querrias engañarme cõ adulaciones, y falsias por vozes muy blãdas y ornadas, las quales si creyere no escaparè de morir en tus manos, por ende apartate de mi, por quanto mas seguro me es morar aqui sin miedo que vsando de tu doctrina y cõsejo abaxarme a los prados donde puedo ser muerta y comida. Esta fabula nos amonesta que no creamos de ligero a las palabras engañosas, aunque a primera vista parezcan verdaderas, mas antes que deuemos diligentemente considerar a que fin y de que manera, y porque son dichas.

La xx. de la corneja sedienta.

A las vezes mejora industria que la fuerça.

COmo la prudencia è industria muchas vezes suplen y cumplen la vez, ò defeto de las fuerças, nos enseña la

la presente fabula. La corneja con sed vino a vn peço, donde hallô vna herrada; en el hondon de la qual estaua vna poca de agua, en tan chica cantidad que la aue no podia beuer della, saluo trastornandola, y no bastaua para ello su fuerça, porque era pesada: è assi mouida la corneja de impaciencia, pensando toda manera de ingenio, que podia considerar, paraque pudiesse satisfacer a la sed, de q̃ casi queria morir, cogio de las pedreçuelas que podia traer con la boca, con las quales, echandolas dentro en la herrada, hizo crecer el agua, y assi hollô manera como ligeramente pudiesse beuer della, y matô su sed. Significa esta fabula, que por arte è ingenio puede el hombre hazer muchas cosas, las quales por fuerça no podria cumplir.

La xxj. Del Rustico, y del Nouillo.

APenas se castigan por palabras, ni por açotes, los que son rebeldes y de mala naturaleza, sobre los quales se pone tal fabula. Tenia vn labrador vn buey

nueuo

nueuo brauo, e indomado, el qual queriendose seruir del, començole de vnir con otro buey manso, y echarle el yugo sobre el pescueço. El nouillo sintiendo esto començô de brauear echando de sobre si el yugo y las correas, y allende queria herir, y despedaçar con los cuernos à todos los que estauã al derredor. Viẽdo al labrador esta braueza, echole grãdes trauas de los pies a las manos, y mas le asserrô los cuernos, pensando q̃ assi se amãsaria, y no podria hazer mal, ni daño alguno, y como de cabo le tornò a echar el yugo, comẽçãdole a hazer trabajar: el nouillo echaua cozes y peradas, y cauaua la tierra con los pies y manos, de manera que hinchia al amo en la cabeça y ojos de poluo y arena, el qual alimpiandose del poluo, con graue coraçõ dixo assi: Por cierto, yo me conozco ser vencido deste toro, porque su malicia es contra toda bõdad, de manera q̃ ni por palabras, ni por açotes pudo ser traydo à biẽ, mas el carnicero lo castigarà breuemente. Significa esta fabula, q̃ los hõbres de mala naturaleza y criãça, semejãtes sõ à los toros brauos, q̃ jamas se q̃ieren castigar por diciplina, ni por palabra,

El castigo de el rebelde, es la muerte.

hasta que los matan las justicias ahorcandolos, ô en otra mala ventura sean acabados.

La xxij. Del Satiro y Caminante.

Huye del hōbre de dos caras.

ESta fabula nos muestra que son de apartar y huyr los hombres de dos lenguas. En el tiempo del Inuierno como hiziesse muy fuerte tempestad agora de nieues y lluuias, agora de vientos y de eladas. Vn peregrino Romero, caminādo en regiones longinquas y apartadas, llegô a vna montaña donde auia grādes nieues y crueles vientos, en tanto grado que no parecia el camino, ni el sabia donde se acoger. E acaecio, que estando assi el camināte, vn Satiro vino a el. Es asaber que satiros son vnos hombres de pequeña estatura, q̄ moran en las partes de Lidia en el mōte Atlas, los quales tienen vnos pequeños cuernos en las frentes, hā los pies semejantes a los de las cabras, el qual Satiro, auiendo misericordia del peregrino, recibiolo en su casa, y mucho se marauillaua de tan gran fuerça deste peregrino, porq̄ soplando las manos eladas, de las

quales

quales no se podia ayudar las escalentaua. y retornaua a su estado primero. E como ya huuiesse lançado la frialdad de fuera. El Satiro lo hizo assentar, dando le de las mejores viandas que tenia, dende a poco traxole vn vaso de vino caliente, para que le calentasse las partes de dentro. Y como el caminante tomando el vino lo llegasse a la boca, sintio sobrada calentura del, no menos otra vez començo a soplar con la boca para lo enfriar, lo qual como viesse el Satiro dize. Yo he conocido por cierto, que has obrado cosas contrarias con tu boca misma, porque las cosas frias calientas, y las calientes enfrias, pues salte luego de la montaña, y no bueluas aca otra vez, por quanto la operacion contraria de la boca y lengua doblada, en ningun lugar son de soportar, mas luego y lexos son de arredrar, mayormente de aquellos q̃ alaban y halaganlos presentes, y redarguyen y blasonan de los ausentes, de los quales se dize este prouerujo. No es juego de reyr tener cara con dos hazes, con la vna mal dezir, con la otra poner pazes.

La xxiij. del Toro, y del Mur.

La cōfor midad cō seruaios estados.

EL poderio y mando de los poderosos y ricos, no es mas sino quanto se conforma por voluntad y fauor con los inferiores y subditos, como declara esta figura. El toro fuerte y grande, estando echado, por dar holgança a sus miembros. Vn pequeño raton començô con sus dientes chicos a morderlo. E como el toro muchas vezes se bolbiesse a vna parte y a otra por echar al mur dende, el huia a vn agujero, y tornaua para el toro otra vez, y esto hazia tantas vezes, que el toro se enojaua mucho dello, mas aunque era grande y robusto no se podia vengar del, porque apenas le podia ver. El raton sufria con paciencia su ira, porque sabia que era bien seguro del. Y assi dixo estas palabras al toro: Aunque la natura te aya dado gran cuerpo, ni por esso puedes hazer a mi alguna cosa de mal, ca aunque yo sea pequeño de cuerpo, perturbo a ti que eres grande, y tu no puedes vengarte de mi. Pues aprende en pocas palabras, paraque conozcas tus fuerças, conformate con la voluntad de los subditos, y no menosprecies alguno, y assi podràs vsar de tu poderio, y fuerças libremente. Quiere dezir, q̄

los

los señores, y poderosos, que deue conformarse con los subditos, y no los deuen menospreciar por pequeños que sean, si quieren guardar su estado y honra.

La xxiiij. del Ansare, y de su dueño.

QValquier que tiene lo que ha menester suficientemente, y no se contenta dello, mas codicia allende de lo que deue, justamente pierde lo que tiene, sobre lo qual se dize esta fabula. Tenia vn hombre vn ansare, que cada dia le ponia vn hueuo de oro en su nido, mas este hombre no solamente dexaua de ser contento con esto, mas codiciaua que le pusiesse dos hueuos cada dia. Mas el ansare no pudiẽdo hartar la codicia de su señor, quanto mas podia ponia su hueuo, segun q lo auia de costumbre. Empero el hõbre pensando sobre esto dõde venia este hueuo de oro, considerô y creyô, q algun tesoro deuia tener escondido el ansare dentro de si, y por ende por su gran codicia, porq pudiesse tomar todo aquel tesoro vna vez, matô al ansare, y abriendola por las tripas buscô el

La codicia desordenada, rõpe el saco.

el tesoro por todas partes, y como no ha-llasse cosa alguna perdio toda su esperança, y conociendo su grã culpa en que auia caydo, con suspiros y gemidos huuo de soportar su mal y pena. Porque cosa igual era, y conforme a la razon, que pues era rico, y codiciando mas, perdio lo que el tenia, quiso soportarse en paciencia, imputã do a si. Pues conuiene a cada vno que se contente de lo que Dios le ha dado, y no tenga por poco lo que es razonable, mas antes dè gracias a Dios, y no pierda lo q̃ tiene, por alcançar otras cosas mayores.

La xxv. de la mona, y de sus hijos.

A las vezes es amado lo que ha sido desechado.

MVchas vezes acontece, qué las cosas que menospreciamos, y pensamos que son de menos valor sean amadas de nos, y al contrario las que amamos sean perdidas y desamparadas, segun dize esta fabula. En vn tiempo vna ximia pario dos hijos juntamente, los quales hijos no se criauan igualmente de la madre, porque amaua y queria mas al vno que al otro de manera, que al vno de continuo halagaua, y al otro ningun bien, ni halago le hazia,

sal-

faluo aquello que por natural amor de madre no le podia negar, para que sustentasse la vida. Acaecio que la ximia andando por vna montaña con los hijos sintio los caçadores con perros, por lo qual turbada de espiritu, por temor q̃ huuo, pẽsaua como pudiesse salir de alli sin peligro, y tomô al hijo que mas amaua en los braços, y al otro hizo que subiesse sobre ella, y desta manera lo mejor que pudo començô a huyr. Mas como la siguiessen y alcançassen casi los perros; dexô al hijo que traia en los braços, y no menos quisiera lançar al otro que traia encima, mas el se abraçô fuertemẽte al cuello de la madre, y assi se escapô con ella de los perros. Y assi luego como la mona perdio el hijo q̃ mas amaua, començô a amar al otro, la qual todos los bienes que al primero hazia daua a èl, de manera, que todas las riquezas de padre y madre solo èl posseyô. Quiere dezir, que a las vezes la fortuna torna a alguno que es menospreciado a ser mas amado que otro, el qual ha sido mas caro y preciado en otro tiempo.

La xxvj. del lobo, y del cabrito.

Aun-

Vn mal respeto de otro mayor se deue elegir por bien.

AVnque todas las cosas ayan apetito e inclinacion al bien, empero representados por la razon a la volũtad de males, el menor mal es de escoger, segun que se declara y enseña por esta figura. El cabrito pacia no muy lexos de su casa en vn prado, al qual viendo vn lobo, se llegô por lo matar, mas luego como vido el cabrito al lobo començô de huyr, y acogiose para casa dõde estauan los carneros. El lobo viendo, q̃ su voluntad no podia cũplir por fuerça en el cabrito, deliberô de atentarlo por palabras blandas, diziendole. O animal loco sin prudencia; q̃ buscas tu en este lugar entre estos carneros? Por vẽtura no miras como en el templo por todas partes esta la tierra sangrienta y mojada de sangre de las animalias, q̃ cada dia se matan, y se sacrifican alos dioses? Ruegote que no quieras morar aqui, donde no puedes esperar otra cosa sino la muerte, mas bueluete en el prado, donde sin peligro y miedo puedes viuir. Mas respondio el cabrito. Ruegote mi señor, q̃ no quieras auer cuydado sobre esta cosa, ca ni por tu fieldad, ni por tu consejo podras acabar q̃ yo me vaya de aqui, por quãto aun q̃ cõti-

nu-

mamente me conuenga, y aya de temer la muerte, y que mi sangre sea derramada: empero mas vale, aunque todo esto aya de sufrir, ser sacrificado a los dioses, que no que sea tragado y comida del lobo rabioso. Y assi significa, q̃ de dos males presentes el menor deue hombre escoger.

Aqui se acaban las Fabulas de Auiano.



SIGVENSE LAS FABVLAS Coleras de Alonso de Pogio, y de otros, en la forma siguiente.

LA PRIMERA FABVLA, EN que Alfonso amonesta a las personas a la sabiduria y verdadera amistad.

EL SABIO Lucano de Arabia dixo a su hijo: No deues soportar que sea la hormiga mas sabia q̃ tu, la qual ayunta en el estio, donde viue en el inuierno. No sea el gallo mejor velador que tu, el qual vela a las mañanas y tu duermes. *En la gran necessidad se prueua el amor.*

Ni

Ni sea mas fuerte q̃ tu, el qual rige nueue mugeres, porque si quiera tu puedas regir vna. E no sea mas noble de coraçon el perro que tu, el qual siempre se acuerda del bien que recibe, y tu no te acuerdas del. No menosprecies a ningun enemigo por pequeños que sea, ni te parezca mucho tener mil amigos. Y vna vez estando este mismo sabio a la muerte llamô a su hijo, al qual preguntô quantos amigos auia adquerido hasta aq̃l dia? Respõdio el hijo. Segun pienso ya tengo mas de cien amigos. Dixo el padre. Cata q̃ no tengas por amigo a ninguno, hasta que lo ayas prouado, porq̃ primero naci yo que tu, y apenas alcancè vn medio amigo, y aun este tal con gran trabajo, y marauillome de como tu podiste auer tantos amigos, por ende deues los probar, porque verdaderamente conozcas quales dellos sean amigos. Respondio el hijo. Padre como lo deuo probar? Dixo el padre: Prueuense desta manera. Mata vn bezerro, y metelo en vn costal, el qual en sangrentado de fuera, lleualo a algun amigo, e dile que es vn hombre muerto, al qual por desastre mataste, por ende que le ruegas, como amigo que lo

que

quiera encubrir y soterrar, porque este tu mal no sea sabido, pues el lo puede hazer sin sospecha, y tu por su amistad te puedas saluar deste peligro. El hijo hizo quanto el padre le aconsejó y mandó, y el primero amigo a quien fue conel cuerpo, respondiole assi. Amigo ten alla tu hombre muerto, no me entres cõ el en casa, si mal heziste, aparejate a la pena. Y despues yẽdo a otro amigo, y a otros muchos requiriendolos vno a vno por la mesma orden y palabras, todos le respondian por vn modo, diziendo. Amigo el caso es graue y peligroso, y tal q̃ no cõuiene en que entres en nuestras casas, con tal cosa como essa, alla te lo aue pues q̃ mal cometiste no nos metas en peligro. El hijo vista y conocida la poca amistad, q̃ halló en sus amigos, tornose para su padre, e contole todo lo q̃ le auia acontecido. El qual dixo a su hijo. Ya auras experimentado por verdadero al Filosofo, el qual dize. Que muchos son los amigos de nombre, mas pocos son los de obra en la necessidad, pues llega aquel medio amigo, y prueua lo q̃ te dirá. El hijo se fue para él, y el relatole el caso por parte de su padre, segun q̃ a los amigos su-

V yos

yos, diziendo q̃ era vn hõbre muerto. El qual le dize. Entra en casa, ca este secreto no conuiene manifestar a los vezinos, y despues hizo echar de casa a su muger, y a toda su cõpañia, y assi secretamente cauò en vn lugar mas cõuenible q̃ auia en su casa, para enterrar aq̃l cuerpo. Y assi estãdo presto e dispuesto para enterrallo alli, al hijo descubrio todo el hecho verdaderamẽte a aquel medio amigo de su padre, al qual dando muchas gracias se tornô para su padre, a quiẽ por extenso manifestò las palabras y obras de su medio amigo. Entõces dixo el padre. Deste tal amigo habla el Filosofo. Aquel es buen amigo, el qual te ayuda quando todo el mundo te falta. Y preguntô el hijo al padre. Viste por ventura a alguno que alcançasse amigo entero? Respondio el padre. No vi, mas oì dezir. Ruegale el hijo: Recuentamelo si podrè alcançar en algun tiempo tal amigo entero: dixo el padre. Lo que oì contar fue de dos mercaderes, de los quales el vno era en Egypto, y el otro viuia en Baldac, que se conocieron solamente por oydas y mensageros, y cartas, que embiaua el vno al otro, por las quales contrata-

uan, vendiendo y comprando, y en otras diuersas maneras. Y assi andando el tiempo acaecio, que aquel mercader de Baldac se fue a negociar en Egypto. Oyendo el Egypciano, como su amigo venia, con grã alegria lo salio a recebir, y lo lleuô a su casa, siruiendole como es costumbre entre amigos por siete dias, y mostrandole en este tiempo todos los sus bienes, y riquezas, y secretos, los quales passados, comẽçô a caer en enfermedad graue el de Baldac, de lo qual auiendo gran pesar y sentimiento su amigo, buscô quantos Fisicos auia en la Prouincia, y escogiendo los mejores entre ellos, hizolos venir a su casa, porq̃ socorriessen a aq̃l su amigo sanãdolo de su enfermedad, mas los Fisicos tocandole el pulso, vista y examinada su orina, no pudieron entender que huuiesse enfermedad alguna en su cuerpo, saluo que era aquella su dolẽcia de la parte intelectual, y del anima, porque su mal era de encendimiẽto de amor, y codicia. E conociendo esto su amigo, se fue para èl, y preguntôle rogando con fiuzia q̃ le dixesse, si auia en su casa alguna muger, por cuyo amor fuesse encendido y enfermo. A esto respon-

dio el enfermo. Muestra de todas las mu-
geres de tu casa te verè entre ellas a asta
q̃ tanto ama la mi anima, yo te dirè la ver
dad. Y luego hizo poner ante èl todas las
mugeres, y siruientas de su casa, mas no ple
go a el ninguna dellas. Y despues le traxo
las hijas, empero tampoco era alguna de-
llas. Eran en casa vna moça que el merca
der auia criado, paraq̃ conociesse su costũ
bre, la qual tenia para tomar por muger,
y esta fue trayda, para que la viesse el en
fermo, la qual vista, luego dixo. Desta de-
pende la mi vida, o muerte. Oydas estas
palabras, sin dilacion luego le entregô por
muger aquella moça que era noble, e muy
hermosa con gran dote, la qual tenia para
recebir por su propria muger el mismo
Egipciano, y assi fue luego sano, y acaba-
da su negociacion, tornose para su tierra
con esta muger. Dende apoco tiempo acae
cio, q̃ aquel mercader de Egipto perdio
todos sus bienes, y assi caydo en pobreza
deliberô de se yr, para aq̃l amigo q̃ tenia
en Baldac, porque el auiendo misericor-
dia del, le hiziesse alguna ayuda y reparo,
y assi se fue para el, el qual llego vna no-
che a Baldac, y repugnauale la verguença

yr luego para casa de su amigo, y deliberô de entrar en el templo, y passar la noche ahi. Donde reboluiendo, y pasando muchas cosas entresi se enojo de estar alli, y salio dende por causas de quitar sus pēsamientos: andando fuera y saliendo del tēplo, encontrô cō dos hombres en la calle, el vno de los quales matô al otro, e huyô escondiendose por essa ciudad. Los ciudadanos oyendo el estruendo y golpes salieron a ver q̄ cosa era, y hallaron vn hombre muerto, y ellos buscando por vna parte, y por otra al matador, para lo prēder, toparon con aquel Egypciano, el qual preso por ellos, fue preguntado, si auia el muerto aquel hombre. Este hombre assi caydo en probeza, codiciando que su mala fortuna fuesse encubierta, y si quiera por muerte feneciesse, dixo. Yo lo matè, y assi fue puesto en la carcel aquella noche. Otro dia siguiente fue traydo ante los juezes y sentēciado a que fuesse ahorcado. Y mucha gente, segun q̄ es costūbre se fue a uer la execucion de la justicia al lugar donde le auian de ahorcar. Entre los quales vino aquel su amigo de Baldac, y como lo vio mirando lo mas agudamēte, el mercader su ami

go lo conocio, y vio como aquel estrangero era su amigo el de Egypto, del qual auia recebido mucha hóra, y a su muger cō dote grāde y otros beneficios y bienes, y acordādosele de todo aquello, y considerando como el hombre es tenido y obligado a regraciar y remunerar por los beneficios recebidos en esta vida a su amigo como no los pueda pagar despues de muerto, deliberô y determinô de recebir la muerte, por aquel su amigo, y començô a dezir a altas bozes. O malos juezes, porque condenaste, y quereys matar a quien no tiene culpa? Por quanto este que quereys ahorcar no merecio la muerte e yo soy el que merezco la pena, ca yo matè a esse hōbre, lo qual se le reputa a esse auer lo matado. Los juezes oyendo esto, prendieronlo y condenaronlo a muerte, y soltaron al Egypciano q̄ fue primero condenado. El matador verdadero, oyendo, e viendo todas estas cosas, reboluiendo en su coraçon el mal y crimē que auia cometido, y cōsiderando el gran amor y fee de aq̄llos amigos, como el vno por otro querian tan buanamente morir pē sando a si mismo, que era justia y mas razon, que el

seyen-

seyendo culpante y malfecedor muriesse, que no alguno de los otros, los quales erã sin culpa, e inocentes, començo a llamar con grãde instãcia y bozes, diziendo assi. Oyd juezes y executores de la justicia, ver daderamente Dios es justo, el qual no dexa algun mal ni delito sin pugnir, y porq̃ Dios este mi pecado no mande pugnir y castigar mas duramente en el otro mundo yo me conozco y confiesso, que soy el verdadero matador del hõbre, y por el mal q̃ cometi, yo soy presto de padecer la pena, por ende, dexad y largad a esse q̃ no tiene culpa, y condenad a mi que soy culpante. Los juezes, marauillandose mucho desto prendieron a este, y dudando que deuian juzgar en el caso, embiaron y remitieron a todos tres al Rey cõrelacion verdadera, de q̃ manera y forma todo auia passado, y no menos dudaua el Rey del caso, e finalmente el crimen del homicidio, el qual de mera y libre voluntad auia sido confessado, y por concorde cõsejo y determinaciõ de todos los sabios fue perdonado, y assi todos tres fueron perdonados y dexados, declaradas las causas y razones, porq̃ el vno por el otro queria recebir la muerte, i

y assi se fueron todos en paz. El mercader de Baldac, traxo para su casa el Egypciano, e viendo su pobreza y mengua le començô a consolar desta manera. Si tu quieres estar en mi compañia, todas las cosas que yo tengo seran tuyas como mias y comunes a entrambos, y si desta manera no quieres, partamos todo quanto yo tengo en partes iguales, y toma la vna parte, e yo soy cõtento cõ la otra. El mercader de Egypto induzido y mouido por la inclinacion, e dulçor de la tierra de su nacimiento, recibio la parte de los bienes q̃ le dio su amigo, y assi se fue para su tierra. Acabãdo el padre de dezir esto, dixo el hijo. Tal amigo como este apenas, o jamas pienso ni espero auer q̃ alcançar.

La segunda de la moneda encomendada.

Con vn engaño se deshaze otro engaño.

COMO vn Español passasse para Meca llegô en Egypo, y conociendo q̃ auia de andar por tierras despobladas y desiertas, temiẽdo a los peligros del camino, deliberô de dexar encomendada la moneda q̃ tenia, tomãdo lo q̃ era menes-

ter para su viaje, a vn hõbre de fee y crê dito. Al qual encomendô veynte marcos de plata, y assi se fue a Meca, donde acabô todos sus hechos, y tornado de alli pidio su plata, a aql aquien la auia encomẽdado. La guardia y depositario lleno de engaño negô el deposito, diziẽdo que nũca auia solamẽte visto tal hombre. El Español oyendo esto se fue muy triste para sus cõpañeros cõ quien vino, a los quales demandô consejo, porquanto le era negado el deposito de la plata, por aquel buen hombre leal. Viendo esto los compañeros en ninguna manera lo podian creer, diziendo que aquel hõbre era de muchas bondades y virtudes, y q̃ en ninguna manera negaria tal cosa. Por lo qual el Español se fue otra vez para el con mucha humildad y reuerencia, creyẽdo que assimesmo neria a le tornar su plata. Mas el engañador, quãto el mas le rogaua, tanto el mas se la negaua, amenaçandolo y denostãdolo, porque de aquella manera lo infamaua. Lo qual viendo el Español se tornô mas triste, y encontrô con vna vieja: vestida en habito de religiosa, la qual andaua sobre vn bordõ. Aquesta buena vieja viedo

do aquel estrangero, turbado y gimiendo, mouido de piedad le pregunto, que mal auia, porque assi estaua turbado. El qual le contô todo su trabajo por estenso segun q̃ le auia acaecido con aquel buen hombre. La buena vieja le començo a consolar diziendo q̃ tuuiesse buena esperança, porq̃ con la ayuda de Dios, si verdad era lo que dezia, ella lo entendia reparar. El Español le preguntô como puede ser esso? Respondio ella, desta manera. Traeme vn hombre de tu tierra, de quiẽ tu te fies. El le truxo vn su compañero. Al qual dixo la vieja, q̃ hiziesse hazer quatro caxetas pintadas, y por defuera muy bien guarnecidas de plata y seda, y las hinchiesse de piedrezuelas pequeñas, y que las hiziesse lleuar vna a vna a la casa de aquel que negaua los marcos, dãdole a entender q̃ las queria poner en su poder y guarda, y quando ellos entraren en su casa con aquellas caxetas, tu yras alla, y demãdale tu plata, la qual mediante Dios conseguiras. El Español se fue, y cumplio todo lo que la vieja le dixo. Y entrando su compañero cõ los q̃ trayan las caxas en casa del que negô la plata en vno con aquella vieja, y dixeron a aquel

aquel engañador. Señor aqui estan vnos mercaderes Españoles, que traen tesoros de piedras preciosas, y de oro y plata, los quales querrian passar para Meca, y han oydo tu buena fama y lealtad, ruegante que les guardes estas quatro caxas, hasta q̃ bueluan, porq̃ no las osan lleuar cõsigo, por temor de ser robados en el camino, y no menos te rogamos, q̃ por respeto nuestro les quieras otorgar esta gracia, y esto sea muy secreto entre nos mismos, porque ellos son hombres que no se querrian descubrir de tan gran tesoro como traen. Ellos estando en esto, y subiendo las caxas suso a vna camara, sobreuino aquel primer Español a le pedir su plata cõ grã priessa, segun que la vieja les auia ya dicho. El depositario q̃ auia negado la plata, viendo al Español, temio que hiziesse mala relaciõ dela los otros q̃ le trayan las caxas, o se quexasse delante dellos, por lo qual le dixo. Amigo como aueys tardado tanto, no pidiendo la plata que tẽgo de vos en guarda, cayo soy harto de la guardar tãto tiempo, y assi se la mãdô luego entregar, porque huuo miedo, que si el negasse lo que auia del recebido en guarda que las

caxas del teforo no fiarian del , ni fe las encomendarian. Y como vido la vieja que auia reparado aquel hombre, encomendô al engañador las caxas: y no curô mas de boluer por ellas. Y desta manera por otro engaño y futileza, hizo recaudar al Español fu plata.

La iiij de la futil inuencion de sentencia en vna caufa.

La verdad adelgaza pero jamas q̃iebra.

EN fu fin y muerte vn hombre dexô vna cafa fola, fin mas bienes algunos a fu hijo, el qual bufcãdo fu vida con trabajo de fus manos, muchas vezes padecia hãbre, y porque huuiesse memoria de fu padre, antes quifo foportar grãdes mẽguas y trabajos que vender la cafa. E vn vezino fuyo que era rico, con codicia defordenada, procuraua de le facar aquella cafa para fi, mouiẽdole muchos partidos injuftos a aquel moço, lo qual fintiendo el, huya de fu cõpañia quanto podia por no fer engañado del, que lo conocia por ingeniofo y artero. El rico conociendo, q̃ èl no queria vender la cafa, llegafe para èl diziendole por palabras dulces, que pues

no

no le quería vender aquella casa, que alomenos le alquilasse vn pedaço, o parte della, para tener ende diez toneles de olio, los quales dexaria en su encomienda: y q̃ dello auria prouecho, y no daño alguno. Por estas palabras inducido el moço alquilole vna camara de su casa, no pensando que lo engañasse en ello. Y como el moço fue anegociar lo que le cumplia, el rico hizo cabar la tierra, donde puso cinco toneles llenos de azeyte, y otros cinco medios llenos, y assi venido el moço diole lallabe de laçamara, dõde estauã los toneles, y dixole: Buẽ mancebo a ti encomiẽdo mis diez toneles llenos de azeyte, y entu guarda los põgo, y assi se partio del saludãdolo. El mancebo no sospechãdo ninguna cosa del engaño, creyo que todos los diez toneles fuessẽ llenos, los quales recibio en su guarda. Dende a cierto tiempo, como el azeyte valiesse caro, dixo el rico al mancebo. Saquemos para vẽder el azeyte que està en tu casa, y como fuesse justicia tomaras tu galardon por tu trabajo y alquiler. El mancebo se fue con el, y llamados los compradores del azeyte, hallaron cinco toneles llenos, y otros

cinco

cinco medio llenos, lo qual visto por el rico engañoso dixo. Amigo como has assi defraudado en la guarda del azeyte q̃ te en comendè? Ruegote q̃ tornes y enmiendes lo q̃ falta del azeyte. Y el mãcebo negaua el engaño y fraude q̃ le pedia: por lo q̃al fue ante el juez acusado de crimen. El mãcebo respõdio a la acusaciõ y dixo. Que no negaua auer recebido los diez toneles de azeyte, mas que el era sin culpa del crimẽ contra el acusado, y pidio termino para deliberar y responder, y defender su derecho, el qual dẽtro del termino por el juez assignado fue a aconsejarse con vn Filosofo que era virtuoso varon abogado de los probes, al qual humilmente pidio fauor y ayuda y consejo, declarandole toda la verdad del hecho y afirmãdole con juramento que el no era justamente acusado. El Filosofo oyda la simpleza y puridad del moço mouido de misericordia dixole. Hijo toma buen coraçõ yo te ayudarè porque la verdad deue ser preferida al engaño, y assi en el primero dia siguiente se fue a juyzio con el filosofo, el qual era establecido por acessor del consejo y juyzio del Rey, y como fuessen oydas

las

las razones delavna parte ala otra, ydixo el Rey al Filosofo. Quierote cometer esta causa, porque con justa sentencia la determines. El Filosofo obedeciendo el mandamiento del Rey dixo desta manera. Aquel hõbre rico es de buena fama y no es de pensar que pida sino lo que le falta verdadera mente, y no menos es depresumir y creer que este mancebo, que no es hasta agora corrompido de mala fama aya hurtado el azeyte, mas porq̃ parezca la verdad midase primero el azeyte delos cinco toneles llenos y sus hezes, apartada mente, ydespues sea medido tambiẽ el azeyte de los toneles medio llenos: y sus hezes cada vno por si, y sea visto y considerando si las hezes de los toneles medio llenos y de los llenos sõ iguales, piẽso que seprouarã suficientemente ser hurtado el azeyte: mas si en los medios llenos no huuiere sino la mitad delas hezes q̃ en los llenos: en tal caso el acusador deue ser suelto, y assi fue hallada la mitad delas hezes en los cinco medio llenos y doblada en los otros: por lo qual el mãcebo fue dado por libre y quitô dela falsa acusaciõ que el rico le demandaua, por aquesta

buena sentencia del discreto Filosofo. A qual haziendo muchas gracias se fue en paz para su casa.

La iiij. de la sentencia de la mo neda hallada.

El juez justo, es ampcro de los po bres.

ANdando vn rico mercader por vna ciudad perdido vn saquillo con mil florines en vna calle: el qual saquillo hallô vn hombre pobre y lo lleuö para su casa, y lodio aguardar a su muger, laqual con alegria dixo. Lo que a mi viniere no lo hecharè fuera : si el señor nos dio estos bienes guardemoslos. Otro dia se pregono por la ciudad como vn hombre auia perdido mil florines : y que prometia el dueño cien florines de hallazgo al que se los restituyesse: el hombre q̃ las hallo dixo a su muger. Tornemos estos mil florines y auremos cien florines sin pecado; cā mas nos aprouecharan que todos mil con pecado. Y ella toda via quisiera los retener, mas el marido contra su voluntad los restituyô. El rico desque vio los mil florines en su poder, dixo al pobre. Aun no me has tornado todo lo que hallaste, que aun faltan

tan quatrocientos florines, y trayendome los tu, yo soy presto de te pagar tus cien florines. Mas el pobre afirmaua q̃ no auia hallado mas de aquellos mil florines, sobre lo qual contendiendo, se fueron ante el Rey, en cuyo poder depositaron los florines, y fue mãdado por el Rey, que fuesse determinada por vn Filosofo esta question, el qual se llamaua Ayuda de los pobres, ante quien fue propuesta esta causa. El mouido de piedad, dixo al pobre. Amigo dime la verdad, si hallaste mas destos mil florines? Respondio el pobre: Sabe Dios que restituy todo quanto hallè. Entonces dixo el Filosofo. Este hombre es rico, y de gran credito, muchos testimonios trae, no es de creer que demanda sino lo justo, y aquello que realmente perdio, y pues el afirma con juramento, que ha perdido mil y quatrocientos florines, de creer es que dize verdad. Y este otro pobre, aunque sea pobre es de buena fama, al qual no menos se deue creer, mayormente auiendo restituydo estos mil florines, los quales pudiera tener, si quisiera encargar su anima, y lo afirma tambien cõ juramento, auer restituydo todo loque

hallo. Porẽde muy alto Rey, mi juizio es q̃ tal sentencia deue ser pronunciada, q̃ se guarden en deposito estos mil florines, de los quales se den ciẽto a este pobre, porq̃ bien parece q̃ estos mil florines no son los q̃ perdio este mercader, pues q̃ jura q̃ perdio mil y quatrocientos, y pareciẽdo aq̃l q̃ los perdio darse le hã. Y si por ventura alguno hallare los mil y quatrociẽtos florines q̃ dize auer perdido este hombre rico, aquellos se le mandaràn restituir a lè. Esta sentencia plugo al Rey, y a todos los que eran presentes. Oyda esta sentencia, el rico con vn muy gran arrepentimiento y dolor en su coraçon del engaño q̃ cometio contra aquel pobre hombre, pidio y suplicô misericordia al Rey, diziẽdo. O muy alto Principe aue misericordia y merced de mi yo conozco mi pecado y engaño q̃ cometi, e quiero conocer la verdad. Por cierto estos mil florines sõ mios mas yo queria defraudar a este pobre por no le dar ciẽ florines q̃ le prometi. El Rey vsando de clemencia, mandô que le fuessen tornados los mil florines, de los quales le dio ciẽto al que los hallô. Y assi fue

libra-

librado de la falsa demanda del rico, este pobre con ayuda del justo y buen juez.

La quinta, de la fe, o engaño de los tres compañeros.

MVchas vezes cae el hōbre en el laço q̃ arma a otro, segun cōtiene en esta fabula. Tres cōpañeros de los quales eran los dos mercaderes y ciudadanos, y el tercero aldeano, por causa de su deuocion yuan en romeria a la casa de Meca, a los quales faltô la vianda enel camino, de manera que no tenian cosa de comer, saluo vna poca de harina, q̃ solamēte bastaua para hazer della vn bien pequeño pan. Los burgueses engañosos, viē do esto, dixeron entre si. Poco pan tenemos, y este nuestro compañero es gran comilon, por ēde es necessario que sin el comamos este poco de pan, y amasado el pan y puesto a cozer, los mercaderes buscando manera de engañar al rustico, dixeron. Durmamos todos, y aquel q̃ huuiere mas marauilloso sueño entre todos, coma el pā, cōcertado esto entre ellos echa-

Vn engaño excluye otro engaño.

tonse a dormir. El aldeano entendiendo el engaño, sacô el pan medio cocho, y comioselo todo, y tornose a dormir. Dende a poco espacio el vno de los mercaderes, como espantado de vn marauilloso sueño se leuantô, al qual preguntô el cõpañero. Porq̃ te espantas? Respondio èl. Pareciame que dos angeles abriendo las puertas del cielo, me lleuauan delante el trono del Señor Dios cõ grã gozo, dize el cõpañero. Marauilloso sueño es esse, mas yo he visto otro mas marauilloso, porque yo vi dos angeles, que me lleuauã por tierra firme al infierno. El aldeano oyendo esto hazia que dormia, mas ellos queriendo acabar su engaño despertarole. Y el rustico arteramente como espantado, dixo. Quien son estos que me llaman? Ellos dixerõ. Tus compañeros somos. El les preguntô. Como os boluistes? Y respondierõ. Nũca nos partimos de aqui, como hablas de nuestra tornada? Dixo el rustico. Pareceme que dos Angeles abriẽdo las puertas del cielo lleuaron al vno de vosotros ante el Señor Dios, y al otro arrastrando por tierra firme al infierno, y pense que nũca aca boluierades, como hasta aqui no

he

he oydo q̃ alguno aya tornado del parayso, ni del infierno, y asi me leuãtè, y comi me el pá. Mueſtranos eſta fabula, q̃ a las vezes penſando de engañar a otro ignorante, del tal es el miſmo engañado.

La vj. del ruſtico, y del auezilla.

TENIA vn aldeano vna huerta con ſus fuentes corrientes limpias, y muy ornada de yeruas, flores, porque muchas vezes venian alli las aues, y el ſe fue, como auia de coſtũbre a holgar a la huerta, ſintiendoſe canſado por recrearſe ende, y ſe aſſentô debaxo de vn arbol, ſobre el qual arbol cantaua vna auezilla muy ſuauemente, cuyo canto tan deleytable oyẽdo el ruſtico armole vn lazo, ô red, con la qual la tomô. La auezilla viendoſe aſsi preſa dixole anſi. Porque tãto trabajaſte por tomar a mi, que no puedes conſeguir de mi prouecho alguno? Reſponde el ruſtico. Yo te he prendido, porque tu canto dulce alegre mi coraçon. Dixo el auezilla. En vano has trabajado, ca no te cantarè por precio, ni por ruego. El aldeano le dixo. Sino me cãtas yo te matarè, y co-

Al malo de coraçon poco aprouecha la doctrina, ni razon.

mere. Respondio el aue. En que manera me comeras? si cozida en agua, el bocado será bien pequeño, de forma que no me sentiras en tu boca, sino assas mucho me nor seré, mas dexame bolar y abras gran prouecho de mi, porque te dare tres dotrinas de sabiduria, las quales amaras mas q̃ tres bezerros para comer. Y como el aue zilla estas cosas le prometiesse, el la dexô bolar, y puesta ella en su libertad, dixole assi. Esta sea la primera, que no creas a todas palabras que oyeres, en especial aq̃llas que no parecen verdaderas. La segũda sea, que guardes lo que es tuyo. La tercera y final, que no te duelas de las cosas perdidas, las quales no puedes cobrar. Y acabadas estas palabras, el aue subio en el arbol, y cantô dulcemente esta cancion. Bendito sea el Señor Dios, que el sentido deste caçador encubriô y cegô, y le quitô su prudencia, porque no me tocasse ni me mirasse con los ojos: ni entendiesse cõ su entendimiento, la piedra preciosa llamada jacinto, del peso de vna honça q̃ traigo en mis entrañas, porque si el supiera que yo traia tal cosa, yo muriera en sus manos, y el fuera rico. El rustico como oyo

esto

esto, turbado en si, porque auia dexado el auezilla, cō dolor y llorando, dixo assi. O desuenturado de mi, porque crey las palabras del auezilla engañosa, y no fuy para guardarlo que tenia. Al qual respōdio ella. O loco, y porque te atormentas, tan ayna has oluidado la dotrina que te di: piensas que vna aue tan pequeña como yo, que toda entera no peso vna drama que es tanto como vn dinero, no puedo traer en mis entrañas vna onça de jacinto? No te acuerdas q̄ te dixe que no creyesses a todas palabras? e si tuya era porque no me guardaste? e si tu pierdes la tal piedra, pues que no la puedes cobrar porque te dueles contra las tres dotrinas q̄ te di, y esto dicho riendose del rustico, se fue el auezilla.

La vij. del metrificador, y del giboso.

DIxo vn sabio a su hijo. Quādo en alguna cosa fueres agrauiado, y pudieres de sagrauiarte por poco, no entres sobre ello en question, ni lo dexes alargar, mas lo mas presto que podras te desagrauia, porq̄ no te venga otro enojo *De dos males el menor se deue escoger.*

Sagrario mayor, sobre lo qual se conto tal fabula. Ante vn Rey fueron presẽtados por vn metrificador vnos metros, en q̃ se contenian grandes alabanças y proezas de aquel Rey, el qual queriẽdo remunerar al metrificador su seruicio, dixole. Pide lo que querras con fiucia, q̃ te serà otorgado. El metrificador suplicô al Rey que lo hiziesse portero de la ciudad, por vn mes, con esta cõdicion, que qualquier que huuiesse algũ defecto corporal, y passasse por aquella puerta, que le pagasse por cada defeto o tacha vn dinero, agora fuesse el tal sarnoso, o tiñoso, o potroso, o defectuoso de ojos, o en otra manera qualquiera. El Rey estando muy contento de sus metros le otorgô todo quãto le suplicô, sobre lo qual le mandô dar vn priuilegio sellado. Y como el retorico y metrificador vsando de su nueuo oficio de portero estuuiesse assentado a la puerta, passada la puẽte llegô a la puerta vn giboso, biẽ cubierto de su capa con vn cayado en la mano, q̃riendo entrar por la puerta, del qual el portero pidio vn dinero, diziẽdo q̃ era giboso. El no queriendo pagar el dinero, el metrificador le quitô

y to-

ẏ tomô la capa, y mirãdolo en hito vio co
mo era tuerto, y assi le dixo. Dos dineros
me has de pagar, porque no tienes mas de
vn ojo, pues no quisiste pagar vn dinero.
El caminante no menos reusando de pa-
gar los dineros, el portero le tomô el bo-
nete de la cabeça, en la qual le parecio la
tiña, y assi le dixo. Tres dineros deues
porq̃ aũ eres tiñoso. El no los queriendo
pagar, como el portero le quisiesse tomar
los tres dineros por fuerça. El giboso al-
çãdo, y arremãgando las mangas para se
defender, mostrô los braços arrugados y
sarnosos, y assi le dixo: quatro dineros has
de pagar: y sobre esto el portero queriẽ-
dole hazer pagar por virtud del priuile-
gio los dineros. El giboso reusando la pa-
ga, diziendo que le hazia injuria, vinierõ
à las manos, y como el giboso cayesse en
tierra le parecio y descubrio vna potra al
qual dixo el portero. Cinco dineros de-
ues, por quanto aun eres potroso, allende
de las otras tachas. Y assi finalmẽte vino
a pagar cinco dineros, porque no quiso pa
gar al principio vn dinero pacificamente.
Por ende quando algun peligro pudieres
escusar, pangãdo alguna poca cosa, no du

des

des de dar lo poco por escusar porfias en que podras mucho mas perder.

La viij. de las ouejas.

Tanto es lo mas como lo menos.

VN DISCIPVLO que mucho se deleitaua en oir fabulas, pidio a su maestro q̃ le recontasse vna larga fabula al qual dixo el maestro. Guarda no nos acaezca segun que a un Rey le acaecio cõ su fabulador. Dixo el dicipulo. Buen maestro declarame esso como fue: el qual recõtô en esta forma. Vn Rey tenia vn fabulador cõponedor de exẽplos y fabulas que cada vez que el Rey queria holgar le auia de contar cinco fabulas con que el se recreasse y alegrasse. Acaecio que vna noche el Rey estaua muy imaginatiuo y cuydoso demanera que no podia dormir, porque mandô al sabio q̃ le contasse mas fabulas allende de las cinco acostũbradas, el qual inuentôy relatô otras tres bien breues, el Rey dixo. Muy breues son estas fabulas: cuentame alguna que sea grande y assi dormiras despues despacio. El fabulador començo a contar en esta forma. Era vn aldeano que alcançô mil libras de dineros

ros, el qual fue a vna feria y comprô dos mil ouejas: y tornando cõ las ouejas a su casa, assi creciero los riosque no podian passar las ouejas por la puente, ni menos por el vado, por lo qual estaua cõ grã cuidado y pensamiẽto como passaria sus ouejas: Finalmẽte viovna varqueta en q̃ popia passar vna oueja ô dos cõ grã apretura, yassi começo apassar lasouejasdedos en dos. Y diziẽdo esto comẽçauase adormir el fabulador. Mas el Rey despertaualo del sueño: diziẽdole q̃acabasse. Respondio èl. Muyalto Rey este rio esgrãde y labarca peq̃ña, ylas ouejas sinnumero, ytu Reydeinumerables ouejasdexapasar al rustico las ouejas ydespues acabarè la fabula començada. Yassi con aquestaspalabras donosas cõtentô al Rey q̃ estaua codicioso de fabulas, por ende dixo el maestro aldicipulo. Hijo sideaq̃i adelãte me enojares cõmuchas fabulasyote hare recordar este exẽplo, porque te cõtẽtes delas que dixere y contare.

La ix. del rustico y de larapossa y del queso.

LA

por juez malo se pierde el derecho.

LAS cosas ciertas no son de dexar por esperança de las inciertas como el lobo hizo, y assi mesmo no deue hombre poner sus negocios en poder de juez falso. Porque los malos juezes con poca cosa se corrompen como el raposo aqui, de lo qual habla este exemplo. Era vn labrador que tenia vnos bueyes los quales con gran trabajo hazia arar derechamente, muchas vezes dezia. Agora vos comiessen los lobos porque no quereys andar sino tuertamente. Vn lobo oyendo esto estuuo todo vn dia esperando quando se los daria el labrador, mas como vino la noche, vio el lobo que embalde auia esperado, ca el labrador desuñô los bueyes y los embio para su casa. Y assi dixo al labrador. Pues tãtas vezes me has prometido los bueyes este dia cumple lo que prometiste, e yo estoy presto para los recebir. Respõdio el labrador. Por palabra general te los prometi, la qual no me obliga, pues no afirmè cõjuramẽto. Al qual dize el lobo. No te partiras de aqui si la fe no me guardas; sobre lo qual contẽdieron largamente: mas en fin acordaron a que su questiõn se viesse por juezes arbi

tros

tros. Ellos yendo buscando sus juezes, encontraron vna raposa, la qual les preguntó. Dõde es amigos vuestro viaje? Por los quales fue todo el hecho y question recontado por extenso, y ella les dize. Para esto no deueys buscar juezes, por quanto yo misma juzgarê entre vosotros muy bien: y porque yo sea mejor informada, y determine mejor y mas breuemente la question vuestra, quiero hablar con cada vno de vosotros apartadamente, y si esto vos plazera otorgadlo, donde no, ahi vos quedad, q̃ busqueys despues otro juez. Respondieron ellos q̃ eran contentos. La raposa començô a hablar primero cõ el labrador: al qual dize. Tu me daras vn par de gallinas para mi, e yo harè q̃ tus bueyes sean seguros, y tu quedes saluo del prometimiẽto. E como el labrador consintiesse esto, dixo al lobo aparte. Oyeme amigo porque yo soy encargo a ti por las buenas obras q̃ de ti he recebido en tiẽpo passado: yo he trabajado cõ el labrador, y lo he inducido a q̃ te aya de dar vn queso, porq̃ te desistas de la accion que has contra èl, sobre los bueyes, y lo dexes en paz, a la qual no menos otorgô el lobo, agradeciendoselo mu-

cho

cho. La raposa mandando al labrador yr con sus bueyes., dixo al lobo yras con migo y lleuartehe a vn lugar dõde hallaras el queso, y assi lleuô al lobo por aca y por acullà entãto que la luna saliesse, y salida la luna lo lleuö aun poço dõdele moströ la sombra de la luna dẽtro enel agua y dixole amigo cata aqui vn buen queso grandẽ y escogido deciende por el sacalo contigo: respondio el lobo. O hermana tù me deues presentar el queso en mi poder, por ende deciẽde tu, y sino pudieres con el subir, yo te ayudarè. La raposa cõ sintiendo en esto cõ engaño, estauã sobre el poço dos herradas atadas en vna soga conq̃ sacauan agua de tal modo, q̃ quãdo la vna baxaua la otra subia. Y como la raposa entrô en la herredad, descendio enella dentro enel poço y alli estuuo buẽ espacio. A la qual preguntô el lobo. Dime amiga porq̃ tardas tãto y no sacas el queso? Y sospechaua q̃ la raposa sola quisiesse comer el queso, al qual ella respõde. Tan grãde es q̃ no le puedo sacar sola, por ende cũple q̃ entres en la otra herrada y dẽ ciẽdas aca para me ayudar. El lobo entrãdo en la herrada começo de aba-

xar

xar, y porque era mas pesado que la raposa, hizo subir la otra herrada cō la raposa, y desque se vio ella a la boca del poço con mucho gozo saltô dende dexando al lobo dentro en el poço. Y assi el lobo dexô el bien presente por el venidero, e incierto, creyēdo al falso medianero perdio los bueyes, y el queso no alcançō. Por ende no quieras dexar lo cierto por lo incierto: y no pōgas tus hechos en poder de los malos juezes ô medianeros.

La x. de la muger moça y de su marido, y de la suegra y del adultero.

QVE los engañados de las mugeres, sean sin numero se prueua desta fabula. Vn mercader partiendo para vna feria dexô en guarda de la muger a su suegra, porque se la tuuiesse honesta y castamente. Mas esta muger del mercader, consintiendo en ello su madre rescibio por enamorado, no honestamente a vn hombre moço y para tratar su amistad, vino el mancebo a la posada della combidado, y despues que fue aparejado de comer estando este jouen, y la *acaso repētino, el cōsejo de la muger.*

madre

madre e hija, comiendo con gran placer: he aqui donde viene el mercader de la feria, y llamô a la puerta, como no huuiesse lugar donde se acoger ni escôder estaua el mancebo, y no menos la muger en gran cuita no sabiendo lo que deuian hazer: mas la suegra q̃ era vieja artera, por reparar el peligro, acôsejô prestamente al mancebo, que tomasse vna espada sacada, y q̃ se parasse abaxo a la puerta donde llamaua el marido, mostrando ferozidad y braueza, y que no respondiesse cosa alguna, saluo q̃ hiziesse ademanes, como que queriã herir al que llamaua ala puerta: lo qual todo cũplido, el jouen segun que la vieja le auia acôsejado, en tãto la muger tirô de vn cordel, que estaua atado en la cerradura dela puerta, y abrio el postigo dela casa, demanera q̃ el marido pudiesse entrar, el qual començando a entrar por el postigo, vio estar aquel hombre con la espada desnuda en la mano, y assi cessô la entrada preguntãdole. Quiẽ eres tu? Y el no respôdio nada, por lo qual causô en si mas miedo. La suegr aviendo esto dixo. Calla mi amado hijo. Mas marauillãdose el mercader desto, dixo. Mi amada señora madre que

es

es esto? Responde ella. Hijo honrado, el caso es este. Aqui vinieron tres hombres tras este hombre q̃ està en la puerta, queriẽdolo matar; nosotras lo dexamos aqui entrar con la espada en la mano, porque entonces estaua la puerta abierta, y el pẽsaua aora q̃ tu eras alguno dellos, y por miedo q̃ ha no te responde. A la qual dixo el mercader. O q̃ bien aueis hecho en escapar este hombre de la muerte. Y assi seguramente entrando en casa saludô aquel mancebo y hablô cõ èl en gran amistad tomãdolo por amigo dende en adelãte.

La xj. de la vieja y de la muger casta.

CVentase que vn noble hombre tenia vna muger casta y hermosa, el queriẽdo ir a Roma a visitar las santas reliquias, no quiso dexar otra guarda a su muger, saluo a si misma, confiando en sus buenas y aprouadas costumbres. Esta muger despues que su marido partio, viuio casta y honestamente en todo, la qual viniendo de cierto negocio para su casa, fue vista por vn hombre mancebo, y en tanto grado començô de caer enamores aquel,

Debaxo de buen abito esta mal Monge.

que el dia que no la veia parecia que no estaua en si. Ella siendo requerida del cō muchas joyas que le embiaua, jamas quiso consentir a sus ruegos. Por lo qual el mancebo viendose del todo menospreciado della, tan gran ansia y dolor le tomô, que cayô en gran enfermedad, empero assi enfermo, y como podia, muchas vezes iva y andaua cerca de la casa de su amada, mostrandose triste y doloroso, en tāto grado, que a las vezes lloraua de sus ojos, el qual andādo assi pēsatiuo, encōtrô vna vieja honesta de cara, cō habito de religiosa, de la qual fue pregūtado la causa de su tristeza: el no q̄riēdosele descubrir, dixole ella. El enfermo q̄ no quiere mostrar su enfermedad al Fisico, mas adolecerà. El oyendo esto, descubriosela causa de su mal, demandandole consejo, e ayuda. La buena vieja lo consolô, diziendo. Cōfortate, ca sino me engaño, en breue auràs lo que deseas. Ella se partio del dexandolo con mucha esperança. Y assi tornada a su casa, encerrô vna perrilla en vna camara, y la hizo estar tres dias sin comer, y despues le dio vn pan amassado cō mostaza. Como la perrilla comio con

ham-

hambre de aquel pan, començaronle acorrerlas lagrimas, cõ la agudeza delamostaza. La vieja lleuô ala perrilla afsi llorãdo a la casa de la muger casta. La qual la recibio concara alegre, teniẽdose porcõtẽta de ser visitada della, porq̃ era tenida por persona de buena vida. Ellas estãdo afsi hablando, vio aquella casta muger como lloraua aquella perrilla, y pregũtô la causa de su lloro. La hõrada vieja aguzando sus engaños, le dixo. O amiga no quieras renouar mis dolores haziẽdome cõtar la causa de las lagrimas desta perrilla, porque en ello auria mi coraçõ tal dolor, que podria ser queantes que acabasse de contar feneciesse mi vida. Y como la muger casta le rogasse mas ahincadamẽte comiença la vieja maluada a recontar cõ vn gesto llorable y triste, de aquesta manera. Esta perrilla que aqui està llorando fue mi hija propia, la qual en otro tiempo era muger muy hermosa y casta, y fue amada y procurada de vn hombre jouen, allẽde de lo q̃ se puede dezir. Este mãcebo viẽdose della desamparado, porq̃ ella presumia mucho de su continencia cayô en enfermedad incurable, por el dolor,

y afícion que recibia de sus amores, por lo qual los dioses auiendo misericordia deste hōbre, por la culpa q̄ su hija huuo en no consentir a sus ruegos la tornaron en perrilla, segun que agora lo vees, catā aceptablemente rogô y suplicô al mācebo llorando ante los dioses que cumplieron todo aquello que les rogô y suplicô, y desta forma recôtô la vieja la causa, mostrando en el lo gran pesar y tristeza, de manera q̄ apenas podia acabar las palabras: respōde sobre esto la honesta muger O muy amada, miedo me has causado en mi coraçō, sobre lo qual no puedo saber que me diga, por quanto yo misma he incurrido en otro semejante crimen y delito, ca vn hombre mancebo con tanta afli cion y amor me requiere, y tantas vezes, que parece que por mi amor se quiere morir, mas por amor de la castidad, y por el amor que he ami marido, yo he menospreciado todos sus ruegos. Y dezia la vieja. Amiga yo te aconsejo que lo mas presto que puedas oygas sus ruegos, porque te puedas saluar, que no seas tornada en otra hechura assi como mi hija q̄ fue tornada en perrilla, e dize la muger. Yo me

guar-

guardare porque no sea contraria a los dioses, ca si el me quiere no le negarè el oficio de amor, y caso q̃ no me pida, yo misma me le ofrecerè si le podrè hablar. Y cõ tãto la vieja reagradecio ala muger honesta, y tornandose para su casa, lleuó al mancebo nueuas a su apetito cõcordes, y assi ayuntò al amante con la amada y adquirio, y ganò la gracia de entrambos.

La doze del Ciego, y mancebo adultero.

ERA vn ciego, el q̃al tenia vna muger muy hermosa, este guardaua con gran diligencia la castidad della con grãdes celos que auia. Y acaecio vn dia, que estando entrambos en vna huerta, debaxo de vn peral a la sombra, que ella cõ su consetimiẽto subio suso en el peral a coger de las peras. Mas el ciego como era celoso, porque no subiesse otro ninguno arriba, en tãto que la muger estaua suso, abraçosse con el tronco del peral, mas como el peral era de muchas ramas, estaua escõdido vn mãcebo q̃ auia subido antes suso en el arbol, esperãdo la muger del ciego

A la muger mala poco aprouecha buena guarda.

go dende se ayuntô con gran alegria, de manera que vinieron a jugar el juego de Venus. Ellos en esto estãdo, el ciego oyô el sonido, y con gran dolor comiença a llamar. O maluada muger, aunque yo carezca de vista no por esso cesso de sentir e oyr, y antes los otros sentidos sô en mi mas intẽsos y forçosos, de manera que yo siento que tienes ende contigo algun adultero, desto me querello al soberano Iupiter, el qual puede reparar con gozo los coraçones de los tristes, y dar vista a los ciegos. Estas palabras dichas, fue luego restituyda la vista al ciego, y dada la luz natural, e mirãdo arriba el ciego, vio estar aquel mãcebo adulterãdo cõ su muger, por lo qual dixo supitamente. O muger falsa y engañosa, porq̃ me cometes este engaño, como yo te tenga por casta y muy buena? Ay de mi, porque de aqui adelante no tengo esperança de auer cõtigo algun buen dia. Mas ella viendo como el marido la increpaua tan mal, aũq̃ primero se espantaua, con vna cara alegre, inuentando de presto vna malicia engañosa, respondio al marido, con alta voz sonante. Gracias hago a los dioses

todos

todos, que han oydo mis oraciones, y tornaron la vista a mi marido, ca sepas caro señor, que la vista que te es concedida, que te es dada por mis ruegos y obras. Por quanto como hasta agora no aya espendido en valde muchas cosas, y assi en Fisicos, como en otras muchas maneras. Finalmente yo me torné a rogar y hazer muchas peticiones a los dioses, y el dios Mercurio, por mandado del soberano Iupiter, apareciendome entre sueños me dixo, que subiesse en vn arbol llamado peral, donde jugasse el juego de Venus, cō vn mancebo, y assi seria restituyda a ti la luz de tus ojos, lo qual yo he cūplido por tu bien y salud, porque deues dar gracias a los dioses, y en especial deues agradecer a mi, pues has por mi recobrado tu vista. El ciego dandose fee a las palabras engañosas de su muger la perdonô, y aun le dio muchas gracias, y la remunerô con grandes dones y dadiuas.

¶ La. xiij. de la astucia de la [illegible]ger contra su marido viñadero.

Mucho malcabe en la mala muger

LA muger engañosa, prestamente inuenta razones fraudulentas, y engañosas, con q̃ cubra sus maldades, como declara esta fabula, Vn aldeano como fuesse a vẽdimiar su viña, la muger pẽsando q̃ tardaria mucho, segun que otras vezes solia, embio a llamar a su amigo. El qual viniendo y estando comiendo, y tomãdo plazer con desseo ilicito de se contratar a su apetito y desseo, sobreuino subitamente el marido de la viña, cõ vn ojo quebrado de vna rama, llamãdo a la puerta, al qual sintiendo la muger, espantada de miedo, escõdio al amigo en vna camara, y assi abrio al marido la puerta. El entrãdo en casa triste, y con gran dolor del ojo mandô a la muger que le aparejasse la cama en aquella camara. Mas ella temiẽdo que entrando en ella viesse aquel su amigo que estaua ende, dixo al marido. Porq̃ te quieres tan aquejadamente echar en la cama, dime primero la causa de tu turbacion, y q̃ mal has auido. El marido le cõtô el ca[illegible] de su desvẽtura, e dixo ella, Dexame señor que te repare y cõfirme tu ojo sano, por vna manera, o arte que yo se, de manera q̃ esse otro ojo quebrado no se te-

perturbe y dañe, segũ que muchas vezes acaece, y porque assi mismo mis ojos no padezcã algũ mal, de loqual se que no menos te pesaria, que de tus cosas propias, como ati, y a mi todas las cosas seã comunes. Y de aquesta forma ella de simulãdo dandole a entender que le bendezia con la boca, le cubrio el ojo sano calentãdo y recreandoselo con el aliento, en tãto grado, q̃ el amigo salio de la camara, y setue seguramẽte, sin que fuesse sentido del marido, y desque fue puesto en saluo, dixo la muger. De aqui adelante mi buẽ marido, seguro seràs del daño que te pudiera venir al otro ojo, y assi quãdo te placera podras passar a la camara. E cõ esta fraudolenta arte, muy prestamente hallada, engañando al marido, embio a su amigo sin peligro.

La xiiij. de la muger del mercader, y de su suegra vieja.

DE vna vieja muy engañosa, que no queria q̃ su hija guardasse castidad se dize esta fabula. Vn mercader que yua fuera a negociar, dexô la muger en guar- *De malã madre mala hija*

guarda a su suegra. Ella como era moça cayo en amores de vn mancebo, y descubrio su secreto ala madre, laqual cōsintiēdo a su hija en sus ilicitos amores: fue llamado el mancebo que viniesse a ser cōbidado dellas. El jouen conociendo q̄ la madre consentia a su proposito y apetito: tomando en si gran plazer se fue para ellas. Y el recebido con alegria en la posada, començaron todos tres con plazer a comer y abeuer, pensando de executar su apetito a su querer. Estando ellos comiēdo, hedo viene el marido llamando a la puerta. Y el marido luego como entrô, mandô q̄ le aderecassen la cama, porq̄ venia cansado. Mas la muger turbada desto, sabiēdo q̄ estaua el amigo cerca de la cama escōdido, no sabia q̄ se hazer. E la madre viēdo la hija assi turbada, dixole. Hija dexate de hazer la cama, entanto q̄ mostramos a tu marido la sauana que hizimos, y luego sacādo la vieja vna sauana del arca, y alçandola ella por vn cabo, mandô a la hija q̄ alçasse por el otro, y desta manera poniendo la sauana delante del marido, hizieron salir al mancebo. Y luego dixo la vieja. Agora puedes estender sobre el lecho

cho la sauana, q̃ es texida e hilada cō nues tras manos. El marido les dixo. Bēditas seays q̃ tābien aueys trabajado. Ellas en tonces alabādose dixerō. Otras cosas sabemos hazer mejores q̃ estas: las q̃ales si quieres bien podras ver. Desta manera engañado se fue el mercader a la cama.

La xv. de la muger y del marido encerrado en el palomar.

LA ASTVCIA, y agudeza de las mugeres haze osados los temerosos, segun que se contiene en esta fabula. Vn hombre que auia nombre Pedro tenia trato de adulterio con la muger de vn labrador, siendo todos de vna parentela. Este labrador por miedo de la justicia, que le queria executar por vna deuda dormir muchas vezes en el campo, y como vna vez el Pedro entrasse a su muger, segun que otras vezes, el marido vino a la noche para su casa. Ella viendo esto puso el amigo debaxo de la cama, y començô de retraer al marido, diziendole, que bien merecia que fuesse preso, porque en aquel punto partian los executores de

El fabor de las mugeres, haze osados a los temerosos

de la justicia de alli, cantãdo toda la casa por le prender, y que dezia que auian de tornar por alli. El labrador oyendo esto buscaua manera como se yr al cãpo, mas como las puertas de la villa eran ya cerradas cessó dello. E dixole la muger, desuẽturado de ti q̃ hazes? si te tomã claro es q̃ nũca saldràs de la carcel. E como el cuytado del labrador pidiesse cõsejo de la muger, ella prestamente a engaño dixole. Subete en este palomar, donde podràs ser bien seguro esta noche, porque yo cerrarè la puerta, y quitarè las escaleras por q̃ no puedan sospechar q̃ estàs ende. Este hombre hizo como la muger le aconsejaua, y assi se encerrò en el palomar, de manera q̃ no pudiesse salir, sino q̃ la muger le abriesse, y hecho esto ella sacô a su amigo de debaxo de la cama, el q̃al fingiẽdo como q̃ fuesse algun executor, começô a hablar con gran impetu a la muger, preguntãdo por su marido: de tal modo, q̃ el cuytado que estaua encerrado en el palomar quedô bien espantado, mas como cessarô las bozes y ademanes, fueronse ambos a la cama de buẽ espacio: e assi quedô aq̃l hõbre engañado de su muger, teniendose

por

por contento de dormir en el estiercol de
las palomas, por escapar de la justicia.

La xvj. de la muger que pario vn niño, siendo el marido ausente

COMO LOS que moran en la ciudad de Gayeta, buscã la vida nauegando por las mares. Vn maestro de nao, que era vezino de aquella ciudad, como fuesse pobre partiose dende dexando la muger moça en casa, a otras partidas buscar su vida, dõde tardô muchos dias y passado el quinto año, el se boluio para su casa a ver a su muger. Laqual como el huuiesse tardado tanto tiẽpo, cõ desesperança de su tornada acostumbraua tener conuersacion otro. El marido entrando en casa hallola muy biẽ reparada y mejor q̃ èl la auia dexado en su partida, y marauillauase mucho porque el auia dexado a su muger muy poco axuar, como aquella su casilla mal reparada auia e lla ansi adereçado y adornado. Respondele la muger, desta manera. Señor mio, no te marauilles desto, porq̃ la gracia de Dios me ha ayudado, como haze a muchos

Quiẽ niega lo q̃ se vee q̃ ha ralo q̃ no se vee.

chos

chos grandes mercedes. Dize el marido. Bendito sea Dios, q̃ assi nos ha ayudado. Viendo assi mismo la camara y el lecho mas adornado, y todo el arreo de la su casa bien limpio, y muy adereçado, pregunta a la muger. Dõde tanto bien auia adquirido, y alcançado. Ella respõdio, q̃ la gracia y misericordia de Dios se lo auia dado. *E* assi de cabo el marido haze grãdes loores a Dios, porq̃ tan liberal ha sido con ellos, y no menos por todas las otras mejorias q̃ hallaua en su casa alaba a la magnificẽcia de Dios. Finalmẽte que parecio en su casa vn muy bonito niño, y bien gracioso, q̃ passaua de tres años, el qual segun q̃ es costumbre de niños, alagaua a la madre, visto el niño pregũtô el marido. Que niño era aquel. La muger dixo, mio es. *E*l marauillãdose desto, dixo, y donde vino este niño, siendo yo ausente? Afirma la muger muy osadamente, q̃ la misma gracia y misericordia de Dios se lo auia dado. *E*ntõces dixo el marido con gran saña. Como la gracia de Dios entiende en procrear y hazer en mi muger hijos? No bastaua que me ayudasse en otras cosas, mas en hazer en mi au-

sencia

sencia hijos, no es cosa de creer.

La xvij. del diablo, y de vna vieja.

EL q̃ biẽ y paz, seguro desea acabar sus dias, guardese de la cõpañia y conuersacion de las maluadas y falsas viejas, porque so el cielo, apenas fue criada cosa mas vil y engañosa, q̃ las semejãtes viejas. Empero no quiera Dios q̃ por alguna cosa, q̃ en esta fabula se contiene, entiẽda yo de reprehẽder a la cõdicion de las mugeres honestas y castas, las quales sõ dignas de toda hõra y reuerẽcia, mas antes en alabança dellas, y porq̃ se guarden de semejantes viejas diabolicas, q̃ por la su conuersacion no seã tornadas en maldad engañadas por ellas, se ordenô esta fabula en esta forma. Vn honrado hombre esclarecido por su buena vida, y honesto, de buenas costumbres, tomô vna muger, con la qual muchos años viuio en paz y amor, demanera que jamas entre ellos fue discordia alguna: en tanto que todos los vezinos se marauillauan de su grande paz y concordia. Mas el diablo que sabe muchas e infinitas artes: y es enemigo de todas las buenas obras, viendo esta tan-

Del cõsejo de la mala vieja resulta obra endiablada.

bue-

buena compañia de entre marido y muger: se dolia mas de lo que se puede dezir, y de noche y de dia sembrãdo mucha cizaña cõ todas sus fuerças insistia como el amor y vnidad y concordia con que se amauan el vno al otro pudiesse destruyr y peruertir, mas como por muy largo tiẽpo, assi por èl como por sus fatores y mediancros atentasse esta concordia por la tornar en discordia, y no aprouechasse ni acabasse su proposito, ya quitada su esperãça toda, manifestô esta cosa a vna vieja barbuda, rogandole que le ayudasse en alguna cosa. La qual dixo assi. Esso es a mi industria cosa ligera de hazer muy breuemente, por poca cosa que me des lo cũplirè si te plaze, porq̃ tales assechanças y cizañas pornè entre ellos quales hasta oy dia nũca fueron puestas entre marido y muger, de manera q̃ serà mayor la mal querencia entre ellos que el amor jamas aya sido. A la qual dixo el diablo. Pues q̃ quieres tu que te de por este trabajo. Dixo la vieja. Por cierto a mi serà poco trabajo, por ende no te pido sino vn par de çapatos que me des. A lo qual dixo el diablo. No solamẽte vn par de çapatos mas

todos quantos te basten para todo vn año te dare. Entõces se fue la vieja para la buena muger, y despues que con ella hablo muchas cosas, dixole assi. Por cierto tãta tribulacion y trabajo he passado esta noche, que apenas lo pudieras creer. Y preguntada esta muger, que causa era aquella, de q̃ tanto auia sido atribulado. Respondio la vieja: Ruegote que no digas nada a tu marido delo que te quiero dezir. La causa de mi tribulacion fue esta, El tiene vna manceba, cuyo nombre callo por su honra, la qual es visitada cada dia por el, y esta es cosa muy secreta, y sino temiesse, que el por ventura te tratasse la muerte, y por no te molestar y perturbar, no te auria dicho cosa desto. Empero si tu quieres vsar de mi consejo, yo te dare orden y modo q̃ el no ame a otra alguna, saluo a ti. Respondio la buena muger turbada de coraçon, diziendo assi. Hasta agora alguna cosa de mal, o que fuesse deshonra del no he hallado en mi marido, mas si son verdaderas las cosas q̃ dizes en esso, podras a mi cuytada ayudar, y me auras para adelãte por tuya en todo quãto mãdares de mi; dize la vieja entonces. Tu

marido tiene vn pelo en la gargãta, el q̃al assi como durmiere si lo pudieres cortar, sin duda no podra amar a otra alguna sino a ti. Lo qual como la buena muger creyendo otorgasse de cumplir: despues de recebidas muchas gracias partiose della la vieja, y fuesse prestamẽte para dõde el marido estaua, tratando o haziẽdo sus hechos, y entre otras muchas cosas dixole estas palabras. O hombre de buena condicion y criança, yo he compassion de ti, porque tu muger la qual es de buena y honrada parentela, y bien se que la amas como a ti mismo, no solamẽte ama a otro, mas tiene concertado como te pueda matar por se yr con èl, e yo se que es a cordado entre ellos, q̃ ella te corte la cabeça con vna nauaja. E si por vẽtura no me crees, finge que duermes entre dia, y veras como yo hablo verdad: mas guardate diligẽtemẽte del sueño, y tu te podras vengar a tu placer. El marido espantado desta cosa tan horrible, gimiẽdo dixo. Por cierto de mi muger no senti hasta oy cosa no ilicita, mas si verdad es lo q̃ me auisas mucho ternè que agradecer, e yo te lo satisfare. E assi tornando el marido a su

casa

casa despuesque conuio, començô como quien dormia, a estar echado abaxada la cabeça sobre el escaño, y segun el consejo de la vieja mostraua que dormia. La buena muger creyendo que el dormia tomô la nauaja que tenia aparejada, y q̃ria cortarle el pelo de la gargãta. Mas el marido pensando que le queria degollar, tomôle la nauaja por fuerça, y con ella misma matô a su muger. Despues que la vieja por su engaño y astucia acabô este hecho tan malo, dixo al diablo. Dame los çapatos que me prometiste, parecete q̃ los he merecido? el qual respondio. Mucho mas que los çapatos mereces: mas pues excedes y sobrepujas a todos nosotros, por malicia y engaño, e ingenio, no quiero, ni es razon que te llegue mas cerca de mi lo que estas, o que me toques y palpes con tus manos. E dichas estas palabras, el diablo por miedo, q̃ aun a el mismo le engañasse con su malicia, en vn palo atados los çapatos en el cabo, teniẽdo vn seto entre medias selos dio diziẽdo asi. O vieja pestifera e vil, recibe tu alq̃ler o merced, y apartate allà, porq̃ quãto mas lexos fueres de nosotros tãto mas amada

ferás de nos, por quanto puesto que seamos malos, y mezquinos, y aborrecidos de todos, aunque no tequeremos recebir de nuestra compañia, porque eres llena de engaño y maldad, y no nos podrias hazer sino mal. Y assi perecio aquel honrado hõbre cõ su muger, por el cõsejo de la vieja, por lo qual todos deuẽ huyr dellas, ni creer ligeramente a sus palabras, ca mas son inclinadas a mal que a biẽ mas antes deuemos creer aquellas cuya fama y obras auemos prouado y experimentado.

La diez y ocho, del maestro sastre, y del Rey, y de sus criados.

No hagas lo que no q̃ no querrias que te hiziessen.

Retribeyr, y tornar vn engaño por otro, comun cosa es, lo que no q̃rrias que te hiziessen a ti, no lo hagas a otro, sobre que se cuenta esta fabul[a]. Vn Rey tenia vn maestro sastre muy bueno, el qual sabia muy bien cortar las ropas, y vestiduras de qualquier manera, y tenia muchos dicipulos de suarte, entre los quales tenia vno que se llamaua Nedio. Este excedia a todos en coser, y acercãdose la fiesta del Rey, llamô al maestro, y mãdô

le q̃ le hiziesse vnas ropas preciosas, y cõ uenibles para si y para los suyos, y porque esto se hiziesse mas prestamẽte, deputô y mando a su Camarero, llamado Euinicos, que administrasse, è diese las cosas necessarias al maestro, y mandoles proueer de viandas abundosamente. Vn dia, como les hiziesse dar pan caliente con miel, mã do que guardassen de aquella miel para Nedio que era ausẽte, e dixo el maestro. No come Nedio miel, y assi comieron to de la miel. Despues de comer, vino aquel dicipulo, e dixo. Porq̃ comistes sin mi, y aun me parece que no me guardastes mi parte. Respõdio el camarero. Tu maestro dixo que no comias miel, y por tanto no te la guardamos. El callò pensando entre si como a su Maestro pudiesse hazer otra semejante burla. Y vn dia estando el amo ausente, preguntô el camarero a Nedio, si en algun tiempo auia visto mejor cortador que su maestro, respondio. Señor muy buen maestro seria el, si aquella su mala enfermedad no le impidiesse y atormentasse. El camarero le preguntô, q̃ enfermedad tuuiesse su mastro. Nedio respondio, Mi amo es frenetico en tanto gra

 do,

do que quantos eſtan preſentes quando le toma eſte mal quiere herir y matar. Dize el camarero. Si ſupieſſe quando le tomaſſe eſte ſu mal, yo lo haria atar muy recio, porq̃ no hizieſſe mal ni daño. Dixo el dicipulo. Quando tu vieres que el mira al tablero, e a vna parte y a otra hiriẽdo al tablero con las manos, ſe leuanta de ſu aſſentamiento, y toma deſſo que ende halla ſepas que entonces està con ſu mal y locura, porque ſino te guardas, no menos te herira ati que a noſotros. Reſpondio el camarero. Tu ſeas bendito que me auiſas porque yo guardarè a mi y a voſotros del. El dia ſiguiente Nedio eſcõdio las tixeras de ſu maeſtro ſecretamente. Y buſcãdo el maeſtro ſus tixeras y no las hallando, comiença de herir en el tablero mirando a vna partey a otra, y leuantoſe de ſu aſsiento, dando muy grãdes golpes con las manos. E como vieſſe aqueſto el camarero, luego mandô a ſus criados que ataſſen al maeſtro, porqueno hirieſſe alguno, y hazia le dar de palos co moa manera de caſtigo. El maeſtro viẽdo aqueſte mal que le cometian, no ſabiendo la cauſa, a muy grandes vozes ſe que-

xaua

xaña diziendo. Que porque lo herian sin razon y sin culpa. Ellos no dexauan de herirlo, y dar en èl, entendiendo que estaua loco, por reduzirlo a su sentido. Despues que fueron bien cansados de lo apalear desatarronlo, el qual con grandes sospiros y quexas començò de preguntar al camarero. Porque tan cruelmẽte lo auia fecho ferir. Fuele por el respondido que por su gran bien lo auia mãdado, por quãto. Nedio su dicipulo le auia informado como algunas vezes se enloquecia y le tomaua frenesia, demanera q̃ sino le atauan y castigauã no cessaua de hazer mal y herir a los q̃ erã presentes: y q̃ no sanaua de aquel mal, alomenos q̃ no fuesse atado, açotado, y castigado, y por tãto lo auia assi mandado porq̃ sanasse. Entonces dixo el maestro a su dicipulo. O muy maluado y cruel, quãdo me viste a mi enloquecer? respõdio el dicipulo. Entonces te vi yo q̃ te tornauas loco, quãdo tu conociste que yo no comia miel. El camarero y todos los q̃ estauan presentes q̃ oyerõ estas palabras cõ muy grã rissa juzgaron q̃ cõ suficiente razon el maestro auia padecido todo el mal. Porq̃ quiẽ burla de otro

de razõ espera de ser engañado y burlado. El que quiere no recebir mal, ni ser engañado, no quiera hazer a otro lo que no querria que hiziessen a el mismo.

La diez y nueue del loco, y del cauallero, y caçador.

El trabajo sin prouecho, dexarlo es prouechoso.

COmo vsar y exercitar el oficio y arte, en que mayores son los gastos q̃ las ganancias y rentas, es de reprouar y dexar, se prueba por esta figura. En la ciudad de Milan auia vn tiempo vn famoso Medico: El qual tenia cargo de sanar y reparar aqualquier locura, e infamia: El tenia esta manera en sanar los locos, auia en su casa vn corral, donde era vna laguna, o balsa de muy viscosa y hediente agua, dõde ataua avn pilar cada lo cõ que queria curar, desnudandolo y poniẽdolo en aquel cieno, hasta las rodillas o mas alto, segun se conuenia a la natura y calidad de la locura, haziaios estar alli con gran dieta, hasta que sentia q̃ eran sanos. A este Medico fue traydo vn loco entre otros muchos, al qual puso en esta balsa, hasta los muslos, este loco como estuuiesse en de quinze dias fue reduzido y tornado

nado en su sanidad, ansi començô arogar al Medico, q̃ lo sacasse de alli, pues estaua ya sano. El Dotor lo sacô de aquella agua y tormento enq̃ estaua, mas defendiole q̃ no saliesse del corral. El estãdo obediente por algunos dias, segun que le estaua mã dado. El medico auiendo piedad del le dexo salir dende: mando le que anduuies se por casa, cõ tal q̃ no saliesse ala puerta Este loco assi sano, con gran gozo andaua por la casa, guardando bien el mandamiẽ to del Medico. Estando vna vez el loco a la puerta vio venir vn hombre a cauallo, con vn falcon y vn perro delante, al qual llamô mouido de aquella nouedad que veya, porq̃ no se acordaua q̃ en otro tiem po antes auia visto. Llegando el del caua llo a el, preguntole el loco. Tu quien eres Escuchame agora vn poco si te plaze. Dime esto, en que tu vienes subido, que cosa es, y para que lo tienes: respondio. Cauallo es? y traygolo por causa de no cã sarme. Iten le preguntô. Y este otro que traes en la mano q. es, y para q̃ lo traes? respondio el cauallero. Es falcon, y es muy bueno para caçar perdizes y garças: mas le preguntô del perro, y no menos le

dixo

dixo como era cosa necessaria para la caça, porque con el hallan liebres y conejos, y aues y otras cosas. Y preguntole el loco. Que puede valer quãto tu caças cõ tu perro y aues en vn año. Respondio el cauallero. No te podria responder cosa cierta: mas pienso q̃ menos valdra de quatro ô cinco libras de oro. Y demãdole el lo. Quanto puedes gastar con tu cauallo y falcones, y perros en vn año. El de a cauallo dixo. Puedo gastar mas de cincuenta libras de oro. Entonces marauillado de la locura del cauallero, dixo el loco. Ruegote q̃ te vayas presto de aqui y aun bolando si puedes, porque no te vea el Medico nuestro maestro, ca si el te halla aqui, y sabe desta tu gran locura el te pondra en la balsa del agua con los otros locos, y aũ a mi parecer mas dẽtro q̃ a estos otros, porq̃ tu locura es mayor. Significa esta fabula, q̃ el vso y exercicio de la caça o de otros oficios en q̃ es mayor el gasto q̃ la ganãcia, sõ de desãparar y dexar si quiere el hõbre ser tenido por discreto,

La xx. del Sacerdote y de su perro, y del Obispo.

Los

LOS DONES y seruicios dadiuosos, aun a los lugares violados, sin ceremonia reconcilian, segun se declara por esta fabula. En Toscana era vn Sacerdote ignorante, mas bien rico, este enterrô vn perrillo muy preciado que tenia, en el cimenterio. Como este su excesso vino a noticia del Obispo, sintiendo que el Clerigo era rico, agrauô mucho al delicto, y hizolo llamar ante si para que fuesse punido. El Sacerdote que conocia, q̃ mas miraua el Obispo en raparle la pecunia, q̃ por corregirle ni punir corporalmente por penitencia saludable. Tômô cien pieças de oro, y fue cõ ellas ante el Obispo. Como el Clerigo fuesse por el Obispo mucho reprehendido por este delito, mãdô que fuesse lleuado a la carcel para ser castigado y punido. Viendose el Sacerdote en este rigor, dixo al Obispo. O señor si conociesses de q̃ prudencia era aquel perillo, no te marauillarias por auerlo yo enterrado entre los hõbres, ça por cierto el excedia en agudeza a todo ingenio humano, assi en la vida, como en el articulo de la muerte. El perlado marauillãdose desto pregũtô: q̃ es esso q̃ dizes?

El dinero haze lo malo ser bueno

zes? respondio el Sacerdote. El hizo testamento en su fin, y considerando como estauas en necessidad de dineros, por los grandes gastos que hazes por la Iglesia de Dios, cien pieças de oro mandò para tu camara: las quales helas aqui. El Obispo aprouando el testamento, mandô q̃ fuesse guardado el dinero para las cosas necessarias, y dio por libre de aquel delito al Sacerdote. Significa esto claramente, que la moneda es grande medianera para alcançar todo quanto los que la tienen quieren.

La xxj. del ximio y de las nuezes.

Por la perseuerācia, se dà el premio.

POR el grande y continuo trabajo muchas vezes se ganan y alcançan mucho galardon: si de la obra començada no desiste el hombre por la grauedad y trabajo que halla en ella, mas continua hasta el fin, segun esta fabula nos enseña. Vn ximio estando debaxo de vn nogal, preguntô del valor, y del nombre de su fruto dèl, y como le fuesse dicho que aquel frutal produzia y daua las nuezes muy sabrosas de meollos, començô auer muy

gran-

gran plazer, pensando entre si, en que manera podria vsar de aq̃llas nuezes a su talante, mas como el arbol fuesse grande y alto sin ramas, hasta la mitad, demanera que el mono no podia saltar encima, el se fue a vna casa, que era cerca dela de aquel nogal, donde rogô a vn hombre q̃ le prestasse vna escalera, porq̃ cõ ella pudiesse subir al arbol a comer de las nuezes, laqual como le fue prestada, el la truxo cõ trabajo hasta el frutal, y alli la puso y arrimô, de manera q̃el pudiesse subir arriba, y assi cõ gozo subio, y tomando vna nuez la mordio entera, cõ su corteza verde, y como sintio el amargura delacorteza, lãçola a mal y prouando otras tres o quatro, no las hallãdo de mejor sabor, sino amargas como la primera, èl las hechô cõ grã enojo, y no curô mas de buscar el meollo q̃ dentro tenian, por lo qual lleno de dolor y tristeza, despues de muchos gemidos y sospiros, dixo. Malditos sean aquellos que me mostraron estas nuezes, y me las alabaron, o me dieron fauor y ayuda, ô consejo q̃ comiesse dellas: porq̃ en todos los dias de mi vida, nunca tan grandes trabajos tomè y sopor tè, y no he hecho otra cosa en ello si

no

no expender mi tiempo en vano, sin prouecho: ca el dulçor del fruto q̃ me dezian que era, en amargura es tornado, y asi dichas estas palabras, gimiẽdo y suspirãdo se partio de alli. Significa esto que ningũ no deue desamparar la obra començada por trabajosa que sea, mas deue pẽsar el fin, q̃ es galardon del trabajo, el qual si diligentemẽte q̃isieres mirar la obra sin gran dolor acabarà: ca segun dize el prouerbio. No merecio las cosas dulces el que la amargura no gustô.

LAVS DEO.

EN MADRID.

Por Gregorio Rodrigez. 1644


Österreichische Nationalbibliothek
+Z17621620X

